

# CIISDER 22 años en la senda de la investigación. De teorías, conceptos y metodologías.

Rocha Rodríguez J. A. Jaime, Conde Flores, Alberto, Flores Moreno, Carmen Leticia y Jiménez Membrila, Eva (Coords.).

Cita:

Rocha Rodríguez J. A. Jaime, Conde Flores, Alberto, Flores Moreno, Carmen Leticia y Jiménez Membrila, Eva (Coords.) (2014). *CIISDER 22 años en la senda de la investigación. De teorías, conceptos y metodologías*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alberto.conde.flores/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prA/evk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Cuerpos Académicos del CIISDER y Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC)**

C.A. Análisis Regional Sociopolítico  
(Consolidado)

LGAC: Conflicto, poder y actores colectivos

C.A. Sistemas Socioambientales Complejos  
(En consolidación)

LGAC: La relación naturaleza-sociedad en la perspectiva de los sistemas complejos

C.A. Estudios de Género, Educación y Juventud  
(En consolidación)

LGAC: Educación, género y juventud

C.A. Análisis Regional y Estudios Metropolitanos  
(En consolidación)

LGAC: Estudios regionales y territoriales

**Especialidades y Seminarios Temáticos de Investigación de la Maestría en Análisis Regional**

Análisis sociopolítico

Medio ambiente y desarrollo

Población y desarrollo

Desarrollo regional y urbano

ISBN: 978-607-9348-81-6



9 786079 348816

Iniciar el camino de la investigación científica es una decisión complicada, permanecer en él es todavía más difícil; aspectos como el tiempo, el recurso económico y la disposición de dejar asuntos particulares y familiares en segundo término son la constante en la vida de una persona que se dedica a la generación de sapiencia. Aun así, quien ha decidido incursionar en este ámbito, tiene como recompensa el reconocimiento y la satisfacción de estar aportando desde la ciencia básica y/o aplicada al desarrollo de su comunidad, estado, país y al discernimiento científico.

En el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), están agrupadas varias de estas personas, quienes desde sus trincheras describen, analizan, discuten, interpretan, explican, proponen, evalúan y reflexionan fenómenos sociales, poblacionales, ambientales, políticos y económicos del mundo.

Para dar a conocer parte de esta labor, en la presente obra se muestra un poco del trabajo teórico, metodológico y, por qué no, administrativo que los investigadores del CIISDER realizan cotidianamente. Al mismo tiempo, con este libro, se quiere dar una distinción a investigadoras e investigadores de este centro, que a lo largo de veintidós años han contribuido con sus acciones, su tiempo y sus ideas a generar ciencia en y desde Tlaxcala. Sirva el presente para homenajear a estas personas, así como al espacio académico donde convergen habitualmente: el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional.

*Los coordinadores de la obra*

CIISDER 22 AÑOS EN LA SENDA DE LA INVESTIGACIÓN DE TEORÍAS, CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS

# CIISDER 22 AÑOS EN LA SENDA DE LA INVESTIGACIÓN, DE TEORÍAS, CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS

COORDINADORES

J.A. Jaime Rocha Rodríguez  
Alberto Conde Flores  
Carmen Leticia Flores Moreno  
Eva Jiménez Membrilla

**Mtro. J. A. Jaime Rocha Rodríguez**  
*Coordinador General del CIISDER*

**Dr. Alberto Conde Flores**  
*Profesor-investigador del CIISDER. Perfil PROMEP, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT*

**Mtra. Carmen Leticia Flores Moreno**  
*Profesora-investigadora y Coordinadora de Planeación del CIISDER*

**Mtra. Eva Jiménez Membrilla**  
*Coordinadora de la Maestría en Análisis Regional y Coordinadora Administrativa del CIISDER*



CIISDER 22 AÑOS  
EN LA SENDA DE LA  
INVESTIGACIÓN

De teorías, conceptos  
y metodologías



# CIISDER 22 AÑOS EN LA SENDA DE LA INVESTIGACIÓN

## De teorías, conceptos y metodologías

J. A. JAIME ROCHA RODRÍGUEZ  
ALBERTO CONDE FLORES  
CARMEN LETICIA FLORES MORENO  
EVA JIMÉNEZ MEMBRILA

COORDINADORES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA  
CIISDER. CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS SOBRE  
DESARROLLO REGIONAL

**CIISDER 22 años en la senda de la investigación. De teorías, conceptos y metodologías**

**Primera edición:** 21 de agosto de 2014

**Coordinadores:** J. A. Jaime Rocha Rodríguez, Alberto Conde Flores, Carmen Leticia Flores Moreno, Eva Jiménez Membrilla

**Cuidado de la edición:** Adlaí Fco. Navarro García

**Portada:** SPaula M. Navarro García

**Diagramación:** Ricardo Pérez Rovira

**ISBN:** 978-607-9348-81-6

© Universidad Autónoma de Tlaxcala  
Avenida Universidad Núm. 1  
CP 90070. Col. La Loma Xicohténcatl  
Tlaxcala, Tlax.; México

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, salvo previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Hecho e impreso en México

## **Universidad Autónoma de Tlaxcala**

Dr. Víctor Job Paredes Cuahquentzi  
RECTOR

Dr. René Elizalde Salazar  
SECRETARIO ACADÉMICO

Mtra. Dora Juárez Ortiz  
SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO

Mtro. Efraín Ortiz Linares  
SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. Sergio Eduardo Algarra Cerezo  
SECRETARIO TÉCNICO

Mtro. Rubén Reyes Córdoba  
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtro. Mauro Sánchez Ibarra  
SECRETARIO DE AUTORREALIZACIÓN

Mtro. Ernesto Meza Sierra  
COORDINADOR DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS

Mtro. J. A. Jaime Rocha Rodríguez  
COORDINADOR GENERAL DEL CIISDER

*CIISDER 22 años. En la senda de la investigación. De teorías, conceptos y metodologías*, es una obra-homenaje al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, esto en razón de que este 2014 dicha unidad académica cumple 22 años de existencia; a lo largo de éstos, el CIISDER se ha convertido en un referente de ejercicio investigativo en el ámbito de la ciencia social, muestra de ello es su producción literaria, fundamentalmente en los últimos 10 años. Asimismo la obra rinde tributo a los investigadores de este centro, en este sentido el libro muestra la particular visión de algunos de sus académicos quienes, por medio del pensamiento escrito, comparten ideas e inquietudes respecto de sus objetos de estudio cotidianos. En todo ello se deja entrever el devenir, el quehacer y el futuro del mismo CIISDER, vaticinando un porvenir esperanzador en el ejercicio de la ciencia social.



# Índice

Presentación | 9

Introducción | 13

## ESTUDIOS REGIONALES Y TERRITORIALES

Pre-texto en torno al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre  
Desarrollo Regional, una mirada desde el centro y la periferia | 21

CELIA HERNÁNDEZ CORTÉS

La construcción de región en algunas investigaciones de la línea individual de  
generación y aplicación del conocimiento (LGAC): políticas públicas para el  
desarrollo | 35

ISABEL CASTILLO RAMOS

La burocracia en la retrospectiva local del desarrollo regional | 53

JOSÉ LUIS CASTRO VILLALPANDO

## CONFLICTO, PODER Y ACTORES COLECTIVOS

Los estudios sociopolíticos y la región | 75

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ Y MARÍA MAGDALENA SAM BAUTISTA

Las organizaciones de la sociedad civil como objeto de estudio: breve recuento de  
la experiencia de investigación 2003–2013 | 87

RAFAEL MOLINA SANDOVAL

## ÍNDICE

Crisis de la comunidad indígena tlaxcalteca. Surgimiento de los proxenetas y la prostitución | 101

OSVALDO A. ROMERO MELGAREJO

### EDUCACIÓN, GÉNERO Y JUVENTUD

Género y desarrollo sostenible. Reflexiones teórico–históricas | 121

AURELIA FLORES HERNÁNDEZ

Elementos teóricos para el análisis de la construcción de identidades grupales en jóvenes | 139

CARMEN LETICIA FLORES MORENO

Proyectos financiados a la Universidad Autónoma de Tlaxcala para educación ambiental en el nivel medio superior | 167

ADELINA ESPEJEL RODRÍGUEZ

### LA RELACIÓN NATURALEZA–SOCIEDAD EN LA PERSPECTIVA DE LOS SISTEMAS COMPLEJOS

Ciencia social y etología. Explorando un nuevo enfoque para las disciplinas sociales | 189

ALBERTO CONDE FLORES

Autores | 199

# Presentación

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (CIISDER–UAT) se acerca a 22 años de existencia generando investigación básica en diversas áreas del conocimiento, a través de sus 4 Cuerpos Académicos (CA) reconocidos por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), siendo éstos actualmente: Sistemas Socioambientales Complejos, Análisis Regional y Estudios Metropolitanos, Análisis Regional Sociopolítico, así como Estudios de Género, Educación y Juventud, donde se enmarcan los trabajos de investigación del centro y de estudiantes de su Programa de Posgrado (PP) de la Maestría en Análisis Regional (MAR).

Reubicado por enésima vez en su existencia, actualmente el CIISDER–UAT se encuentra en el Boulevard Mariano Sánchez núm. 5, de la Ciudad de Tlaxcala. Espacio, valga decirlo, no acorde al nivel otorgado por el PNPc a su PP y al trabajo productivo del profesorado, el cual consiste en un alto número de publicaciones, artículos, participación de sus académicos en congresos como conferencistas o ponentes, además de la frecuente solicitud de nuestros investigadores por parte de otras instituciones de educación superior (IES) para colaborar en ellas, entre otras cosas.

En el último trimestre de 2010 tuve la fortuna de ser nombrado por el entonces rector Serafín Ortiz Ortiz, coordinador general de este centro, uno de los 6 con los que cuenta la UAT. A partir de entonces mi vida dio un giro, pues aunque cuento con experiencias en el ámbito directivo/administrativo, el CIISDER resultó ser algo completamente distinto.

Encontré que su programa de posgrado (MAR) estaba a punto de ser evaluado nuevamente por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) del que forma parte desde 2008, situación que permitió convocar al personal docente, administrativo y de servicios a conformar un solo equipo e implementar algunas experiencias previas de planeación estratégica; toda la gente se unió en torno al proyecto de evaluación del PP por el PNPc, lo que

permitió ser aprobado por 3 años más —que están por cumplirse—, además de ser promovido de nivel, de *programa de nueva creación*, a *en desarrollo*, iniciando en junio pasado la actualización de indicadores para la próxima siguiente evaluación, así como la preparación del personal directamente involucrado y designando tareas y responsabilidades en espera de ser convocados antes de culminar 2014.

En cuanto al trabajo de investigación, encontré que el trabajo académico estaba a cargo de sus 22 profesores de tiempo completo (PTC) auxiliados de 6 profesores de tiempo parcial (PTP), quienes desarrollaban investigación de manera muy particular. 17 PTC estaban integrados al núcleo académico básico (NAB) de la MAR, agrupados en 4 cuerpos académicos (CA) en los que desarrollaban líneas de generación y aplicación del conocimiento (LGAC), los cuales no se identificaban plenamente con los trabajos de investigación de la MAR. Además, el NAB para un PP requiere 8 PTC, de los cuales 5 deben ser doctores y 3 contar con grado de maestro. Y el resto (7) no participaba del PP MAR ni siquiera por no querer, la planta docente era muy amplia para tener un solo PP.

Así, a casi 4 años de asumir la coordinación del centro, se han implementado estrategias de trabajo arduo e ininterrumpido en el trabajo administrativo y, sobre todo, en el académico en torno a un proyecto de trabajo al año 2017. Innumerables reuniones con todo el personal de todas las áreas nos ha permitido transitar y llegar a ser, sin temor a equivocarme, pues las evidencias están a la mano, el mejor centro de investigaciones de las ciencias sociales de nuestra universidad, junto con su área de posgrado única en el PNPIC del Conacyt con nuestra división del saber de Ciencias Sociales y Administrativas (DCSYA), donde se cultivan las cuatro áreas sustantivas de nuestra universidad, teniendo importante peso la formación de recursos humanos en su programa de posgrado y una importante aportación científica de sus investigadores a la generación y divulgación de la ciencia.

Puedo destacar que en este periodo se ha incrementado el nivel de los CA: uno instituido como *Consolidado* y 3 *En consolidación*, habiendo solicitado ya evaluación uno de estos últimos para cambiar de nivel a *Consolidado*, aunque se han reorganizado de tal forma en su interior, que esperamos en breve logren alcanzar todos este nivel. Durante el último año (2014) hemos contado con la obtención del grado de doctor de 2 PTC, quedando tres profesores más en espera de recibir fecha de examen, queda pendiente sólo uno más para 2015; hemos avanzado en los PTC que han sido evaluados para pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (SNI): 9 son miembros y 2 son candidatos, en cuanto a los PTP 2 pertenecen al SNI.

Puedo resumir con los parámetros del PNPIC-Conacyt, que en los últimos 5 años de trabajo, el CIISDER-UAT ha publicado a la fecha más de 100 artículos, más de 70 libros, más de 230 trabajos en diferentes eventos académicos, se han presentado 10 informes técnicos de proyectos apoyados por Conacyt, PROMEP, Fondos Mixtos; se han publicado más de 50 artículos por parte de los estudiantes y egresados, se cuenta con más de 160 asistencias y/o presentaciones de trabajos en eventos académicos, se tienen suscritos y firmados más de 20 convenios y/o cartas de intención con IES nacionales y del extranjero.

En cuanto a la Maestría en Análisis Regional podemos mencionar algunos logros: es un PP interdisciplinario que recibe estudiantes con diferentes perfiles; el 70% de solicitantes son de nuestra alma mater; el impacto del programa es regional e internacional, el NAB es de 17 PTC, 14 doctores y 3 maestros; se imparten 4 temáticas desde los seminarios de especialidad: Análisis Sociopolítico, Desarrollo Regional y Urbano, Medio Ambiente y Desarrollo, Población y Desarrollo; nuestros estudiantes cuentan con becas del Conacyt y de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); más del 70% de los estudiantes se titulan en los primeros 6 meses de egreso, la tasa de titulación de las últimas generaciones es del 80%, por lo que tenemos 2 generaciones seguidas tituladas al 100%; 40% de los estudiantes y/o egresados han publicado por lo menos una vez con algún profesor del CIISDER-UAT; contamos con un programa de movilidad que ha llevado a nuestros estudiantes a países como Colombia, Argentina, Bolivia, España y Japón.

A pesar de las adversidades y de los vicios administrativos que ha enfrentado el CIISDER-UAT, se ha buscado el ingreso, permanencia y cambio de nivel al SNI de sus PTC, así como hemos generado otros programas educativos y un área de investigación aplicada para que la habilitación del profesorado, por mucho tiempo inutilizada, se concrete en actividades propias de su área. Pretendemos concretar lo anterior a través de un proyecto transversal hecho por el centro de investigaciones, que abarca a todo el personal docente de tiempo completo y parcial, así como a su personal de apoyo —técnicos académicos—, administrativo y de servicios. Toda la gente que pertenece a la institución está contemplada en este proyecto, todos tienen la oportunidad de participar de acuerdo a su contratación, teniendo responsabilidades específicas, organizadas y evaluables, para que dentro del Sistema Integral de Gestión de la Calidad como política institucional, participen en todos los procesos administrativos implicados obligadamente, lo que permitirá apreciar, evaluar y reconsiderar de manera positiva el trabajo del personal institucionalmente.

El CIISDER-UAT construye, desde inicios de los 90 del siglo pasado, su propia historia de trabajo y compromiso con la investigación y la docencia, pero, sobre todo, realiza su quehacer cotidiano en equipo, continúa teniendo importantes logros en sus PP con la Maestría en Análisis Regional, en la reconfiguración de sus CA y la concreción de sus LGAC, que tienen notables logros en la generación y aplicación del conocimiento. Los esfuerzos del trabajo colegiado de los profesores investigadores del CIISDER-UAT se refleja en la producción científica y en la participación de eventos académicos, entre otras muchas acciones. Por lo que para celebrar el 22 aniversario de este centro, se ha convocado al personal académico a presentar trabajos inéditos para formar este libro y como un reconocimiento a quienes en él participan, al centro de investigaciones y al resto de los que conformamos orgullosamente la *GENTE CIISDER* de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

J. A. JAIME ROCHA RODRÍGUEZ  
COORDINADOR GENERAL CIISDER-UAT  
VERANO DE 2014



# Introducción

Como parte de los festejos de los veintidós años de la existencia del CIISDER se presenta esta obra en la que se recopila parte del quehacer de algunos de los profesores y profesoras que ahí laboramos, más como una forma de celebrar el trabajo cotidiano que como una aportación sesuda a la sapiencia.

A invitación expresa realizada por el coordinador general del centro, Mtro. J. A. Jaime Rocha Rodríguez, al profesorado tanto de tiempo completo como de tiempo parcial, se les solicitó un documento en el que expresaran desde la parte teórica metodológica o empírica su experiencia, sus propuestas, inclusive los infortunios que han encontrado en su largo o corto camino como generadores de conocimiento, para así compartir los avatares que como investigadores vivimos.

El camino recorrido es largo, con etapas muy marcadas, tal como ya se dijo en la presentación de este libro y como lo detalla Celia Hernández en su trabajo; sin embargo, es de resaltar que el año 2007 fue un parteaguas para la investigación. De un solo Cuerpo Académico llamado Análisis Regional se pasó a la conformación de cuatro que coincidieron con las especialidades de la Maestría en Análisis Regional; así se iniciaron cuatro líneas generales del conocimiento reconocidas ante el Programa Nacional del Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, líneas que para el 2014 se encuentran consolidadas o en proceso de consolidación: Estudios Regionales y Territoriales; Conflicto, Poder y Actores Colectivos; Educación, Género y Juventud y la Relación naturaleza–sociedad en la perspectiva de los sistemas complejos.

Por otro lado, en el 2008, la maestría fue aceptada en el PNPC en la vertiente de investigación, lo que obligó a los maestrantes a participar como ponentes, coautores en algunos artículos, a realizar estancias de investigación con científicos mexicanos o de otros lados del mundo. Y así, luego de más de siete años de trabajo, la maestría deja

de ser el eje rector del CIISDER para darle paso a la principal actividad de los profesores: la investigación.

A la par del desarrollo de las líneas, estuvo la obtención del grado doctoral y la incorporación al SNI del profesorado, lo que permitió hacer lo que el CIISDER es hoy y que se refleja en la producción tanto de profesores como alumnos y egresados de su programa educativo.

Con esta etapa de la historia del centro es como nos tomamos un minuto de respiración para presentar preocupaciones, inquietudes que al margen o como parte de la actividad científica cotidiana cultivamos.

El libro está organizado desde las cuatro líneas de generación del conocimiento, que son labradas desde los cuerpos académicos; para empezar tenemos el apartado de Estudios Regionales y Territoriales. Abrimos las aportaciones con Celia Hernández Cortés quien escribe el documento “Pre-texto en torno al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional, una mirada desde el centro y la periferia” que resulta ser un pretexto para hablar sobre el centro y la Maestría en Análisis Regional en términos de los contextos nacionales sobre los cuales el CIISDER nace, reproduce y permanece en la actualidad. En él indica brevemente los aspectos académicos, administrativos y políticos que encierran la evolución del CIISDER. Desde su experiencia personal revisa las orientaciones teórico-metodológicas de la investigación, el contexto histórico, así como la formación de los maestrantes para al final hacer un listado de desafíos que debemos afrontar.

A continuación Isabel Castillo Ramos en “La construcción de región en algunas investigaciones de la línea individual de generación y aplicación del conocimiento (LGAC): políticas públicas para el desarrollo”, describe cómo ha conformado su línea individual de generación de conocimiento a partir de la realización de varias investigaciones a lo largo de su trayectoria profesional desde la mirada de los estudios regionales y el análisis regional. En dicho proceso, dice la autora, se hace necesaria la incorporación de estudiantes para que de manera conjunta aporten a la vida científica. Isabel Castillo hace una descripción de la forma en que construye los objetivos y la metodología, usando la categoría de región como elemento central en sus investigaciones desde el año de 1993 hasta la fecha, indicando logros y sinsabores tanto de los proyectos financiados por alguna entidad como de los no financiados.

En el texto “La burocracia en la retrospectiva local del desarrollo regional”, José Luis Castro Villalpando nos marca cuan relevante es el estudio de la burocracia en su aspecto teórico y empírico; en primera instancia permite conocer las aportaciones que los teóricos como Max Weber hacen sobre el tema para luego ver los efectos del ejercicio de la burocracia en la aplicación de las políticas públicas. El autor hace una breve reflexión en torno a las dos ideas anteriores y nos da su punto de vista indicando que la burocracia tendría que apoyar con conocimiento, actitud y expectativas para el bienestar social y la superación de problemas sociales como la pobreza.

Desde la línea de Conflicto, Poder y Actores Colectivos tenemos la aportación de Carlos Bustamante López y María Magdalena Sam Bautista en “Los estudios sociopolíticos y la región”, en la que hacen una revisión en primera instancia de la pertinencia de los estudios sociopolíticos en la Maestría en Análisis Regional (2002), y el vínculo de la formación de nuevos investigadores en esta área con el Cuerpo Académico Análisis Regional Sociopolítico a través de las tesis realizadas en los últimos doce años por los estudiantes de la especialidad de Análisis Sociopolítico de la Maestría en Análisis Regional. La premisa con la que se trabaja en dicha especialidad es “la construcción y estudio de una región desde una perspectiva política”. Los autores hacen una caracterización de los cambios que han habido en la forma de acercarse al objeto de estudio por parte de los tesisas. Para cerrar hacen una breve evaluación que permite ubicar la situación teórica, metodológica y empírica de la región, espacio, territorio en la especialización de análisis sociopolítico y la línea de generación del conocimiento.

Por su parte, Rafael Molina Sandoval en “Las organizaciones de la sociedad civil como objeto de estudio: breve recuento de la experiencia de investigación 2003–2013”, hace una reflexión acerca de las organizaciones de la sociedad civil (osc) como objeto de estudio. En primera instancia revisa la pertinencia como objeto desde un enfoque multidisciplinario para así poder analizar sus formas de integrarse, sus dinámicas, sus motivaciones y sus espacios, tanto desde la perspectiva teórica como del ejercicio de la participación y pertinencia política. El autor resume los doce años de experiencia que tiene de trabajar con las osc indicando la pertinencia de trabajar con estos temas tan actuales.

En “Crisis de la comunidad indígena tlaxcalteca. Surgimiento de los proxenetas y la prostitución”, Osvaldo A. Romero Melgarejo presenta los resultados de una investigación realizada en la parte alta del volcán La Malinche en la que, marcada por diversas crisis, los habitantes han modificado su forma de vivir, pasando de comunidad carbonera, campesina, a trabajar en la industria, la construcción, los servicios y, en algunos casos, a la prostitución de mujeres. En el trabajo que presenta Romero describe cómo los indígenas de las comunidades que conforman lo alto de La Malinche y que han entrado en la modernización, también han logrado aceptar las formas negativas de la prostitución de mujeres, donde los varones que ejercen estas prácticas se ubican al margen del sistema jurídico nacional. Este trabajo describe la inserción de los indígenas en el mundo de la prostitución de mujeres desde 1960 hasta el presente, a partir de la obtención de datos etnográficos de 1991 a 2005, entre los nahuas del suroeste de Tlaxcala.

En la línea de Educación Género y Juventud, Aurelia Flores Hernández en “Género y desarrollo sostenible. Reflexiones teórico–históricas” recapitula la trascendencia histórica que los temas de género y desarrollo representan para la vida académica y las decisiones políticas en la sociedad contemporánea, a efecto de identificar las estrategias que se han utilizado para incorporar a las mujeres en los modelos de desarrollo imperantes y distinguir la importancia que reviste la relación género–desarrollo en el

momento actual. En particular enfatiza la relación de las mujeres con las proposiciones de la sostenibilidad ambiental. Se concluye en la necesidad de promover una sociedad con justicia genérica y ambiental para las generaciones de hoy y del mañana.

Carmen Leticia Flores Moreno en “Elementos teóricos para el análisis de la construcción de identidades grupales en jóvenes”, recupera propuestas realizadas por algunos investigadores especialistas en el tema para el análisis de la construcción de identidades, específicamente de la psicología, los estudios de sociología y antropología de la juventud. La autora ubica categorías, indicadores y conceptos que permiten a los interesados tener elementos teóricos básicos. Se hace una revisión somera de lo que significa ser joven y de cómo construye su identidad usando ciertos vehículos de significado como el cuerpo, el territorio y el lenguaje.

Adelina Espejel Rodríguez en “Proyectos financiados a la Universidad Autónoma de Tlaxcala para educación ambiental en el nivel medio superior”, evidencia los impactos en términos académicos y financieros de los proyectos de educación ambiental para el nivel medio superior en el estado de Tlaxcala que han sido apoyados por Fondos Sectoriales–Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Fondos Mixtos/Gobierno del estado de Puebla–Conacyt, y por el Programa de Mejoramiento al Profesorado de la Secretaría de Educación Pública, específicamente al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, destacando los resultados, la importancia y el impacto que han tenido en dicho nivel educativo. Describe las metodologías que ha utilizado en sus proyectos y los resultados que, por cierto, han traído como consecuencia beneficios a las instituciones educativas de los bachilleratos, ya que los estudiantes y profesores han logrado activar su conciencia ambiental para mitigar los problemas ambientales de su escuela y comunidad. Asimismo, dichos proyectos han favorecido al CIISDER en infraestructura y publicaciones, así como en el desarrollo de las tesis de los estudiantes de la Maestría en Análisis Regional.

Concluimos con el documento de Alberto Conde Flores “Ciencia social y etología humana: explorando un nuevo enfoque para las disciplinas sociales”, quien nos dice que a lo largo del desarrollo de las disciplinas científicas siempre se han distinguido dos grandes campos del saber, las ciencias sociales y las ciencias naturales. En ese mismo desarrollo, la posición para ambos ha sido mantenerse recelosos uno del otro, en este tenor, cada campo se ha posesionado de su(s) respectivo(s) objeto(s) de estudio. Sin embargo, el andar propio de la ciencia ha traído a colación una serie de disciplinas y científicos que han propuesto otras visiones. En este ámbito se encuentra la etología humana, disciplina biológica que indaga en el comportamiento de los animales, incluido el humano; el mosaico resultante es bastante atractivo al momento de intentar responder preguntas venidas de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, donde ocurre un diálogo por demás interesante entre biólogos, zoólogos, primatólogos, antropólogos, sociólogos, por mencionar algunas disciplinas. A decir del autor, se está ante una perspectiva inter, multi, trans disciplinar, con ello propone que la ciencia so-

cial tiene un aliado en la etología humana para acercarse a describir, interpretar y/o explicar los conglomerados de animales humanos llamados sociedad, ya que los objetos de estudio siguen siendo los primates humanos y sus actividades sociales–culturales.

Como podemos ver, nuevos elementos se han incorporado a la discusión, lejos quedaron el estudio de las cuestiones industriales, electorales y de administración pública como elementos únicos e incuestionables del estudio de las regiones; poco a poco han tomado el lugar que les corresponde en las disertaciones los aspectos sociales, culturales políticos y ambientales.

Es de esta manera interdisciplinar como podemos seguir caminando en la senda de la investigación sobre la que transitamos con aportaciones teóricas, metodológicas y empíricas que permiten dar cuenta de la realidad desde la óptica de las y los investigadores del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

LOS COORDINADORES DE LA OBRA

VERANO 2014



# ESTUDIOS REGIONALES Y TERRITORIALES



# Pre-texto en torno al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional, una mirada desde el centro y la periferia

CELIA HERNÁNDEZ CORTÉS

## Introducción

El presente documento pretende ser un pre-texto, por un lado, para hablar en pocas líneas de lo que, desde mi punto de vista, ha sido la trayectoria del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala en términos de los contextos nacionales sobre los cuales nace, se reproduce y permanece en la actualidad y con ello las orientaciones académicas que asume en esta trayectoria. Por otro lado, es un texto anterior a escribir algo que defina y reflexione con más formalidad teórica el surgimiento del CIISDER.

Las opiniones que aquí se vierten son fruto de las vivencias que se han tenido en el centro de investigación desde 1995 a la fecha y la toma de decisiones que circundan al centro, muchas de las cuales tienen que ver con el entorno institucional (es decir, con la Universidad Autónoma de Tlaxcala) que es donde nace y se reproduce el CIISDER. De ahí pues el título de este ensayo un tanto anecdótico.

El trabajo consta de cuatro secciones: en la primera se expone brevemente el contexto sobre el cual surge el CIISDER y sus orientaciones, la segunda parte incorpora los cambios de contexto y las modificaciones que se dan en el centro de investigaciones, la tercera muestra la formación de los grupos de trabajo y las implicaciones que tiene sobre el programa académico de la maestría, la cuarta señala los desafíos actuales del centro y su programa académico y, finalmente, presenta algunas consideraciones conclusivas que incluyen las tareas pendientes a realizar.

## Contexto y surgimiento del CIISDER

En México las actividades académicas relacionadas con el estudio del desarrollo regional se iniciaron en la década de los setenta y con ello el surgimiento de programas

académicos, revistas, centros e institutos de investigación, especializados o relacionados con esta temática. Con ello se ganó en el país, sin dificultad, un espacio para esta problemática. La razón estuvo relacionada con el fin del “milagro mexicano” ya que sus efectos se mostraron en los indicadores económicos y sociales y sacaban a la luz las grandes y profundas desigualdades entre grupos, sectores y, sobre todo, entre regiones. El desempleo, migraciones, concentración del ingreso, pobreza, asentamientos irregulares y el inicio del ciclo de las devaluaciones durante la década de los ochenta, se convirtieron en manifestaciones cotidianas de nuestro esquema de desarrollo.

Las condiciones de ese momento debían ser estudiadas e incidir en ellas desde distintos frentes: desde el gobierno y fuera de él, pero para eso había que formar cuadros que comprendieran y explicaran la existencia de estos fenómenos y avanzar más allá de ellos, así como sus expresiones particulares en todo el país. El énfasis, dar a conocer los esquemas de crecimiento económico y su evolución en las regiones y sus expresiones. La importancia que alcanzó el estudio del crecimiento económico y social y sus particularidades regionales se tradujo en la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Regional en la entonces llamada Secretaría de Programación y Presupuesto.

Con la llegada de Margaret Thatcher al gobierno inglés y de Reagan al de Estados Unidos se posibilitaron cambios en la geopolítica y geoeconómica mundial que culminaron con la profundización del proceso de reconversión industrial y con el asentamiento del neoliberalismo como forma (modelo) económica y social, el cual se impuso en todo el planeta.

El ascenso del neoliberalismo no tuvo contrapeso al caer el mundo socialista conocido en ese entonces, y la conversión de China continental de una economía de Estado a una de mercado. El fin de estos procesos significó el fortalecimiento del dominio estadounidense sobre prácticamente todo el mundo, sin encontrar contrapeso a las prácticas productivas y de dominio financiero.

Las experiencias de independencia y defensa de la soberanía nacional fueron limitadas y se vieron amenazadas, lo que tuvo que dejar espacio a las expresiones particulares del capital en el último tercio del siglo. Fuimos testigos de enfrentamientos y divisiones de países en regiones en donde se suponía que la guerra, después de la Segunda Guerra Mundial, había sido borrada de sus agendas: Europa.

En nuestro país se vivió el espejismo de la riqueza y de la abundancia en el marco internacional donde la producción se descentralizaba y el capital financiero adquiría dominio sobre el capital productivo. En la década de los ochenta vimos derrumbarse la ilusión que implicó contar con recursos petroleros, pero las decisiones de su precio y la demanda se encontraban fuera del país. En la crisis de los ochenta la esperanza del desarrollo se vino para abajo, lo que implicó, entre otros aspectos, devaluación de la moneda, aumento del desempleo y la clausura y confinamiento del Estado benefactor, no sólo en el país sino en buena parte del mundo, incluso en las economías capitalistas más avanzadas.

Los gobiernos latinoamericanos, nacionalistas y populares, tuvieron que ceder su espacio a las privatizaciones, a los procesos de despolitización de todos los órdenes de

la vida social y laboral, a la representación política y a la tecnocratización y pragmatización de la política.

La última oportunidad de la visión del desarrollo, implantada décadas atrás por los mismos norteamericanos, dejaba su lugar a la nueva era de la competencia comercial, a los bloques económicos y a la producción en manos de la banca mundial. Esto significó la búsqueda por incorporarse a la competencia mercantil y aliarse para controlar regiones y áreas de producción.

En México, las élites políticas, tecnócratas de su momento, eligieron incorporarse al bloque norteamericano, en lugar de un eventual bloque latinoamericano, a través de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), con ello dieron la espalda al viejo sueño latinoamericano de hace más de un siglo. Las sociedades de Latinoamérica iniciaron acciones y organizaciones políticas que desplazaron a actores tradicionales y abrieron esperanzas de democratización de la región, espacios que se han desarrollado muy lentamente, esto es cierto para el caso de Bolivia, Ecuador y en menor medida para Venezuela.

En otras partes del mundo las expresiones se manifestaron como enfrentamientos interraciales o religiosos a través de enfrentamientos regionales; en nuestro país se iniciaba el ascenso y una nueva expresión con dinámica propia en áreas y zonas que estuvieron alejadas del llamado desarrollo, fincado en la industrialización. El movimiento zapatista mantuvo cierta fortaleza y relativa independencia de muchos centros de decisión y fue uno de los primeros movimientos de pueblos centenarios que habían resistido y vivido con formas propias y autonomía relativa. Aspiraciones que en otros lugares de Latinoamérica se empezó a tener en los albores del nuevo milenio.

La economía global, con su economía absorbente y excluyente a la vez, encontró en las regiones su punto de definición. La incorporación de las dinámicas locales al proceso global se expresa de manera particular en aquellas regiones o espacios locales que no habían logrado incorporarse a este proceso, esto también implicó reacciones organizadas. Ejemplo de ello es la incorporación de las localidades, de distintas regiones, a la producción de maquila, en particular de textiles y autopartes, donde los procesos productivos se organizan fuera del país.

Por ello, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER), con su creación en 1992, buscaba encontrar nuevos esquemas teóricos que comprendieran y explicaran estos procesos, a sus agentes y sus configuraciones territoriales resultantes. De igual forma, la reflexión de muchas de estas dinámicas desde una entidad, una de las más pequeñas del país, el estado de Tlaxcala y desde sus programas académicos como la maestría en Análisis Regional y, posteriormente a ésta, el doctorado en Desarrollo Regional, el cual se contemplaba echar a andar cinco años más tarde.

Para los dirigentes del CIISDER, pensar en ese momento en las regiones y un nuevo tiempo de éstas en la elaboración de nuevos esquemas de análisis implicaba planteamientos metodológicos y aportaciones teóricas que permitieran entender qué pasaba

con las regiones y el desarrollo. Sin embargo, aunque la intensidad era esa, la construcción de la maestría en análisis regional, desde su origen, tuvo una orientación fundamentalmente económica.

La orientación de la maestría, en ese momento, no fue casual, ya que si bien la geografía inventó el concepto de región, fue la economía neoclásica la que volvió a la región, a través del estudio de la localización de las actividades económicas, una ciencia (positivista). La economía, con un conjunto de planteamientos teóricos tomados de la economía marginalista, incorporó el concepto de región económica, métodos y técnicas que debían aprenderse para poder hacer el análisis de las regiones en nuestros países y echar a andar el modelo de desarrollo vigente de la época.

El CIISDER de los noventa no escapó a la influencia de los conceptos dominantes de ese momento, por ello el énfasis económico. Hay que señalar que además de esto, se requería conocer qué estaba pasando en la sociedad mexicana. Para responder a esta necesidad, la maestría puso especial énfasis en el análisis de las regiones a través de métodos e instrumentos traídos de la economía, en particular de la economía neoclásica, y aplicados en otros países.

Las teorías que sirvieron para la discusión de ese momento incorporaron los planteamientos del empresario agrícola y científico alemán Von Thunen (1826)<sup>1</sup>, la teoría desarrollada por el geógrafo alemán Walter Christaller (1933)<sup>2</sup> y August Lösch (1940),<sup>3</sup> ambos considerados los pensadores más importantes de la escuela alemana; a François Perroux (1955) y Jacques Boudeville Perroux (1961)<sup>4</sup> con la teoría de los

- 1 Johann Heinrich Von Thunen, economista alemán, muy conocido por su teoría de la localización o de ubicación sobre la geografía rural-urbana. Publicó en 1826 (con Friedrich Perthes de Hamburgo) el resultado de sus reflexiones económicas en *El estado aislado en relación con la agricultura y la economía nacional (Der isolirte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie)*.
- 2 Geógrafo alemán cuantitativo cuya contribución principal fue la “Teoría de los lugares centrales”, recogida en su obra *Los lugares centrales en Alemania meridional* (1933), supuso una revolución en la década de los cincuenta y sesenta del siglo xx dentro del pensamiento geográfico al postular una teoría sobre la distribución y jerarquización de los lugares centrales en un espacio isótropo. Sentaba las bases para explicar la organización de las redes urbanas, teorizando las pautas de ordenación de los núcleos urbanos considerados como centros de servicios que equipan a la población circundante. Christaller participó tanto con el partido nazi entre 1940-1945, como con el partido comunista polaco para el ordenamiento del territorio en Polonia y sus modelos sirvieron de inspiración para la planificación territorial de la República Federal de Alemania.
- 3 August Lösch (1906-1945) fue un economista alemán, pionero en el análisis situacional en Alemania. Además de estudiar economía en Alemania, trabajó con Joseph Shumpeter (economista inglés) entre 1940-1950. Sus primeros trabajos se relacionan con la interacción entre los cambios demográficos y económicos, en particular con el impacto de las poblaciones sobre los ciclos de la actividad económica. En *La localización de la economía* (1940) aplica la teoría del equilibrio general para observar la distribución espacial.
- 4 La escuela francesa, representada por François Perroux y Jacques Boudeville, elaboró las teorías sobre los tipos de región más conocidas. En sus trabajos, Perroux y Boudeville formularon tres tipos genéricos de región que corresponden a los espacios postulados por Perroux; estos fueron, que el espacio podía

polos de desarrollo como instrumento de la política económica, que tanta influencia tuvieron en América Latina en los setentas en voz del sociólogo y urbanista español Manuel Castell y el geógrafo mexicano Ángel Bassols Batalla.

No fue casual la integración de la planta académica del CIISDER, la cual obedecía a esta visión de la región. Aún así se buscó incorporar otros docentes que pudieran mirar las actuaciones de los actores políticos que dirigían estos procesos desde los departamentos políticos estatales y federales. También se incorporaron interesados en los problemas rurales de las regiones y las cuestiones industriales, aunque con un enfoque más sociológico que económico, para observar los efectos de estos procesos sobre los grupos sociales y regiones en particular.

Así, mientras en la maestría predominó el enfoque económico y su análisis, en el centro de investigaciones (CIISDER) se incorporaron distintas miradas, lo que se expresó en el resultado de las investigaciones y los métodos diferenciados de observar la realidad de la entidad.

### El CIISDER y la reorientación de la maestría

El estudio de los agentes sociales y grupos políticos que se investigaban en el centro a través de los acuerdos, disrupciones o separaciones, las familias políticas y los procesos antidemocráticos que se miraban desde la academia del gobierno estatal y federal, se expresó al interior de la universidad y alcanzó la dinámica del CIISDER en 1999 al designar al nuevo director sin la consulta de los académicos, sino a través de la negociación interna de los grupos de poder que operan en la universidad. No hubo elecciones y, antes, con la fundación del CIISDER y posterior a la liquidación de más de la mitad de los profesores, la decisión de la dirección del centro de investigaciones no ha estado en las manos y opiniones de los integrantes de éste, sino en los grupos políticos. Así, se nombró a la nueva dirección del centro. El nuevo director, antropólogo de profesión, tomó posesión, no sin reacciones legales y denuncias en los medios de comunicación de los entonces trabajadores del CIISDER.

El resultado de este proceso no estuvo exento de disputas posteriores, sobre todo porque una de las salidas, por parte de algunos académicos, fue llevarse el proyecto del centro hacia el gobierno perredista, que había tomado recientemente posesión. La creación del Colegio de Tlaxcala A. C., fue respaldada por el entonces gobernador Alfonso Sánchez Anaya en el año 2001. Con la creación del colegio se le dio forma, fuera de la universidad y del CIISDER, al programa de doctorado sobre Desarrollo Regional que en la Universidad Autónoma de Tlaxcala se había postergado por distintas razones.

---

concebirse como: *a)* definido por un plan, *b)* un campo de fuerzas y *c)* un agregado homogéneo. Los tipos de región postulados fueron: región homogénea, polarizada y plan o programa.

La dirección antropológica del centro le dio un matiz distinto; por un lado se incorporaron nuevos académicos, sociólogos y antropólogos, nuevos investigadores de instituciones universitarias fuera de la entidad, contratados para dar clases en la maestría y reestructurar el plan de estudios. Por otro lado, el plan de estudios de la maestría se reestructuró en el 2002 a propuesta de los nuevos profesores y se emprendieron acciones para incrementar el nivel de titulación de los egresados del programa de maestría que tenía fuertes rezagos y que en la administración anterior no se pudieron remontar.

Si bien no se cambió el nombre de la maestría, sí se incorporó la teoría social como otro de los ejes formativos del programa. Se incrementó la eficiencia terminal poniendo mayor atención a la titulación, para ello, se definió la normatividad para la titulación de los estudiantes y se mantuvieron, en la medida de lo posible las actividades académicas como: presentación de libros, concurso por recursos externos para proyectos de investigación y se intentó reactivar la revista del centro.

Para cuando el programa de la maestría se cambió, el mundo ya lo había hecho, al pasar de un modelo fordista-keynesiano que había enfrentado problemas y retrocesos desde principios de los setenta del siglo pasado a un modelo de acumulación flexible que fue posible gracias a los enormes avances tecnológicos y del desarrollo de la información y las comunicaciones.

El modelo de acumulación flexible presionó, entre otras muchas cosas, a un retiro de las funciones del estado en la dirección y el control de la economía, como las políticas de empleo, salarios y seguridad social, debilitando la fuerza de los sindicatos y flexibilizando la contratación individual y colectiva del trabajo: privatizó las empresas bajo su manejo administrativo y abrió al mercado sectores de actividad como la educación, salud y seguridad social que con anterioridad se prestaban como bienes públicos.

De igual manera, la descentralización política y la transformación a partir de una reingeniería administrativa permitieron el establecimiento de una relación de mercado de cliente-servidor. Se abrió la economía a las economías externas y sujetó a las relaciones de producción, circulación y consumo a una competitividad en la que cada vez el estado perdió más campo de acción, reduciendo sus posibilidades de participación en la conducción económica. Ello lo llevó crecientemente a una pérdida de su capacidad de resolver los problemas regionales, de un desarrollo, que para entonces (inicio de los 80) había perdido esta definición y de alcanzarse sólo podría hacerse bajo condiciones de competencia y competitividad. Lo anterior trajo una relativa obsolescencia o un replanteamiento de los enfoques y de las herramientas del análisis regional.

El modelo de acumulación flexible y de acumulación reflexiva le dio mayor énfasis a algunas categorías de análisis del desarrollo regional. Las economías de aglomeración sustituyeron en importancia a las de transporte, modelo desde el cual se contraía la teoría de lo espacial y regional. Con lo anterior, en el nuevo modelo cobraron relevancia los términos de territorio y lugar frente al de región

del modelo anterior; con esto toma importancia la autonomía y descentralización, por ejemplo, frente a los anteriores de carácter regional.

La importancia de las aglomeraciones privilegió los fenómenos de sinergia entre muchos factores, en donde el atractivo es el lugar desde un punto de vista económico y social para las nuevas inversiones. De igual forma, el modelo de industrialización cambió en las economías industrializadas y con ello el papel de las economías dependientes de América Latina a un modelo complejo de industrialización de la agricultura y reprimarización, así como la separación de ciertos servicios del proceso productivo y con ello el auge de la terciarización de las actividades económicas, tanto en sociedades avanzadas como en sociedades dependientes.

Del análisis regional enfocado a estudiar las disparidades bajo el criterio de que la acción gubernamental corregiría la brecha entre las regiones se pasa al modelo de la acumulación flexible, en que las puntualizaciones que caracterizan a las regiones van hasta “el lugar” como categoría privilegiada del espacio. En este sentido se destaca al espacio como el elemento más importante por la complejidad de sus relaciones en un mundo cada vez más integrado y diferenciado. En este momento se reconocen las diferencias en un doble sentido; el primero rompe con el concepto de homogeneidad y se reconoce ahora la diversidad, el otro se identifica a partir de las necesidades del capitalismo, que requiere de la diversidad espacial para ubicar sus inversiones en aquellos espacios que no habían sido incorporados a estas nuevas formas del capitalismo global.

Las necesidades del capitalismo bajo el modelo flexible, requieren de saber qué lugares le dan las mejores condiciones para mantener o aumentar los niveles de ganancia. No se trata de disminuir las disparidades territoriales generadas en el periodo fordista de producción, sino usar aquellos espacios necesarios para la acumulación. Por ello, el resultado es mayor fragmentación y diferenciación económica y social y, particularmente, ha modificado la función del espacio y el carácter de los procesos locales articulados a lo global y distante.

Con la generalización de estas condiciones, se han roto fronteras nacionales y regionales que buscan estos sitios para el capital y establecer relaciones sociales de explotación, muchas de las cuales no tienen un referente directo en el lugar sino fuera de éste. Esto ha llevado, a la investigación social, a buscar marcos teóricos que le permitan explicar estos procesos, que no son sólo físicos o económicos sino también políticos y culturales.

¿Cómo abordar esta realidad cambiante desde el CIISDER y qué cambios requería la maestría? El centro de investigación, a pesar de mantener la maestría con la asistencia de los doctores y aumentar la titulación y otras actividades académicas, seguía bajo el esquema de actuación personal, es decir, cada investigador tenía su línea de investigación y asistían a su clase sin mantener una vida académica importante con el resto de los integrantes del centro de investigación, ya que su antigüedad y adscripción definitiva estaba fuera de la universidad. Su presencia en el CIISDER fue simplemente

para hacer docencia y de vez en cuando vinculaban a los estudiantes a sus líneas de investigación a través de los temas de tesis.

Cabe señalar que durante el periodo 2000–2006 varios integrantes del CIISDER con maestría iniciaron estudios de doctorado bajo el cobijo de los programas de superación académica de la Secretaría de Educación Pública (PROMEP). De igual forma el personal del CIISDER se fusionó con lo que quedaba del personal del Centro de Estudios de Opinión en instalaciones que operaban en una casa habitación que a la fecha alberga las instalaciones del centro en el centro de la ciudad.

En 2005 se cambia al coordinador sin elecciones internas nuevamente. Llegó a la coordinación otro antropólogo que despidió poco a poco a los doctores de otras universidades y reincorporó a los recién egresados de los doctorados, de la administración pasada y, a sugerencia de los integrantes del centro, se conformaron grupos de investigación.

La integración de grupos de investigación también respondió a la demanda de la política pública federal, que solicitaba la conformación de cuerpos académicos con la idea de fomentar el trabajo académico y de investigación en forma colegiada. Este tipo de políticas de fomento al trabajo colectivo, existía en pocas universidades mexicanas para todas las áreas del conocimiento. La Universidad Autónoma de Tlaxcala se sumó a la administración y manejo de recursos, como muchas otras universidades en el país, provenientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnológica (Conacyt).

La conformación de los cuatro grupos de investigación obedeció a áreas de conocimiento relacionado con el análisis social y, en menor medida, con el análisis económico:

1. Análisis sociopolítico
2. Análisis regional y estudios metropolitanos
3. Análisis regional y población
4. Análisis socioambiental

La construcción de estos grupos de trabajo obedecía a la idea de que el análisis regional puede implicar muchos aspectos, apelando a muchas disciplinas e interrelaciones entre ellas. Las dimensiones de estudio pueden asumir distintas perspectivas: las tecnológicas, económicas, poblacionales, sociales, culturales, político–institucionales, espaciales, ambientales e ideológicas. En este sentido, los grupos de trabajo flexibilizaban el programa de la maestría y se daba cabida a otros temas que no significaban, necesariamente, el análisis económico y el uso de sus herramientas.

Con la formación de los grupos se ofrecerían dos cosas a los estudiantes de la maestría: líneas de investigación que se cultivan en cada grupo de trabajo y cuatro seminarios temáticos de investigación que darían seguimiento a los trabajos de investigación de tesis de los estudiantes durante cuatro semestres. Con estas acciones la

maestría se orientó fundamentalmente a la investigación. Los seminarios y sus líneas de generación de conocimiento serían el vínculo del programa con los grupos de investigación del CIISDER.

La integración de estos grupos de trabajo en 2008, también sirvió para estructurar los llamados cuerpos académicos que solicitaba la Secretaría de Educación Pública para fomentar el trabajo en equipo y calificar con distintas nominaciones el trabajo investigativo colectivo en las universidades.

Lo anterior empezó a orientar al programa hacia la investigación, pero la estructura curricular no se modificó. La teoría social y las teorías y métodos del análisis regional seguían siendo los pilares de la maestría en términos de la formación de los estudiantes. Esta situación empezó a generar contradicciones entre las necesidades de los seminarios y la estructura curricular, ya que en los temas de investigación de los estudiantes no figuraba la reflexión sobre la región o su regionalización por ningún lado y tampoco aparecían los argumentos académicos del por qué de su ausencia.

## Grupos de trabajo y maestría

Los cambios en las condiciones en que se lleva a cabo la reflexión sobre el análisis regional, en cada seminario y grupo de investigación, necesariamente modificó las perspectivas sobre la forma de pensarlo y de la aplicación metodológica a esos problemas.

En 2010 cambia nuevamente la administración del centro y se incorpora un académico que si bien proviene de las ciencias sociales, se ha desarrollado como gestor al interior de la universidad. Con ello se ponen en evidencia varias situaciones que el centro ha venido sobrellevando todos estos años: *a)* la falta de instalaciones adecuadas para el desarrollo de las actividades académicas y de investigación; *b)* la existencia de profesores que no asumen un compromiso con las actividades del centro, bajo el argumento de que no existen espacios adecuados para asistir regularmente; *c)* inconsistencias entre la formación en los seminarios y la estructura curricular de la maestría y *d)* ausencia de una política universitaria de investigación de largo plazo.

De igual forma, la Maestría en Análisis Regional del CIISDER se enfrentaría a la necesidad de un ajuste de sus contenidos académicos que van desde su vigencia y pertinencia, objetivos y perfiles, tanto del programa educativo como de las áreas de estudio y de la disciplina. Con la llegada de la nueva administración a la dirección del CIISDER se inició la discusión curricular del programa con la finalidad de adecuarse a las nuevas circunstancias.

Otro elemento que contribuyó a la redefinición de los contenidos de la maestría fueron las evaluaciones que el Conacyt ha venido realizando al programa académico. El primer reconocimiento como programa de excelencia se obtuvo en 1997 y se mantuvo hasta el 2002, fecha en que se reestructuró por primera vez el programa educa-

tivo. De 2005 a 2008 el programa se consolidó como de reciente creación y se evaluó un año después (2009) por tercera ocasión. En 2012 se vuelve a evaluar y el Conacyt le otorga la acreditación en el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) como programa “En Desarrollo”.

A partir de esta última evaluación, el Conacyt hace varios señalamientos: el primero de ellos tiene que ver con el programa educativo, el cual tiene que revisar sus contenidos; otro señala el “estado de confort” que vive el centro al seguir manteniendo la maestría y no desarrollar otros programas educativos como, por ejemplo, el doctorado; la ausencia de movilidad estudiantil y docentes, entre otros.

### Condiciones actuales y desafíos del CIISDER y la MAR

América Latina no ha sido el centro de la debacle de la última crisis financiera internacional (2008). El temblor financiero para la región ha sido moderado en comparación a los años ochenta y noventa, o a lo que sucede en Europa. Su explicación es simple, obedece a la valorización que han adquirido sus exportaciones (sobre todo de alimentos y la extracción de minerales, así como la ampliación de la maquila), lo anterior le permite a la región un respiro y con ello el aumento de ingresos fiscales que a su vez sostiene las políticas asistencialistas, sin embargo, esto no modifica el modelo regresivo implantado en América Latina, el cual se posibilita por estructuras muy frágiles que acentúan la informalidad o precarización del empleo.

Este modelo se sustenta en cinco pilares: la expansión de la agroexportación, no sólo tradicional, sino de productos especializados e integrados al mercado mundial, que han sido desarrollados con mayor concentración en el agro, mayor expulsión de campesinos, sobre todo para el caso brasileño y argentino; la minería a cielo abierto, con una escalada de extracción mucho más agresivo sobre la naturaleza que aquél experimentado en la Colonia; esquemas industriales de maquiladoras que conviven con el estancamiento industrial tradicional y con el aumento de la brecha entre la industrialización latinoamericana y la asiática; mayor gravitación del turismo para lucrarse con la disponibilidad laboral y con el patrimonio natural-cultural de la región y la masificación de las remesas, como correlatos de la emigración forzada que sufren desempleados y empobrecidos.

La condición de dependencia se mantiene y con la aplicación de este modelo postfordista persisten las condiciones de desigualdad, donde las burguesías locales se asocian a las burguesías internacionales para beneficiarse con la construcción de nuevos conglomerados transnacionales “multilatinas” (Kats, 2012). Los grupos económicos locales siguen utilizando al Estado como instrumento de negocios, en algunos casos para privatizar recursos nacionales y, en otros más, estableciendo regulaciones que permitan consolidar sus privilegios. En este sentido el modelo hegemónico sigue siendo extractivista y de primarización de las economías. Las economías latinas siguen siendo

periféricas, en tanto Estados Unidos no cesa en su intención de dominio geopolítico y también económico en disputa con otras potencias imperiales.

En el caso mexicano, frente a ese impulso, los gobiernos actuales han mostrado una total sumisión, mientras que otros países (en el Cono Sur) han intentado integrar una propuesta, primero de intercambio comercial a través del Mercosur y luego a través del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Latina) que busca proteger las economías de los países participantes y a sus pueblos. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, no se aplican ni se desarrollan las propuestas de integración de un sistema único de cambio ni se impulsan proyectos integradores de tipo productivo y social, lo que deja a cada país actuar por su lado.

La búsqueda de un proyecto en cada país de América Latina y de una propuesta de integración en la región, son aspectos fundamentales pendientes. A estos problemas deberán responder no sólo los políticos y empresarios, sino también los académicos, los cuales deberán abordar el estudio de estos procesos, sus actores y el impacto territorial que tendrá la permanencia de este tipo de relaciones sociales, de producción y circulación.

En el ámbito de las conformaciones territoriales la globalización ha impuesto cambios importantes: ha determinado una mayor fragmentación y diferenciación económica y social y, particularmente, ha modificado la función del espacio y el carácter de los procesos locales articulados a lo global y distante. La globalización, al romper y desplazar las fronteras nacionales y regionales, ha desterritorializado las relaciones sociales de sus lugares de origen y ha dado lugar a nuevas hibridaciones que conjugan distintos lugares a la vez y ha generado complejas redes de acontecimientos de proyecciones múltiples, caracterizadas por la simultaneidad en el tiempo, pero discontinuas en el espacio. Con lo anterior, una parte importante de las relaciones sociales opera en distintas escalas, con ausencias físicas, pero con la integración de varios espacios a la vez.

En este marco, particularmente, es que han surgido o resurgido otras formas de interpretación del comportamiento económico y social donde los actores y su relación con el espacio (s) toman un lugar relevante. Lo anterior implica entender sociedades complejas y contradictorias que permiten la coexistencia de un amplio y diverso conjunto de conductas, procesos, instituciones, estructuras, formas de convivencia y proyectos de futuro.

Ante este tipo de realidades, diversas, abiertas y dinámicas, el desafío para el CIISDER es reestructurar el contenido curricular de la maestría que le permita desarrollar temáticas para estudiar los procesos generados por los intereses del capitalismo pero, al mismo tiempo, estudiar los espacios que son abandonados por la producción actual y observar hacia dónde se dirigen y visualizar las relaciones de producción generadas a su paso en el tejido social.

Por ello es importante saber cuáles son los resortes de las nuevas condiciones del capitalismo y las condiciones sociales derivadas de éste, sus impactos territoriales en sus distintos niveles: macro, meso y micro y su estructuración en el tiempo en países

desarrollados y periféricos, así como las condiciones del Estado y sus actuaciones, los procesos sociales emergentes y, si es posible, otras oportunidades distintas al capitalismo.

De igual forma, es necesario buscar los conceptos y los planteamientos metodológicos que nos permitan unir dos ámbitos separados por el positivismo de la modernidad: la naturaleza y el hombre, en donde este último se sobrepuso a la primera en una visión etnocentrista.<sup>5</sup> El acercamiento de las disciplinas que albergan los grupos de investigación del CIISDER puede ser un buen comienzo.

## Consideraciones finales

El CIISDER y la Maestría en Análisis Regional, han cumplido con un conjunto de requerimientos tanto institucionales como aquéllos que le permitieron ir madurando internamente a través de la formación de su planta académica, la cual ha alcanzado como grado mínimo la maestría y la mayoría cuenta con doctorado, formación que se ha llevado a cabo fuera de la misma institución (Universidad Autónoma de Tlaxcala).

Las disciplinas en las cuales se han formado los profesores son diversas y eso le da riqueza en términos teóricos y marcos metodológicos. De igual forma se han ido conformando diferentes líneas de investigación que convergen en los seminarios temáticos, responsables de llevar los procesos de investigación de los estudiantes de la maestría y del centro. En los seminarios temáticos convergen los investigadores que se encuentran en cuerpos académicos solicitados por la Secretaría de Educación Pública. El tránsito entre 2007–2013 de los cuerpos académicos ha sido de estar en una condición de “en formación” a cuerpos académicos en consolidación y consolidados con niveles de productividad importantes.

Se han abatido los rezagos en la titulación de la maestría con un seguimiento y atención que permite que los estudiantes empiecen a formarse como investigadores, lo que no se logra en todos los casos por distintas circunstancias. En los últimos tres años se ha puesto más atención a la movilidad estudiantil, sobre todo en el último semestre donde los estudiantes se encuentran escribiendo la tesis.

Los desafíos que se tienen, para el programa educativo, desde mi punto de vista, son: *a*) mejorar los mecanismos de selección de los aspirantes a la maestría; *b*) articular a los estudiantes a las líneas de investigación; *c*) mantener la incorporación de los estudiantes a las publicaciones conjuntas (maestros–estudiantes); *d*) replantear los nuevos contenidos curriculares para la maestría; *e*) ampliar la movilidad estudiantil.

---

5 El etnocentrismo es la actitud o punto de vista por el que se analiza al mundo de acuerdo con los parámetros de la propia cultura (Holt, 1996: 404).

Los cuerpos académicos y seminarios temáticos, pilares de la investigación colectiva e individual, han avanzado en su formación y consolidación en el CIISDER. El reto es establecer vínculos formales con otros grupos y mantener el trabajo en una visión de largo plazo, cosa nada fácil en una sociedad donde privan los intereses personales, aunque éstos sean académicos.

El programa de doctorado es sin duda una urgencia que el CIISDER y los “tomadores de decisiones al interior de la universidad” deberán impulsar. Para ello se requiere un programa, voluntad y trabajo de los académicos al interior del CIISDER y de la institución (Universidad Autónoma de Tlaxcala).

### Bibliografía

- BÁEZ ORTÍZ, Pedro A. *et al.* (2013). “Propuesta de Doctorado en Estudios Territoriales”. Documento interno de discusión, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER), Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).
- HOLT, Henry (1996). *Encyclopedia of Cultural Anthropology*. Melvin Editores, New York.
- KATZ, Jorge (2012). “Cambios estructurales y desarrollo económico, ciclos de creación y destrucción de capacidad productiva y tecnológica en América Latina”. En *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, año 1, vol. 1, pp. 71–91.
- VALDIVIESO S., René (1997). “Presentación”. En *Regiones y desarrollo*, vol. 1, núm. 1, pp. 5–8.



# La construcción de región en algunas investigaciones de la línea individual de generación y aplicación del conocimiento (LGAC): políticas públicas para el desarrollo

ISABEL CASTILLO RAMOS

## Introducción

Las investigaciones realizadas en el CIISDER por la autora del presente artículo, tienen predominantemente características que las definen como estudios regionales y, en menor cantidad, como análisis regional. Esto se debe a que las investigaciones se han enfocado a evaluaciones de impacto de programas gubernamentales como instrumentos de políticas públicas, y cómo el desarrollo regional opera mediante éstas. La mayoría de las investigaciones se han centrado en estudios regionales, que más adelante se definen previa caracterización de los mismos. Sin embargo, también se integra otro estudio considerado de análisis regional, porque en él se recurrió a un instrumento de los modelos gravitales utilizados para regionalizar que aplicaron nociones físicas, como las de gravitación, a las variables y parámetros de la población y sus interrelaciones en el espacio, tocando aspectos demográficos, económicos y sociales. Por eso, el presente artículo tiene como objetivo describir la construcción de regiones en investigaciones realizadas por la autora en la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC), “Políticas Públicas para el Desarrollo” del Cuerpo Académico en Análisis Regional y Estudios Metropolitanos (CAAREM), así como de trabajos de investigación de estudiantes asesorados de la Maestría en Análisis Regional (MAR) del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX).

Las investigaciones referenciadas en el transcurso de la presente reflexión fueron posibles gracias al financiamiento institucional de la UAT, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología–Sistema Ignacio Zaragoza (Conacyt–SIZA), del Instituto Interamericano para la Cooperación de la Agricultura, Secretaría de Ganadería, Pesca y Alimentación (IICA–SAGARPA–Conacyt), de Fondos Mixtos del Conacyt, así como del Fideicomiso para el Desarrollo de la Mujer Emprendedora (FOMIX–FIDIME). Estas instituciones también fueron usuarias de los resultados de las investigaciones.

El presente trabajo se divide en dos apartados, en el primero se hace el recuento de las investigaciones realizadas, resaltando los objetivos, metodología, la construcción de la región donde se centran los estudios, algunas conclusiones y principales hallazgos. El segundo apartado inicia con la reflexión de las características que guardan las investigaciones de la autora y de algunas de sus asesoradas; permitiendo ubicarlas o clasificarlas como estudios regionales o de análisis regional a partir de los conceptos procesados y sintetizados de región, análisis regional y desarrollo regional.

### La construcción de la región en la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC): políticas públicas para el desarrollo

La primera investigación titulada *El desarrollo de un sistema agrícola, el caso de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala, 1980–1990* (Castillo, 1993), fue presentada como tesis de Licenciatura en Sociología, especialidad en Desarrollo Regional, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala en junio de 1993. En este trabajo de investigación se planteó como problemática multifactorial la ineficiencia de la agricultura en zonas de temporal que, como factor de desarrollo, se ha convertido en un problema generalizado en México. Así lo evidencian la migración campo ciudad en busca de opciones de empleo, las adversidades naturales y climáticas, tales como sequías, heladas, plagas, la escasa producción y elevados costos de producción, entre otros (Castillo, 1995: 27).

Sin embargo, debe señalarse que las tareas agropecuarias continúan siendo una fuente de sustento no únicamente para muchas familias campesinas tlaxcaltecas, sino también de gran parte de nuestro país. Por esto, ubicar, estudiar y subsanar los problemas ancestrales y actuales del campo, es una tarea que necesariamente debe llevarse a cabo de manera impostergable. Sabemos que “las sociedades rurales en México no son homogéneas, presentan diversos modos de apropiarse de un espacio, organizar su vida familiar y social, de vivir, transmitir y modificar costumbres y valores” (González, 1992).

Para estudiar las características heterogéneas de una comunidad rural tlaxcalteca, se seleccionó (previa revisión censal, documental, institucional y de campo) la localidad de San Isidro Buensuceso, ubicado en el Municipio de San Pablo del Monte, al sur del estado de Tlaxcala. Forma parte de los conglomerados rurales de La Malinche y su área de influencia, según el entonces Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Tlaxcala (COPLADET), estableció el Plan Regional de Desarrollo de La Malinche (octubre de 1983) como una estrategia para el desarrollo socioeconómico de los conglomerados. Así también para la recuperación del equilibrio ecológico de la región mediante la integración y coordinación ejecutiva del gobierno estatal. Partiendo de los límites establecidos por la Comisión de La Malinche y basados en los estudios de la Fundación Alemana para Estudios Científicos (1962–1978), el Plan Regional de De-

sarrollo de La Malinche trabajó sobre esta área con levantamientos físicos y encuestas que permitieron conocer la situación de los asentamientos rurales de La Malinche y contextualizar la localidad de San Isidro Buensuceso.

Se planteó como objetivo la construcción del sistema agrícola basado en las relaciones entre los elementos del subsistema socioeconómico y agroproductivo. Como base teórica metodológica para el estudio del sistema agrícola, se recurrió a la teoría de sistemas complejos utilizado por García (1986); esta teoría posee una doble característica: integra elementos heterogéneos en permanente interacción, así como elementos abiertos, es decir, están sometidos como totalidad a interacciones con el medio circundante. Los aspectos de un sistema (el medio físico, la cuestión productiva, los grupos sociales, entre otros), están constituidos por sus propios elementos y tienen su propia estructura, por lo que funcionan como subsistemas del sistema total.

En la investigación se construyó el Sistema Agrícola de San Isidro Buensuceso de 1980 a 1990, mediante la integración y estudio de los subsistemas agroproductivo y socioeconómico. El procedimiento metodológico consistió en identificar y estudiar los componentes que integran al sistema agrícola, no sin antes contextualizar a la población dentro del área de influencia de la Malinche. Se explicó el funcionamiento de la unidad familiar agrícola, con referencia a sus dos componentes: la unidad doméstica y la unidad de producción, para establecer las relaciones de los subsistemas agroproductivo y socioeconómico.

Tomando en cuenta datos censales y los obtenidos de las entrevistas a funcionarios de gobierno y encuestas a 105 jefes (as) de familia, se presentó un panorama más amplio de la problemática investigada que favoreció a la interpretación del sistema agrícola. Se concluyó que el Sistema Agrícola de San Isidro Buensuceso se compone de los subsistemas agroproductivo y socioeconómico. El primer subsistema se compone de los siguientes elementos: medio físico, tipo de propiedad, composición de la tenencia de la tierra, producción y valor de la producción.

Por su parte el subsistema socioeconómico, está integrado por la unidad doméstica, unidad de producción, lugar de trabajo, ocupación, ingresos, horario de trabajo y por las estrategias de sobrevivencia a las que recurrió la población para allegarse de recursos monetarios. Estos dos subsistemas se interrelacionaron, el primero está determinado por las acciones que ocurren en el segundo, es decir, para que funcione uno es necesario que el otro se accione.

El trabajo de investigación permitió el acercamiento con las diferentes dependencias del gobierno estatal involucradas en la temática, así como la sistematización de la información y el acercamiento en la construcción del sistema agrícola de esa población.

La siguiente investigación se tituló *Estrategias de sobrevivencia de la población rural en el área de influencia de la ciudad de Apizaco*; estudió las estrategias de sobrevivencia del campesinado tlaxcalteca que se ubicaba en el área de influencia del municipio urbano de Apizaco. Para delimitar a la región, se recurrió a un instrumento

de los conceptos básicos o primarios del modelo gravital que relaciona distancias y población, y si existe distancia es porque está presente un centro.

El modelo permitió delimitar una región, en este caso el área de influencia de la ciudad de Apizaco, en donde se hizo trabajo de campo aplicando 353 cuestionarios, lo que permitió identificar las estrategias de sobrevivencia de la población rural durante los meses de octubre a diciembre de 1995. Cabe señalar que en el trabajo de campo y la captura de información se contó con la participación de prestadores de servicio social de la Licenciatura en Sociología de la UAT y del CBTIS de Tetla de la Solidaridad, que favoreció a la formación de recursos humanos y a la extensión y difusión del conocimiento.

Como anteriormente se mencionó, para delimitar el área de influencia se recurrió a un instrumento de los modelos gravitales que relacionan población y distancia, se trata de la energía demográfica desarrollada por Stewart (1948), en donde las interacciones son posibles descubrirlas mediante la investigación de grandes agregados de tales unidades, es decir, para desarrollar el concepto de este tipo de los modelos, como es la energía demográfica que lo traducimos en un Índice de Atracción ( $I_A$ ), se parte de dos supuestos: *a*) no existen diferencias significativas en gustos, renta, distribuciones de edad, estructuras ocupacionales, entre otras, con el lugar central y su *hinterland*; *b*) realizar un desplazamiento de un área a otra no implica ni costo ni tiempo algunos, es decir, la fricción de la distancia es cero. Estos supuestos son posibles en la investigación de grandes agregados, esto es, para desarrollar el concepto de los modelos gravitales como la energía demográfica o Índice de Atracción, debido fundamentalmente a que se han utilizado para regionalizar y se aplican nociones físicas como las de la Ley de la Gravitación Universal a las variables o parámetros de la población y sus interrelaciones en el espacio, tocando aspectos demográficos, económicos y sociales. Así “[...]las relaciones interregionales pueden concebirse como interacciones entre masas [...]la frecuencia e intensidad de tales interacciones modulan el comportamiento de las unidades (partes) individuales dentro de cada masa” (Isard, 1973: 508). Sin embargo, para conocer las estrategias de sobrevivencia de la población rural, fue necesaria la aplicación de un cuestionario, con las características que más adelante se mencionan. También se retomó la teoría del lugar central, dado que Apizaco se considera una de las ciudades más importantes del estado de Tlaxcala, como suministradora de bienes y servicios para la población del territorio que la rodea, en este caso la población rural (Castillo: 1998: 44–52).

Se definieron algunos tipos de regiones, como el nodal o funcional, ya que presentó un centro urbano que conectó con otros de menor jerarquía. Este tipo de regiones define áreas de interconexión a partir de redes de circulación poblacional, vehicular de mercancías, de comunicación, en donde la funcionalidad es sinónimo de organización de un centro urbano que forzosamente debe interconectarse con otros espacios de menor jerarquía. Delgadillo (1990: 89) también las define como áreas de influencia. Este tipo de regiones se deben a Perroux (Flores, 1995: 4–5).

Con base en el instrumento del modelo gravital, es decir, la energía demográfica o Índice de Atracción, se delimitó la región de estudio, la cual se integró por 20 comunidades rurales de nueve municipios. La encuesta se aplicó utilizando la muestra de áreas o de superficie, según número de viviendas, con base en las trazas de las localidades seleccionadas. Se trató de una estratificación geográfica en la cual las unidades de muestreo elementales se sustituyen por un conjunto de ellas situadas en un territorio determinado, no se sortean individuos sino áreas en las que se recopila información de toda la población o parte de ella (Ander-Egg, 1972: 81–91).

Dentro de los resultados obtenidos, el área de influencia se caracterizó por tener una estructura agrícola de temporal, poca mecanización, régimen de tenencia de la tierra ejidal y pequeña propiedad. Las comunidades de la región son relativamente recientes, la mayor parte de ellas surgen con el reparto agrario en Tlaxcala de los años treinta y setenta, conformando nuevos centros de población; en algunos casos aparecen como primeros habitantes los trabajadores de haciendas y ranchos. Las localidades, cuya Población Económicamente Activa es mayor en el sector primario, los resultados del trabajo de campo muestran que combinan actividades agrícolas y no agrícolas que les permiten adquirir bienes básicos y servicios para vivir. Son muchos los factores que condicionan las estrategias de sobrevivencia debido a la heterogeneidad de la región, lo cierto es que cada localidad que la conformó, presentó particularidades específicas que les permite mayor movilidad a las personas para emplearse fuera de las localidades, como lo son: la distancia de éstas al municipio de Apizaco, los costos de transporte, la disposición de mano de obra que puede ser aprovechada por instituciones gubernamentales para impulsar programas en donde las actividades productivas, la disposición y condición de la tierra es de beneficio para las mismas localidades, entre otras.

La siguiente investigación *Evaluación del impacto socioeconómico del Programa Huertos Familiares de Traspatio en el estado de Tlaxcala, 1997–1998*, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), el Sistema Ignacio Zaragoza (SIZA) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), duró de enero de 1999 a diciembre del 2000. La investigación surgió a partir de la petición que hizo la Secretaría de Fomento Agropecuario del Gobierno del Estado de Tlaxcala (SEFOA, antes Agrotlax) al CIISDER, a través de la entonces Área de Desarrollo Agroproductivo, para evaluar el impacto socioeconómico del Programa Huertos Familiares de Traspatio en las personas participantes (inicialmente dirigido a mujeres pero también se entregó el paquete de semillas a hombres) y sus familias. El programa se implementó por primera vez de octubre de 1997 a enero de 1998.

En la investigación se plantearon los siguientes objetivos: evaluar el impacto socioeconómico del Programa Huertos Familiares de Traspatio en el estado de Tlaxcala, conocer la promoción y capacitación de las secretarías involucradas, así como la participación de las personas. La región de estudio se delimitó a partir de la presencia del programa en 64 localidades de 26 municipios del estado de Tlaxcala. Con base en la información disponible del registro de participantes, se aplicaron 190 cuestionarios

en los meses de julio y agosto de 1999, a 173 mujeres y 17 hombres. Para realizar el trabajo de campo también se contó con prestadores de servicio social de la Licenciatura en Sociología y del Instituto Tecnológico del Altiplano de Tlaxcala; para la captura de información se contó con la participación de un prestador de servicio social de la Licenciatura en Computación de la UAT.

Entre los principales hallazgos de la investigación se pueden mencionar: poca asistencia de las personas que recibieron semillas a la capacitación impartida por el personal de las secretarías involucradas. Cabe señalar que en algunos lugares la entrega de semillas y capacitación se impartió en auditorios, aprovechando reuniones proselitistas en el sur del estado de Tlaxcala. También se identificó que los contenidos del programa de capacitación debieron incluir los beneficios de las verduras, de producirlas, consumirlas y también venderlas. Antes de otorgar los paquetes de semillas, es necesario que las secretarías involucradas consideren aspectos técnicos para el cuidado y protección de las hortalizas, así como factores climáticos que influyen en la adaptación de las mismas.

Si bien estos programas enfatizaron en el rol productivo de las mujeres, se recomendó un diagnóstico de la situación reproductiva, socioeconómica, educativa y de gestión comunal de las mismas, para definir si se incorporan o no al programa; mucho dependen estos factores para el éxito de los huertos (Castillo, 2001: 83). También se concluyó que es necesario recuperar y valorar las prácticas tradicionales sobre el manejo integral de los recursos naturales, para buscar nuevas alternativas de alimentación, salud y bienestar social, a un costo mínimo de perturbación y destrucción del entorno natural, así como de un costo mínimo que redundara en el beneficio de las familias. Por último, se detectó la falta de recursos humanos de las secretarías encargadas de implementar y supervisar el programa, por lo que se recomendó la incorporación de prestadores de servicio social de carreras afines al programa para que realizaran actividades propias de la capacitación y supervisión; claro, con un estímulo económico que les cubriera pasajes y alimentación. Indudablemente, la creación, puesta en marcha y evaluación de este tipo de programas es importante para detectar dificultades durante el diseño e implementación, debido a los impactos que pueden tener para la población, las implicaciones culturales con la siembra de hortalizas, la aceptación por parte de las personas, así como para conocer el cumplimiento de los objetivos institucionales esperados, entre otros.

Precisamente en Tlaxcala, una de las iniciativas del ejecutivo estatal (1999–2005) (y atendiendo a la principal demanda expresada por la sociedad tlaxcalteca durante la campaña político electoral, de crear fuentes permanentes de empleo con seguridad social y con la finalidad de garantizar que tanto hombres como mujeres tengan oportunidades iguales para desarrollar sus capacidades y potencialidades) se envió al congreso local para crear dos fideicomisos: para la Atención de Sectores Marginados (FIDASEM) y para el Desarrollo Integral de la Mujer Emprendedora (FIDIME) que permitieran financiar e impulsar negocios desarrollados por mujeres. De aquí surgió la inquietud

tud de elaborar un proyecto de investigación con la finalidad de estudiar el impacto socioeconómico y de género que tuvo este fideicomiso en las mujeres participantes y cuyos resultados permitirían al fideicomiso favorecer la planeación, implementación y evaluación de los proyectos productivos que financia.

Es así que se integró el proyecto de investigación a la convocatoria del Conacyt–FOMIX–Gobierno del estado de Tlaxcala, obteniendo su financiamiento. La investigación presentó el contexto socioeconómico del estado de Tlaxcala, en donde se estudiaron los aspectos de la población por sexo, fenómenos demográficos, estructura económica y productiva, ingresos y marginación municipal. También se presentaron las principales características y objetivos del fideicomiso, por último, se caracterizaron los proyectos productivos con base a la información proporcionada por el fideicomiso. Se integraron elementos que consideraron la perspectiva de género en la planeación, implementación y evaluación de los proyectos productivos, así como la integración de elementos para la evaluación del impacto socioeconómico en las condiciones de vida de las mujeres.

El diseño de la muestra tuvo como referencia la información de la base de datos del FIDIME de 1999 a 2002. La evaluación del impacto socioeconómico se aplicó a una muestra de 116 mujeres presentes en 49 de los 60 municipios del estado de Tlaxcala. La región se delimitó por la ubicación geográfica de los 322 proyectos productivos apoyados por el FIDIME, pero también se definieron subregiones con base en otros criterios como: la presencia del FIDIME, concentración de los proyectos productivos por municipio y giro, así como por el grado de marginación municipal. Estos aspectos se utilizaron para contrastar con los objetivos del fideicomiso y proponer algunas recomendaciones: que el fideicomiso considere sus criterios de elegibilidad de proyectos y otorgue apoyo crediticio a mujeres que procedan de sectores marginados, así como de municipios con alto grado de marginalidad.

También se requirió integrar un diagnóstico socioeconómico de las mujeres para conocer sus condiciones productivas y reproductivas, y si éstas favorecen o no el desarrollo de sus proyectos, así como incrementar el número de proyectos en localidades de alta marginación.

Considerar si las mujeres de escasos recursos realmente tenían las garantías prendarias o hipotecarias que les permitieran acceso al financiamiento; así también, dependiendo de su nivel de educación, experiencia en la elaboración, desarrollo de proyectos productivos y situación familiar, facilitarían el desarrollo de sus proyectos y, en todo caso, darían la capacitación correspondiente.

Se identificó la necesidad de incorporar la perspectiva de género en la planeación, implementación y evaluación de los proyectos productivos ya que la actividad productiva de las mujeres generó ingresos, la mujer adquirió poder para tomar decisiones, desarrolló habilidades y destrezas.

En la investigación se incorporaron dos becarias tesistas de la Maestría en Análisis Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala: Beatriz Alejandra Lugo Álvarez,

con la tesis: “Calidad de vida de las mujeres participantes en el FIDIME de la Región Centro Norte del estado de Tlaxcala 1999–2005” (Lugo, 2006) y Eugenia Azcatl Hernández, con el trabajo titulado: “La participación de las mujeres organizadas en proyectos productivos del estado de Tlaxcala. Caso FIDIME 1992–1995” (Azcatl, 2005).

La investigación de Lugo (2006) permitió estimar la calidad de vida de mujeres participantes en el FIDIME de la región centro norte del estado de Tlaxcala, comprobando la hipótesis de que el microfinanciamiento para proyectos productivos influyó de cierta manera en la calidad de vida de las mujeres. El trabajo constó de cuatro apartados. El primero inicia con la revisión de los conceptos de políticas públicas mencionando a uno de sus instrumentos como lo son los programas dirigidos a las mujeres. Otro tema que se abordó es el de microfinanciamiento, su presencia a nivel mundial, nacional y estatal con diferentes experiencias de mujeres. La calidad de vida, como otro concepto eje, se estimó retomando la propuesta de Erickson (2000: 107), adaptándola al contexto mexicano.

El segundo apartado describió la presencia del FIDIME en la región de estudio con base en la información documental y de la base de datos que proporcionó el fideicomiso. La delimitación de la región se basó en la regionalización del Programa Estatal de Ordenamiento Territorial (PEOT, 2003), dentro del cual se consideró la Región Centro Norte Apizaco, porque después de la revisión documental correspondiente, se identificó que presentó los cinco giros de actividad a diferencia de las otras regiones. Además, la región cuenta con el municipio que tiene el mayor número de proyectos productivos, razón por la cual también se determinó para ser considerada región de estudio.

El tercer apartado explica el procedimiento para obtener la muestra de 11 municipios y 15 proyectos productivos de un universo de 60 municipios del estado y 322 proyectos productivos, que hasta el 2002 eran financiados. La muestra se determinó por el método estratificado con Aleatorio Simple, basado en información del FIDIME (1999–2002), del PEOT (2003) y de los instrumentos para el trabajo de campo. El instrumento del cuestionario se aplicó a partir de una encuesta que incluyó aspectos para estimar la calidad de vida de las mujeres, y la información de tipo cualitativo se rescató a partir de entrevistas a profundidad, mismas que permitieron identificar y analizar el proceso de empoderamiento de las mujeres en sus relaciones personal, cercana y colectiva, así como aquellos factores que inhibieron e impulsaron dicho proceso.

El análisis de la información recabada con la encuesta y entrevista a profundidad, permitió conocer los resultados para cada uno de los aspectos que estimaron la calidad de vida y dieron cuenta del proceso de empoderamiento de las mujeres participantes.

Por su parte, la tesis de Azcatl (2005) estudió la participación de las mujeres organizadas en proyectos productivos financiados también por el FIDIME. La región de estudio se basó en la definición que da Palerm (citado en Romero, 2002: 27): “la región va a definirse a partir del problema planteado en la investigación”, por lo que en este estudio se construyó la región primordialmente por la persistencia de la participación de las mujeres en organizaciones mixtas, o de mujeres que operaron

algún proyecto productivo con apoyo del FIDIME, en un conjunto de municipios con localidades rurales y urbanas.

De esta forma, según datos de FIDIME, eran 59 organizaciones que se encontraban distribuidas en 37 municipios del estado de Tlaxcala. El interés se centró en las organizaciones mixtas o sólo de mujeres de carácter político, social o productivo donde participan o participaron dichas organizaciones, y llevaron a cabo un proyecto productivo. De acuerdo a la depuración que se realizó de los datos de FIDIME, se consideró a Huamantla como región de estudio por las siguientes características: a diferencia del resto de municipios, en Huamantla estaban presentes el mayor número de mujeres inscritas en organizaciones y existía el mayor número de solicitantes de crédito que requerían financiamiento a sus proyectos.

El trabajo también presentó el funcionamiento de las organizaciones que resultaron seleccionadas y analizó el proceso de empoderamiento de las mujeres participantes en las mismas. Parte de la discusión de los principios básicos y fundamentales de la teoría económica neoliberal en la que estamos inmersos; además discutió conceptos como “crecimiento” y “desarrollo” en la economía mexicana; interpretó cómo el sistema imperante en México, tras sus crisis y políticas de desarrollo aplicadas, moldean las políticas sociales dirigidas a grupos desfavorecidos, como las mujeres.

En otro apartado se presentaron los resultados del trabajo de campo, específicamente a partir de entrevistas a profundidad, entorno a las organizaciones de mujeres y organizaciones de hombres y mujeres (mixtas). El trabajo concluye en que si bien el financiamiento se destina a mujeres organizadas, también se constató la participación de hombres. Por último, se analizó el impacto socioeconómico del microfinanciamiento y la experiencia de las mujeres organizadas en su proceso de empoderamiento, comprobando, a diferencia del trabajo de Lugo (2005), que el microfinanciamiento para mujeres organizadas no presentó resultados favorables por una serie de cuestiones que son identificadas en la investigación: el burocrático proceso del FIDIME por los diferentes requisitos, entre ellos las garantías, fueron el primer obstáculo para continuar con el proceso de gestión, sobre todo cuando se trata de mujeres de escasos recursos económicos y no se puede continuar con el proceso si no se cuenta con alguna propiedad legal.

Otra investigación que se relaciona con la temática es la que se titula *Procedimiento metodológico para la evaluación de la eficiencia y eficacia del microfinanciamiento a proyectos productivos con enfoque de género* (Castillo, 2008). Se planteó como objetivo general diseñar un procedimiento metodológico, que sobre la base del análisis de la eficiencia y la eficacia del microfinanciamiento a proyectos productivos dirigidos a mujeres, posibilite formular acciones que propicien su empoderamiento.

Este objetivo general se llevó a cabo mediante los siguientes objetivos específicos: sintetizar las concepciones teórico–metodológicas relativas a la evaluación de microfinanciamiento dirigido a mujeres, con enfoque de género; definir los conceptos de eficiencia y eficacia del microfinanciamiento a proyectos productivos.

Se aplicaron 116 cuestionarios, resultado de una muestra estratificada a partir de las 322 personas que recibieron micro crédito y que se encontraban presentes en 49 de los 60 municipios del estado de Tlaxcala. La novedad científica de la investigación radicó en establecer los elementos y ordenarlos metodológicamente en un procedimiento para evaluar la eficiencia y eficacia del microfinanciamiento dirigido a mujeres para determinar si contribuyeron a fomentar el empoderamiento como estrategia para su desarrollo y la formulación de acciones para mitigar o potenciar los factores inhibidores o impulsores del proceso de empoderamiento, respectivamente.

La investigación resaltó la importancia del papel de las mujeres en el territorio, de aquí la necesidad de un enfoque territorial del desarrollo en el que se destacó la relación entre el desarrollo territorial y las mujeres, por lo que se trabajó para sustentar este planteamiento partiendo del concepto de desarrollo. Es en este punto que se basó la reflexión de la investigación. El desarrollo se ha tratado desde perspectivas diferentes, su esencia dinámica se manifiesta en el constante cambio de su interpretación y ha evolucionado de acuerdo a las necesidades económicas, sociales, políticas y ecológicas de la sociedad. En las últimas décadas del siglo xx ya se consideró al ser humano como centro de atención, en relación con su medio. En la bibliografía especializada se encontró una serie de conceptos que en esencia, en los últimos años, adoptan el paradigma del desarrollo sustentable, teniendo en cuenta los cambios que se han producido en lo económico (derrumbe del campo socialista y auge de la economía neoliberal), en lo social (aparición de grupos organizados que, conscientes de su rol, se trazan objetivos específicos vinculados a los grupos vulnerables y surgimiento de nuevas tendencias en América Latina) y en el medio ambiente (deterioro de la capa de ozono, desertificación, erosión, pérdida de la biodiversidad, entre otras).

A partir de la década del sesenta se evidencia en el mundo y en Latinoamérica un proceso de deterioro cada vez más agudo, producto de la aplicación del modelo neoliberal que acabó con el “estado benefactor” y que agudizó las diferencias no solamente entre las regiones sino al interior de ellas, entre los diferentes grupos sociales y esto se evidencia en mayor magnitud en los grupos vulnerables, tales como niños, mujeres y personas de mayor edad, agravando los niveles de pobreza y marginación de amplios grupos poblacionales.

Todo lo anterior requería adoptar una posición ante el desarrollo que de manera activa incorporara a los diferentes grupos sociales y que brindara un proceso de gestión orientado a la eliminación de las disparidades, pero bajo un nuevo prisma, adecuado a las condiciones actuales imperantes.

Es abundante la literatura referida al desarrollo y vinculada al paradigma de la sustentabilidad, en este caso se pueden referir los siguientes autores: para Vázquez (1999: 23) es “[...] una combinación del bienestar que proporciona el disfrute de determinados niveles de acumulación para proporcionar el bienestar futuro en armonía con el entorno: recursos naturales, históricos, culturales, humanos, tecnológicos, económicos, institucionales y materiales que forman su potencial de desarrollo”. Para

Carrillo (1987: 7) el desarrollo es “un proceso mediante (y durante) el cual se mejora la calidad de vida<sup>1</sup> de la sociedad”. Por otra parte, el Instituto Vasco de la Mujer (1998: 29) considera el desarrollo en términos de “[...] un bienestar e igualdad de las personas implicadas, en términos de calidad de vida para todas las personas que componen una sociedad.” El análisis del concepto de desarrollo de estos autores destaca que: el concepto de Vázquez asume este tipo de posición activa ante el desarrollo apoyándose en los factores que constituyen su potencial para, sobre su base, trazar las estrategias que posibiliten la solución ante los acuciantes problemas contemporáneos. En tanto que el Instituto Vasco de la Mujer lo expresa en términos de los resultados que se deben alcanzar, al igual que Carrillo. Teniendo en cuenta la presentación con diversa intensidad de los problemas al interior de los países y aun en los individuos que los conforman, se hace necesario acotar la concepción del desarrollo a la correspondiente del desarrollo territorial y sus dimensiones.

Boisier (1999: 51–57) propone un enfoque contemporáneo de los fundamentos del desarrollo territorial, en donde el desarrollo de un territorio organizado depende de la existencia, articulación y coherencia de seis elementos que normalmente se encuentran presentes en todo territorio organizado. Dichos elementos son: *a)* actores, *b)* cultura, *c)* recursos, *d)* instituciones, *e)* procedimientos, y *f)* entorno.

Estos elementos pueden interactuar de una manera sólida o difusa, de una forma aleatoria o estructurada. El desarrollo territorial se producirá si la interacción es sólida y articulada mediante un proyecto colectivo o un proyecto político en dicho ámbito.

El desarrollo de un territorio —región provincia o comuna— no depende solamente de los seis elementos, sino del modo de articulación. La tarea básica del desarrollo para un territorio es modernizar los componentes del desarrollo y generar un proyecto colectivo que los articule y encauce (Boisier, 1999: 57).

En correspondencia con las concepciones anteriores y con el objetivo de la investigación, se consideró el desarrollo territorial como un proceso dirigido, que apoyándose en los elementos del potencial existente, induzca cambios efectivos de carácter cuantitativo y cualitativo, incorporando de manera priorizada a los grupos sociales vulnerables, a través de las políticas públicas que contribuyan a incrementar su calidad de vida.

1 Hasta el momento las definiciones analizadas consideran: deseos y preferencias satisfechas como mencionan Nussbaum y Sen (2000: 17) o Thomas Scanlon (2000: 247); otros priorizan la salud y el acceso a ella como Dan Brock (2000: 136). Cada definición reúne condiciones que se necesitan para entender qué es calidad de vida; para el presente trabajo se considera la definición de Blanco (1997, 69): la calidad de vida es una categoría multidimensional, presupone el reconocimiento de las dimensiones: social, económica, política, cultural, psicológicas y espirituales de hombres y mujeres. Es decir, la calidad de vida de cualquier hombre o mujer no se mide, sino se valora o estima, y está determinada por las personas con quienes convive, por su salud, por sus actividades de recreación, de administración de su tiempo, de sus destrezas y habilidades. Pero también de sus limitaciones, sus creencias, de su desarrollo intelectual, emocional y afectivo.

Así, teniendo en cuenta el concepto de desarrollo expresado en este trabajo, apoyarse en los elementos de su potencial significa tener en cuenta los recursos internos y externos (materiales, humanos y financieros) que pueden concurrir en el territorio y aprovechar las instituciones y el marco legal existente para propiciar los cambios necesarios en sus aspectos cuantitativos y cualitativos.

Los cambios cuantitativos se refieren a la creación de la base económica, necesarios para la permanencia de la inserción de los grupos vulnerables, tanto desde el punto de vista de la generación de ingresos, como de empleos, una vez concluido el proceso de intervención. Los cualitativos, al surgimiento de nuevas capacidades y habilidades que posibiliten una incorporación consciente al proceso. De esta manera, y de acuerdo al objetivo de la investigación, como elementos cuantitativos del potencial, se considera el financiamiento de los proyectos productivos y en lo cualitativo el empoderamiento de las mujeres, como estrategia en el ámbito territorial.

La consecuente aplicación de estos criterios requirió de un proceso de gestión para lograr los objetivos que se proponen. El problema de la gestión del desarrollo radica en establecer cómo y de dónde puede provenir el logro de excedentes que alimenten o complementen ese potencial (González y de Dios, 2002: 597). Uno de los elementos fundamentales de ese potencial lo constituye el capital humano y dentro de él, las mujeres.

Este elemento del potencial puede ser alimentado por dos fuentes: endógena y exógena. La exógena proviene desde el sistema internacional o el entorno del territorial, se integra a éste y es utilizado para ampliar el bienestar y el progreso del ser humano. Se consideró como fuente de alimentación endógena el financiamiento que brindan las instituciones territoriales para la ejecución de proyectos productivos dirigidos a mujeres. De esta manera el desarrollo territorial es el resultado paulatino que se va obteniendo en un sub espacio nacional que puede estar referido a una región o una localidad, como resultado de la activación de los factores de su potencial y, en este estudio, fundamentalmente las microempresas de mujeres, propiciando cambios en sus roles y en la distribución de los resultados. Se consideraron a las mujeres como integrantes de esos grupos vulnerables porque los contextos socio históricos las han limitado en las oportunidades, sostenibilidad y potenciación que les permita participar en el proceso de desarrollo y se beneficien de él.

La igualdad de derechos entre hombres y mujeres, así como la eliminación de la discriminación basada en el sexo, son condiciones para el desarrollo del territorio. Así lo afirma la Declaración de Viena<sup>2</sup> que plantea: igual acceso a los servicios sociales básicos, entre ellos la educación y la salud; iguales oportunidades de participación en la adopción de decisiones políticas y económicas; igual remuneración por igual trabajo;

---

2 Aprobada por 171 países en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos que se celebró en junio de 1993.

igual protección con arreglo a la ley; eliminación de la discriminación por razones de sexo y eliminación de la violencia contra la mujer e igualdad de derechos en las esferas de la vida pública (lugar del trabajo) y privada (hogar). En consecuencia, en el ámbito territorial existe la posibilidad de que la población se involucre en la gestión y transformación de su propia realidad y el Estado puede recuperar su rol activo y positivo a través de políticas que involucren a los agentes económicos y sociales como participantes y destinatarios de los procesos de desarrollo en dicho ámbito, dirigidos de manera fundamental a los grupos vulnerables, como a las mujeres, que por sus antecedentes y su papel aún tradicional en la sociedad, tienen particularidades.

### Características de los estudios según las definiciones de Región, Análisis Regional y Desarrollo Regional

La importancia de considerar estos conceptos obedece a que son clave para concretar la forma de hacer investigación en el CIISDER y de transmitir conocimientos en la Maestría en Análisis Regional (MAR) de este mismo centro de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Primeramente se admitió que no hay una definición universal de región, se discutió por una parte si la región existe o se construye de acuerdo a los objetivos y/o intereses de los investigadores, como lo señala Markusen (1985). Por su parte, Stern (1986: 15), por ejemplo, dice que las regiones son partes de un todo estructurado en forma objetiva, es decir, no dependen del arbitrio humano para existir. Otros autores consideran que las regiones no existen realmente y que son elaboraciones de los investigadores para estudiar diversos aspectos de la naturaleza y la sociedad en un lugar del territorio.

Así, en el territorio se presentan y manifiestan diversos fenómenos naturales, sociales, económicos, políticos, culturales. Las regiones se construyen a partir de estas manifestaciones y presencias de dichos fenómenos que al investigador, a partir de sus objetivos, le permite definir, caracterizar y delimitar una, misma que como ya se mencionó, es una categoría de análisis.

Por su parte, el Análisis Regional implica el conocimiento y estudio del territorio, el cual se entiende como el espacio físico y una dimensión de la estructura social. En el territorio está la población y todas las actividades que realiza, así como los recursos naturales. Un territorio determinado forma parte de un todo y en él se definen regiones de estudio.

El Análisis Regional requiere de métodos cuantitativos de análisis, técnicas de análisis regional y territorial y herramientas para elaborar diagnósticos regionales, utiliza instrumentos y recursos para las intervenciones de planeación regional y municipal, usa procedimientos para elaborar regionalizaciones y técnicas para representar fenómenos de índole territorial.

En el Análisis Regional las principales herramientas constituyen instrumentos de diagnóstico para determinar las características de la región, tanto en lo económico, social, político, institucional, ambiental, bajo una lógica territorial–geográfica. Asimismo esta etapa de análisis debe estar orientada a identificar la vocación natural de la región, sus elementos internos como fortalezas y debilidades en las que los actores locales pueden incidir directamente en un proceso de desarrollo local. De la misma forma señala las posibles amenazas y oportunidades del entorno, para lo cual, será básico formular estrategias que superen el ámbito regional hasta llegar a lo nacional o internacional. La idea es descubrir el potencial que ofrece una región y brindar a los actores la información básica para trazar las líneas estratégicas en la siguiente etapa del proceso de Desarrollo Regional ([www.infopyme.com](http://www.infopyme.com)).

Por su parte, el Desarrollo Regional implica planeación y ejecución de acciones para el desarrollo. De acuerdo con Delgadillo (2008), el desarrollo regional se entiende como un proceso orientado a la organización y transformación de los espacios y territorios mediante cambios cualitativos en los planos económico, social, político, ambiental, tecnológico y territorial. En lo práctico a la organización productiva y al progreso técnico con las tareas de gobernabilidad y gestión; la preservación del ambiente y de la sociedad que habita en el territorio. El Desarrollo Regional incorpora principios de equidad, participación y se integran las vertientes del desarrollo en sentido integral.

El Desarrollo Regional opera mediante el diseño de políticas públicas expresadas en planes y programas que en cierto sentido orientan la organización del territorio y de las regiones. El Desarrollo Regional posibilita reducir los desequilibrios regionales provocados por la aplicación de enfoques sectoriales y favorece la integración territorial de las regiones. Por tanto, las investigaciones referenciadas son estudios regionales porque dependiendo de los objetivos de las mismas, se construyen las regiones. La región está presente en los estudios y se define a partir de criterios ya establecidos dentro de la planeación o son construcciones que definitivamente obedecen a los objetivos de las investigaciones.

## A manera de conclusión

Las investigaciones descritas corresponden a estudios regionales ya que se analizan los impactos que políticas nacionales y estatales tienen sobre la sociedad asentada en un territorio determinado, excepto la investigación *Estrategias de sobrevivencia de la población rural en el área de influencia de la ciudad de Apizaco*, que es de Análisis Regional porque se recurrió a un instrumento de los modelos gravitales que relaciona población y distancia como lo es la energía demográfica, permitiendo delimitar la región de estudio. Sin embargo, en el trabajo de campo, para conocer las estrategias de sobrevivencia, la distancia y los costos de transporte, sí son determinantes en las estrategias a las que recurren los habitantes de esta región.

En la última investigación a la que se hace referencia, más que presentar el procedimiento metodológico para la eficiencia y eficacia del microfinanciamiento con enfoque de género, se menciona la necesidad de un enfoque territorial del desarrollo en el que se destaca la relación entre el desarrollo territorial y los agentes sociales involucrados, como lo son las mujeres. En correspondencia con las concepciones mencionadas en esta investigación y con su objetivo, se considera el desarrollo territorial como un proceso dirigido que, apoyándose en los elementos del potencial existente, induzca cambios efectivos de carácter cuantitativo y cualitativo e incorpore de manera priorizada a los grupos sociales vulnerables, a través de las políticas públicas que contribuyan a incrementar su calidad de vida.

En todas las investigaciones citadas, se desarrollaron actividades inherentes a la investigación como lo son: la gestión, desde el momento en que se propone el proyecto y se busca financiamiento; la vinculación y extensión, por la relación que se establece con l@s involucrad@s, desde académic@s, servidor@s públic@s y la sociedad o sociedades estudiadas; las publicaciones, que permiten la difusión de los estudios por medio de libros, capítulos en libros, artículos, entrevistas, ponencias, conferencias, seminarios, entre otros. Así también, la formación de recursos humanos al incorporar a prestadores de servicio social, practicantes, estudiantes tesistas y en la docencia porque se busca la formación integral de los estudiantes mediante el desarrollo de habilidades, actitudes, conocimientos y experiencias investigativas.

También la actividad investigativa ha perfilado y definido la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento Individual (LGAC) “Políticas Públicas para el Desarrollo” que actualmente se cultiva en el Cuerpo Académico en Análisis Regional y Estudios Metropolitanos (CAAREM) del CIISDER. Finalmente, este recuento de investigaciones ha permitido reflexionar sobre las mismas y comprobar que obedecen a los objetivos, misión y visión del CIISDER y de la MAR, porque analizan problemáticas socio-económicas que aquejan a distintas regiones del estado. Por último, con los resultados de las mismas se atiende a la difusión del conocimiento como tarea primordial y contribuye a fortalecer el proyecto académico y de investigación institucional.

## Bibliografía

- ANDER-EGG, Ezequiel (1972). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- BLANCO, José *et al.* (1997). “Calidad de vida y salud. Aproximaciones teóricas y su exploración en el espacio urbano”. En García, Irma Beatriz (Coord.) *Un modelo multidisciplinario en el estudio del fenómeno suburbano. Calidad de vida. Seminario permanente de antropología suburbana*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

- BOISIER, Sergio (1999). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- BROCK, Dan (2000). “Medidas de calidad de vida en el cuidado de la salud y la ética médica”. En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (Comps.) *Calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CARRILLO HUERTA, Mario (1987). *El desarrollo económico de Puebla, 1981–1986*. Asesoría y consultoría económica, A. C. Puebla, México.
- CASTILLO, Isabel (1993). *El desarrollo de un sistema agrícola: El caso de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala, 1980–1990*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Departamento de Trabajo Social y Sociología, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- \_\_\_\_\_ (1995). “El perfil de una comunidad rural Tlaxcalteca: El caso de San Isidro Buensuceso”. En Romero, Osvaldo y Jiménez Guillén, Raúl (Comps.) *Dos regiones nahuas de México*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Estrategias de sobrevivencia de la población rural en el área de influencia de la ciudad de Apizaco*. Tesis de la Maestría en Análisis Regional (MAR) del CIISDER, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- CASTILLO, Isabel, Espejel Adelina, Márquez Rafael (2001). “La participación de la mujer en el programa huertos familiares de traspasío en el estado de Tlaxcala, México”. En *La participación de la mujer en el desarrollo rural*. Castillo Isabel (Coord.) SIZA–Conacyt–UAT. Ed. Navarra, México.
- DELGADILLO, Javier (1990). “El concepto de región y planificación en México”. En *Revista de Geografía*, vol. III, núm. 4.
- \_\_\_\_\_ (2008). “El territorio y las regiones. Importancia en la planeación y gestión del desarrollo en México”. *Mimeo* 23 de octubre de 2008. Seminario interno de formación y actualización del Cuerpo Académico Análisis Regional y Estudios Metropolitanos. CIISDER–UAT.
- ERIKSON, Robert (2000). “Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar”. En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (Comps.) *Calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FLORES, Sergio (1995). *Desarrollo regional y globalización económica*. Universidad Autónoma de Tlaxcala–Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GARCÍA, Rolando (1986). “Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos”. En Enrique Leff (Ed.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Ed. Siglo XXI, México.
- GONZÁLEZ, Ramón; Ana de Dios (2002). “La gestión del desarrollo regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad”. En *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, núm. 12, pp. 597–620.
- HERNÁNDEZ, Azcatl (2005). *La participación de las mujeres organizadas en proyectos productivos del estado de Tlaxcala. Caso FIDIME 1992–1995*. Tesis de Maestría en Análisis Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- INSTITUTO VASCO DE LA MUJER. EMAKUNDE (1998). *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Universidad del país Vasco. Vitoria Gastéis.
- ISARD, Walter (1973). *Métodos de análisis regional: una introducción a la ciencia regional*. Ed. Ariel, Barcelona.
- LUGO, Beatriz (2006). *Calidad de vida de mujeres participantes en los proyectos productivos del FIDIME de la Región Centro Norte del Estado de Tlaxcala 1999–2005*. Tesis de Maestría en Análisis Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- MARKUSEN, Ann (1985). *Análisis Regional*. Ed. Siglo XXI, México.
- NUSSBAUM, Martha C. y Amartya Sen (Coords.) (2000). *Calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- SCANION, Thomas (2000). “El valor, el deseo y la calidad de vida”. En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (Comps.) *Calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- STERN, Claudio (1986). *Las regiones y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. El Colegio de México. Colección Jornadas, núm. 72, México.
- STEWART, John (1948). “Demographic Gravitation: Evidence and Applications”. En *Sociometry*, vol. 11.
- VÁZQUEZ, Barquero A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre el desarrollo endógeno*. Pirámide. Madrid.

www.infomipyme.com. Caja de herramientas. Experiencias, metodologías e instrumentos para el desarrollo económico local en Centroamérica. Ministerio de economía, Cámara de la Industria de Guatemala, Intecap (Instituto Técnico de Capacitación y Productividad) (Consultada 23 de junio de 2010).



# La burocracia en la retrospectiva local del desarrollo regional

JOSÉ LUIS CASTRO VILLALPANDO

## Introducción

Cómo hacer ver hoy el papel relevante que la burocracia tiene en políticas públicas y la gestión para el desarrollo. Hacer notar un buen gobierno es reconocer las buenas relaciones que éste tiene como aparato institucional con la sociedad; así, desde Max Weber se señala que la mejor forma de organizar el trabajo colectivo proporciona previsibilidad y eso genera mayor eficiencia de origen.

Por consecuencias previstas (o deseadas) la burocracia conduce a la máxima eficiencia, aunque Robert Merton subrayó también las consecuencias imprevistas (o indeseadas) que llevan a la ineficiencia y a imperfecciones. A estas consecuencias imprevistas Merton las llamó “disfunciones”, es decir, anomalías o imperfecciones en el funcionamiento de la burocracia. Cada disfunción es el resultado de algún desvío o exageración de una de las características del modelo burocrático explicado por Weber. En ese sentido tratar a la burocracia como problema instrumental y como dominación política, parece ser hoy en día una situación que hay que hacer notar como limitación para el desarrollo.

Este ejercicio intenta deliberar en esas dimensiones antes señaladas, donde las relaciones hacia adentro del aparato institucional y hacia afuera, en la sociedad, la gestión condiciona el desarrollo, la velocidad y la trayectoria del desarrollo.

## La burocracia como problema instrumental

Acerca de las instituciones del aparato del Estado mucho se ha dicho en general, pero de la burocracia como problema instrumental y político en específico poco se ha mencionado como estudio. Ciertamente hay bibliografía en diversas disciplinas. Para fines de la retrospectiva del desarrollo local y regional, propiciado en parte por la burocracia

de las instituciones, Bozeman (1998) dice que “la dirección pública surge separada de la administración pública”, donde los procesos directivos comprenden relacionar empresas organizadas con las políticas públicas, en ese sentido se reúne a escuelas distintas para hacer ver su alcance público y privado.

Al pretender incidir en la posibilidad del cambio y estabilidad social, dado el análisis social, sus políticas y aspectos legales dentro del campo de la dirección pública, Barzelay (2010) contradice al pensamiento tradicional de burocracia al decir que es una representación que impide que el sistema político de dominio pueda cambiar su desempeño, basado en la centralización de control y apego a reglas donde esa burocracia, con base a funcionarios públicos, funciona. De igual modo Rose (2009) lo hace notar en su obra “El gran gobierno”, que desde los cincuenta a los ochenta del siglo pasado, analiza y establece sus fundamentos para identificar tendencias y problemas, donde explica cómo las instituciones movilizan leyes, dinero y empleados en los programas públicos.

El dominio, legitimidad y el aparato administrativo son categorías de Weber, quien dice que el poder siempre se manifiesta y funciona como administración, sirve para dilucidar el proceso de formulación e implementar la política pública. La administración entendida como acción del Estado que atiende intereses sociales del orden que sea, Martinelli (2002) considera que representa el papel de la teoría. Weber entiende al gobierno como organización burocrática y para analizar su funcionamiento son necesarios los enfoques instrumental y político como problema que en acción hacia la sociedad se traducen en programas.

Uno de los significados de burocracia es que es un sistema específico de organización y gestión que pretende eficiencia. Pero, en funcionamiento y predominio, se orienta hacia una desviación. Como categoría social la burocracia la conforman personas, que al ser funcionarios fomentan relaciones de dominación. Los programas de gobierno tienen origen y aplicación en el dominio burocrático, lo que implica dos extremos: eficiencia o ineficiencia. Merton (2006) califica de funcionales a las consecuencias observadas de un elemento social (roles, normas y procesos de un sistema dado) y disfuncionales a las que disminuyen la adaptación de un sistema.

Del primero de los extremos, eficiente, Weber ve a la burocracia como sistema de gestión racional y eficiencia técnica; existe por jerarquías, funciona sobre la base del expediente y aplica tecnología administrativa. Según Weber (1977) es superior a cualquier otro tipo de organización en relación con la precisión, rapidez, oficialidad, discreción, uniformidad y subordinación. Así, es imprescindible a las necesidades de las masas.

Del otro extremo, ineficiente, como sistema formal, la racionalidad y funcionalidad es aparente en todo caso, en realidad es irracional y disfuncional. Para Merton, ineficiencia o patología son posiciones antiburocráticas, o bien, por sus frecuentes desviaciones o excesos en la práctica. Según Méndez (2003: 118), Merton parte de observaciones concretas de organizaciones para hacer deducciones, que termina opuesto

a Weber, en su juicio de funcionalidad. Para Weber es positivo y, para Merton, el balance funcional es negativo al calificar las posiciones burocráticas.

Sobre las opiniones a favor y contra de la eficiencia, Merton (1964: 192) sostiene que la patología burocrática, por sus tensiones, dificulta al aparato administrativo, violenta valores y hace fracasar objetivos de empleados. Esas patologías son de dos tipos: de sobre organización, que implica exceso de rutinas necesarias para la operación de aparatos muy grandes; de infra organización, que incluye males de la burocracia como el nepotismo y favoritismo, el soborno y la corrupción, que representan fracasos para la estructura burocrática.

La burocratización, en todo caso, se encuentra unida al desarrollo del contexto social, por eso Weber (1977) analiza el significado social de la dominación burocrática, que implica siempre predominio de impersonalidad formalista, impulsa la evolución hacia la objetividad racional, profesional y especializada. Mientras que para Merton (1964) la anomia permite ver en sociedades cada vez más complejas y de cambio rápido, una falta de coordinación entre objetivos y medios disponibles socialmente, esa situación conduce al deterioro de valores imperantes. Se trata de la consecución de fines que no están al alcance de la mayoría, el sistema es impredecible, las normas sociales pierden apoyo emocional y los individuos sufren angustias pronunciadas.

Según Merton (1964), el ritualismo es conducta adaptativa desviada que implica, en todo caso, un abandono de objetivos culturales; en forma individual son frustraciones que son inherentes a la competencia para alcanzar metas culturales, aferrándose a las rutinas de las normas institucionales. La burocratización produce conformidad y sumisión excesiva, neuróticos compulsivos, sujetos que exageran al someterse a reglas ante personalidades rígidas e intolerantes. Evidentemente existe una relación entre situación social y organizacional, generadora de miedo y desconfianza.

Para Merton (1964: 208) esta conducta obedece a mecanismos de inculcación y fortalece actitudes y sentimientos apropiados en sus miembros. La asimilación de principios de jerarquía despersonaliza, disciplina, favorece la profesionalización y la dependencia burocrática, incluso lleva a sentimientos cada vez más intensos de lo necesario, es decir, exceso de disciplina y conformidad, es paralela al ritualismo de una sociedad global.

El institucionalismo por su complejidad siempre produce burocracia, las instituciones se hacen más grandes, las relaciones son en todo caso impersonales y los procedimientos se detallan meticulosamente: la burocracia es una consecuencia natural. A veces se trata de un esquema impuesto sobre la realidad y no de un desarrollo mecánico necesario; según Weber, a la complejidad hay que agregar otras causas como el tiempo (que aumenta la inflexibilidad conductual) y el exceso de espíritu que el cuerpo produce; en todo caso, conductas desviadas, referidas a la incapacidad adiestrada donde puede ser que los talentos funcionan con insuficiencias. El adiestramiento y destreza aplicados con éxito hoy provocan reacciones inadecuadas en circunstancias nuevas, el entrenamiento se convierte, en la mayoría, en una incapacidad que por

rutina cotidiana produce en la gente antipatías, discriminaciones y acentúa aspectos irrelevantes de su realidad.

La desviación burocrática conduce a rigidez organizacional y desplazamiento de objetivos, mientras que la incapacidad adiestrada a inflexibilidad institucional e inadaptación cuando el contexto se modifica, de ahí, el sistema se hace insensible a demandas de clientes.

El desplazamiento de objetivos es resultado de sobre conformidad con reglas que transforma en meros instrumentos de valores finales. Así, la estructura burocrática es disfuncional para realizar los objetivos de la sociedad a la que sirve. Por último, el desplazamiento de objetivos y la adaptación al contexto social son causas de eficacia, mientras que la inflexibilidad institucional es de ineficiencia. Sin embargo, al considerar resultados se está emitiendo un juicio de funcionalidad. Por lo que evaluar la eficacia implica, para Parsons, tomar en cuenta la contribución de la organización al sistema del que forma parte. Pero la eficacia y la eficiencia pueden considerarse con respecto a los distintos subgrupos dentro de la organización. En última instancia, ¿para quién es eficaz o eficiente una conducta organizativa?

En todas partes la forma de dominación es vital para la obediencia; la existencia de un cuadro administrativo y acción dirigida a la realización e imposición de órdenes, es lo que se designa como organización y ejecución de órdenes y aseguramiento de sumisión. Esto se entiende como organización, la formación social permanente para fines del gobierno: para el ejercicio del dominio.

Weber se refiere a una distribución de los poderes de mando, con lo que da una idea más funcional en donde la organización es una forma de interrelación entre el señor y su aparato administrativo. La organización comprende a éstos y está diferenciada con respecto al resto de los miembros de dominación. La organización no es el cuadro administrativo, ni siquiera éste más el señor, sino ambos, más sus interrelaciones en cuanto a su acción que dirige a los dominados.

## Del señor y el aparato en la burocracia

El señor es el dirigente de una asociación de dominación cuyo poder de mando no procede de una delegación de otros señores. En una asociación siempre hay un titular. Un extremo es la titularidad colectiva de todo el grupo, como la asamblea.

El aparato de mando es el conjunto de personas que se ponen a las órdenes del señor, esto en cuanto a estructura, y desde el punto de vista de acción es la probabilidad en que se puede confiar de que se dará una actividad dirigida a ejecutar órdenes (de la asociación de dominación) y mandatos concretos (del señor) por parte de un grupo de hombres cuya obediencia se espera en todo caso.

El señor, portador de poder legítimo, dispone de dos instrumentos de dominación: un cuerpo administrativo que es la caracterización distinta del señor y el aparato, que hace a Weber diferenciar entre el jefe político del burócrata y entre las actividades políticas de

las administrativas. Para Weber la capacidad de realización de la burocracia en el terreno de la empresa político-estatal y en la economía privada presenta límites fijos. El espíritu del empresario y del político es distinto del funcionario por la actuación esperada.

En el funcionario se espera independencia de decisión y capacidad de ideas propias. La diferencia reside en la responsabilidad de uno y del otro, así el funcionario está fuera de la lucha por el poder; la responsabilidad personal derivada de dicho poder en relación con su causa, constituye el elemento vital del político.

### La lealtad del aparato institucional

La lealtad por interrelación se basa en intereses de individuos que obedece a mandatos de jefes; por disposición y colaboración en el ejercicio del poder encaminado a la dominación. Para la lealtad es decisiva la solidaridad de intereses basada en participación en mando y ventajas.

En referencia a la interrelación, el señor, a causa del aislamiento del cuerpo administrativo con respecto al resto de los dominados, es más fuerte, pero débil a todos en conjunto. A ciertas condiciones, los miembros del cuadro administrativo pueden paralizar la acción del señor. Sin embargo, es importante el carácter y la fuerza que une al señor y al cuadro. Esto depende de si la relación es personal o patrimonial y de quién es el propietario de los medios administrativos. Así, el vínculo es más fuerte en una separación de los medios administrativos, en dominaciones patriarcales, patrimoniales y burocráticas, y más débil en lo estamental (feudos, prebendas).

En última instancia, aparece aquella solidaridad de intereses con el operante, donde la propia legitimidad y la garantía de provisión del cuadro administrativo dependen del señor. Ésta es una variable distinta que se refiere a la legitimidad de cada tipo ideal; debe diferenciarse el carácter y fundamento de relaciones señor-aparato, por un lado, y organización-dominados, por el otro.

El resultado de la relación entre señor y aparato es la posición dominante de ese conjunto (la organización) con respecto a las masas. Esto se basa en la ventaja del pequeño número, en la posibilidad que tienen los miembros de la minoría dominante de ponerse de acuerdo y de crear y dirigir una acción social racionalmente ordenada y encaminada a la conservación de su posición dirigente. De este modo la actuación amenazadora de las masas o comunidad podrá ser fácilmente reprimida.

Éstas son características distintivas en una asociación de dominación: por un lado, un pequeño grupo organizado y comunicado entre sí, con comunidad de intereses; por el otro, el grueso de miembros más o menos desorganizados. Cada tipo de dominación está asociada con distinta estructura de relación (señor y cuerpo administrativo), y entre ambos (organización) y el resto del sistema de dominados. Con respecto a la diferencia entre estructura del sistema y la organización, se trata de una organización dentro de un sistema.

En los aspectos estructurales de la organización de dominación, los fundamentos de legitimidad del sistema dan origen a diferencias entre las estructuras empíricas de las formas de dominación, ya que la clase de legitimidad pretendida es diferente del tipo de obediencia y del cuadro administrativo destinado a garantizarla, como del carácter que toma el ejercicio de la dominación.

### Dominación racional–legal

El señor es el que ordena con reglas y dentro de una competencia específica, el tipo de cuadro administrativo. El funcionario es nombrado por el señor y seleccionado de acuerdo a calificación técnica, retribuido con sueldo fijo y ejerce el cargo como parte de una carrera profesional.

Las funciones siempre están delimitadas y la actuación en competencia es característica del modelo burocrático, donde el poder se legitima en función de su racionalidad y es independiente del líder o jefe que la haga cumplir, por eso siempre el tipo de organización a que da lugar es burocrática, según Max Weber. Las relaciones del cuadro administrativo y el señor están estructuradas en jerarquías de cargo con subordinación de inferiores a superiores; el funcionamiento se basa en la disciplina del servicio. La disposición de los medios materiales y la producción están en manos del titular del dominio, a quien el aparato burocrático obedece.

La separación del aparato con respecto a los medios es completa; para sus actividades los reciben en especie o en dinero y están sujetos a rendición de cuentas. Los que pertenecen a la asociación de dominación pueden denominarse miembros. El ejemplo concreto sería el ciudadano en una asociación de dominación con el Estado.

### Dominación patrimonial

Con la aparición de un cuadro administrativo personal del señor, toda dominación tradicional tiende al patrimonialismo. En esta dominación, el que ejerce es el señor, no en términos de categoría abstracta; ser señor es distinto de un superior jerárquico.

El cuadro administrativo está compuesto por servidores que tienen una dependencia personal con respecto al señor. Esta dependencia está basada en una relación de tipo patrimonial, o sea que el servidor está junto al señor. Weber trata del poder doméstico descentralizado; de la extensión de la casa a la sociedad. La selección del aparato se da en términos de la dependencia personal. No se trata de elegir a individuos capaces o de hacer una selección con base en criterios de profesión, sino que son reclutados aquellos individuos de quienes el señor se sienta seguro.

La delimitación de funciones está hacia arriba por la discreción y por la voluntad del señor y, hacia abajo, por lo que pueda permitirse frente a la docilidad de los súb-

ditos. Se da una especie de delimitación de funciones por la práctica, distinta en cada caso. En el extremo del dominio no hay ninguna garantía contra la arbitrariedad del señor, reduciéndose a un mínimo por la tradición.

Las relaciones entre cuadro administrativo y señor se rigen por la fidelidad de los servidores, que son relativamente estables como lo puede ser un pariente, amigo o funcionario doméstico. Los servidores no tienen derecho sobre sus cargos y obtienen su sustento directamente del señor. Por último, están los miembros restantes de la dominación, los que obedecen, los súbditos.

### La burocracia como problema de dominación política

Enfocar la vertiente política al problema significa ver a la burocracia como un cuerpo de funcionarios jerárquicamente organizados. Este cuerpo puede resolver su acción en una dicotomía; por una parte, como instrumento de organización y gestión subordinado a instancias políticas, un eslabón entre gobernante y gobernados; por otra parte, un sistema político dirigido por funcionarios, una acumulación de poder de decisión política y de ejecución administrativa en una burocracia política central. Hay, además, posiciones intermedias entre los extremos de la burocracia. Son los casos de la burocracia desviando decisiones políticas, saboteándolas o ignorándolas.

Weber reconoce el papel político del aparato administrativo. Su análisis muestra (el tipo racional-legal) la necesidad del aparato. Los dominados sólo pueden defenderse de una dominación burocrática existente mediante una contra organización propia, igualmente sometida a la burocratización, ya que sin ella cesaría toda posibilidad de existencia (para todos), con excepción de los que están en posesión de los medios de abastecimiento, como los indígenas y las comunidades.

Una burocracia desarrollada constituye una de las organizaciones sociales de más difícil destrucción. Allí, donde se lleva íntegramente a cabo la burocratización del gobierno, se ha creado una forma de relaciones de dominio prácticamente inquebrantable.

El simple funcionario no puede desprenderse de la organización a la cual está sujeto. Por otro lado, los dominados no pueden prescindir del aparato burocrático ya existente ni sustituirlo por otro. Si el mecanismo suspende su labor por una fuerza poderosa, la consecuencia es el caos; para darle fin, difícilmente pueden improvisar los dominados un organismo que lo sustituya en la esfera del gobierno, por lo que el control es determinante. Según Weber (1977), el control del aparato es fundamental. La burocracia como instrumento sostiene su neutralidad frente a variaciones en el régimen político en su disposición a trabajar para distintos señores. Expediente y disciplina es el fundamento.

Programa: instrumento destinado a facilitar el logro de los objetivos y metas definidos por un plan general, a través de la fijación de ciertos objetivos y metas de carác-

ter más específico que serán alcanzados mediante la ejecución de acciones integradas denominadas proyecto.

Proyecto: este representa la unidad menor en que se pueden separar las acciones para el cumplimiento de objetivos y metas de un programa, que involucra un estudio específico que permite, en todo caso, estimar las ventajas y desventajas de asignar recursos para la realización de dicha acción.

Ante un aparato administrativo destruido por revueltas, pánico o catástrofes, se efectúa un llamamiento a la disposición que tienen los funcionarios y los dominados a incorporarse a las organizaciones correspondientes. Frente a la neutralidad, hay opiniones que defienden la posición intermedia, según el cuadro, puede obstaculizar, hasta sabotear la acción del señor. Weber se refiere a la resistencia del cuerpo burocrático contra las políticas más o menos progresistas en el poder. En la práctica, la neutralidad esconde una actitud ultra conservadora, defiende intereses concretos.

El sabotaje burocrático se refiere a la orden de jefes políticos que en los funcionarios resulta no práctica, es decir, complejidad de cuestión administrativa que no puede entender el político. Además, el cuadro dispone de información necesaria para la toma de decisiones y para el control; dice Weber (1977) que el poder alcanzado por la burocracia es grande y en consecuencia todo tipo de señor (democrático, aristocrático) habrá de encontrar al funcionario en la misma posición en que se encuentra el aficionado frente al especialista. Esto es interesante porque constituye una defensa de lo político frente a lo administrativo.

En suma, si el señor es fuerte, no habría burocracia que resista y estaríamos ante la burocracia-instrumento. El sabotaje se da cuando se cambia la filosofía de las relaciones humanas, se produce una resistencia fuerte de los funcionarios. Hay instituciones en donde el grupo político llega con ideas de descentralizar y establecer determinados sistemas de delegación y tratamiento del personal, donde las capas intermedias de carrera lo resisten con gran éxito, porque la cadena de transmisión de las decisiones está complotada en su contra. Se transmiten cosas distintas, se entiende distinto, en última instancia no se hace caso y lo que también falla es el sistema de retroalimentación.

El grupo que está en la cúspide, que establece políticas, depende de una cadena de transmisión que es burocrática y además de un mecanismo de retroalimentación sobre los resultados. Para ese grupo el sabotaje se transforma en algo completamente real. Las causas del sabotaje los sociólogos norteamericanos consideran que residen en la lógica interna de la organización; son resultado del espíritu del cuerpo y de mecanismos burocráticos.

Para Merton (1964: 208) es erróneo atribuir la resistencia al cambio en las rutinas consagradas, por lo menos a los cambios que se consideran impuestos por otros. Esta transformación del sabotaje burocrático en resistencia organizacional al cambio, no es ideológicamente neutra y si en lugar de tomarla como una variable se la convierte en la causa del fenómeno, se incurre en un error. Por ello, al sabotaje también se le llama resistencia institucional.

Una de las razones de resistencia institucional es la comunicación entre sus miembros antiguos, son sutiles y efectivas para los recién llegados quienes intentan manipular la organización; sienten que luchan con fantasmas. Los trabajadores resisten programas y políticas, tal vez inconscientemente, y el ejecutivo se encuentra sin poder para resolver la situación. Esta resistencia gubernamental constituye problemas no resueltos.

El funcionario político es el jefe, pero realmente está a merced de la burocracia; él puede realizar sólo lo que ella está dispuesta a permitirle. Se otorga apoyo formal a una política o reforma y en la práctica se anula mediante tácticas dilatorias. El funcionario promete hacer lo que el político ordena, pero en la jerarquía hay una demora progresiva. Así el político se exaspera y los funcionarios se acusan mutuamente.

La resistencia burocrática es amorfa y casi imposible de localizar. Si los funcionarios son hábiles para estas técnicas, no hay en ningún momento acción alguna que pueda ser definida como deslealtad o insubordinación abierta. Las condiciones de un cambio sustancial son de usurpación burocrática. Weber dice que la subversión de las dominaciones por iniciativa de los cuadros administrativos ha ocurrido bajo condiciones muy diferentes. Siempre tuvieron como supuesto un proceso de socialización de miembros de ese cuadro, el cual, según circunstancias, adoptaba el carácter fraterno y asociación general; esto ha dificultado las condiciones de existencia de la burocracia moderna. Según Weber (1977: 213), se requiere un acuerdo de los miembros del cuerpo administrativo para paralizar, por medio de la obstrucción o contratación deliberada, la influencia del señor sobre los asociados y su dominio y, asimismo, se requiere la creación de un cuerpo administrativo propio.

Debe mencionarse que cuando el dominio del aparato administrativo se opone a un cambio, la rotación de personal sería la solución para evitar defectos de tipo disfuncional, como la resistencia de los administradores frente a las decisiones de tipo político.

En la práctica se ha visto que como resultado de esa rotación, en lugar de tener funcionarios con independencia frente a lo político y que no incurran en sabotaje se ha tenido gente preocupada en conseguir una posición durante el poco tiempo que mantiene su cargo rotativo.

Se trata de la vieja oposición entre los sostenedores de la solución a los problemas de la administración pública, por el lado del servicio civil, y los sostenedores de la necesidad de la rotación. Ninguna de las dos alternativas por sí mismas proveen una clara solución al problema.

Para muchos, lograr que el liderazgo político no se burocratice, evitar que la institución se vuelva progresivamente burocrática, es una tarea. Si además tiene puntos de vista adaptados a las fuerzas sociales y al cambio social, tendrá entonces, por lo menos, esperanzas de arrastrar consigo a la burocracia en esa dirección.

El carácter de ese liderazgo no es aleatorio, depende de la correlación de fuerzas. Se rechaza a la burocracia como un problema instrumental, como “enfermedad” o de-

fecto del funcionamiento. Se trata de un problema político, de un problema de poder, en el que se encuentra la cuestión de la eficiencia.

El considerar a la burocracia como un problema de poder y no de funcionamiento se sostiene en la idea que los defectos son, sin duda, residuos constantes de todo funcionamiento de una administración, pero no se consideran como constitutivos de un régimen, de una estructura social; los defectos de una máquina no constituyen la esencia de la misma. Detrás de los defectos de la burocracia está el sistema.

En suma, considerar a la burocracia sólo como cuestión de eficiencia y de mal funcionamiento implica un sesgo de apoyo al mantenimiento del sistema. En cambio, la burocracia vista como problema social y político está más ligada al cambio del sistema, y ésta es la razón de las posiciones encontradas que sostienen muchos que sobre la burocracia tratan de relacionar el bienestar de la sociedad.

## La burocracia y la lucha contra la pobreza

Si bien es cierto que de acuerdo al papel que juega el aparato institucional del Estado, así será el desarrollo social, la burocracia es necesaria para todo tipo de administración o gestión, debido a que es una estructura organizativa útil para diferentes organizaciones, especialmente utilizada en el ámbito estatal en acciones y políticas sociales, económicas, etcétera.

Pero cuando es excesiva esa burocracia y sólo pone trabas, perjudica y dificulta para alcanzar las metas fijadas, lo cual es algo muy grave para el desarrollo. En México es común que los proyectos, programas y políticas sociales para combatir pobreza sean burocráticos. Hay formularios que llenar, papeles y documentos que presentar sellados, se debe ir a un lado y luego a otro, etcétera, por lo que los programas no llegan a los beneficiarios más pobres debido a este tipo de acciones tan burocráticas, por lo complicado de la implementación, por la falta de comprensión de lo que piden, es decir, por no poder cumplir con este tipo de exigencias administrativas.

Para que la burocracia no sea un problema a la hora de implementar acciones, estas deben ser claras y específicas al comunicarse, acordes a las personas a las que están dirigidas, para que de esta manera sean comprendidas y puedan utilizar los beneficios que se ofrecen. No se puede ignorar que las personas pobres tienen problemas y muchas preocupaciones inmediatas y urgentes como para tener que preocuparse además por completar formularios y papeles para obtener ayuda.

La burocracia mal dirigida provoca un gasto de dinero excesivo y de tiempo, además de excluir a personas que podrían acceder a ciertos beneficios y que por formalidades no pueden hacerlo y se ven altamente perjudicados; por otro lado, este tipo de prácticas confusas son funcionales a la corrupción.

En el diseño de las políticas públicas para combatir la pobreza, se tienen que tener en cuenta siempre estos aspectos para prevenir inconvenientes y problemas como

consecuencia de la burocracia, sean realmente efectivas y lleguen a quienes más lo necesitan. Cuanto más simples sean los procedimientos y los medios que se utilizan para llevar a cabo las políticas sociales, mejor será el resultado final.

Para luchar contra la pobreza es necesario que la estructura y los agentes que se encuentran en los diferentes sectores tengan normativas y procedimientos útiles para poder ayudar a las personas que más lo necesitan. Las políticas más efectivas son las que llegan a las personas y familias necesitadas en tiempo y forma para solucionar sus problemas o paliar una situación de ayuda urgente. La pobreza puede analizarse desde varios enfoques, uno de ellos es desde el campo de la política y otro desde el dominio de las causas económicas.

### Causas falsas de la pobreza

La pobreza no es producto de recursos naturales insuficientes ni de un territorio reducido, ni tampoco de altos niveles de analfabetismo, ni de falta de preparación técnica. Tampoco es resultado de la existencia de empresas multinacionales que venden leche en polvo, fórmulas de cola o gasolina a los mercados mundiales.

La miseria no es provocada por el hecho de que algunas personas sean ricas, ni porque la brecha entre ricos y pobres se ensanche. La avaricia y la especulación no son las culpables. Tampoco es resultado de que los gobiernos, tanto los locales como estatales sean insensibles a las realidades y no hayan iniciado los suficientes proyectos de desarrollo o distribuido gigantescas sumas de dinero.

La pobreza no surge por una muy desigual distribución de los recursos, que permite a un puñado pequeño de la población absorber una porción mayor de la riqueza, ingreso, producción, o lo que fuera. Tampoco es explicable porque los países avanzados consumen demasiado y distribuyen muy poco. No existe pobreza porque la deuda externa e interna sea una pesada carga que hunde a la nación, ni por el déficit de sus balanzas de pagos. Tampoco existe porque la moneda local sea débil o se devalúe. No existe porque un gobierno sea insolvente, ineficiente, ladrón o cualquier otro adjetivo.

Simplemente no es cierto que los países ricos consigan precios altos por sus productos elaborados, mientras que los países pobres tienen que conformarse con precios bajos por sus materias primas no sofisticadas. Tampoco puede ser cierto que el capitalismo sea el culpable.

Mejorar algunos de los anteriores factores puede aliviar la situación pero, en algunos casos, incluso los puede empeorar. La verdad es que la solución práctica no descansa en empleadores paternalistas, sindicatos victoriosos, financiamiento del gobierno, redistribución de la tierra, tecnología avanzada, educación universal, elecciones democráticas, políticos populistas, condonación de deuda, donaciones del Banco Mundial. No tiene nada que ver con sensibilidad ni con generosidad, ni con la lucha de personas por cualquier cosa. No depende de la pura suerte.

Las causas de la pobreza son otras. Existen estructuras económicas que impiden el progreso y que perpetúan actitudes empobrecedoras. Si no se identifican y se corrigen, difícilmente se puede crear prosperidad, sin importar tiempo, recursos, dinero, preocupación, lamentos.

## Estructuras económicas que impiden el desarrollo

La pobreza es el resultado de estructuras económicas deficientes. Las diferentes estructuras que la fomentan pueden listarse como premodernas, intervencionista y de orientación hacia adentro. Es preciso notar que todas las estructuras modernas son mezclas de diversos tipos, sin que ningún modelo sea exclusivo a un país.

### Estructura intervencionista

El alza de la intervención gubernamental en el mercado es una causa de pobreza. La intervención es responsable ya que dentro del gobierno muchas estructuras crean pobreza, por la agenda aparentemente ilimitada. Estas agencias son dirigidas por burocratas ineficientes, aunque bien intencionados, responsables por imponer programas con regulaciones excesivas, muchos requisitos de elegibilidad, prohibiciones, reglas para reportes, cargas contables y decisiones arbitrarias, las cuales a veces se duplican unas con otras o se contradicen. Éstas son impuestas sin ninguna consideración. Los costos administrativos de esta carga reguladora contribuyen al déficit incontrolable y generan beneficios muchas veces muy dudosos.

Se tiene la convicción de que el gobierno debe tener obligaciones ilimitadas hacia los ciudadanos y por ende ser responsable en salud, educación, vivienda, vejez e incluso recreación. Muy pocos servicios se escapan del tutelaje. La burocracia aumenta la ineficiencia y el costo de los servicios más esenciales. En última instancia, la población nunca puede superar la pobreza del pasado y la desmoralización que crea este sistema, a pesar de una asignación inmensa para los gastos sociales.

Otra convicción que crea un insoportable freno sobre la productividad es aquella que dice que el gobierno tiene una responsabilidad reguladora sobre la actividad privada. La noción de que el gobierno tiene la función de intervenir en beneficio de la sociedad, que debe regular los precios, salarios y tasas de interés, que debe ser el policía de toda actividad de mercado, ha creado un paternalismo e ineficiente control que tiende a encadenar la iniciativa y la eficiencia. Empobrece mucho más de lo que protege, crea inseguridad en lugar de prosperidad y frena en lugar de estimular. El intervencionismo es una indiscutible fuente del retraso económico y de la incurable pobreza, según aquéllos que pretenden la eliminación del estado de bienestar.

## Estructura de orientación hacia adentro

Se ha mencionado que tanto el comercio interregional como internacional, es uno de los principales vehículos para el progreso. Los bienes sujetos del intercambio son aquéllos que la región produce en abundancia y a bajo costo en relación con aquéllos que no produce o produce en cantidades insuficientes y a costo alto; así los países que participan en el intercambio se vuelven ricos a medida que aumentan los niveles de comercio externo.

Aquellos países que dedican esfuerzos para producir para el mercado local e impiden el comercio con otras regiones, frenan su propio progreso. Tienden a producir poco a alto costo y de baja calidad. Esto se agrava cuando introducen medidas intervencionistas para proteger la producción local ineficiente por medio de subsidios. Según la concepción contraria al estado de bienestar, el progreso que se obtiene a través de mercados internacionales es mayor que el de mercados locales.

## Actitudes que perpetúan la pobreza

La segunda raíz de la pobreza son algunas actitudes de naturaleza personal que pueden ser generales y frenan el desarrollo, como la indolencia, la indiferencia y la resistencia al cambio. Otras se adoptan con el tiempo como, por ejemplo, la imitación de costumbres.

Las siguientes son algunas de estas actitudes: tengo derecho a vivir sin molestias, dadas mis actividades agrícolas tradicionales, como lo hicieron mis antepasados; conforme la sociedad trasciende, yo demando el derecho a mi propia tierra, aun si debe quitársele a alguien más para hacer crecer en ella mi maíz o frijol; indistintamente de cuánto produzco, tengo derecho a tener un ingreso para poder disfrutar de comodidades, aunque para ello me apoye con subsidios que mejoran el nivel de vida. Estas actitudes reflejan muchas falacias económicas que forman la base de los programas políticos de hoy.

Algunas de estas falacias son: *a)* seremos más ricos y prósperos en la medida en que gastemos más dinero y ahorremos menos. Un corolario de esta creencia sería: el ahorro produce el estancamiento. Esta actitud conduce directamente al desperdicio en el consumo, conocido como consumismo y al agotamiento del capital escaso que debe asignarse a la producción. *b)* Seremos más ricos en la medida en que creemos más empleos y paguemos mejor salario, indistintamente de la productividad. Su corolario: es contraproducente recortar gastos laborales. Este error conduce al alto costo asociado con la burocracia y la ineficiencia. *c)* El desempleo es un mal mayor que la inflación. Su corolario: que se imprima todo el dinero necesario para crear empleos para todos, sin importar que se trabaje poco. *d)* Es preferible la inflación a elevar impuestos o disminuir los servicios provistos por el gobierno. *e)* La deuda no es importante. Es mejor endeudarse que sacrifi-

car el bienestar presente. Nuestros nietos podrán ignorarla, y la inflación lo hace parecer irrelevante. *f)* Los precios deben mantenerse bajos, a pesar de que aumenten los salarios y la oferta monetaria. Siempre hay que responsabilizar a los productores por el alto costo de la vida y castigarlos con todo tipo de penas. *g)* El gobierno es un leal servidor público y su intervención en todos los programas sociales es tanto beneficioso como inevitable.

Como consecuencia de lo anterior, México nunca tendrá la oportunidad de progresar y participar de la habilidad para crear riqueza, de la cual gozan otros países, si: cambia esas estructuras que responden a compromiso y responsabilidad hacia la sociedad y no se propicie una mayor productividad y eficiencia de ese aparato institucional donde la calidad y la sustentabilidad sean ejes del desarrollo humano.

Si continúa atribuyendo la pobreza a causas falsas y escoge ignorar las dos causas fundamentales del retraso económico, si perpetúa y protege estructuras del pre-modernismo e intervencionismo y no las substituye con un sistema de libre mercado, caracterizado por la producción de bajo costo y la sana participación en el mercado externo, aquel sistema que permite que las personas libres, no doblegadas por controles, creen a través de su trabajo ese milagro económico que tanto añoramos.

Rechaza las actitudes clásicas del trabajo arduo, el ahorro, la cooperación y la iniciativa propia, en su lugar hace responsables al gobierno, a los sindicatos y a organismos internacionales. Si se ignoran estos cambios, México seguirá estando plagado por el desperdicio de recursos humanos y de capital, lo cual imposibilita el progreso y la abundancia.

## Evidencias sobre el contexto local y regional del desarrollo

La pobreza es resultado de políticas mal orientadas que aplica el gobierno en un sentido focalista. A pesar de reiterarse en recomendaciones, se deben incorporar objetivos que ataquen raíces estructurales con políticas holísticas. A consecuencia de las políticas globales y centralistas, para algunas regiones de México, como la entidad poblana en la Sierra Negra, la pobreza se manifiesta en emigración, el rezago educativo y analfabetismo considerable. En servicios públicos se carece de agua entubada, más de la mitad no tiene electricidad ni drenaje. Existe dispersión en localidades menores a 500 habitantes. En servicios de salud es poca la atención, la vivienda presenta hacinamiento y carencia de servicios, hay una grave situación de desnutrición, con un hacinamiento en hogares, enfermedades, desintegración de los núcleos familiares.

De las unidades de producción, su estructura del valor es muy reducida para mantener a las familias, pocos tienen trabajo y sobreviven con poco ingreso. Ante esas condiciones, en lugar de bienestar, los programas generan pobreza en la región; pero además es donde exactamente hay una insuficiente presencia institucional, con una limitada intervención en la estructura productiva, deficiente comercialización y arraigo de un caciquismo político que propicia diversos conflictos.

A la presencia institucional, al ser insuficiente en muchos sentidos, muy a pesar de los programas, se reclama su intervención. Ahí por el corporativismo, la política social es en todo caso un mecanismo compensatorio y negociador.

Para impulsar al campo se necesita revalorizar, como medio de vida digna el potencial humano, natural, cultural y social que constituye la riqueza que hoy se desperdicia. La política agrícola fue de eliminación de precios de garantía, benefició a quien tiene mejores recursos y capacidad de incrementar productividad. El programa para superar la pobreza extrema redujo el gasto al decidir focalizarlo.

Se ha impulsado la descentralización, pero es necesario desde la elaboración de programas definir la participación. Existe la necesidad de una reforma que implique que los programas dejen de ser elaborados fuera de esa región. Las deficiencias y el excesivo centralismo son notables en las decisiones con referencia a consideraciones políticas y no en la jerarquía a necesidades.

El impacto de los programas es negativo debido a que los proyectos poco se ejecutan, porque las decisiones recaen en autoridad y caciques, relegándose la participación; los grupos no afines al partido en el poder son ignorados y se desconoce en qué consisten los programas, así los problemas que enfrentan no sólo son de desarrollo, también son políticos, porque los mestizos controlan los puestos de gobierno y no atienden asuntos indígenas.

Los programas de desarrollo no tienen credibilidad, son excluyentes y por su origen son hechos con criterios políticos, donde se impugna y se considera fuera una planificación geográfica, cultural y de costumbres. En ese sentido, las bondades consisten en que es controlado por autoridades locales, eso le da arraigo, aunque los programas sean desconocidos no solucionan nada, no tienen legitimidad, son estructuras más de orden político electoral. Como planteamiento es bueno, pero su éxito se puede medir en que los usuarios todavía tienen que salir de la región a solucionar sus problemas.

La Comisión de Desarrollo de los Pueblos Indígenas ha sido una institución de escaso apoyo político y económico. De ahí surge la propuesta de las comunidades en establecer una autonomía en programas de desarrollo, elaborar y ejecutar políticas públicas en su jurisdicción y administrar fondos que por ley se asignan atendiendo a necesidades.

## Los agentes institucionales y los programas en la localidad

La eficiencia burocrática está en función de la descentralización para que las responsabilidades y recursos lleven las decisiones al lugar donde se producen los problemas, así se reduce el centralismo que impide la participación en comunidades, está además la actitud del funcionario en las políticas implementadas, el que muchas veces dice que no pasa nada, a pesar de los hechos que originan. Como apologistas, encubren formas que han tenido éxito por las actitudes pasivas de conformismo de la gran mayoría.

Así la forma vertical de las instituciones es un elemento de responsabilidad porque las decisiones se imponen de arriba hacia abajo, sin considerar las diferencias tan heterogéneas que existen. A este nivel, la pobreza es un ente pasivo, incapaz de manifestarse y de quebrantar el entorno del espacio superior.

La falta de un servicio civil de carrera evita la continuidad de programas, los funcionarios cambian con el cambio de administración y con ellos los enfoques. En ese entorno, las políticas contra la pobreza se deforman y desvirtúan, por lo que no siempre son alcanzados los objetivos. Los funcionarios, al estar en los centros del poder, desconocen a los pobres y su entorno, así diseñan programas, que si bien son importantes, no son condición para que controlen equitativamente los beneficios. Imponen decisiones sectoriales y de largo plazo que, en vez de beneficiar, entorpecen el desarrollo del pobre y su comunidad.

Los pobres presentan prioridades concretas por sobre las sectoriales, así, al asignarle un rumbo programático por el aparato burocrático, con programas pilotos y homogéneos que cubre extensas áreas, es imposible adaptarlas a las condiciones locales. Sin considerar fallas y errores.

Al programar acciones se considera una alternativa con criterio de costo beneficio, seleccionan actividades fáciles de controlar por los funcionarios que, en última instancia, son mejor controladas por las élites locales. No basta reconocer si determinada actividad es necesaria, si realmente contribuye a las familias marginadas. Se instalan formas de coordinación e integración vertical, donde los reportes dan preferencia a la comunicación escrita. Seleccionan programas de servicios básicos, que en última instancia dan popularidad y resuelven un síntoma, mas no las causas de la pobreza.

En cambio, programas que fortalezcan la organización de los marginados para obtener fuerza política para el cambio de condiciones pasan desapercibidos, de ahí que favorezca la alianza y el poder de la organización vertical, por sobre la horizontal donde el pobre se localiza. Las instituciones actúan por prioridades nacionales en cifras de producción agrícola, volúmenes de exportación, por sobre otro tipo de prioridades, como si las primeras fueran la solución para erradicar la pobreza. El pobre es determinado por hábitos y experiencias, comportamientos y prioridades diferentes a los que instituciones verticales imponen. Es cierto que tienen necesidades básicas que son acciones fácilmente programables, pero no lo son todo. La calidad de vida, el valor de la familia y el saberse necesitado, el amor, la religión, el baile y el canto, la danza y el reconocimiento, el respeto a su dignidad y cultura, entre otras, son necesidades básicas que no pueden ser captadas en aperturas programáticas institucionales ni entendidas por la cúspide.

De ahí la importancia del cambio en las instituciones que dé cauce a una organización horizontal que incorpore a la pluralidad local y regional. De lo contrario, poco sentido tiene que proliferen las instituciones si centralizan todas las funciones y recursos, si las que son desconcentradas van a carecer de los medios y las formas para ejercer funciones, si burócratas las van a ver como medios para alcanzar objetivos personales o de grupos excluyentes orientando los programas para esos fines.

Tampoco deben ser vistos los programas como sanción, si éstos se ubican en lugares donde la pobreza es grave y la comunidad carece de todo. El triunfo político institucional está en alcanzar objetivos, erradicar la pobreza desde su raíz. Entre las ventajas de funcionarios están en que entre más conozcan lo que los pobres demandan, es más fácil saber qué, cómo y dónde hacerlo, además de hacer efectivos los programas al mantenerse en comunicación, aprendiendo de ellos y determinando prioridades, aunque éstas no son homogéneas, varíen entre familias, comunidades y regiones. Pero no quiere decir que una prioridad al azar sea la determinante para todos, como para distribuirla por igual a todas las regiones y entornos sociales ya que sólo se ampliaría la agonía de la pobreza. Con esto se va a la raíz de la pobreza, se procede en el corto plazo y paso por paso lleve a un panorama a largo plazo, ya que la pobreza sólo desde esta perspectiva puede ser combatida.

Revertir tendencias para capitalizar el entorno del pobre rural y marginado con profesionales multidisciplinarios, no sólo cuestionaría a los ganadores y perdedores de determinadas acciones, sino también retroalimentaría las políticas para que el desarrollo favorezca a los sectores más vulnerables; contar con una distribución espacial real y efectiva de instituciones del centro hacia la periferia evita la continua fuga de valores.

En una estructura vertical, el flujo se da en la dirección opuesta, es decir, de la periferia hacia el centro, tanto de profesionistas como de políticos, movimiento que genera anti desarrollo rural y congestionamiento, desempleo y pobreza urbana. La proliferación de la maquinaria pública favorece más el bienestar material y social del área urbana que de la rural. Y en caso de contar, carecen de recursos, apoyos y de personal para su función.

Si bien existen organizaciones diseñadas, éstas obedecen más a una estructura vertical que a una horizontal, además, están integradas por los mismos grupos, que a su vez forman parte de otros comités, subcomités y comisiones. Ello implica más reuniones, acuerdos, minutas, trámites de control, más evaluación, más problemas de coordinación de personal, gasto corriente, más tiempo en la oficina y menos en el campo.

La organización y la estrategia para combatir la pobreza se establece en lo alto de la estructura de decisiones, donde se concentran los recursos y los apoyos, y cuando en este nivel deciden hacer una visita de campo es común caer en situaciones de carencia de tiempo, por lo que seleccionan un lugar de fácil acceso y comunicación y donde existan facilidades; los recorridos se hacen en caminos con infraestructura, áreas incorporadas a mercados, pero bordeando las áreas marginadas. Si se establece un diálogo, se hace con los más representativos de la comunidad. Para ésta puede ser un evento especial donde se organice un baile escolar y una comida popular en la que todo es alegría y donde se ven caras limpias y sonrientes, sin embargo, una vez que se retiran los funcionarios, el rostro de la comunidad vuelve a su normalidad y por lo tanto los funcionarios no se dan cuenta que los verdaderos pobres quedaron ocultos, los cuales, por su condición, viven alejados de los caminos, de los servicios y del equipamiento.

Se han aplicado programas que han requerido de foros, de negociaciones con los actores, donde la mayoría sólo ha intentado resolver efectos, soslayándose las causas, es por ello que los objetivos fijados sufren desviaciones y tras décadas no han dado los frutos esperados. Esto ha ocurrido por “tradición”, apurando a las administraciones a tratar de resolver problemas que demandan un plan integral que atienda las causas que han impedido el desarrollo.

Los planes sólo han servido para engañar, para justificar una burocracia, para destruir la credibilidad de cada gobierno porque sólo han generado pobreza. Para los funcionarios, las obras públicas y la prestación de servicios representan un capital político, independientemente de la filiación partidista que tengan. La limitación del gobierno repercute entonces de forma extrema en la realización de obras en forma cualitativa y cuantitativa, se prefiere terminar la obra con el periodo para explotar el capital político, sin importar funcionamiento, rentabilidad posterior y, sobre todo, su integración con otras posibilidades de desarrollo. Ante esto, un mecanismo podría ser la reelección municipal. Ello cambiaría las perspectivas del funcionario en el ámbito local. Además, haría que los funcionarios se preocuparan por generar apoyo permanente en el mercado político.

Finalmente, un desempeño administrativo más transparente y responsable traería como consecuencia una mejor prestación de servicios y, por tanto, aumento de la calidad de vida de la comunidad. Esto, a su vez, podría contribuir a aliviar la falta de continuidad en los proyectos públicos, que se presentan también a este nivel del gobierno y que genera costos muy altos. En el mejor de los casos, la infraestructura permite realizar actividades económicas diversas en la localidad.

## Desempeño de los líderes locales en la región

En el ejercicio se propuso estudiar programas de atenuación de pobreza, así como alternativas para superarla en la región en que se encuentran en la Sierra Negra del Estado de Puebla.

En el municipio, la estructura y gestión, desde la formulación e implementación de políticas, deben dinamizar a las comunidades. Los gestores externos de programas encaminados a la superación de la pobreza, así como las instituciones, no han caracterizado objetivamente a sus beneficiarios, tampoco los han incorporado a su dinámica, por lo tanto, los recursos naturales, la reducida infraestructura y los principales valores sociales relativos a la satisfacción de las necesidades básicas no han sido afectados.

Las dependencias burocráticas se enfocan a sus propias necesidades sin ser exigidas por beneficiarios en sus limitaciones y expectativas. Los recursos que controlan y las tareas que desempeñan, poco se relacionan con los resultados que logran en las localidades; siguen sus procedimientos normales, sin opciones en sus sistemas operativos; no son impulsadas por respuesta a las demandas.

Las instituciones se enfocan en funciones y responsabilidades internas de sus partes olvidando a usuarios y organizaciones, además controlan sus costos y crean un valor insuficiente, carecen de una comunicación recíproca, no son objeto de evaluación de sus estrategias operativas, donde las autoridades impiden a empleados operativos emitir juicios en el modo de mejorar, tanto el servicio como su valor.

No existen condiciones de liderazgo favorable para que los programas se desarrollen y la población tenga cambios por los sujetos que dirigen en formación de comités; se estima que en forma organizada es posible que las comunidades puedan tener cambios favorables, donde la dirección y apoyo de sus habitantes es condición indispensable.

En administración y ejecución de obras, se requiere una planeación integral participativa que permita dinamizar desde la fase de diagnóstico hasta el control y seguimiento de acciones y obras en las comunidades. Donde el liderazgo y representatividad surja de la población sin influencia externa para desarrollar acciones que correspondan a necesidades y no aquéllas que respondan a intereses ajenos o que se originan en instituciones con programas que deben ser aprovechados en las comunidades. En evaluación y expectativas de comité, como de programas, se caracterizan como pésimos acerca de decidir sobre las obras necesarias, al igual que los beneficiarios de programas, actitudes y expectativas.

En actitudes hacia los programas, se dice que de forma regular el gobierno hace propaganda con programas, los que a veces se crean para generar empleo y es regular que beneficie a la comunidad sin distinguir partido, además nunca combaten las causas de la pobreza y nunca se pide que la comunidad pague las obras.

En existencia de programas en la localidad, al existir en todas al menos uno. Igual en asistencia a reuniones para acuerdos y acciones, lo mismo que en formar comisiones para la realización del programa, al ser empleados del programa, y haber escuchado hablar del comité, igual sucede. No así en haber estado presente en la elección del comité, la hipótesis no se rechaza. En la forma de elección se ignora bastante cómo se realizó por la influencia del promotor de programas, más que ser producto de una asociación anterior, donde la hipótesis se rechaza al igual que en la recomendación de líderes, tiene mayor peso que la votación de la gente de la comunidad en la formación del comité. Pero se encontró que el comité comunitario pertenece al partido en el poder y sus miembros de igual modo. Quizás por esa razón, la militancia ha traído problemas para los programas.

En expectativas de participación en programas, a veces se dice que los beneficiarios participan, esto se debe a que el gobierno cumple, además se dice que los programas evitan la corrupción. Lo mismo es motivo suficiente para que se estime que hay pobreza porque no hay empleo, al igual que se dice que hay pobreza porque no quieren trabajar, de ahí que el bienestar se considere que depende del gobierno al igual que otros estiman que depende más del jefe de familia. Por otro lado, los beneficiarios no consideran que si existe apoyo al trabajo la pobreza se supera.

Sin pretender una revisión exhaustiva del consenso de los planes y programas de gobierno, más allá del sentido común, para la mayoría de los ciudadanos del país, es de esperar que un *plan viable* debe de conjuntar mercado con eficacia gubernamental; sin ello, los Planes Nacionales de Desarrollo nacen muertos al pretender regular cuando el gobierno no controla su propio funcionamiento, esto evidencia en mucho los fracasos, corrupción y crisis recurrentes.

Un *plan realista* comienza con el análisis de la realidad a través de un diagnóstico, de ahí que los planes disfracen crisis para no exhibir incapacidad de gobernantes y funcionarios. De igual manera, un *plan sólido* se basa, fundamentalmente, en un proyecto de nación con objetivos firmes, en cambio cada plan pretende inventar el país en cada gobierno. Para muchos, un *plan eficaz* conduce a cambios concretos; y no que sean en mucho producto de buenas intenciones, sin el compromiso real desde su implantación. Es más, un *plan útil* establece control oportuno para vigilar logros y corregir desviaciones; de ahí que sea común entender que en los planes dichos controles son extemporáneos y repletos de justificación de fracasos.

## Bibliografía

- ALBA, Carlos R (2009). *Políticos y burócratas: reforma política o administrativa, gobernar en el nuevo milenio*. Universidad Autónoma de Madrid.
- BARZELAY GONZÁLEZ TLAZOLA, Néstor (2010). “La burocracia: orientación al cliente y participación ciudadana”. En *Encrucijada* revista electrónica.
- BOZEMAN, Barry y Cabrero Mendoza, Enrique (1998). *La gestión pública, situación actual*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas, UNAM.
- CASTAÑO, Gonzalo (2006). “Merton, Robert K.” En *Espacio Abierto*, núm. 1 y 2.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (2000). Instituto Nacional de Geografía y Estadística. México.
- MARTINELLI, José María (2002). *Políticas públicas en el nuevo sexenio*. Plaza y Valdés editores, México.
- MÉNDEZ, José Luis (2006). *El Servicio Profesional de Carrera*. El Colegio de México.
- WEBER, Max (s/a) “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, “Economía y sociedad” y “Teoría de la organización económica y social”. En línea, disponibles en: <http://web.usal.es/~ggdocal/Web.Weber.htm>

# CONFLICTO, PODER Y ACTORES COLECTIVOS



# Los estudios sociopolíticos y la región

CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ Y MARÍA MAGDALENA SAM BAUTISTA

## Introducción

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, desde hace 22 años ha impartido la Maestría en Análisis Regional (MAR) con cuatro especialidades que se corresponden con los seminarios de: Medio Ambiente y Desarrollo, Población y Desarrollo, Desarrollo Regional y Urbano y Análisis Sociopolítico, este último articulado desde el 2007 al Cuerpo Académico Análisis Regional Sociopolítico (CA ARSP), en el cual se desarrolla la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: Conflicto, poder y actores colectivos.

Es importante señalar que si bien desde 1993 la especialidad de la MAR en análisis sociopolítico ya existía, no es sino hasta el 2002 que se normaliza su funcionamiento como seminario y con ello la formación de estudiantes y el desarrollo de tesis, coincidiendo incluso con la puesta en marcha de un nuevo plan de estudios del posgrado en el último año citado.<sup>1</sup>

De acuerdo con el plan de estudios vigente, el posgrado tiene como objetivo general el estudio de los procesos sociales, económicos, ambientales y políticos en sus alcances y acotaciones de carácter regional (en tanto dejan ver una concreción delimitada y objetiva en el espacio), revelando con esto las pautas particulares que generan en el territorio (entendido en el plan de estudios como sustrato físico) los hechos sociales, pero sin dejar de identificar, en donde sea posible, los vínculos externos con otras regiones o centros urbano–regionales a nivel nacional e internacional. No obstante este supuesto, en lo que respecta a la especialidad del Seminario de Análisis Sociopolítico

---

1 La especialidad de análisis sociopolítico, a pesar de que estaba considerada en el primer plan de estudios de 1992, no tuvo estudiantes inscritos al no haber demanda. Entre 1999 y el 2001 se dieron algunos cursos sobre temas sociopolíticos para estudiantes interesados en el tema, pero formalmente la especialidad tiene sus primeras generaciones con el nuevo plan de estudios del 2002.

(SASP), en los primeros años que se impartió la especialidad, la mayoría de los trabajos dejaron a la región como una variable marginal o secundaria, utilizándola como “el lugar” político-administrativo donde se llevó a cabo la investigación, e identificándola con la idea de un espacio que *contiene* en sus límites el proceso del fenómeno estudiado, sin explorar de forma amplia la interacción entre la política y la región, y las posibles relaciones con otras regiones.

Este documento tiene como objetivo llevar a cabo, *grosso modo*, un primer examen de las investigaciones generadas por los egresados del SASP de la MAR desde el 2002, con el fin de discutir el uso de la categoría de región, a partir de nociones básicas provenientes del pensamiento geográfico, las cuales son matrices analíticas de las concepciones sobre el espacio; nos referimos al espacio continente (contenedor sólo de procesos), el espacio reflejo (los cambios sociales se reflejan en el territorio) y el espacio como totalidad social (espacio producido y productor a su vez de relaciones sociales).

Cabe hacer dos aclaraciones. La primera es que el territorio no se entiende aquí como una característica objetiva que le es propia a la existencia del Estado, como entidad política que gobierna un espacio y tampoco meramente como sustrato físico de corte geográfico. Por otra parte, el texto es una reflexión hecha por dos integrantes de la especialidad de análisis sociopolítico y no refleja necesariamente la opinión del resto de los miembros del seminario.

## La formación del analista político en el marco de la Maestría en Análisis Regional

De acuerdo al programa vigente del 2002, la Maestría en Análisis Regional (MAR) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala tiene como objetivo:

Formar profesionistas en el área del Análisis Regional, dotados de capacidades teóricas, metodológicas y técnicas, para realizar estudios y generar propuestas sobre problemas vinculados con el desarrollo económico, social y político, en las especialidades del desarrollo regional y urbano, población y desarrollo, análisis sociopolítico y medio ambiente y desarrollo, otorgándoles los elementos para el ejercicio de la docencia y la investigación y para participar e incidir con competencia y calidad en el ejercicio profesional, en la definición, operación y evaluación de políticas y proyectos de desarrollo (CIISDER, 2002: 34).

Como puede desprenderse del objetivo descrito, los estudiantes del posgrado no sólo deben realizar investigaciones de carácter básico sobre temas específicos sino también generar propuestas de solución en los problemas analizados.

El plan de estudios de la MAR se ha estructurado en cinco áreas de conocimiento: Teoría Social, Economía Regional, Metodología y Técnicas, Seminarios Temáticos de

Investigación (STI) y Área Instrumental. En cuanto al SASP, que es uno de los STI, de acuerdo al Plan de Estudios del 2002, tiene como objeto de conocimiento:

[...] las sociedades regionales así como las políticas, decisiones y acciones que resultan del intercambio de los agentes estatales, principalmente de los gubernamentales, con los agentes sociales, políticos y públicos, cómo se toman e implementan las decisiones y cómo se evalúan los resultados. El foco de análisis suele ser la interacción entre la sociedad y el gobierno, en tanto que es uno de los actores centrales (CIISDER, 2002: 34).

De lo anterior puede deducirse que el objetivo para el analista político está ubicado en el ámbito de las políticas públicas, donde se privilegia la relación entre los actores sociales y las estructuras de gobierno a escala regional y local. La evaluación de resultados del trabajo gubernamental en los programas de gobierno (particularmente las decisiones que derivan del marco de las políticas públicas) será entonces la materia de estudio dentro de la especialidad. Visto en esta perspectiva, el objetivo general de la MAR, que busca plantear soluciones a los problemas de la sociedad, encuentra un enlace al perfilar el trabajo formativo y de investigación del estudiante del SASP en el área de las relaciones gobierno–sociedad y, particularmente, en la parte de gestión.

En congruencia con esta orientación formativa del Plan de Estudios del 2002, los seminarios del SASP que se cursan durante los cuatro semestres de la maestría, tienen los objetivos que se describen a continuación. Los dos primeros semestres del programa están dedicados a la discusión de categorías fundamentales para el análisis político (la política, visiones de la política, espacios de la política, ideología, Estado, sujetos de la política, proceso político, gestión, poder, entre otros) en la perspectiva de homologar conocimientos entre los estudiantes que ingresan a la maestría pues provienen de diversas formaciones profesionales. En el segundo semestre se sigue en la misma lógica de la discusión de temas fundamentales de la política, pero en relación al vínculo entre poder, Estado y territorio.<sup>2</sup> Los dos últimos semestres están orientados a la discusión teórica y metodológica de los temas de tesis de los estudiantes y al acompañamiento en la elaboración del borrador de su trabajo de investigación.

En este punto resulta importante destacar que si bien el Plan de Estudios del 2002 orienta el trabajo formativo y de investigación de los alumnos hacia un ámbito gestivo de las políticas públicas, en realidad el grupo de profesores y los estudiantes del SASP han desarrollado un trabajo vinculado al estudio de los grupos de poder, la autonomía y la participación social, los cacicazgos y clientelismos, mecanismos de control político en el congreso estatal, la alternancia municipal, la cultura política y los procesos electorales; de forma reciente se han incluido análisis sobre violencia, movimientos sociales, identidad, acción colectiva y género. Todos ellos centrados en investigaciones

---

2 El territorio como una característica objetiva que le es propia a la existencia del Estado.

de ciencia básica y no necesariamente aplicada, buscando sobre todo analizar la parte del conflicto por el poder en el ámbito político.

Esta línea de trabajo descrita sucintamente, se ratificó con la organización y reconocimiento *en formación* del Cuerpo Académico Análisis Regional Sociopolítico (CA ARSP) en el 2007 por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la SEP, y cuya Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) se denominó *Conflicto, poder y actores colectivos*, contando con las siguientes líneas temáticas de investigación: Multiculturalismo, Conflicto y autonomía municipal, Sociedad civil y actores colectivos, Violencia y grupos de poder.<sup>3</sup>

El eje transversal de estudio que atraviesa a las líneas citadas, definido desde el 2007, es la actividad política entendida como la búsqueda y ejercicio del poder, en tanto se concibe a éste como el conflicto entre individuos y grupos quienes mediante diversas prácticas sociopolíticas intentan alcanzar posiciones en instituciones y organismos de decisión y control, con el fin de salvaguardar sus intereses.

A reserva de que el punto sea desarrollado con más detalle en el siguiente apartado, es preciso señalar que, independientemente del reconocimiento del CA ARSP en el 2007, y con ello la LGAC y las líneas temáticas asociadas, desde el 2002 hasta el 2007 las primeras tesis presentadas en la especialidad de análisis sociopolítico identificaron fundamentalmente el estudio de la perspectiva política —el poder— en relación con la región político-administrativa que ofrecen los municipios y el propio estado de Tlaxcala como tal; en tanto contenedoras de procesos políticos.<sup>4</sup> Situación que a partir del 2008 fue balanceándose de forma progresiva hacia tesis que integraron una perspectiva de la región como reflejo de los procesos políticos, e incluso utilizaron la categoría de territorio en sus análisis. A esto nos referiremos con más detalle en el siguiente apartado.

### El uso de la noción de región y las tesis de la especialidad del SASP

Existen tres categorías básicas de los estudios sobre el espacio, cuya concreción tradicional sería la región, siendo aquéllas distinguidas por el pensamiento geográfico en poco más de cien años. Cabe señalar que la geografía asentó la idea de la región como un lugar geográfico particular, unidad concreta y única, en donde se sintetizaba lo na-

3 Varios años más tarde, a fines del 2013, el Cuerpo Académico logró el grado de Consolidado, con una vigencia de 5 años, otorgado por el PROMEP de la SEP. El nombre de la LGAC y las líneas de temáticas de investigación del 2007 están vigentes en la actualidad.

4 Es preciso señalar que este documento tiene como fin analizar las tesis presentadas dentro de la especialidad, no los trabajos generados por los profesores e investigadores del área, cuestión que sería parte fundamental como contraparte de otro ejercicio evaluatorio futuro.

tural y lo humano, lo que implicó reconocer positivamente a aquélla como un objeto de análisis. Esta idea se transmitió progresivamente a distintas disciplinas, las cuales repensaron sus fenómenos particulares de análisis a partir de las unidades regionales (Hiernaux y Lindón, 1993: 90). Es preciso ahora señalar brevemente las tres categorías esenciales del espacio, que sustentan la identificación de una región, con la finalidad de situar posteriormente al conjunto de tesis del SASP, objeto de este trabajo.

1) La primera de las categorías es la que identifica al espacio con la propiedad de contenedor, en tanto *contiene* un sustrato físico (geográfico) y en el que se ubica a la sociedad en desarrollo. Bajo esta consideración, el espacio geográfico no tiene mayor injerencia en las relaciones sociales, pero éstas tampoco tendrían una interacción con la naturaleza. La región sería una unidad espacial sólo receptora de objetos naturales y sociales.

2) La segunda categoría es la denominada *espacio reflejo*. Aquí la sociedad encuentra un reflejo de sus acciones y relaciones sociales en el espacio geográfico (Hiernaux y Lindón, 1993: 91). Lo anterior implica que el sustrato natural donde habita la sociedad es un ente pasivo, sin influencia sobre aquélla.

3) La tercera es la llamada *totalidad social*, originada en la corriente de la geografía crítica. Para esta escuela teórica, en la totalidad social, el espacio es una variable de la realidad, al igual que la sociedad, con sus estructuras y relaciones. En este hecho objetivo de la realidad, es que el espacio puede ser producido pero también es un factor de producción de otras variables sociales que ocurren en el entorno humano.

El cuadro 1, que se puede consultar en el anexo, ubica a las tesis de la especialidad del SASP en alguna de las categorías descritas, a partir de lo cual se pueden hacer varias observaciones.<sup>5</sup> De acuerdo a este cuadro, en una primera etapa, que iría del 2003 al 2007 aproximadamente, la mayoría de las tesis presentadas se ubican en la categoría de espacio continente. En este periodo las investigaciones del SASP, en general, no hacen explícita la argumentación que sustente la postura en torno a la variable espacial-regional dentro de su problema de investigación o bien establecen mayormente sólo conceptos indicativos.

Un segundo apunte para este periodo, como ya se ha señalado en la sección anterior del trabajo, es que se piensa a la región desde la unidad socioespacial que ofrecen los municipios y/o el estado de Tlaxcala, en donde ocurriría primordialmente el fenómeno político. Quizás como reflejo de lo pragmático que ha sido pensar la región desde el ámbito municipal o estatal en el SASP, como delimitación ya dada, es preciso reconocer que las tesis principalmente refieren y justifican a la región como el “lugar” donde examinan el fenómeno político que les interesa indagar, reconociendo en todo

5 Las tesis se han clasificado en una de las tres categorías del espacio ya descritas más arriba, atendiendo a lo que se considera predomina en términos del uso dado al concepto región en las tesis, y su relación con el problema de investigación. No obstante, pueden existir elementos y matices en las tesis que posibilitarían su clasificación, hasta cierto punto, en otra categoría.

caso de forma implícita, que en aquél se reflejan fenómenos sociopolíticos y económicos de carácter nacional. Así, un enfoque como éste enfatiza una visión de la región como algo ya previamente existente y contenedor sólo de procesos.

Además, la persistencia de caracterizar a la región utilizando un conjunto amplio de indicadores internos de índole socioeconómica, cultural e institucional (sin que muchos de ellos necesariamente se ligen al problema de investigación), permiten señalar que se ve al “espacio” elegido para la investigación como una unidad homogénea, diferente a otras que gozan también de la misma cualidad.<sup>6</sup>

El mismo cuadro 1 muestra incluso que a partir del 2008, aunque con mayor nitidez del 2011 al 2013 —alcanzando su pico en este último año—, puede verse algún cambio en la ubicación de las tesis presentadas dentro de la especialidad, orientadas ya a la categoría del espacio reflejo. Cuentan además con un mayor nivel de argumentación en cuanto al uso de la región, y asimismo muestran mayor coherencia con el problema de estudio, buscando efectivamente analizar el impacto espacial de la actividad política. Incluso puede señalarse que varias tesis eligieron la categoría de territorio por ser más adecuada a sus objetivos, sobre todo aquéllas relacionadas con temas como el género, la acción social y la identidad, ya que la apropiación simbólica y de pertenencia hecha por los individuos respecto al espacio, puede explicar mejor su comportamiento en la esfera social.<sup>7</sup>

El cambio identificado en el uso de la región en las tesis de análisis sociopolítico a partir del 2011, así como la utilización en algunos casos del concepto territorio, es seguramente resultado de algunas innovaciones en la enseñanza de la región como herramienta metodológica de análisis en el posgrado del CIISDER. En este sentido, desde el 2009 en el curso de Introducción al Análisis Regional que se imparte en el propedéutico de la MAR, así como en los cursos posteriores de Teorías y Metodología del Análisis Regional I y II, se han integrado una amplia gama de posibilidades analíticas sobre la región, incluido el territorio, ya sea desde las distintas disciplinas sociales o con un enfoque multidisciplinario. Incluso en los mismos seminarios de la especialidad de análisis sociopolítico se han impartido módulos sobre la región y su relación con el ámbito político desde el 2010. Con lo anterior se ha abandonado un enfoque

6 No obstante, es preciso citar que algunas excepciones indican que la región pensada como un producto sociopolítico, cambiante en el tiempo y más allá de fronteras estrictamente político-administrativas, ha sido lograda con éxito, véase Romano, 2005. Posteriormente este investigador ha reflexionado críticamente la construcción de una región sociopolítica desde la antropología, véase Romano, 2013.

7 La antropología y la sociología han ofrecido este contenido analítico al territorio, lo que supera la mera idea de éste como sustrato físico, véase para la utilización desde la geografía, economía y sociología el trabajo de Hernández y Paredes, 2012: 65–70. En la siguiente sección del trabajo se hace una caracterización más genérica y amplia de la categoría territorio, que puede ser útil a estudios de carácter sociopolítico.

predominantemente economicista y de planeación que prevalecía en la formación de los estudiantes del posgrado.

### Posibilidades analíticas: la región, el territorio y la política

Lo deseable, sin duda alguna, es que todas las tesis que se presenten en la especialidad logren abandonar el enfoque del espacio continente. No se trata sólo de asumir, sin elementos epistemológicos claros, que se llevará a cabo una investigación adscribiéndose ya sea a la categoría del espacio reflejo o de la totalidad social. Lo anterior requiere, de entrada, un enriquecimiento y ensanchamiento de la perspectiva regional asociada a la del territorio.

Una de las críticas que se le ha hecho al término región, en su versión más clásica y tradicional, es su identificación con una entidad espacial ya definida como tal en sus límites y estática en el tiempo, principalmente desde una perspectiva cuantitativa, con fines de planeación económica y bajo parámetros geográficos y administrativos, además de tener pretensiones homogeneizantes (Rozga y Hernández, 2010; Ramírez, 2011).

Imprescindible, entonces, es recuperar una categoría de región que sea de mayor utilidad y que considere a ésta como un concepto analítico que no es algo ya dado por delimitaciones administrativas o de planeación económica, sino que se construye partiendo de un problema de investigación, examinando la utilidad de abordar a la región desde alguna de las múltiples disciplinas sociales y sin limitarse sólo a parámetros cuantitativos.<sup>8</sup> Asimismo, es posible atender a las cualidades culturales (expresión de modos de vida, pensar y percibir el mundo que expresan formas económicas, sociales y políticas de concebir y actuar en la realidad) para estudiar y definir una región.<sup>9</sup> Es necesario considerar, además, los procesos globales, particularmente los cambios a nivel económico local y mundial, lo que indica que la región está imbricada en diferentes escalas espaciales. Cabe decir que la región no es algo estático, tiene una historia, y de la misma forma hay procesos heterogéneos, complejos, segmentados y difusos en su delimitación.

Ahora bien, en años recientes el territorio como categoría de análisis del espacio, no como sustrato físico solamente, ha sido recuperado de forma importante, ya que ofrece un conjunto de aspectos que son de enorme utilidad para estudiar el espacio, por lo que la región no es la única vía, e incluso encuentra en el territorio un anclaje

---

8 Un ejemplo de ello es la disciplina histórica, véase entre otros a Van Young, 1991; Taracena, 1999 y Martínez, 2001.

9 Desde una perspectiva semejante y con la idea de demostrar las múltiples formas en que se construyó espacialmente el Estado mexicano en el siglo xx, al menos desde la posrevolución, es el trabajo de Rubin, 2003.

básico y previo para su construcción.<sup>10</sup> Se considera así porque, por una parte, el territorio reconoce en el espacio geográfico la existencia de la agencia humana, con sus actores sociales, así como los agentes institucionales, mientras que por otro lado, resalta el papel central que tienen las relaciones que se forman entre ellos. De acuerdo a Rozga y Hernández: “Es entonces cuando el territorio surge como el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social” (2010: 601).

Resulta fundamental remarcar el aspecto relacional que existe en los territorios —entre las geografías, los actores, los diversos agentes— ya que al final la configuración de la región como construcción territorial es producto de las relaciones y vínculos de los actores. Además, el espacio se transforma continuamente a través de flujos y complejidades, apareciendo “... las formas materiales... en el territorio” (Rozga y Hernández, 2010: 602).

Abonando en este mismo sentido, para Ramírez (2011: 557–558), el territorio como concepto puede ser útil si se le da un contenido epistemológico adecuado. De acuerdo a esta autora, lo anterior sería considerar al menos que existen cambios en la temporalidad de los territorios, aunque también pueden existir permanencias en diferentes niveles. Otros aspectos, los cuales impactan en los cambios y/o permanencias territoriales, reconocen que en dicho espacio hay diversidad y complejidad en la forma que tienen lugar los vínculos entre los agentes existentes. Para Ramírez, entonces, “el espacio es producido, usado, apropiado, imaginado y transformado por un conjunto de agentes que no sólo son diferentes en sus condiciones económicas, políticas y sociales [...] sino que se ubican territorialmente en distintas escalas y con posicionamientos diversos frente a otros agentes con los cuales pueden compartir el territorio [...]” (2011: 558).

Vistas más que como categorías separadas, los aspectos señalados, tanto para la región como para el territorio, potencializan en conjunto las posibilidades analíticas de un estudio que aborde una problemática ubicada en el ámbito político. En cierto orden procedimental, podría decirse que es requerido identificar, y de forma aproximativa de inicio, los elementos presentes en un territorio (no delimitado de forma precisa y definitiva en un primer momento) y las relaciones entre ellos surgidas en el espacio de estudio que se ha elegido, para posteriormente ir a la definición de la región, en tanto constructo espacial que establece los alcances de un fenómeno, tratándose como lo ha señalado Van Young (1991), de una hipótesis a demostrar.

10 Un seguimiento puntual sobre los diversos significados y atributos de la categoría territorios en diversos contextos disciplinarios y sociales, puede revisarse en Hernández y Pérez, 2012. Si bien para una visión de control y dominio sobre espacios territorializados por la acción humana, véase Sack, 1991.

## A manera de conclusiones

Como ya se ha mencionado en las primeras páginas de este trabajo, el SASP de la Maestría en Análisis Regional en las primeras investigaciones de tesis definió a la región a través de las unidades político-administrativas que son los municipios y las entidades federativas estatales, siendo éste el caso de Tlaxcala. Y aunque esto no ha sido abandonado totalmente como un eje analítico del espacio, sí se piensa que actualmente la idea central que anima las investigaciones de las líneas temáticas desarrolladas en el SASP y en el CA Análisis Regional Sociopolítico, es que la política se entiende como lucha y confrontación de individuos y actores colectivos para alcanzar *el poder*, a través de las instituciones de gobierno y/o entidades de carácter social, económico y político; esto sugiere un plano de posicionamiento social de un grupo, el cual establecerá reestructuraciones históricas en el espacio, conformando territorios y regiones que reflejan sus ideas sobre éstos, las decisiones que toman y con ello la salvaguarda de intereses (Crespo, 2006; Gómez, 2000; Valdiviezo, 2001). Lo que a final de cuentas no siempre está supeditado sólo a las fronteras de las unidades administrativas.

Preciso es insistir que lo anterior no es un proceso acabado en el tiempo, en tanto la política puede reconfigurar continuamente territorios y regiones, además, dichos cambios pueden reestructurar a su vez las bases políticas de los actores y sus intereses, como lo señala la orientación teórica de la totalidad social, ya citada anteriormente.

Una postura como la señalada, se separa de las ideas del espacio sólo como contenedor de procesos o meramente como reflejo de ellos, por el contrario se vincula estrechamente con una concepción del espacio en la que se asume al territorio y la región como productos sociales con una historia, cuyas complejidades y escalas actúan en el presente de diversa forma y no solamente de manera homogénea (Hiernaux y Lindón, 1993). Así, la diversidad de formas espaciales producidas, el ejercicio del poder en éstas y la persistencia de elementos pasados en el territorio incluyen cuestiones que un análisis político regional debe tener en cuenta (Claval, 1982).

En suma, estudiar territorialmente a la política y sus alcances regionales, no es cosa menor si consideramos que el desarrollo de una sociedad tiene un vínculo directo con los actores políticos, las posiciones que asumen y las decisiones que se derivan de su incursión en las instituciones públicas de gobierno en cualquier nivel, lo que trae consigo conflictos por el poder, aspecto que cabe recalcar es un eje central de las indagaciones del SASP y del CA ARSP.

## Anexo

CUADRO I

Tesis de maestría de estudiantes del CIISDER de la UAT, especialidad de Análisis Sociopolítico, 2003–2013

Año	Categoría regional operada	Cantidad de tesis presentadas por categoría	Total de tesis presentadas en el año
2003	Continente	2	2
2004	Continente	1	1
2005	Continente	1	3
	Reflejo	1	
	Totalidad social	1	
2006	Continente	2	2
2007	Continente	6	8
	Reflejo	2	
2008	Continente	1	2
	Reflejo	1	
2009	Continente	1	2
	Reflejo	1	
2010	Continente	2	3
	Reflejo	1	
2011	Continente	1	3
	Reflejo	2	
2012	Continente	2	4
	Reflejo	2	
2013	Continente	1	7
	Reflejo	6	

Fuente: Elaboración propia con base en las tesis presentadas en la especialidad de Análisis Sociopolítico del CIISDER–MAR.

## Bibliografía

- CIISDER (2002). *Plan de Estudios de la Maestría en Análisis Regional*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- CLAVAL, Paul (1982). *Espacio y poder*. Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, Luis Felipe (2006). “Espacio, territorialidad y poder”. *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 70, pp. 17–22.
- GÓMEZ TAGLE, Silvia (2000). “De política, geografía y elecciones”. En Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (Coords.) *La geografía del poder y las elecciones en México*. Plaza y Valdes–IFE.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Cecilia y Amalia Paredes López (2012). “El territorio como categoría de análisis en los estudios regionales”. En Alfonso Pérez y Celia Hernández (Coords.) *Desarrollo y territorio. Abordajes teórico–metodológicos y expresiones socioterritoriales*. El Colegio de Tlaxcala.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Cecilia y Alfonso Pérez Sánchez (2012). “Reflexiones sobre el territorio como categoría de análisis”. En María Elena Jarquín, et al. (Coords.) *Las ciencias sociales en la actualidad. Un acercamiento multidisciplinario*. UNAM–Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades–Facultad de Ciencias Políticas y Sociales–Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- HIERNAUX, Daniel y Alicia Lindón (1993). “El concepto de espacio y el análisis regional”. *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 25, pp. 89–110.
- MARTINEZ ASSAD, Carlos (2001). *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*. INEHRM–Océano.
- ROMANO, Ricardo (2005). *Cacicazgo y oligarquía en el oriente de Tlaxcala*. Tesis de Maestría en Análisis Regional, CIISDER–Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- (2013). “El análisis regional para los estudios del poder. Perspectivas socio antropológicas”. En Ricardo Romano y Carlos Bustamante (Coords.) *Teoría y metodología del análisis sociopolítico*. CIISDER–Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- RAMÍREZ–VELÁZQUEZ, Blanca R. (2011). “Espacio y política en el desarrollo territorial”. *Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. xi, núm. 37, pp. 553–573.
- ROZGA–LUTER, Ryszard y Celia Hernández Diego (2010). “Los estudios regionales contemporáneos; legados, perspectivas y desafíos en el marco de la geografía cultural”. *Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. x, núm. 34, pp. 583–623.
- RUBIN, Jeffrey W. (2003). “Descentralizando el régimen: cultura y política regional en México”. *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, vol. xxiv, núm. 96, pp. 127–180.
- SACK, Robert (1991). “El significado de la territorialidad”. En Pedro Pérez (Comp.) *Región e historia en México (1700–1850)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora–Universidad Autónoma Metropolitana.

- TARACENA, Arturo (1999). “Región e historia”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, CIESAS, pp. 28–36.
- VALDIVIEZO, René (2001). “Poder y región. Apuntes para el estudio de su relación”. *Regiones y Desarrollo Sustentable*, El Colegio de Tlaxcala, año 1, núm. 1, pp. 81–98.
- VAN YOUNG, Eric (1991). “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”. En Pedro Pérez (Comp.) *Región e historia en México (1700–1850)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora–Universidad Autónoma Metropolitana.

# Las organizaciones de la sociedad civil como objeto de estudio: breve recuento de la experiencia de investigación 2003–2013

RAFAEL MOLINA SANDOVAL

## Introducción

La elección de un objeto de estudio en la investigación de las ciencias sociales implica determinados patrones que permiten identificarlo en su análisis como un proceso constructivo para observar su lógica dentro del contexto social en el cual interactúa. Un objeto de estudio en las ciencias sociales va más allá de la contextualización en que se halla implícito el objeto en las ciencias duras, donde se pueden determinar la morfología, el peso, tamaño, apariencia, variaciones de tiempo de reacción ante nuevas variables, además de ser susceptibles de mantenerse en observación en espacios controlados, cerrados o abiertos, donde el investigador mantiene control sobre las distintas reacciones ante nuevos experimentos.

El objeto de estudio en la ciencia social carece de estas características rígidas; por el contrario, la lógica social es variable, con saltos en su acontecer, interconexa y cuyos resultados suelen ser distintos a los esperados e incluso impredecibles para un futuro de corto y largo plazo; por lo tanto, hablar de un objeto de estudio implica determinar cuáles son las características de interés que orientan al investigador.

Para el presente aporte me he planteado realizar una reflexión sobre las Organizaciones de la Sociedad Civil (osc) como objeto de estudio, sobre todo desde mi experiencia de haber abordado el quehacer de estas agrupaciones sociales por más de doce años en Tlaxcala, específicamente como grupos y como actores sociales de cambio y participación política; en sí, constituyen toda una gama de perfiles de trabajo que desempeñan y por las cuales, en conjunto, se convierten en objeto de interés para el análisis, pues representan distintas formas de integrarse en osc, diferentes estrategias de convivencia entre los integrantes, así como sus motivaciones, tiempos, espacios, etc.

En un recuento retrospectivo, me remito al momento de seleccionar un tema de investigación entre distintas opciones, tanto incluir la perspectiva de análisis *interdisciplinario* que se halla implícita en el nombre del Centro de Investigaciones In-

terdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER), como el estrecho vínculo con el concepto de *región*, condición *sine qua non* un tanto obligatoria, que finalmente orienta el quehacer de investigación en el CIISDER y la Maestría en Análisis Regional (MAR) del mismo centro.

Por tanto, ante la perspectiva de analizar a las OSC, surgen preguntas que orientan el presente abordaje: ¿Por qué las organizaciones de la sociedad civil de Tlaxcala? y ¿cómo se define a las mismas OSC *como objeto de estudio y para qué?*, al menos básicamente para describir estas condiciones determinantes al momento de seleccionar al objeto de estudio.

A partir de la aplicación del modelo positivista<sup>1</sup> en las ciencias sociales, se ha buscado mantener la vigencia de las mismas y construir paradigmas explicativos para los diferentes fenómenos sociales, tanto generales como particulares, generando modelos específicos para contextos concretos. Partiendo de este supuesto, el presente trabajo busca ser un breve repaso de la importancia del objeto de estudio en la ciencia social, en este caso, me refiero específicamente a las OSC de Tlaxcala, asimismo, señalar las estrategias de análisis del objeto de estudio a través del tiempo y del espacio.

## Las OSC como cosas

Hacia el año 2003, en la Maestría en Análisis Regional del CIISDER de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT) se concluyen dos tesis que desde mi experiencia personal han sido el punto de arranque de mi trabajo como investigador en el área de ciencias sociales; una, la de Ramos Montalvo Vargas con el título: *La proliferación de las ong's en el estado de Tlaxcala de 1999 a 2003* y, otra, mi trabajo de tesis intitulado: *Influencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil en el desarrollo sociopolítico de Tlaxcala 1980–2002*; las cuales, a pesar de haber abordado el mismo objeto de estudio, en este caso las OSC en Tlaxcala, con distintos enfoques, asesores y con dos estrategias metodológicas diferentes, lograron resultados, en cierta forma, coincidentes.

A partir de esta experiencia de investigación post licenciatura, mi percepción fue haber cumplido con el objetivo administrativo de titulación, pero, a la vez, en un segundo momento, el abordar a las organizaciones sociales en términos de influencia en el desarrollo sociopolítico, explicar sus formas de integración, las acciones que realizan, su ubicación en la entidad tlaxcalteca, el número de estas agrupaciones, etcétera.

---

1 Durkheim especifica que el único método que acepta como parte de su concepción es el racionalista. En efecto, nuestro principal objetivo es extender a la conducta humana el racionalismo científico, haciendo ver que, considerada en el pasado, puede reducirse a relaciones de causa a efecto que una operación no menos racional puede transformar, seguidamente, en una serie de reglas para el porvenir. Lo que se ha llamado en nosotros positivismo no es más que una consecuencia de este racionalismo (Durkheim, 2002: 13).

Me queda la sensación de que al trabajo le faltaba más profundidad en la información, que permitiera ampliar el conocimiento del quehacer organizacional y sus atributos en cuestiones de orden y función, es decir, ¿para qué sirvió el trabajo de investigación? o, más bien, ¿tiene una aplicación concreta en la práctica social?

Ante esta primera experiencia, y como parte de la reflexión acerca de la importancia del *objeto de estudio* en la investigación, se reconoce que los aportes de Émile Durkheim, observados en *Las reglas del método sociológico* (2002), permitieron en gran medida entender al *hecho social* como *cosa*; así, Durkheim define: “Nuestro método no tiene nada de revolucionario. Incluso en cierto sentido es, en esencia, conservador, puesto que considera los hechos sociales como cosas cuya naturaleza, por dócil y maleable que sea, no es modificable a voluntad” (Durkheim, 2002: 8–9). Visto eso en estos términos, como método en las ciencias sociales, el mismo Durkheim admite que se deben reconocer en los hechos sociales un grado de realidad similar o igual que los objetos materiales, “No decimos que los hechos sociales son cosas materiales, sino que son cosas con el mismo título que las cosas materiales, aunque de otra manera” (Durkheim, 2002: 13). Puesto en términos operativos, se debía definir un tema que incluyera un objeto de estudio, por lo cual se optó por el análisis de las osc. Para reconocer dicho objeto como cosa, se debía entender tal cualidad; a decir de Durkheim:

Es cosa todo objeto de conocimiento que no es naturalmente penetrable para la inteligencia, todo aquello de lo que no podemos darnos una idea adecuada por un simple procedimiento de análisis mental, todo lo que el espíritu no puede llegar a comprender más que a condición de salir de sí mismo por vía de la observación y la experimentación, pasando progresivamente de los caracteres más exteriores y más accesibles inmediatamente a los menos visibles y más profundos (Durkheim, 2002: 13).

De esta manera, al menos en la experiencia personal y visto en términos simples, las osc en Tlaxcala estaban en auge, sin embargo, no se tenían antecedentes empíricos de las motivaciones, número de osc en el estado, intereses, etcétera, que permitieran explicar su participación en cuestiones de desarrollo ni de atención a sus *objetos sociales*, mucho menos su temporalidad de acción. Sólo a través de los primeros acercamientos de trabajo con las osc es cuando se percibe que algunas tenían más de quince años de trabajo en el contexto social tlaxcalteca, así como las distintas acciones que habían realizado, tanto en grupos unitarios como colectivamente, sobre todo ante las condiciones que impone el modelo económico neoliberal, en ese momento describía lo siguiente: “Los grupos que se organizan para gestionar ante las instituciones gubernamentales, son parte de una estrategia de participación que pone así de relieve el aporte de acciones sociales en cuanto métodos privilegiados para dar solución a las necesidades y demandas, generando identidad entre los que participan y buscan alternativas, tanto al interior como al exterior de los grupos” (Molina, 2003: 70).

De esta manera se ponía al hecho social denominado *osc en Tlaxcala*, como *cosa* u objeto de estudio en condiciones de ser observado en sus cualidades más amplias y su relación con el contexto social general del momento. Preliminarmente, se cubrían los requerimientos básicos de definir un objeto de estudio, pero se abría el margen de análisis a las causas que originaron el incremento de *osc* en Tlaxcala específicamente, tomando en consideración que una situación similar prevalecía en todo México.

### El objeto de estudio a prueba: las causas

Abordar las causas que originan a los hechos sociales resulta fundamental para construir la explicación que permita reconocer cada elemento que constituye a este objeto (*osc*) en sujeto de interés y, sobre todo, reconocerlo como tal. Esto constituye una de las guías que Durkheim nos legó ¿cómo vamos a tener la capacidad de discernir con más claridad las causas, mucho más complejas, de dónde proceden los actos de la colectividad? (Durkheim, 2002: 14). Aquí, una vez identificado el *objeto de estudio*, se plantean las características bajo las cuales se han de abordar las *causas externas* que dan sentido a la lógica organizacional en Tlaxcala, “El presente trabajo esboza las formas en que la sociedad se ha organizado en el estado de Tlaxcala, buscando aclarar las coyunturas geopolíticas y económicas globales, continentales y nacionales por las que ha atravesado el país para configurar las relaciones sociales y políticas en este pequeño espacio geográfico sociopolítico” (Molina, 2003: 6).

La presente investigación es un conjunto de esfuerzos por explicar la proliferación de uno de los actores más importantes de la sociedad civil: las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), que en décadas recientes y en particular en los últimos años, se han convertido en un fenómeno cuya reproducción acelerada ha sido muy heterogénea y se ha manifestado con acciones tendientes a solucionar problemas sociales, logrando formar parte activa y dinámica del complejo tejido social (Montalvo, 2003: 7).

Se pueden observar ciertos puntos coincidentes en la expectativa de ambos autores, al buscar la explicación de las causas por las que las organizaciones sociales de Tlaxcala emergen como actores sociopolíticos en un momento coyuntural de la vida política del estado, también es cierto que al momento de organizar la información se van construyendo dos trabajos de investigación que abordan el mismo objeto de estudio, dándoles un matiz particular que, independientemente de las técnicas de investigación aplicadas, quedan establecidos los objetivos de buscar la causalidad del mismo fenómeno por dos vías distintas. En este sentido, las causas dejan de ser ideas confusas para ser abordadas en forma sistemática por quienes pretenden hallar estos hilos conductores que permiten dar seguimiento coherente a los hechos que preceden y originan al hecho social en cuestión.

De manera por demás breve, se sintetiza parte de la estrategia seguida en los dos trabajos de investigación que se citan, no sin antes aclarar que se trata de un proceso de análisis somero. En primer término, ambos trabajos presentan un acercamiento teórico, basados en autores que han abordado a las organizaciones sociales como objetos de estudio; retomando algunos conceptos como Organizaciones de la Sociedad Civil, Organizaciones No Gubernamentales, grupos sociales, etcétera, que permiten sustentar parte de las afirmaciones de las tesis; en el mismo sentido, destacan algunos enfoques teóricos propuestos por instituciones de orden mundial, en este caso, la funcionalidad o importancia de las organizaciones sociales. Por una parte, Montalvo cita al Banco Mundial (BM), el cual define que “Existe una multiplicidad de Organizaciones No Gubernamentales, lo que hace casi imposible una definición sencilla y precisa”. Asegura que el concepto incluye muchos grupos e instituciones total o parcialmente independientes del gobierno, y que sus objetivos, más que de tipo comercial, son de carácter humanitario y cooperativo (BM, 1991: 12 citado en Montalvo, 2003: 72). Asimismo, los conceptos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del Ministerio Federal de Cooperación Económica en Alemania, UNICEF, FLACSO, etcétera, son retomados para contextualizar la tesis de que la proliferación de las ONG’s son resultado de las dinámicas socioeconómicas a nivel mundial, donde la sociedad civil (SC) asume el papel protagónico de participar en su propio desarrollo, aunque también reconoce el autor que “para estudiar a las ONG’s se debe tener claro cuál será rigurosamente la materia sobre la que se escribirá” (Montalvo, 2003: 73).

Por su parte, Molina cita la definición de Gramsci, quien considera que “la acción de la sociedad civil debe ser fundamental para el desarrollo de las economías nacionales” (Alonso, 1996: 18, citado en Molina, 2003: 18); de igual manera reconoce que también se retomaron los aportes de autores como Alberto J. Olvera (1999), Enrique Laraña (1999), Alain Touraine (1996), Nina Torres (2002), Cohen y Arato (2001), etcétera, que permitieron en ese momento contextualizar teóricamente las condiciones bajo las cuales surgen y se rigen las organizaciones sociales de Tlaxcala.

Parte de esa teorización es asumida por ambos trabajos, sea para aceptarla, para rechazarla o para formar parte de la crítica al sistema social en el cual emerge esta acción colectiva de integración de organizaciones sociales u ONG’s en Tlaxcala, según se asuma la definición, teniendo presente que en ambos casos se refieren al mismo grupo de organizaciones que participaban activamente.

No obstante, las causas externas que dan origen al objeto de estudio, antes ya han sido definidas y diferenciadas por distintos autores e incluso instituciones de orden mundial, sin embargo, al momento de ser abordadas por cada investigador en cita, asumen una postura o una definición propia que les permite maniobrar de acuerdo a conceptos, principios e incluso ideología, en favor o en contra.

Finalmente, la coherencia de dichas causas obliga a tratar de discernir cada elemento constitutivo del fenómeno en forma por demás clara, la claridad dependerá de

la objetividad<sup>2</sup> con que sea abordada cada parte a investigar, es decir, la búsqueda de la explicación que asuma la responsabilidad de exponer los resultados en forma precisa.

## Objetividad

Una de las características de la ciencia social, al igual que de las ciencias naturales o, como comúnmente les denominamos, *duras*, es la *objetividad*; la cual, a decir de Durkheim:

Lo que reclama es que el sociólogo se ponga en el estado de ánimo en que se ponen los físicos, los químicos, los fisiólogos, cuando se adentran en una región, todavía inexplorada de su campo científico. Debe, al penetrar en el mundo social, tener conciencia de que penetra en lo desconocido; es preciso que se sienta en presencia de hechos cuyas leyes son tan insondables como podrían serlo las de la vida cuando la biología no estaba constituida; conviene que esté preparado para hacer descubrimientos que le sorprenderán y le desconcertarán (Durkheim, 2002: 15).

Ahora bien, dicha *objetividad* parte de reconocer en primera instancia que el objeto de estudio, en este caso las organizaciones sociales, constituye un grupo que es susceptible de ser abordado tanto teórica como empíricamente, básicamente el aspecto teórico de las dos tesis que se han citado y sirven de referencia para el presente; de igual forma, justifican las formas exteriores que sustentan o justifican al objeto, de esta manera existe una percepción crítica<sup>3</sup> de los autores con respecto al acontecer social, en este caso de las organizaciones.

En términos empíricos, las investigaciones en cuestión parten de reconocer las características esenciales de dos variables de suma importancia en el análisis del fenómeno investigado; por una parte el espacio, que para ambos investigadores resultó ser la entidad federativa de Tlaxcala, por la otra la temporalidad o tiempo de análisis que abarcó cada investigación, donde confluyen dos perspectivas y dinámicas de investiga-

---

2 “No es necesario sostener que la vida social está hecha de otra cosa que no sean representaciones; basta con afirmar que las representaciones, individuales o colectivas, no se pueden estudiar científicamente más que a condición de estudiarlas objetivamente” (Durkheim, 2002: 14).

3 Reconociendo el aporte de Popper, quien indica en su ensayo: “la llamada objetividad de la ciencia radica en la objetividad del método crítico; lo cual quiere decir, sobre todo, que no hay teoría que esté liberada de la crítica, y que los medios lógicos de los que se sirve ésta —la categoría de la contradicción lógica— son objetivos” (Popper, 2008: 15). Por lo que existen acercamientos interesantes al objeto de estudio, pero visto en términos del método, el objeto en cuestión, se convierte en un elemento sometido al análisis crítico de ambos abordajes, dando pauta a reconocer elementos coincidentes, pero también algunos que no concuerdan.

ción diferentes; Montalvo eligió el periodo de 1999–2003, mientras que para Molina el periodo de estudio fue de 1980 a 2002.

El interés primario de la investigación de tesis es exponer un tema novedoso (objeto de estudio), abordado sistemáticamente y comprobando empíricamente el planteamiento teórico, situación que ambos trabajos cubrieron, respondiendo así al razonamiento durkheimiano de que, “No solamente se considera necesario dogmatizar sobre todos los problemas a la vez, sino que se cree poder alcanzar, en algunas páginas, o en algunas frases, la esencia misma de los fenómenos más complejos” (Durkheim, 2002: 15); donde el esfuerzo de síntesis es esencial para cubrir los requerimientos metodológicos de la investigación.

A manera de ejemplo se indica que en ambos casos se hace referencia al contexto geográfico, económico, político de la entidad tlaxcalteca, aportando elementos estadísticos de división territorial, población, empleo, nombre de los municipios en que se hallan las organizaciones, etc., es decir, todos aquellos elementos que permitieran explicar el contexto externo más inmediato que rodeaba a las OSC, así como las posibilidades de influencia o afectación que pudieran representar en el desarrollo de las acciones o actividades efectuadas por éstas, vistas en términos de objeto de estudio. El seguimiento *empírico*, de igual forma, consistió en el levantamiento de cuestionarios que permitieron conocer información general y específica de cada organización tales como: nombre, dirección, año de fundación, número de afiliados, objetivos, etcétera.

En consecuencia, las investigaciones cuestionan sobre los aportes y logros de las organizaciones, sus estrategias de trabajo, de gestión, vínculos con instancias de representación, tanto gubernamentales como privadas e incluso religiosas, permitiendo aplicar técnicas de muestreo, cruce de variables, análisis y resultados, comúnmente utilizadas por las ciencias duras, pero aplicadas en la investigación social, dando validez al planteamiento de que el hecho social es tratado como cosa. En tanto los resultados demuestran que se pudo cuantificar, medir, ubicar espacialmente y cualificar; conocer las orientaciones, objetivos de los actores sociales, sus relaciones con otras instancias y entre las mismas organizaciones.

En este sentido, también se cubre el principio de asociación planteado por Durkheim, quien dicta: “Apliquemos este principio (de asociación) a la sociología. Si como se reconoce, esta síntesis *sui generis* que constituye toda sociedad produce fenómenos nuevos, diferentes de los que hay en las conciencias solitarias, es preciso admitir que estos hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros” (Durkheim, 2002: 17).

Aunque a mi parecer, desde la perspectiva de agrupamiento, la investigación se produce en dos dimensiones: *a)* aplicados al grupo de organizaciones estudiadas, que en conjunto forman al objeto de estudio en cita y *b)* al conjunto de resultados de investigación que exhiben en forma explícita al conjunto de características que tenían en ese momento las ONG's de Tlaxcala y que, finalmente, son descritos y analizados por cada investigador.

Aunque cada trabajo presenta características propias, lo medular de esto es que la obtención de datos e información no es producto de la imaginación de los autores, sino que es resultante de un proceso creativo en el marco de la racionalidad, orientados por demostrar la existencia de factores externos que dan origen y sentido a la sociedad para integrarse en organizaciones, las cuales, a través de sus acciones individuales y en conjunto, constituían un sector de OSC con especificidades propias, cuyas acciones suplieron parte del desarrollo social en Tlaxcala. Visto en términos metodológicos planteados por Durkheim, representaban un modelo de hecho social, susceptible de ser analizado en sus más amplias posibilidades.

### Lógica social

Al inicio del presente texto se plantea que la *lógica social* es flexible, variable, con saltos en su acontecer, interconexa y cuyos resultados suelen ser variados e incluso impredecibles para un futuro de corto y/o largo plazo. Se especifica que la idea de *lógica social* no se refiere a la lógica de las ciencias sociales a la cual aluden autores como Giovanni Sartori (1998), Karl R. Popper (2008), Theodor W. Adorno (2008), Ralf Dahrendorf (2008), Jürgen Habermas (2008), quienes se avocan al análisis del método en las ciencias sociales para justificar la importancia del abordaje de los distintos sucesos que se asumen como objetos de estudio.

Con el término de *lógica social* se asume la humilde percepción de que a pesar de considerar a los hechos sociales como *cosas* desde la perspectiva de Durkheim, la sociedad en su conjunto es dinámica y cuyo acontecer puede variar; por lo tanto, para el abordaje o análisis de los fenómenos sociales, es necesario considerar cierta precaución para evitar desvíos tanto teóricos como empíricos. La *lógica social* es utilizada para referir que la praxis del acontecer social presenta variabilidad, es continua en términos de temporalidad más no en una horizontalidad de los hechos, con variantes que pueden alterar los resultados de la investigación y, precisamente, por esas características de variabilidad, los fenómenos sociales se convierten en objetos de interés, pues su acontecer obliga a una revisión constante.

Así, la *lógica social* en general pudiera parecer ilógica, pues si observamos detenidamente, las causas de surgimiento de tantas organizaciones sociales hacia el periodo 1999–2003,<sup>4</sup> rompe con cualquier modelo de integración de OSC en cualquier parte del país; por lo tanto, como objeto de estudio, reúne esta característica de efervescen-

---

4 Molina cita en la página 120 de la tesis que “Cabe destacar que aparte de las cien organizaciones entrevistadas existe un padrón de casi el doble de organizaciones, es decir, el nivel de incremento de organizaciones pudiera ser el doble de lo que presenta el estudio” (Molina, 2003: 120).

cia o flexibilidad social que se refleja en la constitución de muchas OSC<sup>5</sup> en un periodo relativamente corto.

Finalmente, para referir la importancia de caracterizar al objeto de estudio, se menciona que los resultados del mismo suelen ser variados e incluso *impredecibles*; de tal manera que, una vez concluida la investigación de Ramos Montalvo y mi tesis en el año 2003, quedan abiertas las puertas para abordar nuevas dimensiones del quehacer organizacional, considerando las variables de economía, política y actores sociales, quienes, según las condiciones socioeconómicas y políticas del país y de Tlaxcala, generan reajustes en su quehacer cotidiano.

Se indica el tema de la *ilógica social* como una alternativa de explicación a las posibles influencias externas a las que el objeto de estudio puede estar expuesto, sobre todo a la posibilidad del acontecer impredecible, condición inmanente al mismo objeto social, como son las OSC toda vez que existen en razón de las lógicas sociales existentes, pero se someten voluntaria e involuntariamente a las condiciones más inmediatas y externas de su acontecer social, político, económico, etcétera.

Todas las condiciones externas citadas constituyen el filtro por el cual deben pasar las OSC, supeditadas por determinantes arbitrarias, dictadas en las esferas de mando o gobierno (políticas, económicas, sociales e incluso internas de las propias OSC) para ser reconocidas por dichas esferas y, de igual forma, consideradas para ser apoyadas o financiadas para su accionar social u objeto social, o de lo contrario, ser limitadas y excluidas del beneficio del financiamiento público.

Por lo que los cambios en las condiciones externas a las OSC les afecta directamente; de igual forma, el objeto social sufre cambios en sus condiciones (número, participación, integrantes, objetivos y resultados), situación que se vuelve impredecible como se ha indicado en párrafos anteriores, tanto a corto como a largo plazo.

## Recapitulando

Para concluir el presente documento se busca enfatizar en las limitantes a las que me he enfrentado como investigador del acontecer social, expresamente de las OSC como *objeto de estudio* y de las que considero que es oportuno recapitular para fortalecer lo que se haya hecho bien hasta el momento en términos de investigación, así como reencauzar aquello en lo que exista algún tipo de desvío, asumiendo la responsabilidad de ser humano falible, pero con la autoconsigna de seguir construyendo una explicación de la realidad en la cual nos hallamos insertos y en la que igualmente viven las OSC de Tlaxcala.

5 En el año 2005 existían en el Registro de la Dirección de Atención a Grupos Sociales del gobierno del estado (DAGS) 264 OSC de Tlaxcala (Molina, 2005: 71).

a) *¿Para qué? ¿Dime qué buscas y te diré cómo llegar?* Las OSC como objeto de estudio han resultado ser idóneas para construir un marco explicativo del quehacer social tanto a nivel mundial, nacional y en el contexto estatal de Tlaxcala. También para conocer las estrategias sociales para incidir en múltiples dimensiones que les permita obtener resultados, participar en la solución de problemas, gestionar beneficios individuales y colectivos.

b) *¿Con qué? Todo se observa según el cristal...* El financiamiento a la investigación condiciona los resultados. Por una parte, las corrientes teóricas<sup>6</sup> acerca de la sociedad civil tienen orígenes externos al propio país y son aplicadas o vistas como ejes rectores que deben ser asumidos por la sociedad en general. Por otra parte, las instancias gubernamentales que financian proyectos de investigación determinan qué investigar y el enfoque que buscan, así como los resultados<sup>7</sup> esperados.

c) *¿Cómo abordar mi objeto de estudio? y eso ¿cómo se hace?* Los hechos sociales<sup>8</sup> son mesurables cuantitativa y cualitativamente en sus múltiples dimensiones, las estrategias teóricas y metodológicas se ajustan de acuerdo con los requerimientos de los objetivos y las metas a lograr.

d) *¿Periodicidad? y ¿cómo voy a saber desde cuándo<sup>9</sup> hay que abordar ese objeto de estudio?* Si bien la determinación del periodo de estudio del objeto depende de los intereses del investigador, el hecho u objeto se convierte en algo arbitrario pero condicionado a los hechos sucedidos con antelación y que le dan origen y sentido.

e) *¿Espacialidad? ¿Dónde?* El acontecer social se halla determinado por las circunstancias del lugar, en el caso de Tlaxcala, existe un territorio ubicado geográficamente, con una población determinada, un régimen político y una forma de gobierno. Sobre todo, el análisis del *objeto de estudio* se circunscribe al marco del análisis

---

6 Con la relación entre la teoría y su objeto varía también la relación existente entre teoría y experiencia. Los métodos empíricos-analíticos únicamente toleran un tipo de experiencia, definida por ellos mismos (...). A ello se opone una teoría dialéctica de la sociedad. Si la construcción formal de la teoría, la estructura de los conceptos y la elección de las categorías y modelos no pueden efectuarse siguiendo ciegamente las reglas abstractas de una metodología, sino que, como hemos visto, han de adecuarse previamente a un objeto preformado, nos cabría identificar sólo posteriormente la teoría de una experiencia que, en virtud de todo ello, quedara restringida (Habermas, 2008: 93).

7 Los lineamientos de investigación gubernamental, en el caso del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), especifica en sus reglas de operación y convocatorias, los objetivos y resultados esperados en cada renglón de la investigación, para ser susceptibles de ser financiados.

8 La observación de los hechos, la forma en que deben plantearse los principales problemas, las prácticas especiales que pueden permitirle alcanzar sus fines, las reglas que deben presidir el manejo de las pruebas (Durkheim, 2002: 26).

9 Por tanto, estamos ubicados en una historia que es fuertemente aleatoria, azarosa, indeterminada. Hoy no podemos calmar nuestra conciencia al decir: yo estoy conociendo los procesos de progresividad histórica y, por tanto, puedo dormir tranquilo porque al ubicarme en esa perspectiva puedo garantizar llegar a alguna conclusión verdadera (Zemelman, 1998: 14).

regional,<sup>10</sup> que es el enclave de investigación del CIISDER, por lo tanto, lógicamente, aunque también es arbitrario, el espacio es una categoría determinante para realizar la investigación.

f) *¿Especialidad? ¿Cómo lo digo?*<sup>11</sup> Organizaciones Sociales, Organizaciones de la Sociedad Civil, Grupos Sociales, Sociedad Civil, Organizaciones No Gubernamentales, etc., son términos utilizados como sinónimos para referirnos al mismo objeto de estudio, son producto de argumentaciones en distintos momentos y por distintos autores, hasta que se convierten en terminología común en el contexto de la investigación, así se justifica *post factum* el planteamiento de Sartori.<sup>12</sup>

## Reflexión

El presente recuento del análisis de las OSC en Tlaxcala como *objeto de estudio*, basado en dos trabajos iniciales de tesis, permite observar una justificación del método durkheimiano, aunque para el trabajo de Montalvo no se puede asumir que haya sido su guía de investigación. En términos de abordaje del presente artículo, se han buscado comparar para justificar el orden y seguimiento en ambos temas.

Sin embargo, se busca enfatizar que a la luz del trabajo de investigación, el objeto de estudio no se cierra con la conclusión del mismo, pues puede decirse que sólo es una fracción lo que se ha abordado. En este caso, para quien escribe, el tema de las OSC, como *objeto de estudio*, resultó ser una veta de información de interesantes aristas o variantes, que a través del tiempo me ha permitido generar una línea de investigación avocada a estudiar a las OSC en sus distintas variables y, por supuesto, con distintos resultados, poniendo en práctica el conocimiento obtenido a partir de estas experiencias y ampliándose a través de nuevos abordajes tanto teóricos como de las acciones realizadas por las organizaciones.

10 Uno de los puntos, motivo de discusión y polémica, es si las regiones son por sí mismas escenarios sustanciales que se desarrollan con sus propias características geográficas, identitarias, culturales o económicas, sin establecer conexión con algún objeto de estudio discutido desde referentes teóricos y disciplinarios, o por el contrario, si las circunstancias sujetas por el interés académico para abordar estudios regionales parten de premisas teóricas y metodológicas en la construcción del objeto de estudio determinado por la propia limitación de lo regional (SASP, 2013: 2).

11 Los leguajes especiales son los leguajes “críticos”, y más precisamente “especializados”, a los que se llega por corrección de los defectos del lenguaje corriente. Son críticos en el sentido de que fueron construidos mediante la reflexión sobre el instrumento lingüístico del que se valen; son especializados en el sentido de que cada disciplina tiende a crearse un lenguaje *ad hoc*, adaptado especialmente a los problemas heurísticos que se propone (Sartori, 1998: 26).

12 Es fácil inferir *ex adverso*, por diferencia, las operaciones que preceden a la creación de los lenguajes especiales: 1) hacer precisos y *definir los significados* de las palabras; 2) estipular *reglas precisas de sintaxis* lógicas; 3) *crear nuevas palabras* (Sartori, 1998: 26).

En el mismo sentido, se han propuesto y generado tres proyectos de investigación financiados por el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL):

- La alianza organizaciones de la sociedad civil–instituciones públicas en Tlaxcala: desarrollo social o relación corporativa, informe técnico de investigación, UAT–INDESOL, Tlaxcala, México, (2005);
- *Integración de redes de organizaciones de la sociedad civil en Tlaxcala, posibilidades y límites de gestión y desarrollo social: un proyecto piloto” (2006);*
- *Metodología de análisis de acción colectiva para evaluar el índice de capital social (2011).*
- *Antecedentes, estado actual y perspectivas político–económicas de las organizaciones de la sociedad civil ante la crisis del neoliberalismo: El caso Tlaxcala 2005–2009.* Tesis de doctorado en Desarrollo Regional, en El Colegio de Tlaxcala, A. C.

De igual forma se han publicado diversos artículos en revistas y capítulos de libros, permitiendo ampliar el marco interpretativo del quehacer de las osc en Tlaxcala; ante esto, se busca destacar que el *objeto de estudio* han sido las mismas Organizaciones de la Sociedad Civil en sus múltiples dimensiones, temporalidad, objetivos, indicadores y fines diferentes, lo cual ha permitido enriquecer el conocimiento de su actuar y de sus motivaciones, convirtiéndose en una línea de investigación específica en el propio CIISDER.

## Conclusión

En general, el abordaje de las osc como objeto de estudio ha implicado, durante aproximadamente doce años, enfrentar cada vez más la multidimensionalidad de conocimiento que engloba el análisis de un objeto de estudio en el campo de las ciencias sociales; como se ha podido observar, la múltiple influencia de factores que determinan cierto fenómeno social exige la observancia interdisciplinar de su acontecer.

Cabe reconocer que, como estudioso de este tema tan actual, me identifico con el planteamiento de Karl R. Popper,<sup>13</sup> en el sentido de que cada vez que se observa al mismo objeto de estudio surgen nuevas preguntas en función de la vastedad de variables sociales que determinan tal o cual fenómeno y que, independientemente de la *exhaustividad, rigurosidad, explicitad* con que se busque o analice el objeto de estudio, habrá un *cabo suelto* para después, o sin un justo abordaje que permita cualificar

---

13 Una tarea fundamentalmente importante e incluso la piedra angular de toda teoría del conocimiento es que haga justicia a nuestras dos primeras tesis e ilumine la relación existente entre nuestro conocimiento asombroso y en constante crecimiento y nuestra convicción —asimismo creciente— de que, en realidad, no sabemos nada (Popper, 2008: 13).

o cuantificar la función del objeto estudiado, dando pauta, desde luego, para seguir ampliando el conocimiento y afinando las estrategias de análisis del *objeto de estudio* por parte del investigador.

## Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. (2008). “Sobre la lógica de las Ciencias Sociales”. En Popper, Adorno, Dahrendorf, Habermas, *La lógica de las Ciencias Sociales*. México, Ed. Colofón.
- DAHRENDORF, Ralf (2008). “Anotaciones a la discusión de las ponencias de Karl R. Popper y Theodor W. Adorno 2. En Popper, Adorno, Dahrendorf, Habermas *La lógica de las Ciencias Sociales*. México, Ed. Colofón.
- DIRECCIÓN DE ATENCIÓN A GRUPOS SOCIALES (2005). *Base de datos de las organizaciones sociales de Tlaxcala*. Tlaxcala.
- DURKHEIM, Émile (2002). *Las reglas del método sociológico*. México, Ed. Colofón.
- HABERMAS, Jürgen (2008). “Teoría analítica de la ciencia y la dialéctica”. En Popper, Adorno, Dahrendorf, Habermas *La lógica de las Ciencias Sociales*. México, Ed. Colofón.
- MOLINA SANDOVAL, Rafael (2003). *Influencia de las organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo sociopolítico de Tlaxcala, 1980–2002*. Tesis de Maestría en Análisis Regional, CIISDER–UAT.
- MOLINA SANDOVAL, Rafael (2005). “La relación organizaciones de la sociedad civil–instituciones públicas en Tlaxcala: Desarrollo social o relación corporativa”. *Informe técnico del proyecto presentado ante el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL)*. México.
- MOLINA SANDOVAL, Rafael (2006). “Integración de redes de organizaciones de la sociedad civil en Tlaxcala, posibilidades y límites de gestión y desarrollo social: un proyecto piloto”. *Informe técnico del proyecto presentado ante el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL)*. México.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Antecedentes, estado actual y perspectivas político–económicas de las organizaciones de la sociedad civil ante la crisis del neoliberalismo: el caso Tlaxcala, 2005– 2009*. Tesis de Doctorado en Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala. México.
- \_\_\_\_\_ (2011). “Metodología de análisis de acción colectiva para evaluar el índice de capital social”. *Informe técnico del proyecto presentado ante el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL)*. México.
- MONTALVO VARGAS, Ramos (2003). *La proliferación de las ONG’s en el estado de Tlaxcala de 1999 a 2003*. Tesis de Maestría en Análisis Regional, CIISDER–UAT.
- POPPER, Karl R. (2008). “La lógica de las Ciencias Sociales”. En Popper, Adorno, Dahrendorf, Habermas *La lógica de las Ciencias Sociales*. México, Ed. Colofón.

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL COMO OBJETO DE ESTUDIO:  
BREVE RECUENTO DE LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN 2003-2013

- SARTORI, Giovanni (1998). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México, F. C. E.
- SEMINARIO DE ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO (SASP) (2013). “Pensar lo regional a partir de sus alcances y sus transformaciones”. *Documento de trabajo del SASP-MAR*. Tlaxcala, México.
- ZEMELMAN, Hugo (1998). *Utopía*. México, UNAM.

# Crisis de la comunidad indígena tlaxcalteca. Surgimiento de los proxenetas y la prostitución

OSVALDO A. ROMERO MELGAREJO

## Introducción

En la parte alta del volcán La Malinche están las comunidades indígenas<sup>1</sup> que en el curso de la última mitad del siglo xx han vivido de la fabricación de carbón vegetal, de los cultivos agrícolas de maíz de temporal, frijol y calabaza, que nunca son totalmente suficientes para mantener la dieta alimenticia de las familias nahuas. Sus precarias economías domésticas siempre requirieron de la combinación de actividades ligadas al bosque como la recolección de hongos, leña, madera y hasta la obtención de abono del proceso de descomposición de los encinos para las plantas de ornato, así como la venta de nuez de castilla en las ciudades de Chiautempan, Puebla, Tlaxcala y Zacatelco.

Después de 1960 la crisis económica de las comunidades se hizo patente cuando se establecieron los controles de las autoridades estatales sobre el bosque, pero también al sobrevenir la debacle de la industria textilera regional y la finalización del programa bracero a los Estados Unidos de Norteamérica, que condujo inevitablemente a los

---

1 Arturo Warman (2003: 19-20) dice: “Para quienes conciben funcionalmente la identidad étnica como un nivel y forma de organización, la mayoría de los indígenas mexicanos identifican ese nivel con su comunidad. No son frecuentes las identidades ni las organizaciones en extensiones o circunscripciones mayores. En la práctica social cada comunidad está autocontenida, rodeada de pares con las que compite por recursos y relaciones que contienen conflictos actuales o potenciales. Las comunidades se vinculan estrechamente y una por una, como triángulo sin base, con una comunidad ladina dominante. Esa liga vertical no se basa en lo común sino en lo distinto y complementario, en el contraste y desigualdad entre identidades. Las autoridades y otras instituciones formales o tradicionales de la comunidad delimitan las fronteras de la organización étnica. La comunidad como organización social selecciona los rasgos culturales que se adoptan como distintas de la identidad: las fiestas, danzas o representaciones, el uso y giros del idioma, el traje y adorno característico o hasta el conflicto con otra comunidad; en fin, el conjunto de signos que sirve de estandarte a la etnia o colectividad orgánica”.

indígenas a una rápida búsqueda de otras fuentes y actividades laborales que no fueran únicamente el trabajo fabril del entorno poblano–tlaxcalteca, sino que se establecieron formalmente en la pujante industria de la Ciudad de México.

Los efectos de las políticas nacionales de los años de 1934–1940 del periodo cardenista, transformaron las actividades económicas de los indígenas del área boscosa al convertirla en el Parque Nacional La Malinche, al mismo tiempo que la nacionalización del petróleo permitió el consumo del energético en la industria y los hogares de la Malinche, pero también condujo a que las tradicionales comunidades carboneras hacia 1960 sintieran los efectos de la falta de mercado regional de las industrias y el bajo consumo de los derivados del bosque —carbón, leña— en los hogares de la región Tlaxcala–Puebla. Las viejas políticas cardenistas, como la transformación económica regional, incidió drásticamente en las familias nahuas cuando, en la década de 1960, el bosque de La Malinche quedó sin grandes áreas de árboles maderables, propiciándose una salida masiva de la población masculina en busca de nuevas actividades económicas en las ciudades de Puebla y México.

Las comunidades tlaxcaltecas de Acxotla del Monte, Tetlanohcan, San Isidro Buensuceso y hasta San Miguel Canoa, ésta última del estado de Puebla, que mantenían la tradición del trabajo obrero desde el último tercio del siglo XIX en la recién fundada industria sobre el río Atoyac–Zahuapan, debieron modificar sus estructuras familiares cuando sus miembros pasaron de los trabajos campesinos a los trabajos urbanos, como la industria, la construcción y los servicios, donde se requirió de educación primaria, hablar español, conocimiento y destrezas técnicas, así como edad de dieciocho años y documentos oficiales que acreditaran su dicho. Sin embargo, no toda la mano de obra masculina corrió por las causas legales del trabajo ciudadano, ya que muchos varones que habían pasado por una historia laboral de campesino–obrero pronto renunciaron al enclaustramiento fabril para dedicarse a la prostitución de mujeres durante las décadas de 1960–1970. Patricia Arias (1992: 7) argumenta que las sociedades rurales a finales de 1970 se embarcaron en un proceso productivo en su propia tierra, pero donde no necesariamente continuaron viviendo de sus productos. Este fenómeno en las comunidades del volcán La Malinche permitió la especialización de las actividades desempeñadas al interior y exterior de ellas, como artesanos, los sarapes de Chiautempan y Contla, los vendedores de frutas y albañiles de Magdalena Tlatelulco, los migrantes de Tetlanohcan, los músicos, estilistas y dulceros de Acuamanala, los obreros y comerciantes de Zacatelco y los proxenetas de Acxotla del Monte, Tenancingo y Olextla.

Actualmente las comunidades indígenas de Tlaxcala constituyen sociedades en proceso de modernización que cuentan con los servicios de agua potable, energía eléctrica, alcantarillado, carreteras pavimentadas, sistemas educativos, comercios y transporte que conecta las pequeñas comunidades con los centros industriales, educativos o de poder. Su persistencia como comunidad étnica no corre en la lógica de la reproducción desde una perspectiva lingüística, como las categoriza el estado mexicano,

sino que existen sistemas de reproducción social y control político que estructuran el conjunto de formas etnoculturales de las sociedades, que son: 1) la reproducción del ciclo de desarrollo doméstico mesoamericano donde los varones llevan a vivir a su mujer a casa de su padre, conceptualizado por David Robichaux (1997); 2) las asambleas comunitarias donde se discuten y definen los proyectos de desarrollo y etnopolíticos de la comunidad; 3) el sistema de cargos o jerarquía cívico-religiosa que controla las relaciones de poder, sociales y religiosas de los miembros participantes en el sistema de poder; 4) el compadrazgo que regula y establece alianzas entre grupos familiares; 5) la presencia anual del ciclo festivo del carnaval que permite la reproducción étnica de las comunidades tlaxcaltecas. Estas comunidades indígenas que han entrado en la modernización, pero no necesariamente en la secularización de su vida social y ritual, también han logrado aceptar las formas negativas de la prostitución de mujeres, donde los varones que ejercen estas prácticas se ubican al margen del sistema jurídico nacional.

Este trabajo narra la inserción de los indígenas en el mundo de la prostitución de mujeres desde 1960 hasta el presente, a partir de la obtención de datos etnográficos de 1991 a 2005, entre los nahuas del suroeste de Tlaxcala. Es interés del escrito describir la especialización laboral de los indígenas que se desempeñan como proxenetas o padrotes en las comunidades obrero campesinas de Acxotla del Monte, Acuamanala de Miguel Hidalgo, Ayometitla, Olectla, Santa Catarina Ayometla, San Cosme Mazatecochco, San Isidro Buen Suceso, San Pablo del Monte, Santa Cruz Quilehtla, San Francisco Papalotla, San Francisco Tetlanohcan, San Luis Teolocholco, San Miguel Tenacingo, San Francisco Tepeyanco y Zacatelco de la región del volcán La Malinche.<sup>2</sup> Se parte del supuesto que las actividades realizadas por los hombres, en su ejercicio como inductores de mujeres a la prostitución, forma un nuevo campo laboral que cada vez amplía más su radio de acción y cobra importancia crucial para el sostenimiento económico de grupos domésticos, y cómo esta nueva actividad ilícita y violenta ha incidido en la nueva organización familiar que se transformó por el impacto del trabajo de la prostitución.

En el suroeste del estado de Tlaxcala se ubican las comunidades indígenas que son representativas del fenómeno que nos interesa aludir, cuyos varones se dedican especialmente a prostituir mujeres jóvenes como una forma que los ha enriquecido en un enclave tradicionalmente de pobreza campesina. Hoy día existen familias donde sus miembros y parientes se dedican fundamentalmente a prostituir mujeres a través de una red de relaciones que han establecido en varias ciudades del país, como Apan, Apizaco, Coatzacoalcos, Chiautempan, Guadalajara, Matamoros, México, Puebla, Tampico, Tlaxcala y Tijuana. A finales de la década de 1990, los indígenas habían extendido su red o centro de prostitución en ciudades de Estados Unidos como Nueva York, Chicago y Houston, Texas, con lo que dejó de constituir

2 Véase Romero (2002: 77-106).

un fenómeno de corte local para volverse un negocio de dimensiones internacionales a partir de varones nahuas tlaxcaltecas.

Desde que el fenómeno aparece, los proxenetas indígenas no sólo cuentan con las relaciones de solidaridad y seguridad de los parientes en sus grupos familiares; hermanos, mamás, hijos, cuñados, compadres, padrinos, amigos y vecinos con los que convivieron en la infancia o más tarde en el trabajo, sino que cuentan con la identificación comunal del conjunto de sus miembros, que conviven con la participación del grupo comunitario en el conflicto y en la violencia. Sin embargo, no todo es reconocimiento y armonía grupal, puesto que algunos miembros o familias los rechazan y les niegan relaciones con sus miembros, pues no quieren que sus hijos(as) se dediquen a las actividades de prostitución.

La estigmatización social de los proxenetas por parte de los miembros en sus comunidades se dio no sólo a ellos como personas, sino que se extendió a todo el grupo familiar y logró traspasar hasta los amigos y los compadres. En Acxotla del Monte, los grupos identificados por prostituir mujeres son llamados por sus moteos o nombres como los romanes, los moños, los tzincualudos, los guados, los camalechones, los marranos, los lecheros, los hijos de la loba, los severianos, los chascos, los de la calle oriental y el hermano borrego. Entre los diferentes grupos de proxenetas de una misma comunidad no siempre mantienen relaciones estables y cordiales, sino que por las constantes fricciones en la disputa de mujeres prostitutas aparecen conformados como grupos en pugna. Los habitantes que no se dedican a prostituir mujeres identifican a los proxenetas con nombres genéricos como “los que la mueven”, caifanes, kalimanes o caliches; aunque también existe la identificación por grupos dentro de la comunidad, que hacen referencia al color de la piel, aspecto físico, su obesidad, delgadez o apellido.

### Un obrero de la industria textil se convierte en un proxeneta solitario

Durante la primera mitad de la década de 1960, un hombre que había trabajado como obrero textil inició las actividades de prostitución de mujeres, que años más tarde impactarían en el contexto social y la economía regional. Dicho personaje, por motivos diversos, frecuentemente abandonaba el trabajo, teniendo en su haber entradas y salidas en distintas fábricas de la región de La Malinche. Inmerso en el contexto del desempleo recurrente y ante las necesidades económicas que solventar, esto se convirtió en el preámbulo para dedicarse a un nuevo ejercicio, ahora por la vía ilícita. La situación la resolvió buscándose amantes que se dedicaban al oficio de sirvientas para, posteriormente, inducirlos a trabajar en la prostitución en bares y calles. Para adentrarse y conocer el mundo de la prostitución fue necesario que contara con la amistad de agentes judiciales de la ciudad de Puebla, con lo que se desempeñó como “madrina”

o pseudoagente<sup>3</sup> de éstos, sus funciones como “ayudante” de ellos fueron ilegales, y se caracterizaron por el delito y la corrupción de las actividades.

El obrero iniciado a proxeneta necesitó el adiestramiento y los conocimientos de sus amistades poblanas, que también junto con él se vuelven madrinan en la Ciudad de México. Fue en este lugar donde se instruye en la actividad de proxeneta, a instancias de los exagentes judiciales; son ellos quienes lo conminan en la búsqueda de mujeres para prostituir las. Cabe destacar que años antes este hombre fue pastor protestante antes de ser proxeneta. Por ello, la Ciudad de México le sirve de marco para prostituir mujeres del servicio doméstico originarias de Puebla y Oaxaca, que como centro cosmopolita no permite identificar fácilmente a los actores en sus actividades ilícitas y les permite mezclarse infinitamente con un gran número de población móvil.

En un primer momento, al iniciar las actividades ilegales, el proxeneta conoce y se vincula al ejercicio del poder del Estado en su jerarquía más baja, o sea, por donde el ejercicio de la autoridad está más cercana a la población, como es el caso de los agentes judiciales y policías, con los que traban relaciones clientelares que permiten el ejercicio de actividades ilícitas o trabajos fuera de la norma legal. El antiguo pastor protestante en la década de los ochenta del siglo xx fue acusado judicialmente por lenocinio cuando indujo a una mujer de 18 años a prostituirse en la ciudad de México, quien fue rescatada por su familia a los tres días de iniciado su trabajo de prostituta. Consideramos que las actividades del lenocinio o la inducción de mujeres a la prostitución constituye un fenómeno cuya reproducción está acompañada de la corrupción de funcionarios menores del gobierno, quienes no sólo permiten a los varones desempeñarse en actividades ilícitas, sino contar con su protección debido a la articulación con los aparatos del Estado.

## Cómo se prostituye a las mujeres

La generación de jóvenes hombres que fueron adiestrados para la prostitución de mujeres en la Ciudad de México, estuvo a cargo del viejo pastor que inicia en los años de 1960 con sus amigos de Puebla. Las enseñanzas ocurren fuera de sus comunidades obrero-campesinas del suroeste de Tlaxcala. Es al Distrito Federal donde llegan los hombres jóvenes de los pueblos nahuas para residir en cuartos de vecindad cercanos al Aeropuerto Internacional Benito Juárez.

El proxeneta adiestrador guió la manera de prostituir mujeres jóvenes. Las enseñanzas dictaban levantarse a las seis de la mañana, que incluye baño y cambio de ropa y zapatos de buena calidad, que en su mayoría es producto del ahorro de dinero

---

3 Los agentes judiciales delegan poder a personas ajenas a las instituciones policiales mexicanas, con el objeto de crear redes paralelas encargadas de realizar actividades ilícitas entre la población civil, que permiten la extorsión, la corrupción y la delincuencia, medios por donde obtienen recursos económicos.

obtenido en trabajos de albañilería o de obreros en las fábricas de la región. El ejercicio de proxeneta exige que el hombre esté bien vestido y calzado, que tenga una presentación impecable y que logre impresionar a las mujeres, o como dijo un informante, que parezca “figurita”.

A los nuevos proxenetas se les instruyó para que se desplazaran por diferentes lugares de la Ciudad de México. Preferentemente los lugares fueron colonias populares donde se pudieran encontrar mujeres cuya posición económica no fuera alta, pero también que estuvieran solteras y que contaran con familia para que pudieran relacionarse formalmente según los patrones regionales. En la búsqueda se designaron lugares como el Parque de los Venados, el Bosque de Chapultepec y la Avenida Insurgentes, donde encontraron mujeres con trabajo doméstico, que de entrada les permitieron conocer que necesitaban dinero para ellas y su familia y, por lo tanto, constituían grupos que se caracterizaban como de una clase baja y de escasos estudios formales.

La nueva generación de proxenetas fue conminada a relacionarse con mujeres jóvenes no casadas, sin que trataran inmediatamente de proponerles llevarlas a prostituir. Ellos debían de cuidar no mencionar la actividad que ejercían. Tenían que tratar a las mujeres adecuadamente, con respeto, cariño, buenos modales y con pláticas de convencimiento donde obtuvieran el número telefónico, la dirección de su domicilio y su nombre y apellidos. En un primer momento se trató del conocimiento de la mujer y se entabló amistad con ella, con el fin de crear un ambiente de confianza y cortesía, que les creara un estado placentero que en ocasiones privó en el ámbito familiar.

La identidad del hombre que seduce a la mujer es guardada con mucho cuidado, puesto que no es permisible en un primer momento dar a conocer las condiciones socioeconómicas de pobreza en las que se desenvuelve, ya que generalmente se ostenta como un hombre con solidez económica. Es importante no mencionar que se tiene una historia laboral de albañil o de obrero, ya que crea una mala imagen del proxeneta, pues se requiere dar la impresión de ser un hombre con familia dedicada a los negocios, o sea fabricante de ropa, cobijas, etcétera, pues es conocido que en Tlaxcala se fabrican textiles. Al proxeneta es lo que le permite crear condiciones favorables para sus futuras intenciones en el momento de relacionarse con mujeres, además le permite credibilidad al hecho de andar por la calle en ese momento, en horas de trabajo, cuando debería estar en actividades productivas de la fábrica.

La estrategia usada por los proxenetas para embaucar mujeres en la prostitución comienza con la amistad que se va confirmando con el tiempo y se establece con lazos de cordialidad y seguridad, para pasar a una relación amorosa de noviazgo, con la consiguiente muestra de ostentación de dinero para restaurantes y hoteles jamás conocidos por ella. Los proxenetas buscan un tipo de mujer que no tenga experiencia amorosa ni sexual, para que pueda sujetarla por esos mecanismos y un mejor manejo de la relación y control sobre ella. Aunque casi siempre los hombres forzan a que tengan relaciones sexuales con ellos, no siempre sucede así, puesto que ellas anteponen la seguridad de la relación con el matrimonio. Son frecuentes las acusaciones judiciales de hombres

que trataron de violar o violaron a su novia, aunque en declaraciones sostienen que fue con su consentimiento. Conocí un proxeneta que fue demandado judicialmente por lenocinio por su novia y los familiares de ésta. En otros casos las roban de lugares diferentes al propio para tenerlas encerradas para que no escapen, donde las mantienen atemorizadas y frecuentemente las golpean.

En los noviazgos que tuvieron los proxenetas en la Ciudad de México, siempre hubo el recurso de que si sus parejas querían casarse, contaran con asesoría y ayuda por parte de expertos que les enseñaban. El instructor de ellos se presentaba a pedir la mano de la mujer, con la argucia de que era un hermano mayor o un tío del novio, pues los papás del hombre habían fallecido.

En general, la nueva generación de proxenetas en los años de 1980 aprendió la nueva forma de ganar dinero: se casaban robándose a la novia y la supuesta esposa era forzada y golpeada para tener relaciones sexuales con hombres desconocidos, de quienes se obtenía dinero. Las mujeres tenían la seguridad de una relación estable en términos amorosos y afectivos, pero no por ello menos conflictiva y violenta con su esposo–proxeneta, el que además le proporcionaba protección y seguridad en el trabajo sexual, tanto a ella como a las que pudo embaucar, todo a cambio de dinero, que dio frutos para comprarse autos lujosos o deportivos y construir casas tipo residencial que frecuentemente pintan de verde. Fue común que las mujeres de otros estados, como Oaxaca, las llevaran a su comunidad de origen donde las tenían encerradas y bajo llave, y al intento de evadirse del cautiverio eran golpeadas y no se les daba comida. Un caso, algunos vecinos auxiliaron a una mujer proporcionándole comida y escondite para que pudiera escapar de esas condiciones paupérrimas.

## La reorganización familiar

En Acxotla del Monte, Tlaxcala, el ejercicio de esta actividad indudablemente ha modificado los esquemas organizativos y de interacción social entre miembros de la misma familia y de la comunidad. Habitualmente un proxeneta lleva su supuesta novia a casa de sus padres, o de sus hermanos, pero preferentemente con sus hermanas quienes poseen unidades residenciales separadas, y deben contar con el permiso y respaldo del cuñado, esposo de la hermana, o por otro familiar como los tíos y los amigos que se dedican a la misma actividad ilícita.

Cuando traen a mujeres, la novia, amante o amiga, a veces “ya saben a lo que le tiran”, previamente han sido convencidas que serán hospedadas en sus “grandes casas” o en otras habitaciones de los familiares del proxeneta, para vivir unos días mientras consiguen un lugar para colocarlas en prostíbulos, bajo la argucia y presunción de la posesión y el compartimiento de los bienes materiales como casas tipo residencia urbana y coches deportivos. Actualmente los padrotes prefieren usar camionetas marca Ford, color blancas y modelo “Lobo”, automáticas y con microchip de encendido a

control remoto, adquiridas en Estados Unidos. A ellas les hacen promesas de compartir una vida común, separarse de la esposa, y de compartir la propiedad de los bienes materiales adquiridos y de los que se adquirirán en el futuro.

Los varones que aún no tienen una “residencia” o casa aparte, la mayoría de ellos, presume de soltería y llevan a las presuntas novias con sus familiares; comúnmente les acogen en casa de las hermanas del proxeneta, las traen de sus comunidades y las instalan en pueblos como Acxotla del Monte, Tlaxcala, a modo de práctica del “robo de la novia”. Así, una mujer es conducida con la hermana y futura “cuñada” y la presentan como novia, esposa o amante; regularmente estos familiares ya han sido advertidos y fingen ante la situación y en la relación familiar, por lo menos durante el tiempo que no las han convertido en prostitutas.

Las hermanas de un proxeneta primero cumplen el papel de consejeras apoyando el argumento de que con su hermano “le va ir muy bien”, además les enseñan fotos o películas de televisión donde hay playas y hoteles de lujo, diciéndoles de lo que podrían disfrutar, y que pronto, si es presentada como novia, irán a realizar el pedimento de una manera formal y con las tradiciones que implica tal festividad. Estas hermanas también sirven de sirvientas al proxeneta y a su familia nuclear en la preparación de alimentos, cuidado de los hijos y lavandera, esto sucede cuando la novia-cuñada o amante ya se dedica a prostituirse. Un informante dijo:

Con el familiar que llegan, se tienen que aventar un verbo, las tienen que trabajar para que las vayan convenciendo.

La secuencia que ocurre después de haber realizado el robo de la novia y haberla traído a la comunidad del proxeneta, es que por unos días la consienten con paseos y diversiones a restaurantes de Puebla o México, donde la mujer es tratada espléndidamente. Al paso de los días, y como muestra de que continúa el interés de formar una vida común y en pareja, dan paso al protocolo ritual que exige el matrimonio, así proceden a realizar la visita para “el pedimento de la novia” y otorgan “las disculpas” a los padres de la novia por haber incurrido en el robo de ésta. La realización del ritual matrimonial establecido culturalmente en la región de La Malinche, es utilizado para convalidar una práctica matrimonial que a todas luces constituye una forma de control y poder sobre las parejas de proxenetas.

Los objetos materiales del pago de la novia se llevan a los familiares de la misma a su pueblo, se cumplen así con algunos aspectos ceremoniales en su pedimento: canastos de pan y frutas, cirios, flores y bebidas; son los amigos de la comunidad o de otras cercanas como Tenancingo, Teolocholco o San Cosme Mazatecochco, quienes también se dedican a prostituir mujeres, los que acuden a presenciar y a respaldar el pedimento; pocas veces o casi nunca van familiares cercanos y mucho menos los padres del proxeneta, quienes regularmente se disculpan arguyendo que no acudieron a realizar personalmente la solicitud del pedimento debido a que “no están porque an-

dan de viaje”, “se encuentran imposibilitados por una enfermedad”, “son huérfanos” o sencillamente que “los padres no aprueban el matrimonio”, situaciones que permiten no involucrarse y responsabilizarse por no estar de acuerdo en establecer un compromiso que merece respeto según la norma cultural.

De este modo son los amigos del proxeneta los que formalizan ante los padres de la novia una fecha para celebrar el matrimonio. Ha sido recurrente que estando en el pueblo de la novia tengan que cumplir la exigencia de los padres de ella del casamiento vía civil, y sólo dejan en tentativa para otra ocasión la ceremonia religiosa, que nunca se celebra, como señala un informante: “Porque su finalidad no era conseguir una esposa, sino a una mujer o varias, que al paso del tiempo la sedujera a la prostitución y le garantizaran entradas económicas”. Otro informante lo dijo así:

Los que son solteros no todos se casan, porque les dicen que no tienen dinero, les pintan una situación trágica. Pero primero las invitan a salir, las apapachan, les otorgan excesos de comodidades. Las hermanas se convierten en sus sirvientas de ella y el padrote; les preparan los alimentos y les lavan la ropa. Pero llega un momento en que les dicen que ya no tienen dinero, les echan el rollo, les hacen teatro, llorando les piden que los ayuden, y así les proponen trabajar. Habilidosamente las van trabajando, por ejemplo, cuando en la tele pasan bailarinas hacen comentarios de que a esas bailarinas les pagan muy bien, que por cada actuación han de ganar mil pesos, que el dinero así se gana rápido y así les proponen que ellas también son bonitas y que con ropas elegantes se verán igual, y las motivan a ir a trabajar de putas.

Cuando regresan nuevamente a la comunidad de Acxotla del Monte, los supuestos esposos modifican las relaciones de atención y aceleran el convencimiento para inducir a sus novias o esposas al mundo de la prostitución. Los familiares que acogen y permiten hospedaje, también intervienen en el convencimiento para que una mujer, novia o amante del padrote, vaya a trabajar de prostituta, “los familiares apoyan ese rollo de que ayude a su esposo, yéndose a trabajar unos días para que puedan hacerse de cosas indispensables”, como de bienes materiales que requieren para la convivencia en pareja.

En otras circunstancias, cuando es difícil convencerlas, las embarazan “a propósito” para que eviten su fuga después de haberles propuesto que se dediquen a la prostitución, arguyendo discursos y cuadros fatales de su situación económica, de que no tienen empleo y dinero, así les proponen que se prostituyan pero “advirtiéndoles” que lo harán sólo por unos días y que él se encargará de cuidar el niño, que vean como una necesidad juntar dinero para “el niño” que está próximo a nacer.

Cuando las embarazan las llevan a trabajar por un lapso de seis meses, las inician en bares y después las reclutan en hoteles o calles donde se ejerce la prostitución; las visitas y los retornos a la comunidad son cotidianos si es que estas mujeres están cerca como en Puebla y Tlaxcala, de fin de semana o mes si trabajan en el Distrito Federal o Morelos, y esporádica o extraordinariamente si están en una entidad del norte de la

república mexicana como Tijuana, o en otro país; que en el caso de los “padrotes” de Acxotla del Monte, las llevan a Houston, Texas, Estados Unidos.

A veces “las descansan” hasta los tres meses, cuando el embarazo está en su etapa más notoria, y las regresan a casa de las hermanas o de los padres; las hermanas o la madre del proxeneta son las que se encargan de los cuidados que conlleva el parto, ellas atienden todo lo indispensable para el cuidado de los tres: mujer, proxeneta y el recién nacido. El papá del proxeneta es al que se le adjudica y encomienda el apoyo en la supervisión de albañiles y la compra de materiales para la construcción de la casa que en ese momento están edificando, como muestra de que hay progreso con el dinero que van obteniendo. Un comerciante de Tetlanohcan, que cuenta con una tienda de materiales, dijo que los padrotes cuando iban a comprar materiales de construcción le decían que le pagaban con pesos o con dólares.

El proxeneta, como pago, otorga obsequios como comida y ropa para la hermana que le sirve como sirvienta y le da apoyos económicos, que es más común con los padres, pero desde luego no lo hacen en forma de pago exigido, sino más bien como un obsequio “por voluntad”; las hermanas o la madre sirven en el cuidado de los hijos del proxeneta o prostituta, en la preparación de comida y lavado de ropa. Familiares y proxeneta procuran y hacen extremas las atenciones y hospedaje para que una mujer no objete su retorno a la prostitución. Cuando ha pasado “la cuarentena”, nuevamente son convencidas y conducidas a que trabajen prostituyéndose, porque la intención es reunir más dinero para la culminación de la casa y las nuevas atenciones y gastos que genera el cuidado y educación de un niño. Un informante lo dijo así:

Los niños quedan a cargo de alguna hermana o su mamá. Cuando lo dejan con una prima o cuñada sí hay de por medio un pago económico. Cuando los niños crecen no siempre saben a que se dedica su mamá. Un padrote siempre le promete a la prostituta, para que siga trabajando, que el niño o niña va a quedarse con la casa. Mientras una mujer se va a trabajar, el padrote se dedica a jugar fútbol en las canchas del pueblo, los que ya cuentan con coche se van a otros lados, de preferencia a la Sierra, a buscar a otras mujeres; a conseguir más putas. Sergio primero puso a trabajar a su esposa, después se consiguió a dos más. Las tres vienen a su casa a dejarle dinero, están unos días, con las tres tiene hijos, creo que como sus hijos ya tienen 9 años, ya saben a que se dedican sus padres.

### Proxenas que prostituyen a sus esposas oriundas de la misma comunidad

La organización familiar en Acxotla del Monte también se ha venido modificando, principalmente en hogares con personas que se desempeñan como proxenas y prostitutas, asumiéndose roles distintos a los que convencionalmente se cumplían. En el caso de los proxenas que prostituyen a sus propias esposas oriundas de la misma

comunidad, ellos se quedan en casa para dar atención a los hijos menores de edad y enviarlos a la escuela, horas que ellos dedican al ocio y la diversión en la comunidad, así como para frecuentar a sus amigos. Por las noches, si es que tienen a sus prostitutas en una entidad lejana y no retornan cotidianamente, acuden a divertirse y a frecuentar prostitutas en sus coches con sus amigos casi de su misma edad, a bares, centros nocturnos y hoteles de prostitución. En calidad de clientes solicitan los servicios de bebida y mujeres para ellos y sus acompañantes; los “padrotes” invitan y pagan. Los proxenetas son “los que siempre invitan”, corren a su cargo los consumos de sus amigos, pero son cuidadosos de no llevar a sus amigos a donde tienen trabajando a las prostitutas que controlan. Un conocido de los padrotes dijo que:

Es común que los padrotes y sus amigos vayan a divertirse en El Conde de San Pablo del Monte, La Pulquería, La Fogata, La Frontera, El Porkis, el Manhattan y el Dallas en Puebla, sólo que ellos se acuestan con prostitutas caras, extranjeras o modelos, que cobran de dos mil a cuatro mil pesos por una salida, a los paisanos (amigos) les disparan prostitutas más baratas.

Las relaciones entre un proxeneta y una prostituta se tornan más violentas cuando se prostituye a la propia esposa, y son menos violentas cuando tienen a la novia o amante, por temor a que los abandone y les deje a los hijos. También suceden actos de maltrato físico porque una prostituta entrega poco dinero, siendo que el proxeneta valora que no es el suficiente para los días que se fue a trabajar.

En algún momento una prostituta se va con un cliente u otro padrote por maltrato, bajo la promesa de que con éste sí habrá matrimonio. En algunos casos les exigen la cantidad de mil pesos como mínimo.

Dice el informante, “en una ocasión, escuché como mi primo le dijo a su esposa, ¡qué soy un pinche limosnero para recibir esto! y, ¡en la madre! que empieza a patearle el estómago”. En Acxotla del Monte hay mujeres prostitutas que han abandonado o se han separado de su proxeneta por diversas circunstancias, los hijos quedan bajo custodia y mantenimiento de aquéllos, pero son los abuelos paternos quienes se encargan del cuidado de los nietos, por la misma naturaleza de actividades de los primeros. Cuando un proxeneta es abandonado por una mujer es peyorativamente señalado en la comunidad. Un informante dijo al respecto que:

A los camalechones Sergio y Agustín, ya los han dejado sus mujeres y con hijos. Pascual fue padrote, ahora es policía, a su esposa la puso a trabajar y que lo deja; que se va con otro padrote de Tenancingo, quizá no pudo ser padrote, no dio el ancho. Al hermano de Román, Celestino, lo dejó su esposa, la que fue su primera prostituta, después se juntó con un trailero de San Luis Teolocholco, pero hasta la fecha se sigue prostituyendo. Román de

que tuvo varias mujeres se quedó o le dejaron cerca de 15 hijos; algunos estudian, otros ya son padrotes o prostitutas. La hija de Román, Juana, se la llevó el mismo mandadero, el chalán de Román; era criadito que cuidaba y limpiaba los animales de crianza: vacas, cerdos y borregos, también apoyaba en el campo a su papá (refiere al papá de Román). Este mandadero le dio la vuelta a su patrón y se llevó a su hija a prostituir a Tijuana.

Las relaciones sociales entre proxenetas y prostitutas en Acxotla del Monte se han convertido a veces en nexos maritales que perpetúan a una reproducción familiar y, a veces, conducen a situaciones de violencia como el maltrato físico y de exigencia económica. Las relaciones con los hijos producto de estas uniones conyugales, inicialmente son cordiales, los proxenetas otorgan a ellos protección, cuidado, alimentación y privilegios materiales como ropa, juguetes y otros artículos materiales de diversión, de mejor calidad en comparación a otros niños o adolescentes con los que conviven en la comunidad y la escuela, cuyos padres no están inmiscuidos en actividades de la prostitución. A los hijos de los padrotes les procuran una formación académica, cuando menos hasta el bachillerato, pero en su intimidad con las situaciones que vivencian sus padres, y quizá en afán de adquirir y concentrar rápidamente riqueza económica, extienden y reproducen las actividades de sus progenitores, y se vuelven proxenetas o prostitutas.

Según un informante, Elvia, la hija de Jaime, proxeneta que convirtió en prostituta a su propia esposa y posteriormente se separó, cursó la secundaria, pero ya no acudió al bachillerato por decisión propia; a los 17 años se casó con un cobrador de Santa Ana Chiautempan, con quien tuvo hijos durante su matrimonio y ahora que está separada de él se prostituye en el Bar La Frontera. En algunos casos los oficios que los padres desempeñan, los hijos los repiten. Algunos estudian, otros ya son padrotes, a sus hijas las mandan a estudiar a la preparatoria en el Cobat de Teolocholco.

Las relaciones familiares entre los hijos—madres prostitutas se modifican cuando éstas abandonan a sus esposos—proxenetas y a los mismos hijos, producto de esa relación. Pero al mismo tiempo, a los hijos menores les buscan madres sustitutas, que son las otras prostitutas que tienen y controlan, con y sin hijos. A los hijos abandonados los reparten con sus “esposas”. En el caso de Román, los niños las conocen como sus tías, lo que indica que las prostitutas que traen a casa establecen una relación íntima y estrecha con los hijos de los proxenetas.

También las relaciones familiares con la familia extensa han cobrado un giro distinto, al menos con los que están emparentados con proxenetas, siendo que estos mismos pueden encauzar e inducir no sólo a sus hermanos, primos o vecinos a ser proxenetas, sino también a su parentela femenina para hacerse prostitutas, específicamente con sus primas. El caso conocido y mencionado por los pobladores de Acxotla del Monte es el de “los “teleras”, que se llevaron a sus primas, las hijas de “Don Tirines” (tres hermanas, una que responde al nombre de Angélica), las cuales pusieron a trabajar de prostitutas en la Ciudad de México.

Los proxenetas se acercan a sus parientes fémimas bajo el argumento de solicitarles apoyo para labores domésticas y otorgarles un pago económico. Regularmente se llevan a sus primas, hermanas o cuñadas (hermanas de la esposa) que en su mayoría son menores de edad, las que tienen 14 ó 16 años, y las inducen a trabajar, dicen que a “ayudar”, para cuidar a los hijos y el departamento que rentan. Esta práctica es más común cuando los proxenetas temporalmente radican en lugares alejados como Tijuana y Monterrey, en donde radican para tener vigilancia y control sobre sus prostitutas. Cuando las mujeres primas de los proxenetas, oriundas de Acxotla del Monte, regresan a la comunidad, son señaladas con comentarios que aluden a su posible inserción al mundo de la prostitución: “cuando se ponen buenas y se arreglan con ropa ajustada y cortita seguramente ya se fueron o ya las hicieron putas”. Un informante dijo:

Los gordos traen a sus novias, las convierten en sus esposas y prostitutas, después traen a sus cuñaditas (hermanas de la esposa) para que cuiden los niños, las hacen sus amantes y después las prostituyen.

Los vínculos familiares con un proxeneta casi siempre posibilitan el involucramiento del resto de miembros de la parentela en los escenarios de la prostitución. Por ejemplo:

Severiano, el hermano del Dr. Zenaido, se casó con una hija de un caifán, Alfonso “el chicles”; la chava se llama María Salomé. Tienen un bar donde la pone a trabajar.

Por otro lado, también los vínculos de convivencia espacial y social, como el de vecindad, admiten relaciones de seducción y conversión de mujeres a la prostitución, cuya trama propicia relaciones violentas, arrebatos, demandas, etcétera, por parte de los padres de las mujeres inducidas. Se menciona el caso de Noé, padrote que se llevó a su vecina a prostituir. Esta situación le provocó entablar desenlaces y confrontaciones violentas con los padres de ésta cuando le reclamaron el hecho de haberse llevado a su hija a prostituir. Noé intentó matar con un machete a Minerva, cuando ella buscó romper la relación que mantenía con él y se negó a seguir prostituyéndose. Así ocurrió esto:

Noé vive donde antes estaban los patitos de agua, fue hijo del señor que vendía petróleo (ya difunto) y es hermano del arquitecto Abel, se llevó a su vecina a trabajar de prostituta, pero como el papá de ella se enteró, cuando regresaron a la comunidad se la quitó, ya no la dejó ir con él. Entonces Noé sacó un machete y quería matar a la familia de Minerva porque ya no quería irse. Al papá le dicen “cozto”.

## El impacto del proxeneta en su lugar de origen

El proxeneta que enseñó a una generación de jóvenes nahuas es actualmente un hombre adulto que friza los 63 años de edad. Tiene la presencia de un hombre joven a pesar del tipo de vida que vive. Es común verlo con zapatos de vestir, traje completo con chaleco y corbata. A decir de sus conocidos del pueblo “siempre viste bien”. Aunque cuenta con una casa de estilo urbana, casi nunca está en la comunidad.

En la década de los años de 1960, el proxeneta aludido causó mucho impacto entre la población nahua de donde es originario. Debido a que cuando hacía estancias con su familia en Tlaxcala, pues su residencia estaba en la Ciudad de México, se dedicaba a gastar dinero en bebidas alcohólicas, como brandys, en las tiendas de su comunidad, donde no era usual que esto se hiciera pues gran parte de la población eran campesinos productores de maíz de temporal, pulque, carbón y también había algunos que eran obreros, pero en su mayoría ellos mismos se reconocían como empobrecidos y la bebida de su preferencia era el pulque.

El derroche de dinero causó admiración y adeptos que el proxeneta supo canalizar para su grupo, puesto que entre la mayoría de la población no era aceptado. Asimismo, al equipo de fútbol local le regaló balones y uniformes deportivos para practicar ese deporte. Era frecuente que cuando el proxeneta estaba con los jóvenes nahuas tomando cervezas o licores embotellados, hiciera alarde que su trabajo le proporcionaba mucho dinero, aunque siempre respondía con evasivas o diciendo que trabajaba de “calichero”. Sin embargo, los jóvenes que lo seguían supieron por voz de él que se dedicaba a “administrar prostitutas”, que no contaba con ningún trabajo como los que ellos conocían.

Fue tanto el impacto del derroche del dinero, que prácticamente el grupo de jóvenes que invitaba a beber licor pidieron que les enseñara la forma de trabajar. No obstante, consideró que no tenían edad para dedicarse a ello, pero advirtió que si trabajaban de albañiles o en la fábrica, más adelante, cuando tuvieran ropa adecuada y edad, los llevaría a la Ciudad de México.

El grupo de proxenetas que fue adiestrado en la Ciudad de México, volvió a sus comunidades donde formaron una red de relaciones de proxenetas en torno a parientes y amigos; asimismo, quedaron vinculados en un amplio campo de comunidades, cuyos miembros también se dedicaron a la actividad de proxeneta. Es decir, los proxenetas de una comunidad conocen a los miembros de las otras comunidades que también se dedican a esto, así sean lugares apartados. Entre los proxenetas se mantienen lazos de amistad, admiración y respeto, pero hacia el exterior de los grupos no son recibidos con agrado, pues diferentes grupos familiares se han enfrentado violentamente con ellos.

Los hombres jóvenes continuaban siendo los prospectos más idóneos para formar las filas de los nuevos grupos de proxenetas, debido a que es un trabajo que no tiene horarios, no se debe entregar un producto acabado, no constituye una responsabilidad

formalmente, no cuenta con patronos que supervisen, no requiere contar con estudios y destrezas para desempeñarlo y no está sujeto a los vaivenes del desempleo; pero constituye, inequívocamente, un trabajo donde obtendrán semanalmente una cuota fija por prostituir mujeres, la cual aumentará según sea el número de mujeres con que cuenten y que éstas entreguen lo indicado por su protector. Indudablemente es una actividad donde la violencia y los conflictos los conducen al riesgo de los enfrentamientos con armas y hasta la muerte.

Existen algunos proxenetas que no se dedican exclusivamente a la prostitución, sino que cuentan con trabajo de obreros en la fábrica, lo que les permite ampliar su campo de acción y, también sirve, para justificar y disfrazar sus ingresos y actividades cuando son requeridos por agentes judiciales que detienen sus autos en la carretera Vía corta Santa Ana Chiautempan–Puebla.

El modelo o patrón de operar de los proxenetas ha venido sufriendo algunas modificaciones a través del tiempo, principalmente en las formas de reclutar mujeres. Los nuevos proxenetas han innovado la modalidad de utilizar mujeres de sus propias comunidades en sus negocios. Esto ha creado en el interior comunitario un conflicto interfamiliar entre las familias de los proxenetas y las familias de las agraviadas, puesto que con el argumento de casarse con una mujer los hombres las forzan para que se prostituyan, lo que resulta en que los padres de las mujeres entren en pugna y en desacuerdo con los yernos, puesto que este tipo de formas de ganarse el dinero explotando mujeres no cuenta con la aprobación de los miembros de la comunidad.

La familia como grupo extenso de parientes desapruueba las relaciones de amistad que sus hijos tienen con miembros del grupo proxeneta, debido a que existe la posibilidad de abandonar sus estudios o sus trabajos para unirse a ellos. Las hijas adolescentes reciben doble negativa de permiso de sus padres para no asistir a una fiesta de cumpleaños cuando es conocido que el pastel de la quinceañera fue obsequiado por un proxeneta y cuando existe mayor probabilidad de la asistencia de algunos miembros del grupo, donde además se emborrachen y se peleen con los asistentes. Las mujeres jóvenes y solteras no lograban el permiso de sus padres para participar en 1995 en las comparsas del carnaval, cuando la organización y algunos gastos corrían por cuenta de un personaje siniestro.

En las comunidades del suroeste de Tlaxcala, identificados por la pertenencia a un grupo indígena, también se reproducen prácticas culturales como los sistemas de cargos; la participación de los proxenetas en los cargos y en las mayordomías estuvo vedada durante los años de 1990. Los hombres mayores de las comunidades, que ocupan los puestos de fiscales y de pasados o tiaxcas, no aprueban la conducta que permite la prostitución de mujeres, ni que los hombres mantengan relaciones sexuales y vivan con ellas al mismo tiempo, ni tampoco que sean mantenidos por mujeres. Sin embargo siempre existe la posibilidad de que un pariente con un cargo alto autorice ocupar un cargo de menor jerarquía a un familiar cercano a un proxeneta, aunque sea la excepción. Esto ha llevado a algunos hombres jóvenes a tratar de cambiarse hacia un

grupo religioso converso, pues consideran que si siguen comulgando con la religión católica tradicional están más cercanos de caer en el proxenetismo, ya que no trata con firmeza tales conductas; en cambio los grupos conversos fundamentalistas no permiten muchas prácticas cotidianas que están asociadas con el alcohol y la vida sexual diferente de su ideología religiosa.

La participación de los proxenetas en relaciones más amplias que las de los grupos familiares se patenta cuando ellos incursionan en la esfera política. Los grupos de proxenetas hacen más evidente su participación en grupos de poder local cuando muestran, ostentosamente, su posición económica en el contexto de sus comunidades campesinas, sus autos de modelo reciente y sus residencias, diferentes a las tradicionales de campesinos y obreros. Algunos, al participar en las contiendas electorales al lado de grupos locales de poder identificados con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), han podido desplazarse del mundo de la prostitución a empresarios de transporte urbano. La adhesión a grupos de poder local ha permitido a los proxenetas tener presencia en las comunidades, tender redes con instituciones oficiales con los que se tienen trato y, por ende, vincularse con las esferas del poder con las que enmascaran sus actividades ilícitas.

En sus comunidades los proxenetas se han impuesto usando formas de intimidación y violencia, que las poblaciones no han podido frenar debido a la manera agresiva de manifestarse de los primeros, pues continuamente golpean y amedrentan pistola en mano a sus enemigos. Por ejemplo, en Acxotla del Monte, una disputa entre parientes acabó con la vida de dos primos que fueron asesinados un día domingo del mes de octubre del año 2002, durante las fiestas celebradas en la comunidad de la virgen de la Defensa o Pilar, cuando se disputaron una mujer prostituta.

Las comunidades aledañas a la región del volcán La Malinche conocen la prepotencia con que los proxenetas se desenvuelven en su vida cotidiana, pues han utilizado sus lugares de origen como centros de reclutamiento femenino, de control de mujeres que son de otras ciudades de la república, pero también de expansión de sus prácticas y estilos de vida, que chocan con las concepciones de vida cotidiana en la que se desenvuelven campesinos y obreros que mantiene tradiciones de grupo étnico. Los indígenas nahuas de las diferentes comunidades del suroeste de Tlaxcala muestran preocupación por el constante interés de los proxenetas en tener un mayor número de adeptos y el futuro promisorio de sus hijos y sus hijas, ante condiciones tan adversas que les esperan si son atrapados en sus redes de prostitución.

### Algunas consideraciones finales

En este trabajo se muestra que en algunas comunidades campesino indígenas del suroeste de Tlaxcala, ciertos miembros de grupos familiares han innovado la obtención de dinero mediante la vía de prostituir mujeres. Esto ha causado conflictos y violencia

entre las familias, lo que ha agravado más las diferencias económicas y políticas entre los miembros en las poblaciones.

La manera de ganar la vida de los proxenetas no sólo está asociada al control de mujeres que las forzan a las relaciones sexuales con propios y extraños, sino a la carga de violencia en las que las envuelven y que son producidas tanto por quien actúa como su protector, como por los agentes encargados de apresarlas y por los hombres a los que les venden su “amor”.

Las condiciones económicas de los proxenetas también han introducido una diferenciación socioeconómica en las comunidades de campesinos y obreros, puesto que el pequeño capital en el contexto de sus comunidades, los ubica como hombres fuertes, al lado de caciques rurales y de tiaxcas. Las nuevas generaciones de familias están en la disyuntiva de continuar con los trabajos en el campo y en la fábrica, o formar parte de las actividades ilícitas del proxenetismo y la prostitución con las que pueden obtener mayores recursos monetarios, aunque no siempre se logre una convivencia armónica en la sociedad tradicional.

## Bibliografía

- ARIAS, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México, D. F., CNCA.
- \_\_\_\_\_ (1992). “Dos miradas antropológicas a la ciudad media”. En *Ciudades* 3(12): 3–9.
- GAGNON, John H. (1979). “Prostitución”. En David L. Sillis (Dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 8. Madrid, Aguilar, S. A.
- ROBICHAUX HAYDEL, David Luken (1997). “Un modelo de familia para el México Profundo”. En *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*. México, D. F., PUEG/CONAPO/DIF/UAM–A.
- ROMERO MELGAREJO, Osvaldo A. (2002). “La región del volcán La Malinche”. En *La Malinche. Poder y religión del volcán*. Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- WARMAN, Arturo (2003). “El concepto indígena”. En *Los indios en el umbral del milenio*. México, Fondo de Cultura Económica.



# EDUCACIÓN, GÉNERO Y JUVENTUD



# Género y desarrollo sostenible. Reflexiones teórico–históricas

AURELIA FLORES HERNÁNDEZ

## Introducción

En los últimos veinte años, las mujeres han ejercido una importante influencia en los acuerdos internacionales que establecen y demandan el respeto a la igualdad de género y la justicia universal, en particular, el derecho a la inclusión a un modelo de desarrollo ambientalmente sostenible y seguro. En el año 1992 del s. xx, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, por primera vez se adoptó e incorporó el componente *mujeres* dentro del concepto de desarrollo sustentable al precisar un apartado “Sobre medidas mundiales a favor de la mujer para propugnar un desarrollo sostenible y equitativo”. En este evento, también conocido como Conferencia de Río, fue revelador en tanto se contempla el “agotamiento de un estilo de desarrollo que se ha revelado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto” (Guimaraes, 1992: 89).

La formulación de la Agenda 21 se expone en esta conferencia como un programa de acción para conducir a todas las sociedades hacia un estilo de vida sustentable (Guimaraes, 1992). Este programa logró incluir a muchos grupos sociales antes no contemplados (mujeres, pueblos originarios, sociedad civil, autoridades y gobiernos locales), además de derechos hasta ese momento no reconocidos —el derecho al desarrollo. Sin embargo, se continuó con el grave aprieto impuesto por las consignas emitidas por el Banco Mundial (BM). En otro documento (Flores, 2009) se ha precisado que la integración de las mujeres en la macro–visión de esta corporación se ha usado como justificación para seguir instrumentando estrategias y programas de protección al ambiente y de las mujeres, sin interesarse en develar los efectos producidos por industrias corporativas y países poderosos.

La Agenda 21 siguió cumpliendo las posturas ortodoxas provenientes del Tratado General sobre Tarifas y Aranceles (GATT) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la renuencia de algunos países que antepusieron que las restricciones ecológicas fre-

narían el libre comercio y el flujo de capitales, tal el caso de Estados Unidos que se negó a firmar muchos de los acuerdos aprobados. A pesar de estos inconvenientes, en esta cumbre se dio pauta a la conformación de un multilateralismo internacional, y se incorporaron nuevos conceptos como biodiversidad y sustentabilidad (Guimaraes, 1992; García *et al.* 1997).

En el transcurso de la primera década de este siglo, tres eventos mundiales han sido centrales para visibilizar las demandas de las mujeres en este mismo sentido:

- a) La Cumbre del Milenio celebrada en el año 2000 en Nueva York reunió a 189 estados miembros de las Naciones Unidas que se comprometieron a alcanzar un mundo mejor, más sano y justo para el año 2015. En la Declaración del Milenio se aseguró que se estimularía la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer como medios eficaces de combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades, y estimular un desarrollo verdaderamente sostenible. En los Ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, el objetivo 1 enuncia: erradicar la extrema pobreza y el hambre; el objetivo 3: promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, y el objetivo 7: garantizar la sostenibilidad ambiental ([www.un.org/millennium](http://www.un.org/millennium)). Los resultados indican un desfase en el logro de tales pretensiones y se anuncia que las anheladas metas serán en su mayoría incumplidas para este plazo, por tanto serán aplazadas y tendrán seguramente otra orientación en materia de política gubernamental: ni la justicia de género, ni la sustentabilidad ambiental parecen tener espacios de refugio.
- b) La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica) en el año 2002 emitió la Declaración y el Plan de Acción de Johannesburgo, donde se reafirmó la necesidad de hacer un análisis de género, de contar con datos específicos por sexo, incorporar las cuestiones de género en todos los esfuerzos de desarrollo sostenible, y de reconocer a las mujeres derechos de propiedad sobre la tierra ([www.johannesburgsummit.org](http://www.johannesburgsummit.org)).
- c) En el Foro Mundial del Agua del año 2006, cuyo tema principal fue “Acciones locales para un reto global” y el Foro Internacional sobre Género y Medio Ambiente del año 2008, ambos celebrados en México, enfatizaron la importancia de integrar la perspectiva de género en el debate de este vital líquido; particularmente, en el segundo evento, se aseguró que: “las asimetrías de género ya no se consideran simples secuelas o fallas de las políticas de desarrollo que sólo requieren atención secundaria, sino que son parte de las causas estructurales de la pobreza y del reparto inequitativo de la riqueza, además de un obstáculo para la construcción de esquemas de producción y consumo tendentes a lograr una vida digna y sustentable para las mujeres y los hombres de nuestro país” ([www.inmujeres.gob.mx](http://www.inmujeres.gob.mx)).

En el contexto de estas acciones internacionales en materia de política ambiental y de género, interesa resaltar en este capítulo la importancia que reviste en el momento actual la relación entre género y desarrollo, en particular, la vinculación de las mujeres con las propuestas de sustentabilidad ambiental. En este sentido, creemos que esta exposición es básica en las discusiones académicas sobre dichos ejes y en la toma de decisiones para la agenda gubernamental.

## Recuento sobre el desarrollo

El término de desarrollo fue utilizado hace ya más de siete décadas; Wilfred Benson, miembro de la Oficina Internacional del Trabajo designó “áreas subdesarrolladas” en su escrito *Sobre las bases económicas de la paz* en el año 1942. En ese mismo año, el presidente estadounidense Harry S. Truman en un discurso clasificó a dos mil millones de personas como subdesarrolladas, dos años después el economista Paul N. Rosenstein–Rodan habló de “áreas económicamente atrasadas” (Esteva, 1996). A partir de esta época, los países pobres son concebidos bajo la denominación de subdesarrollados u otras acepciones más recientes (países en vías de desarrollo, países del Tercer Mundo, países del sur, entre otras). Germán Guzmán (1986) refiere que esta conceptualización estereotipada para algunos países remarca un estado de “inferioridad respecto a aquellas [naciones] que dominan al mundo a partir de la Revolución Industrial”, a decir de este autor, dicho término polarizó la existencia de muchos seres humanos: se es pobre o se es rico, del norte o del sur, del Primer Mundo o del Tercer Mundo, de occidente o no.

En todo caso, la definición acerca del desarrollo no ha podido distanciarse de otras palabras claves como crecimiento, evolución, maduración, etcétera, cuyos contenidos aluden a “cambio”, a “lo atrasado por lo moderno”, “lo simple por lo complejo”, “lo inferior por lo superior,” “lo viejo por lo nuevo”. Desde esta óptica, el desarrollo es pensado como sinónimo de crecimiento económico, vinculado directamente con valores e indicadores numéricos. Esta visión miope sobre el desarrollo constriñe el valor de la vida humana a cifras, alejándose de involucrar aspectos de bienestar y calidad de vida.

En el Primer Informe de la Situación Social Mundial publicado en el año 1952, se señaló la necesidad de plantear un enfoque que tomara en cuenta las realidades sociales y no sólo se fundamentara en indicadores numéricos; a pesar de esta inquietud, el informe continuó centrándose en “la descripción de las condiciones sociales existentes y sólo de modo accidental abordó los programas para mejorarlos” (Esteva, 1996: 61), una razón fue que los indicadores del Producto Nacional Bruto (PNB) y del supuesto auge de la industrialización en la década de los cincuenta del siglo pasado eran en ese momento bastante favorables. Particularmente, para el caso mexicano, durante las décadas de 1940 y 1970, la economía experimentó un largo

proceso de industrialización basada en el modelo de sustitución de importaciones, que se caracterizó por la amplia protección del Estado para la actividad industrial, teniendo como resultados el registro de ritmos altos de crecimiento económico y la mejoría del bienestar social en el país (Flores Salgado, 2010). Décadas más tarde, las severas crisis económicas ocurridas en varios países por todo el mundo pusieron en evidencia el fracaso de este modelo económico.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) retomó el concepto de desarrollo social y eventualmente lo ingresó como contraparte al de desarrollo económico, de esta forma para la ONU, lo social y lo económico se exponen como espejos opuestos. En el año 1962, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas propuso la vinculación entre ambos ámbitos y se formulan las Propuestas de Acción de la Primera Década del Desarrollo (1960–1970). Se argumentó que: “El problema de los países subdesarrollados no es mero crecimiento, sino desarrollo [...] El desarrollo es crecimiento más cambio [añadieron]. El cambio, es a su vez, social y cultural tanto como económico, y cualitativo como cuantitativo [...] El concepto clave debe ser mejorar la calidad de vida de la gente” (citado por Esteva, 1996: 60). Derivado de la preocupación de unir ambos conceptos (lo social y lo económico) se fundó el Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 1963.

A finales de la década de los sesenta del siglo pasado, el optimismo de los organismos internacionales y de varios estados–nación (Brasil, Argentina y México) sobre el crecimiento económico comienza a desvanecerse, las agudas crisis económicas de algunos países dan cuenta que los valores numéricos vienen acompañados de numerosas desigualdades sociales. Esta etapa fue conocida como el “destronamiento del PNB”, que *grosso modo* significó la inconformidad frente al producto nacional bruto (PNB) como indicador del desarrollo; sería hasta la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que éste se convertiría en un indicador alternativo de desarrollo altamente aceptado (Griffin, 2001).

Entre las décadas de 1950–1970 “la modelización” se tornó obsesiva y formó parte de las distintas teorías capitalistas de desarrollo, se creía que imitando el ejemplo del éxito económico capitalista de Estados Unidos, el resto de las naciones podía continuar por el mismo camino. Las consecuencias de este “modelismo” fue, entre otras, querer alcanzar un desarrollo por la misma vía que la de los países “modelos”, siguiendo la equivocada tesis de las etapas del crecimiento de Rostow (1953), sin tomar en cuenta que histórica y culturalmente cada nación tenía orígenes distintos, por lo que la propuesta de desarrollo debía contar con tales diferencias (Guzmán, 1986).

Hacia la década de los setenta del siglo xx se demostró que los modelos de desarrollo no estaban haciendo frente a las condiciones de pobreza, proposición que un par de décadas antes, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ya precisaba como una medida urgente que todo gobierno debía abanderar: la equidad era una dimensión necesaria para el desarrollo y para incorporar políticas de redistribución del ingreso a las estrategias de crecimiento económico.

En el periodo 1970–1980 se comienzan a combinar los elementos del crecimiento económico y del desarrollo social, esta época es reconocida como de “integración”. La estrategia global pretendía un enfoque unificado, sin embargo, los intereses económicos de países poderosos representaron un obstáculo al cambio. En particular, las ilusiones de integrar a las mujeres al desarrollo, de atender el deterioro del medio ambiente, el hambre, el desempleo, la pobreza, entre otras urgencias sociales que tuvieron que continuar en espera de la formulación de iniciativas en el marco de los modelos económicos dominantes.

En la Declaración de Cocoyoc, México del año 1974, se enfatizó que el desarrollo debía ir encaminado hacia el ser humano y no solamente a lo material: “Desarrollo de cada hombre y mujer y de toda la persona humana, y no sólo crecimiento de cosas, que son meramente medios” ([www.dhf.uu.se/pdf/75\\_que\\_hacer.pdf](http://www.dhf.uu.se/pdf/75_que_hacer.pdf)). Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el año 1976 indicó que atender solo las necesidades básicas era poco suficiente para lograr el desarrollo de un país. La disyuntiva de este periodo radicaba en el escollo de contar con un modelo económico único para todo el mundo como sinónimo de desarrollo.

La década de los ochenta, conocida como “la década perdida” del y para el desarrollo, reflejó el carácter inadecuado de las políticas diseñadas anteriormente, se dio un retroceso en los logros alcanzados. A mitad de este decenio se anunció la era del posdesarrollo. En el año 1990 surgen dos direcciones sobre el tema: por un lado, las posturas de los países del norte que proponían “un desarrollo de nuevo o un redesarrollo”, y las posiciones de los países del sur que sugerían “desmantelar lo que quedó del proceso de ajuste y esperar nuevamente las consignas del norte”. Como lo apunta Gustavo Esteva (1996: 64), “redesarrollar el sur significa[ba] lanzar el último y definitivo asalto contra la resistencia organizada al desarrollo y la economía”.

El panorama del mundo denotaba graves dificultades ambientales que tuvieron precedente en los años sesenta y ochenta. La acelerada contaminación y la crisis energética fueron dos cuestiones tratadas exhaustivamente en los documentos: “Primavera Silenciosa” y el “Informe del Club de Roma”. En éstos se describen los impactos y costos ambientales del crecimiento económico. La situación mundial a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo xx se caracterizó por una exagerada destrucción de bosques tropicales, contaminación de mares y ríos, reaparición y mutación de enfermedades epidémicas, se aceleró el calentamiento global, se propició el adelgazamiento de la capa de ozono y el empobrecimiento de la biodiversidad, entre otros, preámbulo del cambio climático y sus efectos presentes hoy día (Dabat, 1993; Boff, 1996; González y Meira, 2009).

## Hacia el desarrollo sostenible

En este contexto y bajo la supuesta idea de progreso que se mantuvo desde los años sesenta en el siglo anterior, apareció el concepto de sustentabilidad como un enfoque

que lo cuestionó. Enkerlin, Del Amo y Cano (1986) revisan los orígenes de los términos sostenible y sustentable, mencionan que lo “sostenible” es aquel desarrollo que no compromete la habilidad de las generaciones futuras de cumplir con sus necesidades, mientras cumpla con las propias y el de “sustentable” como una traducción literal del término en inglés *sustainable*, palabra equivalente con aceptación en el ámbito político.

Gloria Careaga (1996) explica que el término de desarrollo sustentable fue usado por corrientes académicas y gubernamentales posterior a la Segunda Guerra Mundial, inicialmente la categoría se vinculó al discurso de organismos internacionales encargados de reconstruir las finanzas de los “países subdesarrollados”. Por su parte, Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (2004) señalan que el concepto de desarrollo sustentable o sustentabilidad finca su construcción como cuerpo teórico durante los años cincuenta, cuando daba inicio la difusión de una supuesta idea de progreso.

Para resolver la controversia entre desarrollo y ambiente, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) recurrió al término desarrollo sostenible. El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) hizo uso de ese término. En la Conferencia de Conservación y Desarrollo realizada en el año 1986 en Ottawa se precisó que desarrollo sostenible es aquél que cumple con los siguientes requisitos: conservación, satisfacción de necesidades humanas, equidad, justicia, diversidad y autodeterminación socio-cultural (García *et al.*, 1997). Sin pretender una revisión exhaustiva del término, en este escrito manejaremos el vocablo desarrollo sostenible.

A manera de sumario, los siguientes eventos, entre otros, puntúan la propuesta sobre el tipo de desarrollo: Conferencia de Estocolmo (1972), Informe Nuestro Futuro en Común (1987), Plataforma de Tlatelolco (1991), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo y la Cumbre de la Tierra y el Foro Global de las Organizaciones no Gubernamentales (1992). Los múltiples acuerdos emanados de estas convenciones han tenido dificultad para llevarse a cabo, si bien la gran mayoría reconoce la interdependencia entre los procesos económicos, sociales y ambientales, al igual que el carácter intergeneracional de la sostenibilidad, no se elabora un enfoque de tipo práctico para operar el concepto y no sólo el fundamento teórico (García, *et al.*, 1997).

La Comisión Brundtland definió al desarrollo sostenible como: “aquél que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (WCED, 1987: 43). El Informe Brundtland tuvo como propósito delinear acciones para hacer frente al aumento de la pobreza y al deterioro del medio ambiente. Surge como respuesta a dos circunstancias, por un lado la existencia de políticas que no consideraban acciones de beneficio social y, por otra parte, el aumento de países pobres y la fortaleza creciente de países ricos, situaciones que se agudizan durante los años ochenta del siglo pasado, dejando en cuestión las estrategias de desarrollo de la época (García, *et al.*, 1997).

Este informe tiene dos inconvenientes, el primero se refiere al hecho de que coloca como causa de la degradación ambiental al crecimiento demográfico, sin tomar en cuenta que el problema apunta más a la desigual distribución de los recursos y a los patrones de consumo y producción de los Países del Norte. El segundo, abordar la contradicción entre crecimiento económico y preservación del ambiente natural, no considerando los distintos grados de poder y los intereses de unos países sobre otros (Vázquez y Velázquez, 2004). A pesar de ello, el Informe Brundtland sirvió para debatir sobre el impacto de los modelos de desarrollo caracterizados por su verticalidad, ausencia de interés por la problemática ambiental y la necesidad de un replanteamiento de la propuesta de sustentabilidad.

## Dimensiones de la sostenibilidad

Debemos reconocer que aun cuando la definición de desarrollo sostenible no tiene un consenso general, pues éste es determinado por la institución u organismo que lo trata, es posible detectar dos tendencias. Por un lado aquella que lo liga exclusivamente a los procesos ecológico-ambientales e inmediatamente a la agricultura (producción alimentaria), desde esta óptica, la sustentabilidad es usada con la intención de caracterizar el tiempo de cosecha de algunos recursos naturales renovables; los ecologistas lo utilizan para designar la función de los sistemas ecológicos y la biodiversidad, esta directriz tiene que ver con el medio ambiente natural. Por otra parte, incluye no sólo aspectos ecológicos sino sociales, culturales, económicos y políticos, en donde disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía y la economía han intervenido fuertemente. Esta tendencia comprende sistemas sociales y culturales o lo reconocido como medio ambiente social. En cualquier caso, la constante es la reproducción del sistema social y ambiental. La definición del ambiente dependerá de la definición del sistema que sea el objeto de análisis o de incidencia, así podemos hablar de ambiente físico o natural, y de ambientes de origen social, económico, etcétera.

Enkerlin, Del Amo y Cano (1986) perfilan tres enfoques básicos del desarrollo sostenible: el económico, el ecológico y el social. El primero basado en el concepto de sustentabilidad a largo plazo y en la medición de la economía, el segundo en el cuidado del entorno y la regeneración de los seres vivos, y el tercero en lo relacionado con los cambios que la sociedad va a demandar para llegar a un estado de desarrollo sostenible. Este término representa la apertura al concepto tácito de desarrollo, otorgando interpretaciones variadas e involucrando diversos problemas.

Algunas posturas económicas dan énfasis al mantenimiento y el mejoramiento del bienestar humano y otras más a las medidas para alcanzarlo, por ejemplo, para la economía política marxista la sociedad tiene diferentes intereses económicos y, por tanto, las percepciones acerca del cuidado del entorno natural también serán disímiles, distingue a su vez que como cada grupo social tiene acceso diferenciado a los recursos,

la solución a este problema no sólo es un asunto de voluntad política sino se requiere la transformación del sistema de producción. Una de las principales limitaciones de esta corriente es suponer que el mercado es el elemento exclusivo donde se resolverá esta controversia y deja de lado la manera en cómo los recursos naturales deben ser controlados.

Por su parte, el ecologismo social —cuyos primordiales exponentes son René Dumont y Murray Bookchin— señala la incompatibilidad entre el tipo de desarrollo tendente a la acumulación del capital y la preservación del medio ambiente. El aporte central de la ecología social radica en precisar el vínculo entre deterioro ecológico e inequidad social, posición que la teoría neo clásica no reflexiona. Particularmente, el movimiento ambientalista es una corriente que enfatiza nuevas formas de relación y estilos de vida, con posibilidad a erradicar el deterioro ecológico; apunta como lo señala Gudynas (1992): el “respeto de la diversidad” representa igualmente un contra movimiento al desarrollismo (Leis, 1992).

Otros enfoques éticos–religiosos también han adoptado algunas posiciones mesiánicas, arguyendo que las agresiones y la violencia hacia la naturaleza son síntoma de una mente humana antropocéntrica, enferma, carcomida por las ansias de poder, alejada cada día más de su relación armoniosa con su propia naturaleza (Boff, 1996). La ecología profunda critica a las teorías centradas en el antropocentrismo y se promulga por un biocentrismo, su visión sobre la naturaleza es que ésta tiene valor por sí misma y no sólo porque es útil, retoman la hipótesis de Gaia, la cual sostiene que las condiciones actualmente reinantes en el planeta no son resultado exclusivo de reacciones físico–químicas sino que son mantenidas así por el conjunto de seres vivos del planeta (la biósfera) y la interacción con su entorno, según afirmó James Lovelock durante los años setenta, lo que significa que la tierra como un todo es un sistema auto–organizador vivo (Boff, 1996). Esta perspectiva, en su discusión, tropieza en el mismo sentido al adoptar una visión androcéntrica en la relación ser humano–naturaleza.

A raíz del Informe Brundtland, el concepto de “sustentabilidad” es manejado internacionalmente para dirigirse a las causas e interacciones del deterioro ambiental y la pobreza, además de utilizarse en materia de política económica y ambiental. Las dimensiones de la sustentabilidad contemplan distintas miradas: la política, la económica, la ecológica, la social, la legal, la ecológica, etcétera. A partir del concepto emitido en Nuestro Futuro en Común, la tendencia es tratar de integrar de modo holístico tales aspectos.

## La dimensión de género en los modelos de desarrollo

Un aspecto importante en la reflexión acerca del desarrollo es el que compete a las relaciones de género y desigualdad. En la década de los setenta del siglo pasado se comienza a utilizar a la categoría género como un planteamiento analítico que revo-

luciona formas tradicionales de pensar, sin embargo, es hasta la década de los ochenta y noventa que sus aportes adquieren gran relevancia en la vida académica y social. El trabajo de Ester Boserup, *La mujer y el desarrollo económico* fue pionero en la discusión sobre la inclusión de las mujeres en el desarrollo, rompiendo con la neutralidad supuesta que contenían los estudios sobre esta temática. Esta autora abogó por un papel más significativo para las mujeres, ya que si bien hay una integración de la mujer en la economía, su ubicación siempre se encuentra en los niveles más bajos y en condiciones subordinadas. Para enmendar las fallas de los enfoques teóricos dominantes sobre el desarrollo y visibilizar las estrategias a través de las cuales las mujeres fueron incorporadas en los modelos económicos, se han construido dos grandes enfoques: Mujeres en el Desarrollo (MED) y Género en el Desarrollo (GED) (Benería y Sen, 1982; Moser, 1991; Young, 1991).

Mujeres en el Desarrollo fue formulado por el Comité de Mujeres de la Sección en Washington, D. C. de la Sociedad para el Desarrollo Internacional, comprende cuatro estrategias: bienestar, equidad, antipobreza y eficiencia. La *estrategia de bienestar*, fue en su momento promocionada para las mujeres pobres, apareció al finalizar la Primera Guerra Mundial y se enfocó a la atención de “grupos vulnerables”; la orientación en los programas que se derivan de esta estrategia continúan persistiendo incluso hasta el término de la Segunda Guerra Mundial. Se fundamentó y legitimó su aplicación en tres supuestos: (1) las mujeres en el proceso de desarrollo son seres pasivos; (2) ellas son consideradas exclusivamente en su papel de madres y, (3) debido a su función paridora, les corresponde la crianza y el cuidado de la familia y su descendencia (Moser, 1991). En esta perspectiva las mujeres son madres, reproductoras, confinadas a espacios privados (hogar y familia), razones por las cuales las iniciativas gubernamentales bajo tal estrategia van siempre dirigidas al combate a la desnutrición infantil, la atención y cuidado de la salud materna–infantil y la planificación familiar.

La *estrategia de equidad* surgió en el Año Internacional de la Mujer (1975), respondió a las consignas del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer 1976–1985, aparece bajo la influencia de los trabajos de Ester Boserup y de las proposiciones de la Enmienda Percy.<sup>1</sup> La equidad plantea disminuir las desigualdades sociales como condicionante para alcanzar mejores condiciones para las mujeres. Esta estrategia no cuestionó los modelos de desarrollo de la época, ni las causas de la discriminación y la desigualdad, sin embargo, sí logró desmitificar las asignaciones culturales basadas en supuestos biológicos y reconoció la participación de las mujeres en la vida productiva. A pesar de ello, a nivel de la política pública, se siguieron ejecutando acciones que respondían a necesidades prácticas de género.

1 Como resultado de la presión del grupo MED, en el año 1973, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Enmienda Percy a la Ley de Cooperación al Desarrollo de Estados Unidos que decretaba la necesidad de integrar a las mujeres en los esfuerzos por el desarrollo.

La *estrategia de satisfacción de necesidades básicas o anti-pobreza* emergió como respuesta a la presunción de que la situación de vida de las mujeres está más estrechamente enlazada con las condiciones de pobreza que con las relaciones de subordinación entre géneros, por lo que las propuestas de los gobiernos se enfocaron a intentar reducir las desigualdades sociales a través de la puesta en marcha de proyectos productivos y opciones de empleo asalariado para las mujeres, los cuales, si bien les generaron ingresos también extendieron su jornada de trabajo doméstico. Desde esta propuesta se prolongó una visión “integracionista”, lo que significó que la incorporación femenina al trabajo remunerado se adoptara como estrategia de sobrevivencia más que como mecanismo de equidad entre géneros. La pobreza de las mujeres sigue considerándose consecuencia del subdesarrollo y no de las relaciones de subordinación de las mujeres ante los varones.

La *estrategia de la eficiencia* apareció durante la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para las Mujeres en Nairobi (1985). Esta propuesta comprometió a las mujeres a funciones de gestoras comunitarias, lo cual apoyó las políticas de asistencia social implementadas por los gobiernos; al asumir el trabajo femenino como voluntario, el Estado ha dejado de invertir en programas de bienestar social. Esta táctica está asociada a las políticas de ajuste estructural.

Algunas limitaciones generales del enfoque de Mujeres en el Desarrollo fueron:

- a) A pesar de que las mujeres logran participar en la vida pública, no se consigue que los hombres lo hagan en los espacios privados, lo que ha llevado a que las actividades de las mujeres se multipliquen.
- b) Si bien se reconocen los aportes de las mujeres en trabajos productivos, no se debatió las implicaciones de los modelos de desarrollo dominantes, ni la división sexual del trabajo, ni las relaciones de poder y de género.
- c) No se estableció una vinculación entre factores culturales, sociales y políticos con otros elementos de carácter económico que han justificado las condiciones de desigualdad que experimentan las mujeres.
- d) No se cuestionaron las relaciones de desigualdad, ni las estructuras, ni los contenidos de las instituciones sociales que las reproducen.

El enfoque de Género en el Desarrollo (GED) replantea formas de pensar y actuar no sólo de las mujeres sino de los varones. A diferencia de MED, este enfoque retoma las causas que definen la subordinación y las relaciones de poder, los motivos y circunstancias que no han permitido el acceso y el control de las mujeres sobre los recursos y la toma de decisiones, propone considerar otras categorías sociales para explicar la desigualdad (clase, etnia, edad, preferencia sexual, generación, entre otras). Las miradas de GED pueden distinguirse a través de tres estrategias: empoderamiento, igualdad y ciudadanía.

La *estrategia de generación de poder (empoderamiento)* apareció hacia los años ochenta del siglo pasado frente a las distintas críticas generadas por las mujeres de todo el mundo ante la ineficacia de las estrategias de desarrollo. El empoderamiento se define como “el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología” (Batliwala, 1997: 192), esta óptica replantea la noción de poder dominante y opresivo, y concede dar y ejercitar una forma de poder distinto: “poder sobre” significa ir de cero a más, propicia que el sujeto que lo adquiera sobrepase por encima del otro, es decir, “el acto de poder de una persona implica la pérdida del poder de otra”; “poder para”, “poder con” y “poder desde dentro” suponen formas positivas, ya que “el incremento de poder de una persona incrementa el poder total disponible” (Rowlands, 1997: 223). Esta estrategia, al cuestionar dos de los supuestos de la estrategia de equidad: aquél que enuncia que el desarrollo afecta por igual a hombres y mujeres, y aquél que plantea que las mujeres piden ser incorporadas a cualquier tipo de desarrollo sin tomar en cuenta alternativas de fundar una sociedad partiendo de sus propias necesidades, da pauta para construir la siguiente estrategia.

La *estrategia de la igualdad* parte de reconocer que ésta no es uno de los objetivos centrales de los modelos de desarrollo, la mayoría de las injusticias actuales va en contra de las mujeres, produciendo graves daños en sus vidas y consecuencias negativas en el desarrollo general de la sociedad. La estrategia apunta a tres dimensiones: igualdad de oportunidades, igualdad de trato e igualdad de resultados. Las políticas de acción positiva o afirmativa implican un cambio de método: de la igualdad de acceso (características de la etapa anterior) a la igualdad de resultados (Rigat-Pflaum, 2008).

La *estrategia de la ciudadanía* se avecina como una alternativa que, vinculada a los derechos humanos y la igualdad, es la nueva apuesta de las demandas de las mujeres para estar involucradas en el desarrollo —alternativo— que deseamos disfrutar en el presente y para las generaciones venideras. Esta estrategia plantea que para que se cumplan las demandas de las mujeres de romper la exclusión y ejercer una ciudadanía plena se requiere una esfera pública diferenciada, donde los intereses políticos específicos de las mujeres se articulen a la agenda pública general y sean reivindicados por la totalidad de los actores y no sólo por ellas. La construcción de la ciudadanía para las mujeres es una deuda pendiente en la óptica del modelo de desarrollo vigente (Báez y Paiewonsky, 2002).

En general, algunos de los aportes del enfoque de Género en el desarrollo son:

- a) Considerar las necesidades prácticas de género como base de apoyo para la resolución de necesidades e intereses estratégicos de género.
- b) Admitir que la desigualdad social y de género no sólo ocurre en el plano de las relaciones cercanas, sino atraviesa estructuras mayores.
- c) Proponer la transformación de las estructuras de subordinación que oprimen a las mujeres a través de estimular procesos de empoderamiento, promover acciones de igualdad y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

## Género y desarrollo ambiental sostenible

Un tema central que se reflexiona en el debate de género y sostenibilidad ambiental es acerca del origen de la opresión y la subordinación femenina (Bifani–Richard, 2003). Los estudios de Margaret Mead (1982) y Sherry Orther (1976) explican las relaciones que se establecen entre la naturaleza y la cultura. Margaret Mead<sup>2</sup> encuentra que las personalidades femeninas y masculinas son producto social, de esta manera los modelos de lo femenino y lo masculino no pueden ser igual en todas partes del mundo. Sherry Orther (1976), por su parte, señala que la sociedad reconoce implícitamente una diferencia entre el funcionamiento de uno y de otro. De esta forma, de la cultura se afirma que no sólo es distinta a la naturaleza sino superior por la capacidad de transformación que ostenta. Desde esta posición, las mujeres son consideradas más cercanas a la primera y los hombres a la segunda, por tres razones:

- 1) La asociación del cuerpo femenino a la capacidad de procreación, esto hace suponer que las mujeres tienen mayores implicaciones en las funciones relacionadas con la reproducción.
- 2) Por sus roles sociales, es decir, el confinamiento de las mujeres en espacios asumidos más próximos a la naturaleza, por ejemplo, el cuidado de la familia y la descendencia, la provisión de alimentos y el uso de satisfactores para necesidades de sobrevivencia.
- 3) Por su psique que las estereotipa como subjetivas.

Con estos argumentos la discusión de la relación entre mujeres–naturaleza indica que es lo biológico lo que sella las diferencias, pero es la cultura la que otorga valor a ser mujer o ser hombre en una sociedad determinada (Arellano, 2003). Así, la respuesta a la desigualdad social que viven las mujeres respecto a los hombres no se encarna en la biología ni en el sexo, sino en la construcción social que se hace de un grupo social específico. Esto significa que la posición de las mujeres se establece culturalmente, en otras palabras, es en la cultura donde se funda la desigualdad social sostenida por lo biológico. No hay que negar las diferencias anatómicas que existen entre hombres y mujeres, pero también debe reconocerse que la diferencia fundamental entre los sexos

---

2 Mead (1982) explica que no existe sustento para creer que las actitudes temperamentales (pasividad, sensibilidad, afectividad, emociones son rasgos femeninos) y/o aspectos de la conducta que se relacionan directamente con el sexo, argumenta que esto más bien es determinado por la fuerza del condicionamiento social. En palabras de esta autora: “La naturaleza es maleable [...] y responde con exactitud y de forma igualmente contrastante a condiciones culturales distintas y opuestas. Las diferencias que existen entre los miembros de diferentes culturas, así como las que se dan en individuos de una misma cultura, pueden apoyarse casi enteramente en las diferencias del condicionamiento” (Mead, 1982: 236) y la forma de éste se determina culturalmente.

es el género. De esta manera la reflexión se orienta a considerar que tanto hombres como mujeres se relacionan de modo desigual con el ambiente natural, y corresponde socioculturalmente a las mujeres mantener —según grupo cultural y económico— una cercanía con la naturaleza.

El ecofeminismo<sup>3</sup> surge en los años setenta como una de las primeras reflexiones para explicar el vínculo mujeres–naturaleza, aparece inicialmente en los movimientos ecológicos y por la paz, adoptando distintas interpretaciones de la relación de las mujeres con el ambiente (Mies, 1993; Agarwal, 1991). Vandana Shiva (1993) es una de las principales defensoras de esta corriente, asocia las formas de destrucción de la naturaleza con el proceso de colonización de la India, sin tomar en cuenta, por un lado, las diversas estructuras ideológicas, religiosas y étnicas que prevalecen en este país, y por otro, el modelo de desarrollo en que se cimientan las economías y las sociedades en otras partes del mundo, es generalizado a partir de lo que ocurre en la India, sin establecer alguna diferenciación en razón de la clase, la raza y las zonas ecológicas. En la actualidad las proposiciones ecofeministas promueven acciones tendentes a una cultura ecológica de la igualdad (Viezzler, 2011).

Ante estas inconsistencias analíticas del ecofeminismo, Bina Agarwal (1991) propuso el término “ambientalismo feminista”, que sugiere que la relación seres humanos/ambiente está estructurada por factores de género, clase, casta/raza, vinculados con la producción, la reproducción y la distribución, de tal modo que la división del trabajo, los derechos de propiedad y las relaciones de poder determinan la experiencia así como los conocimientos basados en ésta.

Precisamente, la “ecología política feminista” (EPF) plantea que dado que en cualquier sociedad, el género es un factor que define el acceso y el control sobre la tierra, el trabajo, los recursos, las instituciones y los servicios, mujeres y hombres de distinta condición usan y manejan recursos y tienen diferentes papeles, responsabilidades, oportunidades y limitaciones tanto al interior del grupo doméstico como en la comunidad (Rocheleau *et al.*, 1996). Para la EPF es indispensable entender los papeles de género, que se reconozca que en las maneras de acceso, control, uso y responsabilidades de las mujeres hacia los recursos naturales coexiste un conjunto de instituciones y

3 Este término lo formuló la escritora francesa Françoise d'Eaubonne en el año 1974. Algunas de las escuelas del ecofeminismo son: el ecofeminismo cultural que asume una postura crítica del patriarcado y enfatiza que en la cultura occidental la percepción que se tiene acerca de las mujeres y la naturaleza está estrechamente asociada con la desvaloración social; el ecofeminismo social aboga por una liberación de la mujer mediante la destitución de las jerarquías sociales y económicas que convierten a todos los aspectos de la vida en una sociedad de mercado; el ecofeminismo socialista propone la transformación de la ecología socialista, abogando para que la categoría de reproducción más que de la producción sea central en el concepto de mundo sostenible; y el ecofeminismo liberal se inspiró en los textos de Simone de Beauvoir y de Betty Friedan's, coincide con los objetivos de reforma ambientalista para cambiar las relaciones humanas con la naturaleza.

relaciones sociales, una economía política local o regional y un ambiente natural que las prescribe (Agarwal, 1991; Rocheleau *et al.*, 1996).

En estos debates, la posición de las mujeres las han centralizado bajo tres posturas: (a) usuarias en cercana dependencia de los recursos naturales, suponiendo con ello que tienen una “especial y cercana afinidad con el ambiente”; (b) víctimas del deterioro ambiental; (c) eficientes administradoras ambientales (Leach *et al.*, 1995). En cualquier caso, las mujeres están enfrentando los impactos ambientales según los modelos de desarrollo puestos en marcha.

### Para finalizar

En este trabajo, recurriendo a una remembranza teórica e histórica acerca de la integración de las mujeres en las propuestas de desarrollo, tratamos de clarificar la importancia de esta discusión para los círculos académicos y las estrategias gubernamentales. La propuesta del desarrollo para las mujeres ha buscado, desde hace varias décadas, el reconocimiento de la igualdad entre los géneros, no sólo con relación a la participación en el trabajo remunerado, a la educación o al logro de ciertos derechos, sino sobre todo al acceso a los múltiples recursos tangibles e intangibles, pero también su control y su participación en la toma de decisiones respecto a sus usos, beneficios y responsabilidades.

La exposición ha pretendido abogar por un desarrollo sostenible con enfoque de género caracterizado por el establecimiento de relaciones de igualdad en múltiples áreas, la propiedad, el trabajo, la cultura, los recursos, el ambiente, entre otras. Desde esta mirada se busca la ruptura de la desigual distribución en el poder y en la riqueza, no sólo entre países sino entre géneros. Una sociedad no alcanzará el desarrollo en tanto las estructuras jerárquicas existentes que dominan a las mujeres, a la naturaleza y los pobres prevalezcan. La reformulación del desarrollo sostenido debe ser entendido no exclusivamente como sostenibilidad ambiental sino también como igualdad genérica e intergeneracional.

El desarrollo sostenido debe promover la toma de decisiones y el control de los recursos en el ámbito local y de ahí hasta lo global. Este replanteamiento acerca del desarrollo hará que se respete la diversidad y la diferencia, al estilo de los postulados de las prácticas del bien común o del buen vivir ofrecido por la cosmovisión ancestral quechua, como un modelo de vida o de desarrollo más justo, sostenible e incluyente. La democracia participativa y el ejercicio de la ciudadanía deberá ser igualmente un fundamento del desarrollo sostenible en el corto y largo plazo, en todos los niveles de la sociedad, acompañado de una política de paz y de no violencia. La sociedad y las culturas necesitamos nuevas formas de corresponsabilidad frente a los impactos generados por la aplicación de modelos de “mal desarrollo”, donde las más perdedoras son las mujeres, particularmente las pobres y sus descendencias.

## Bibliografía

- AGARWAL, Bina (1991). "The Gender and Environment Debate: Lessons from India". En *Feminist Studies*, núm. 18, pp. 119–158.
- ARELLANO MONTROYA, Rosa (2003). "Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género". En *La Ventana*, núm. 17, pp. 7–42.
- BÁEZ, Clara y Denisse Paiewonsky (2002). *Género y ciudadanía. Recomendaciones para incorporar la perspectiva de género al Programa fosc*. (Colección Sociedad Civil. Serie de Documentos de trabajo núm. 16). República Dominicana, BID, OXFAM.
- BATLIWALA, Srilatha (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos de la acción". En Magdalena León (Comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores, Bogotá.
- BENERÍA, Lourdes y Gita Sen (1982). "Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico. Una revisión de Boserup". En Magdalena León (Ed.) *Las trabajadoras en el agro*. ACEP, Bogotá Colombia.
- BIFANI-RICHARD, Patricia (2003). "Algunas reflexiones sobre la relación género–medio ambiente". En *La Ventana*, núm. 17, pp. 7–42.
- BOFF, Leonardo (1996). *Grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria de los pobres*. México, Ediciones Dabar.
- BOSERUP, Ester (1970). *Women's Role in Economic Development*. New York, Ed. St. Martin's Press.
- CAREAGA, Gloria (1996). *Las relaciones entre los géneros en la salud reproductiva. México: Comité promotor por una maternidad sin riesgos en México*, Secretaría de Salud, México.
- DABAT, Alejandro y Rivera, Ríos Miguel (1993). "Las transformaciones de la economía mundial". En *Investigación Económica*, núm. 206, pp. 123–147.
- ENKERLIN, Hoeflich; S. Del Amo Rodríguez y Cano Cano G. (1986). "Desarrollo sostenible: ¿el paradigma idóneo de la humanidad". En H. C. Enkerlin; Cano, A. R. Garza y E. Vogel (Eds.) *Ciencia ambiental y desarrollo sostenible*. Internacional Thompson Editores, México.
- ESTEVA, Gustavo (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Ed. Wolfgang Sachs, Nueva Jersey.
- FLORES SALGADO, José (2010). "Crecimiento económico e indicadores de bienestar social en México, 1950–2008". En *Crecimiento y desarrollo económico de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- FLORES HERNÁNDEZ, Aurelia (2009). "Usos y discursos del género y del desarrollo sustentable en el Banco Mundial". En Ornelas, Jaime; Celia Hernández; Castillo, Isabel (Coords.) *En busca del desarrollo. Miradas multidisciplinares*. UATX/Siena Editores, México.

- FLORES HERNÁNDEZ, Aurelia (2010). *A las mujeres por la ley no nos tocan tierras. Género, tierra, trabajo y migración en Tlaxcala*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Colegio Tlaxcala, México.
- GARCÍA, Raúl, Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1997). “Salud reproductiva y desarrollo sostenible: En la búsqueda de nexos”. En *Documentos de trabajo, segunda reunión Amatlán, Morelos, 8 y 9 de diciembre de 1997* (mimeo).
- GONZÁLEZ GAUDIANO, Édgar y Pablo Meira Cartea (2009). “Educación, comunicación y cambio climático. Resistencias para la acción social responsable”. En *Trajectorias*, vol. 11, núm. 29, pp. 6–38.
- GRIFFIN, Keith (2001). “Desarrollo humano: origen, evolución e impacto”. En Ibarra, Pedro y Koldo Unceta (Coords.) *Ensayos sobre el desarrollo Humano*. Editorial Icaria, Barcelona.
- GUDYNAS, Eduardo (1992). “Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano”. En *Nueva Sociedad*, núm. 122, pp. 104–105.
- GUIMARAES, Roberto (1992). “El discreto encanto de la Cumbre de la Tierra. Evaluación impresionista de Río-92”. En *Nueva Sociedad*, núm. 122, pp. 86–103.
- GUZMÁN CAMPOS, Germán (1986). “Aspectos sociales del desarrollo rural”. En *Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo Rural*, núm. 14, pp. 3–47.
- LEACH, Melissa, Joeques, Susan y Green, Cathy (1995). “Editorial: Gender Relations and Environmental Change”. En Joeques, Susan, Melissa Leach y Green Cathy (Eds.) *Gender Relations and Environmental Change. Institute of Development Studies*, University of Sussex, Brighton.
- LEIS, Hector (1992). “El rol educativo del ambientalismos en la política ambiental”. En *Nueva Sociedad*, núm. 122, pp. 116–127.
- MEAD, Margaret (1982). *Sexo y temperamento en tres variedades primitivas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MIES, María (1993). “Perfiles de una sociedad ecofeminista. Intento para un proyecto”. En *Mujer y Medio Ambiente*. México, CIDHAL.
- MOSER, Carolina (1991). “Las mujeres en la planificación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género”. En *Mujeres, desarrollo y políticas de cooperación. Aportes para la discusión desde una perspectiva de género. Puntos de encuentro*, Colección Debate, Nicaragua.
- ORTHER, Sherry (1976). “¿Es la mujer con respecto al hombre la naturaleza con respecto a la cultura?”. En Harris Olivia y Kate Young (Comps.) *Antropología y Feminismo*. Barcelona, Anagrama.
- RIGAT-PFLAUM, María (2008). “Gender mainstreaming: un enfoque para la igualdad de género”. En Revista *Nueva Sociedad*, núm. 218, <http://www.nuso.org> [Consulta 28 de marzo de 2014].

- ROCHELEAU, Diane; B. Thomas–Slayter y Ester Wangari (1996). “Gender and Environment. A Feminist Political Ecology perspective”. En Diane Rocheleau, Thomas–Slayter y Esther Wangari (Eds.) *Feminist Political Ecology. Global Issues and Local Experiences*. Londres y New York. Routledge.
- ROSTOW, W. W. (1953). *The process of economic growth*. Oxford University Press, Londres.
- ROWLANDS, Jo (1997). “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo”. En Magdalena León (Comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores, Bogotá.
- SHIVA, Vandana (1993). “Erróneamente se culpa al crecimiento de la población de los problemas ecológicos”. En *Mujer y medio ambiente*. México, CIDHAL.
- VÁZQUEZ, GARCÍA Verónica y Margarita Velázquez (2004). *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. UNAM, México.
- VIEZZER, Moema L. (2011). “La igualdad entre los géneros en la educación socioambiental”. En *Educación de Adultos y Desarrollo*, núm. 76, s/p en [http://www.iiz-dvv.de/index.php?article\\_id=1193&clang=3](http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=1193&clang=3) [Consulta 16 de marzo de 2014].
- WCED (1987). *World Commission on Environment and Development (WCED) Our Common Future*. Oxford University Press, New York.
- YOUNG, Kate (1991). “Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres”. En Virginia Guzmán, Patricia Puertocarrero, Virginia Vargas (Comps). *Una nueva lectura: género en el desarrollo*. Lima: Flora Tristán Ediciones.

#### SITIOS EN INTERNET

- <http://www.johannesburgsummit.org> [Consulta: 15 de febrero de 2014].
- <http://www.un.org/millennium> [Consulta: 15 de febrero de 2014].
- <http://www.inmujeres.gob.mx/index.php/programas/mujer-y-medio-ambiente/re-lacion-entre-el-genero-y-el-medio-ambiente> [Consulta: 15 de febrero de 2014]
- [http://www.dhf.uu.se/pdffiler/75\\_que\\_hacer.pdf](http://www.dhf.uu.se/pdffiler/75_que_hacer.pdf) [Consulta: 30 de marzo de 2014]



# Elementos teóricos para el análisis de la construcción de identidades grupales en jóvenes

CARMEN LETICIA FLORES MORENO

## Introducción

Existen estudios desde la psicología, la sociología y la antropología sobre la necesidad de las personas de pertenecer a un grupo y al mismo tiempo de diferenciarse de otros. Estas tres disciplinas coinciden en bastantes puntos en cuanto al tema, lo que nos permite tener una visión amplia que nos sirve para entender el por qué de esas necesidades y, como nos dejan ver los expertos en juventud, los jóvenes no escapan a este fenómeno. Aquí se tiene la intención de presentar, de manera resumida, algunas propuestas teóricas y empíricas sobre el tema. Para empezar se hace un breve recuento de los estudios de la construcción de la identidad y la conformación de grupos desde aspectos psicosociales, para luego comentar las aportaciones conceptuales del ser joven y algunos de sus procesos de adscripción identitaria, para finalmente revisar algunos de esos vehículos de significación para la conformación de la identidad grupal.

Específicamente se revisan aportes de estudiosos iberoamericanos en los que la psicología, la antropología y los estudios de identidad individual se centran en una población tan compleja como son los jóvenes.

## Del yo al nosotros, a los otros

Lo que nos interesa en esta primera parte es conocer y discutir las propuestas teóricas sobre por qué y cómo el individuo busca asociarse con otro u otros y al mismo tiempo diferenciarse de otros más; así como saber qué nombres les han dado a las resultantes de esas asociaciones. Desde el campo de la psicología, Sigmund Freud hace un primer análisis para diferenciar la psicología individual y la psicología social o colectiva; la primera se concreta cuando el hombre aislado busca los caminos para él mismo encontrar “la satisfacción de sus instintos”, pero muy pocas veces “prescinde de sus semejantes”

(Freud, 2000 [1969]: 7), en la segunda “considera al individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una casta, de una clase social, de una institución” y que en un momento dado y con un determinado fin, se organiza en una masa o colectividad (2000: 8). Por otro lado, uno de los autores que ha investigado a los jóvenes en una perspectiva psicosocial, Erik Erikson (1992), nos dice que la identidad del Yo “consiste en la percepción y el sentimiento de ser uno mismo y de continuar siéndolo, de que hay continuidad en los métodos de síntesis del ego y en lo que uno significa para los otros; por lo que existe una estrecha relación entre la imagen que uno tiene de sí y la que los otros tienen de uno mismo”, lo que en primera instancia nos permite identificar a un individuo con determinado grupo en un determinado lugar. En la formación de la identidad, dice Erikson, “intervienen la sociedad y los grupos que identifican al individuo reconociéndolo como alguien que tenía que convertirse en lo que es, y que siéndolo, socialmente es aceptado”. Es interesante ver que aún en procesos tan individuales, la alteridad siempre es necesaria para la formación de la identidad, la cual, dice Erikson:

[la formación de identidad] Utiliza un proceso de reflexión y observación simultáneas, un proceso que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental y por medio del cual el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que advierte como el modo en que otros le juzgan a él, en comparación consigo mismo y con respecto a una tipología significativa para ellos, mientras que él juzga su modo de juzgarle a él con arreglo a cómo se percibe a sí mismo en comparación con ellos y a los tipos que han llegado a tener importancia para él” (Erikson, 1992 [1968]: 19–20).

A partir de ella, en una sociedad se reconocen a los individuos y son ubicados dentro de ciertos grupos con características específicas que permiten, en un momento dado, diferenciarse y diferenciarlos de los demás. Los estudios realizados por Moscovici y otros investigadores, compilados en los dos volúmenes de psicología social (1991 *a, b*) proponen varias situaciones en las que los individuos tienen la necesidad de pertenecer a uno o varios grupos, además de que se pueden dar relaciones entre individuos y grupos, y entre grupos. Esas situaciones en las que se relacionan los sujetos, en este caso los jóvenes con otros jóvenes y con el resto de la sociedad, pueden —siguiendo al autor— leerse de dos maneras: como en una *relación binaria* sujeto–objeto, en la que encontramos 1) al sujeto colectivo, en este caso los integrantes de una banda, una palomilla, etcétera, diferenciado según criterios económicos, históricos, políticos o simbólicos; y 2) al objeto, en este caso el medio ambiente, representado por un interés o institución, también llamado entorno humano como puede ser una comunidad o territorio; o como una *relación ternaria* en la que está el sujeto individual, es decir, el ego; el sujeto social, es decir el alter (ya sea en individuo o grupo) y el objeto (medio institucional, humano o imaginario). A la vez estas relaciones se pueden dar de dos formas: *la estática*, que

corresponde a una simple presencia de un individuo o grupo que haga que otro prefiera o aprenda con mayor facilidad las respuestas más familiares y las menos originales; y la *de copresencia o interacción*, en la cual existe la presión de un grupo o de una autoridad sobre un individuo, para que el segundo adopte las opiniones y conductas de los primeros (Moscovici, 1991a: 20–22). En ambas lecturas se indica la participación de las personas en una interacción y que tienen una relación con su medio, en este caso, la comunidad a la que pertenecen.

Por el lado de la teoría de la conformidad y obediencia que proponen Levine y Pavelchak, se ven a esas dos situaciones como formas de influencia social; la primera se da “cuando un individuo modifica su comportamiento o actúa a fin de armonizarlos con el comportamiento o actitud de un grupo”, para poder ser parte de él; la segunda se da “cuando un individuo modifica su comportamiento a fin de someterse a las órdenes directas de una autoridad legítima” (en Moscovici, 1991a: 60–72). Moscovici, por su lado, dice que se debe ver a la conformidad y obediencia como posibles salidas al conflicto, es decir, como una negociación a la que los aspirantes a formar parte de un grupo deben de someterse, y que generalmente esta negociación adquiere carácter de ritual cuando sigue un proceso de comunicación verbal y no verbal que le permita, en cierto momento, comunicar un estado dentro de la interacción.

Es necesario puntualizar que la mayoría de estas propuestas han sido formuladas a partir de experimentos, y muy pocas veces en la vida cotidiana, usando casi siempre las categorías de sexo, nacionalidad, posición social, etcétera, como indicadores. Por ejemplo, Doise (1991a: 307–332) cita dos estudios sobre estereotipos: el primero de Campbell (1956) en el que analizó cómo los alumnos blancos sobrevalúan las diferencias entre ellos mismos y los negros con respecto a los resultados escolares, el segundo son los mismos experimentos de Doise (1979) que se realizaron para estudiar los efectos de la categorización como aspecto importante de la dinámica de los estereotipos sociales, con el objetivo de explicar los procesos psicobiológicos que se llevan a cabo cuando interactúan uno o varios individuos que pertenecen a una categoría social y que en esta interacción se ponen de relieve las diferencias de pertenencia a tal categoría, proponiendo diversas divisiones entre los seres humanos como las naturales, las históricas y las sociales. Sin embargo, esas divisiones son demasiado generales, ya que un individuo puede pertenecer o no por cuestiones tan sencillas como la forma de vestir, de hablar, etcétera, y que no necesariamente marcan diferencias en cuanto a clases sociales. Son precisamente los jóvenes quienes están cambiando las formas de unir y separar.

Por otro lado encontramos en el trabajo de Munné (1993) un resumen de las ideas sostenidas por dos escuelas con enfoque interaccionista con respecto al estudio de la conducta y cuya discrepancia principal tiene que ver con el uso de las técnicas de investigación: la escuela de Chicago representada principalmente por Hebert Blumer y la escuela de Iowa representada por Manford Kuhn. La primera dice que:

El comportamiento y la interacción son un producto de la voluntad humana, es decir, que no están determinados. Son también emergentes y procesuales (el *self*, la asunción de los roles etc.) y fuera del proceso de interacción no hay estructuras estables. El yo, visto como una tendencia impulsiva y espontánea que equivale al aspecto desorganizado de la experiencia, inicia el acto, el cual termina en forma de *mí* visto como el otro incorporado al sujeto, que equivale al conjunto organizado de actitudes prevaletientes en el grupo, lo que es tanto como referirse a lo que esperan los demás del actor (roles) (Munné, 1993: 279).

La escuela de Iowa dice que:

El comportamiento está determinado por las definiciones del actor, particularmente de su *self* entendido como un mí. Al estar determinado, el comportamiento es predecible, [sic] sobre todo a través de las prescripciones de los grupos de referencia internalizadas por el actor y, en consecuencia, el yo no es decisivo en la interacción sino el *self* que pasa a ser a través de la asunción de roles el elemento que media entre el acto y la estructura social (Munné, 1993: 279–280).

Resumiendo ambas posturas, Munné clarifica que:

1. El comportamiento de los humanos se realiza a través de comunicaciones simbólicas.
2. Se requiere definir la situación en que se actúa, así como de actuar asumiendo y teniendo en cuenta los comportamientos que son esperados por los demás en aquella situación.
3. Los significados de las acciones pueden ser mantenidos, modificados o dados por los actores, los cuales son así creadores activos de vida social.
4. Todo lo anterior estructura en la persona un *self* o mediador entre ésta y la organización social (1993: 280).

Lo que nos lleva a interpretar que las personas se adscriben o se identifican con uno o varios grupos a través de actos simbólicos que les permiten a ellos como integrantes ubicarse y a nosotros como observadores ubicarlos en determinado momento, y que llegan a diferenciarse de los demás por el comportamiento que están asumiendo; y que el significado de ese comportamiento o conducta puede cambiar de acuerdo al tipo de interacción.

En cuanto a la asociación, Erving Goffman propone llamarla *equipo de acción* que es “cualquier conjunto de individuos que cooperan para presentar una rutina determinada”, considerando al individuo, su actuación, el conjunto de participantes y la interacción total (1993 [1959]: 90), aunque el mismo actuante podría ser, dice Goffman, su propio auditorio. Además, “cuando los miembros de un equipo tienen unos rasgos formales distintos dentro de un establecimiento social es probable que la

dependencia mutua creada por la pertenencia a un mismo equipo pase por encima de las divisiones y grietas sociales o estructurales” (1993: 94), proporcionándoles una fuerte cohesión. Cabe señalar que se forma un equipo cuando se va a desarrollar una actividad determinada y no necesariamente tienen que estar compenetrados como amigos. El miembro es una persona de la que se depende para llevar a cabo esa actividad, pero si la persona con su actuación lleva el juego hacia otra dirección, se puede seguir considerando como parte del equipo, aunque sea excluida brevemente debido a una actitud representada por ella hacia los demás.

Por otro lado define a una *camarilla informal* como el pequeño número de personas que se asocian para distracciones informales, las que al mismo tiempo pueden constituir un equipo si es necesario que cooperen para proteger a un individuo de su mismo rango. En la camarilla los individuos se relacionan entre sí en una situación temporal y si son agrupados o se agrupan para mantener una actuación ante los demás, entonces veremos a un equipo de acción. Por lo que un grupo de individuos que podrían diferenciarse en muchos sentidos, y que desearían conservar cierta distancia social mutua, pero que representan una función, puede ser llamado equipo (Goffman, 1993: 95). Citando a Edward Gross para ver de otra manera a las camarillas, dice que éstas pueden pasar por encima de las líneas corrientes de la edad y del origen étnico a fin de reunir a los individuos cuya actividad ocupacional no es considerada como un reflejo competitivo mutuo (Gross, 1949, en Goffman, 1993: 95).

En *La importancia de los cuasigrupos en el estudio de las sociedades complejas*, Adrián C. Mayer define al *grupo* o asociación “como una serie de miembros que mantienen algún tipo de interacción prevista aunque no estén sujetos a derechos y obligaciones” y muestran una uniformidad de criterios de pertenencia a los mismos, en la que se basa tal interacción. Esto sucede cuando los criterios son poco rigurosos y también cuando producen un organismo corporativo (Mayer, 1980[1966]: 108), mientras que los cuasigrupos según Ginsberg “son entidades sin una estructura reconocible pero cuyos miembros tienen en común ciertos intereses o formas de comportamiento que podrían inducirles en cualquier momento a configurarse como grupos definidos” (Ginsberg, 1934: 40 citado en Mayer, 1980: 108). Las interacciones de este tipo se dan en un conjunto de acción o, más bien, en una serie de conjuntos de acción viendo su funcionamiento en la práctica. También Mayer dice que ese conjunto de acción “se da en un contexto específico que proporciona las bases sobre las que el *ego* establece los enlaces. Si se interponen varios conjuntos de acción se observará que se repite la presencia de ciertas personas en ellos mientras que otras aparecen de vez en cuando” (Mayer, 1980: 127). El cuasigrupo tiene la misma estructura de enlaces que el conjunto de acción y se da en toda una serie de contextos de actividad sin que tenga una base regular de pertenencia —núcleo de cuasigrupo—; “los que están vinculados al *ego* pueden formar un grupo institucional y si no, se llamará camarilla, la cual es un grupo de personas vinculadas informalmente, con un grado elevado de interacción y con aquellas actividades uniformes de pertenencia que distinguen al grupo cerrado del cuasigrupo” (1980: 127).

Los conceptos de conjunto de acción y de cuasigrupo, dice el autor, se pueden aplicar en cualquier situación donde no exista organización interna. Tal vez la visión de esa época —1966— en la que se diferenciaban sociedades complejas y sociedades simples, no le permitió a Mayer darse cuenta que los cuasigrupos también se pueden crear dentro de los grupos organizados, además de que en ocasiones la interacción es tan rápida y fugaz que no permite siquiera crear camarillas. La propuesta de Mayer de llamar *conjunto de acción* se puede equiparar con el *equipo de acción* que propone Goffman para referirse al agregado de personas que representan una actuación determinada ante otros y que les permite comunicar, entre otras cosas, que en ese momento son parte o no de un mismo grupo. Como veremos más adelante, los jóvenes son muy dados a unirse momentáneamente para interpretar alguna actuación, sea física (para una pelea por ejemplo contra la policía) o simbólicamente (para decir que todos son mexicanos), y que al moverse se crean redes que promueven el movimiento de otros miembros de una comunidad.

Dentro de la antropología de la juventud encontramos la cristalización de estas ideas en cuanto a grupos y a la necesidad de pertenecer al menos a alguno. En el trabajo de Paul Willis, *Aprendiendo a trabajar*, el autor analiza cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera; la parte que retomamos aquí es la descripción de la interacción de tres actores principales: los ‘colegas’, ‘los pringaos’ y los profesores. Definiendo en primera instancia al grupo como:

[...] algo más que la suma de las partes individuales. Tiene una dinámica social que es relativamente independiente de los temas y situaciones; concepciones previas y prejuicios [...] en el grupo se da una suspensión de los intereses individuales y un compromiso de la realidad de grupo y sus objetivos que no están detalladamente especificados en la historia de sus miembros o en la situación del grupo (Willis, 1988: 147).

Para Josepa Cucó (1995) fue en los años 50 y 60 del siglo pasado cuando la antropología comenzó a prestar atención a las relaciones informales, en las sociedades complejas tanto occidentales como no occidentales, teniendo como resultado tres hechos importantes:

Primero, que la amistad y otros lazos informales ejercen una influencia sobre la conducta de las personas. Segundo, que la gente utiliza tales vínculos para solventar los diversos problemas con los que se enfrenta en la vida cotidiana. Tercero, que a través de estas relaciones informales los individuos pueden llegar a manipular los constreñimientos sociales de las instituciones y organizaciones más formales, en vez de tener que enfrentarse a ellas (1995: 22).

Una cita en Cucó de L. Segura sobre su trabajo en el Bajo Aragón turolense, hace que refuerce la idea que la primera tiene al decir que la necesidad de los individuos

de integrarse en una cuadrilla de amigos es “entendida individual y socialmente no sólo como una necesidad psicológica, sino también como una especie de deber. Su contrario, el aislamiento voluntario, es concebido como un disparate” (Segura, 1987: 116, en Cucó, 1995: 1159). Por su parte José Manuel Valenzuela en su trabajo sobre identidad y racismo realizado en una comunidad chicana del este de Los Ángeles, en los Estados Unidos, en el que resalta a la juventud chola, como parte importante de su estudio, argumenta que tanto en la relación entre individuo y lo social, como en el conocimiento cotidiano y genérico se han dado transformaciones fundamentales, principalmente a través del desarrollo de los medios tecnológicos como el transporte, el cine y la televisión, funcionando éstos como factores que han permitido que la interacción entre personas se haya intensificado (1998: 27). Por otro lado, Valenzuela dice que la “vinculación entre lo individual y lo social debe ser plural, pues las sociedades poseen varias interacciones y construcciones de sentido, donde los grupos se relacionan y donde construyen su auto y “heterorreconocimiento” dentro de campos de interacción, negociación o disputa (1998: 32).

### El ser biológico, histórico, social, simbólico. El ser joven

El definir a la juventud a veces tiene implícito la definición de adolescencia, y un rango de edad bastante amplio o bastante corto, según el investigador, dependencia gubernamental o individuo que lo mire. Pero una cosa es clara, en los últimos años este rango de edad en general se va haciendo más largo. Bourdieu dice que las relaciones entre edad biológica y edad social son muy complejas y que hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad referida biológicamente constituye una manipulación evidente (Bourdieu, 1994 en Reguillo, 2001: 50). Por otro lado Stanley Hall, en una mezcla de análisis biológico, social y metafórico, dice que:

Los años que van de los 8 a los 18 constituyen un periodo único de la vida humana [...] El niño desarrolla una vida propia fuera del círculo doméstico y sus intereses naturales nunca son tan independientes de la vida adulta [...] La adolescencia es un nuevo nacimiento, pues es entonces cuando surgen los rasgos humanos más elevados y completos (Hall, 1915 [1905]: 2-3).

Mauricio Knobel (1999) en su aportación al análisis de la adolescencia destaca la importancia de los factores socioculturales, como parte del entendimiento de ésta. Por lo que se debe de ver a la adolescencia como “un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano” y se debe estudiar “su expresión circunstancial de tipo geográfico y temporal histórico-social. Sugiere que los jóvenes padecen un síndrome normal de la adolescencia, dentro del cual existe cierto tipo de sintomato-

logía: *a*) búsqueda de sí mismo y de la identidad, *b*) tendencia grupal, *c*) necesidad de intelectualizar y fantasear, *d*) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso, *e*) desubicación temporal, *f*) evolución sexual manifiesta, *g*) actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de diversa intensidad, *h*) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, *i*) separación progresiva de los padres, *j*) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo (Knobel, 1999: 44).

Señala que la identidad adolescente es la que se caracteriza por el cambio de relación del individuo, básicamente con sus padres (Knobel, 1999: 58). Buscando una uniformidad que le brinde seguridad y estima personal, el grupo es su respuesta con el cual los lazos son intensos, la inclinación a la moda, a sus costumbres, gustos, es la constante. En los estudios que Margaret Mead realizó en Samoa argumenta algo muy parecido, dice que de antropóloga recién interesada en la juventud observó “cómo actitudes que le parecieron dependientes del ambiente social —la rebelión contra la autoridad, los interrogantes filosóficos, el florecimiento del idealismo, el conflicto y la lucha— eran atribuidas a un período de desarrollo físico”, refiriéndose claramente a la adolescencia en Estados Unidos. Trató de comprobar que las perturbaciones de los adolescentes del país norteamericano se debían a la naturaleza misma o, dice ella, a los efectos de la civilización (1985 [1928]: 26). En el documento que emite la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe “Juventud Población y Desarrollo en AL y el Caribe”, se define a la juventud como un periodo “del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales” (en Zapata, 2000: 26). El mismo Zapata propone su propia definición de joven, en la que:

[Es] la persona comprendida en el rango de edad entre 14 y 29 años, quien ejerce la participación política y los procesos de construcción de ciudadanía en el escenario de lo urbano (Zapata, 2000: 26).

Por su parte, Feixa realiza tres esquemas amplios para definir a la juventud y contextualizarla tanto histórica como teóricamente. En primera instancia tenemos lo que llama conceptualización científica moderna, en la que incluye: la juventud como condición biológica, la cual “responde a un proceso de maduración individual de la especie humana, que incluye la maduración sexual, que se identifica con la pubertad [...] y que tiende a interpretar los comportamientos psicosociales de los jóvenes como un correlato último de procesos bio-fisiológicos”; también se puede ver a la juventud como un estado psicológico, que se define como “un estadio de la vida individual determinado por procesos endógenos que conducen a la formación de la personalidad adulta [...]”; luego tenemos a la juventud como un grupo de edad del cual dice que “agrupa un conjunto de individuos definidos por su edad cronológica que se supone comparten derechos sociales comunes [...] [que] tienden a ignorar el cambio indivi-

dual y social y a presentar homogéneamente un universo internamente heterogéneo.” Sobre la cuestión de edad vemos cómo es cada vez menos recomendable usarla en un sentido definitorio este aspecto. Después sigue el ciclo vital, “el cual identifica un periodo biográfico situado entre el fin de la infancia y la plena inserción social caracterizada por diversos momentos de transición...” y, para finalizar, tenemos que se define a la juventud como una generación, la cual “representa un conjunto de individuos, nacidos aproximadamente en la misma época, que comparten durante su juventud experiencias históricas similares...” (Feixa, 1993: 12–14). Cada una de estas aproximaciones determina la óptica de disciplinas científicas como la medicina, la psicología, la demografía, la sociología y la historia.

Lo que podemos resaltar con este apartado es la idea tan amplia que se va teniendo de la palabra juventud, la cual no se puede aplicar sólo a contextos conflictivos y que va más allá del proceso psicobiológico de la adolescencia; fijémonos tan solo en la variedad de rangos de edad administrativos que se manejan en los programas de gobierno y de la propia adscripción de los individuos al grupo de edad en cada país. La no-ubicación dentro de un marco cerrado de actividades, como parte de la dinámica de la sociedad, ya la preveía Erikson en 1968 al decir:

La juventud [con sus identidades tecnológica-especializada y humanista-universalista] compartirá un destino común, es decir, un cambio del propio proceso generacional [...] deseo significar que las subdivisiones en los estadios de mayor importancia para la identidad, distribuirán las funciones generacionales de un modo algo distinto. Ya en la actualidad, la mera división en una generación más vieja, es decir, parental, y una generación más joven, es decir, preparental, está resultando más bien anticuada. El rápido cambio tecnológico hace imposible que cualquier modo tradicional de ser más viejo se institucionalice de tal manera que la generación más joven vaya avanzando directamente hasta ocupar, a su vez, un puesto, o bien que se resista a ella de un modo revolucionario... los adultos jóvenes se dividirán en adultos jóvenes de más edad y de menos edad [...] (Erikson, 1992 [1968]: 33).

Con este breve recorrido que se ha hecho sobre las definiciones de adolescencia y juventud, aun con todas sus contradicciones, nos queda más o menos claro que la noción de joven es usado para definir tanto situaciones biológicas, psicológicas como sociales en las que está incluida la adolescencia y que son atravesadas por el sentimiento de pertenencia y la construcción de la identidad.

La necesidad de pertenecer a un grupo, de comunicar que se pertenece a ese y no a otro hace que los jóvenes creen mecanismos que les permita a ellos mismos y al resto de la sociedad saber la ubicación física y simbólica de cada uno. El demostrar la adscripción a través del cuerpo, del lenguaje, del territorio, refleja una forma de hacerlo. En el análisis que se lleva a cabo en antropología y sociología, la interacción que los individuos tienen con otros individuos, está representada formalmente con la relación que cada uno de ellos guarda con respecto a otros, a un territorio, a una situación

que simbolicen y signifique algo para ellos: “El pertenecer a un grupo especial es un elemento importante en cuanto a la necesidad humana de identidades personales y colectivas” (Erikson, 1992: 209–210); en el caso de los jóvenes, esa necesidad es más intensa, o al menos más visible.

## Identidades en construcción

Para Erikson la identidad psicosocial está localizada en tres órdenes en los que el hombre vive todo el tiempo: primero está el *orden somático*, “el cual busca mantener su identidad en una renovación constante de la mutua adaptación de *milieu intérieur* y el medio ambiente”; después está el *orden yoico*, es decir, la integración de la experiencia y conducta personal; finalmente está el *orden social* que se mantiene por organismos *yoicos* que comparten una ubicación histórico geográfica (Erikson, 1972: 52). Sin embargo, estos tres órdenes dice el autor, tienden a ponerse mutuamente en peligro, “incluso en la medida en que se relacionan entre sí”. Por su parte, Reguillo dice que la identidad es capaz de orientar y guiar las acciones del grupo portador, lo cual no significa que la acción sea un reflejo de la identidad, más bien es una mediación de la acción; esas acciones pueden ser cambiantes, ambiguas y flexibles como forma de respuesta a las crisis. Necesita de una alteridad, un nosotros frente a los otros, por lo que se puede entender, desde una triple referencia, para su mejor análisis: *a*) situacional, la cual lleva a la idea de espacios, escenarios, lugares sociales; *b*) la de clan o grupo, la cual es una manera de auto identificarse en una “heteropercepción” que subordina la identidad individual a una mayor (Moscovici la llama de co-presencia) en la que los ritos “transfieren la creencia de todo a un grupo o de una institución a un individuo; *c*) la objetivación simbólica, la cual se refiere “a las formulaciones tangibles y materiales, que se vehiculan en el propio cuerpo, en el lenguaje”, etcétera, es decir, “marcas visibles” (Reguillo, 1995).

Para Manuel Valenzuela “la identidad se refiere a procesos de identificación y de diferenciación entre el individuo y la colectividad o del grupo frente a la sociedad más amplia” (1998: 27) y su definición coincide con la de Mariángela Rodríguez; Valenzuela dice que la relación entre individuo y colectivo tiene un carácter dinámico (p. 27) y Rodríguez dice que las identidades no son sistemas cerrados (1998: 41). “Las identidades culturales se establecen mediante redes simbólicas, de sentimientos, pensamientos y prácticas culturales comunes que posibilitan la asignación de sentido a las asociaciones sociales y con ello las identidades sociales se construyen o se recrean” (Valenzuela, 1998: 34). Por ese mismo carácter dinámico a veces se puede hablar, al igual que lo hace Rodríguez, de identidades, ya que no es la identidad la que se mueve, pues esto tal vez supondría la pérdida de la personalidad, sino es el individuo el que en un momento dado logra identificarse con una o varias situaciones, uno o varios grupos, gradualmente o al mismo tiempo, sin que por ello su personalidad se vea necesariamente afectada.

Resumiendo hasta aquí, vemos que el formar parte de un grupo surge de una necesidad biológica, psicológica y social, y que permite subsistir como especie y como individuo participante de una sociedad; las formaciones se hacen de acuerdo a las características que necesitan los jóvenes para desarrollar sus actividades, tornándose formales, informales, estructurados, no estructurados; dando pie a su catalogación como grupos, como subgrupos, equipos, camarillas, cuasigrupos, etc.; con fines de tipo económico, lúdico, político, o sin un fin determinado. Ahora, en su búsqueda como parte de algo, tienen la necesidad del otro del que quiera diferenciarse, por lo que en las interacciones cotidianas se necesitan de por lo menos dos participantes que puedan llevar a cabo un proceso de comunicación.

### La conformación de grupos. Pertenecer o no pertenecer

Tanto en los estudios sobre grupos como en los estudios sobre jóvenes, vemos que se toman en cuenta a los individuos aparentemente solos y a las formaciones más consistentes. Por esto, la dinámica misma de la formación va a ser un factor muy importante a tener en cuenta en cuanto al proceso del ser incluido o ser excluido. Para Rossana Reguillo, por ejemplo, un grupo es “una reunión de varios jóvenes que no supone organicidad, cuyo sentido está dado por condiciones de espacio y tiempo” (2001: 55). Sobre este asunto se incide lo suficiente para poder describir mejor el proceso de las dinámicas entre los individuos. Los grupos que forman los jóvenes son del conocimiento general local, ya que no pueden pasar desapercibidos, primero por la forma de vestir, y luego porque son productores de situaciones dentro de una comunidad, de las cuales casi siempre se resaltan las más escandalosas. A lo largo de la historia han surgido grupos de jóvenes consistentemente estructurados y que por sí solos son sujetos de numerosos estudios, como los teds, los mods, los jipitecas, los cholos, los blousons noir, los chavos banda, los skinheads, los hippies, las asociaciones religiosas, los militantes juveniles de un partido, los equipos deportivos, las ONGs, los clubes de fans, entre otros. La mayoría de los trabajos sobre grupos juveniles se han decantado por la parte espectacular fascinante, surgiendo así los conceptos teóricos de culturas juveniles, contracultura, tribus urbanas, movimientos juveniles; creados a partir de grandes grupos que han terminado por ser representativos de algún lugar o situación histórica, y que en algún momento representan una cultura contestataria ante el sistema. Por ejemplo Feixa en su trabajo *De jóvenes bandas y tribus*, explica que hablar de las *culturas juveniles*, es una forma plural para “subrayar la heterogeneidad interna de las mismas”:

Se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa, 1998a: 84).

Dicha categoría, dice el autor, integra elementos de la moda, la música, el argot, el comportamiento no verbal y medios masivos. El concepto de *microcultura* es propuesto por Helena Wulf para describir “el flujo de significados para pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana, para situaciones locales concretas”. Una banda se refiere “a un tipo de microcultura difusa en ambientes urbano–populares”, y una contracultura se refiere a “determinados momentos históricos en que las culturas juveniles expresan explícitamente una voluntad impugnadora de la cultura hegemónica y trabajan de manera subterránea” (Feixa, 1992: 46–47). Se han publicado amplios trabajos sobre jóvenes, en los cuales las principales características que se resaltan son la forma de vestir, la forma de hablar y la forma de actuar ante ellos y ante el resto de su comunidad, tomándolas como indicadores de violencia, principalmente a partir de la industrialización del mundo en el que la tasa de desocupación empezaba a crecer; muchos investigadores toman a Thrasher como el primero que definió a las bandas, éstas son:

Un grupo intersticial que en origen se ha conformado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, batallas, movimientos a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos y planificación. [...] solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local (Thrasher, 1963: 46, citado en Feixa, 1998b: 47).

El concepto propuesto por este autor es sumamente interesante, incluso no ha perdido vigencia. Sin embargo, junto a esta cita, en los trabajos encontramos otra como ésta:

Las estadísticas señalan que los jóvenes que participan de estos grupos [tribus urbanas] “en su gran mayoría son menores de dieciocho años, caracterizados como sujetos jóvenes, de procedencia marginal o de clase socioeconómica baja, con escasa o nula educación y que actúan en pandillas que fomentan la violencia y el delito, y tienden a causar mayor daño a sus víctimas” (Zarzuri, 2000: s. p.).

Así fueron haciendo su aparición los grupos juveniles en la literatura antropológica y en los medios de comunicación, vistos desde su forma más conflictiva hasta la más romántica. Pocas citas se hacen en cambio de trabajos en los que se adentró de cotidianidad, sino es a través de otros estudios o como parte de uno más general, como, por ejemplo, monografías de las tradiciones, estudios escolares. También tenemos a los chicos que se reúnen en las esquinas, a las camarillas, que son vistos como menos estructurados en comparación con las bandas, las cuales tienen una estructura más permanente (entre otras características está, por ejemplo, el tipo de relación con el resto de la sociedad). Estas categorías grupales tienen dos cosas en común que aquí interesa y que no son excluyentes entre sí, es decir, que si perteneces a una puedes pertenecer a la otra yendo más allá del simple juego de roles, y lo más importante es que muchas de ellas conviven en una misma comunidad, por lo que casi siempre existe una inte-

racción entre esas categorías grupales; la definición de Reguillo de grupo arriba citada, permite de alguna manera poder moverse entre estos tipos de agrupaciones. Veamos otras conceptualizaciones que se han hecho a propósito.

Para Pere Oriol Costa, la tribu urbana “se constituye como un conjunto de reglas específicas (diferenciadoras) a las que el joven decide confiar su imagen parcial o global con diferentes —pero siempre bastante altos— niveles de implicación personal”, la que funciona “casi como una pequeña mitología en donde sus miembros pueden construir con relativa claridad una imagen, un esquema de actitudes, en la cual tienen juegos de representaciones que le están vedados a un individuo normal” (Costa, 1996: 91). Monod nos describe la formación de la banda:

Por la continuidad en el hábito que sus miembros tienen de reunirse. Esto implica en el aspecto exterior cierta distribución del espacio y del tiempo; y, en el interior, determinada convergencia de las personalidades (Monod 2001: 203).

Otros tipos los encuentra Cucó en las *pareas* en Grecia y los grupos de cuates en México, además de las cuadrillas, las cuales existen principalmente en España y de las que refiere en su trabajo sobre la amistad diciendo que:

Las cuadrillas son consideradas como grupos de edad y de sexo en las que está marcado el ciclo de vida de un individuo; sufren por tanto una serie de cambios y transformaciones básicos que hacen posible que una persona pueda pertenecer sucesivamente a varias cuadrillas, la de la infancia, la de la adolescencia y, ya, en la edad adulta, la formada por novios y/o matrimonios (Cucó, 1995: 115–116).

La autora considera que la cuadrilla de los adolescentes es la más importante porque crea vínculos de solidaridad y reciprocidad que a la larga a unos ahoga y a otros cautiva. En ella, la tensión entre individuo y grupo es constante: a los intereses y preferencias individuales el grupo contrapone una fidelidad y una solidaridad extremas: funciona como un todo inseparable; la inasistencia reincidente a las actividades y reuniones de la cuadrilla comporta el riesgo del aislamiento e incluso de la expulsión (Cucó, 1995: 116). Por otro lado, en el estudio que Lorena Cuerno realizó en 1999 en El Salvador, se define a los grupos de jóvenes como las *maras*, palabra con la que se califica a personas que realizan actividades unidas por un sentido de pertenencia a una institución, comunidad o actividad, por lo que se puede hablar de la *mara* del Colegio Internacional, de la del equipo de fútbol Alianza o de la *mara* de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; sin embargo, dice Cuerno que últimamente su uso es más restringido, pues se vincula con jóvenes organizados y relacionados con actos violentos, por lo que ha pasado a tener una connotación negativa (Cuerno, 1999: 62).

Reguillo (2001) enlista otros tipos de agrupaciones por las cuales los jóvenes “se vuelven visibles como actores”, además de la definición de grupo que ya citamos en

otra parte de este texto, encontramos: *a)* colectivo: es una reunión de varios jóvenes que exige cierta organicidad y cuyo sentido, prioritariamente, está dado por un proyecto o actividad compartida y sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria; *b)* movimiento juvenil: supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter tácito y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos; *c)* identidades juveniles: sirve para nombrar de manera genérica a la adscripción a una propuesta identitaria: punks, tagers, skinheads, etc. Al mismo tiempo propone reformular esas aproximaciones desde el punto de vista del observador externo (investigador) a través de tres conceptos ordenadores: 1) agregación juvenil: es la que permite dar cuenta de las formas de grupalización de los jóvenes; 2) adscripción identitaria: se usa para nombrar los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas; 3) culturas juveniles: hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales (Reguillo, 2001).

Lisa E. Dietrich, retoma los criterios que tienen las autoridades californianas para definir una banda, los cuales son:

- a)* el grupo tiene un nombre o un líder identificado;
- b)* quienes constituyen una banda reclaman un territorio o realizan una actividad delictiva;
- c)* los miembros se integran de manera continua;
- d)* los participantes se dedican a realizar actividades delictivas.

Siendo éste un ejemplo de cómo se relaciona la palabra banda con violencia, y lo que es más, dice la autora, que la policía puede ampliar o restringir esta definición según sus propios intereses. En el caso de las bandas de California, éstas se dividen por motivos étnicos y raciales “pero están cambiando, es decir, se están constituyendo con mayor diversidad” (Dietrich, 2001: 153). Estas bandas derivan de las palomillas, las cuales, dice la autora, están formadas por jóvenes y adultos del sexo masculino, y se juntan para “pasar un rato de esparcimiento”. La tipificación que ha realizado la policía de las bandas, parte de cinco características para poder identificar a los integrantes de una banda y, sin más, poderlos registrar en los archivos locales: que la persona reconozca que forma parte de una banda, llevar tatuajes que lo identifiquen como tal, vestirse como lo disponen los integrantes, asociarse continuamente con integrantes conocidos de una banda, ser arrestado en compañía de ellos (2001: 157).

Lo hasta aquí expuesto, nos permite ver que las investigaciones proponen sus definiciones de grupo, banda, palomilla, con diferentes características; que si es una organización, que si es una grupalidad, una colectividad, una asociación, un conjunto, una agregación; que si son estructuradas, semi-estructuradas, formales, informales, corporativas permanentes, no permanentes. Cada autor ha dado sus definiciones de acuerdo

a sus componentes, las cuales son claras dentro del propio estudio que cada quien ha realizado, sin embargo, hay dos características que no lo son tanto, lo estructural y lo formal, ya que los criterios para definir a un grupo cualquiera como estructurado o no, no parecen muy claros; y si entramos a los semi-estructurados o informales, pues se complica aún más el asunto. Tomando en cuenta que cada propuesta responde a ciertos criterios de investigación, podemos aquí hacer una pequeña reflexión en la que se puede decir que un grupo es estructurado porque tiene una organización interna y porque es reconocido en su comunidad como tal, y esto incluye tanto a un coro de la iglesia como a una banda del barrio; y que tiene que ver con la forma. Es formal cuando se organiza para realizar una actividad cualquiera y tiene que ver con la actitud con que se realice y con los resultados esperados, por lo que cualquiera lo puede ser, inclusive los subgrupos; pues tiene que ver con la interacción.

Dentro de estos procesos los jóvenes se pueden sentir parte sin serlo orgánicamente, y sucede cuando se adscriben simbólicamente a identidades más grandes como puede ser un equipo del fútbol nacional: “Yo soy del Barça”; o excluirse también: “los que le van al América son ‘putos’”. Como parte del proceso de construcción de identidades, existen adscripciones por parte de individuos y grupos a cualquier entidad no grupal (en el sentido que aquí se maneja) como puede ser una clase social, una etnia, una nación, una lengua, un símbolo nacional, como el decir “yo soy guadalupano”.

## Los vehículos de significado: territorio, lenguaje y cuerpo

En este apartado se discuten brevemente los tres rasgos más recurrentes —no los únicos— que los expertos remarcan como vehículos de significado (Reguillo, 2001) y que entran en juego para la conformación de las identidades, específicamente en los procesos de interacción con el otro, con los otros. El territorio, el lenguaje y el cuerpo son aspectos ampliamente visibilizados para el mejor entendimiento de dichas construcciones.

### El territorio

Adam Kendon sugiere que, en público, la gente necesita demostrar más claramente el hecho de que está junto “con”, y “de esta manera defender una pequeña burbuja de intimidad”, ya sea individual o grupal; la gente está más cerca de lo que les agrada, por ejemplo, los amigos (Davis, 1979). También dice que la gente trata de afirmar su posesión de una porción de territorio público por la ubicación que elige. Parafraseando a Feixa: un espacio donde se redescubran nuevos territorios olvidados o marginales por medio de la acción de los mismos jóvenes (Feixa, 1993: 60); el lugar físico puede estar representado en el barrio, la colonia, el pueblo, la calle, la cafetería, el bar, los pubs, el

salón de baile, las paredes, la escuela, el lugar de trabajo. El lugar simbólico puede estar representado como una fiesta, un funeral, un concierto, un partido de fútbol, una reunión, pero también en la banda, el grupo mismo, la música, el lenguaje, la radio, los grafitis, la moda, los símbolos locales o nacionales.

Hay espacios, como el internet, y una parte de él, el chat, que es difícil ubicar; refiriéndose a esto, Antulio Sánchez dice que “el territorio virtual existe pero no se ubica en una zona concreta, es ante todo el espacio de la sensibilidad” (2000: 28), por ahora lo dejamos navegar libremente por estos tres territorios. Lejos de querer separarlos con esta pequeña clasificación, se muestra más bien la forma en la que puede estar representado un territorio.

Feixa dice que la articulación territorial se expresa de dos maneras: la primera es adaptándose a su contexto ecológico–social, con el cual se establece una simbiosis entre estilo y medio; la segunda “es cuando las culturas juveniles crean su territorio apropiándose de determinados espacios urbanos” (1993: 60). Cohen dice que “la territorialidad es simplemente el proceso por el cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y se ven investidas por un valor subcultural” (citado en Feixa 1993: 60), y son esas fronteras las que de alguna manera posicionan a los individuos y grupos participantes, es decir, cuando unos son actores y cuando son espectadores; el territorio, en palabras de Flora Davis, comunica, ya que:

Cada individuo define su posición dentro del grupo por el lugar que ocupa. Al elegir la distancia, indica cuánto está dispuesto a intimar. Cuando el grupo cristaliza en una configuración concreta y cesa todo cambio de posiciones, es señal de que han cesado todas las negociaciones no verbales (Davis, 1979: 122).

Es, dice Reguillo, el territorio que unifica “sus códigos, reglas y diversidades simbólicas, donde se vinculan el yo, el nosotros, los iguales, los diferentes; simbolizan los ritos de apertura y clausura que dinamizan a las identidades sociales” (2000: 41). Es tal vez esa maleabilidad por la que se pueden mover los investigadores por los conceptos, mucho más con los que aquí se trabaja, y que el intento por definirlos y redefinirlos podría crear más conflictos que entendimiento, pero también permite hacer un uso ilimitado que no abuse de ellos, por lo que, aunque Reguillo diga que el territorio opera cada vez menos como espacio en el sentido Goffmanniano de escenario y más como práctica social (2000: 42), el uso de una forma u otra no necesariamente los opone. El territorio es atravesado por el sentido de temporalidad, es decir, no siempre la interacción se da en el mismo lugar, y si se da el caso, los actuantes “darán por sentado que el terreno sobre el que están sentados les pertenece temporalmente y que nadie osará penetrar en él” (Summer, citado en Davis, 1979: 121). Por ejemplo, el territorio en el que se da una interacción entre bandas es seguro que en esos momentos nadie más osará plantarse en él.

El territorio de la banda puede ser leído entonces como un texto cultural en el que se objetivan las visiones y representaciones de los actores que lo habitan. Podemos decir que la ciudad y el barrio constituyen un sistema modelante y el territorio es una actualización particular de este modelo sujeto a un ritmo y a un ordenamiento propios (Reguillo, 1995: 94).

Un ejemplo de apropiación territorial con el cual se reafirma la pertenencia al grupo y se excluye del mismo lo proporciona Carles Feixa en el estudio que realizó en la Ciudad de México:

Los Aguiluchos, una banda que se está formando en la colonia las Águilas, se encuentran a diario en una esquina que separa dos calles sin asfaltar. A medida que van llegando se sientan en el suelo o se apoyan en la pared, comentan las noticias del día y proyectan las actividades del fin de semana. La separación entre los miembros —“valedores”— y los extraños es radical: a los que pasan les cargan la “carrilla” (toman a broma) y los miembros de otras bandas pueden tener vedado el acceso al territorio (Feixa, 1998: 101).

Por otra parte, las *maras* que existen en El Salvador tienen un territorio de acción que corresponde al lugar de residencia de sus miembros, pocas veces salen de su perímetro: se rifan el todo por el barrio, su misión es no permitir en su localidad la entrada de *maras* enemigas (Cuerno, 2000: 70).

Reguillo dice que la música es un lugar y “es uno de los ejes clave para entender los procesos de constitución del yo” (2000: 41). A partir de un grupo de discusión, obtuvo información sobre la identidad de los chicos con referencia a los gustos musicales con los que se reafirman y se diferencian:

Por ejemplo, nosotros no oímos cierto tipo de música por las letras que tienen. A nosotros nos caen muy gordos algunos grupos de hip hop que han salido porque son homofóbicos, porque son machistas, porque son unos idiotas que nada más buscan dinero... (Benjamín, cantante de rock, citado en Reguillo, 2000: 47).

Edgar Morín, en una investigación sobre los rodeos que se realizan en la Ciudad de México, nos dice que el fenómeno denominado grupero, relacionado con la música norteña, es otra forma de socialización y de consumo juvenil (Morín, 2000). El rodeo, dice este autor, funciona como territorio en el que se es excluido por no llevar los distintivos correctos: sin tenis ni gorras, sólo botas y sombreros:

En este sentido, lo real se reorganiza por lo imaginario. Esto es, que un conjunto de imágenes posibilita significaciones, genera una geografía de lo imaginario a partir de la música y su adscripción territorial, es decir, una estructura de imágenes que cada individuo posee como patrimonio o capital y que aquí pone en escena (Morín, 2000: 9).

## El cuerpo

En *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1993), Goffman nos describe el ritual que siguen las personas en su interacción, y que la información recibida y enviada a través de los “vehículos de signos” permite saber información acerca del recién llegado para poder definir su situación. La manera de enviar y recibir esa información es a través de la actuación, la cual dice Goffman es “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos”, representada a través de una fachada personal, la cual incluye los elementos de la dotación expresiva, la que:

Identificada íntimamente con el actuante mismo [...] como parte de la fachada podemos incluir, las insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, las expresiones faciales, los gestos corporales y algunas características semejantes. Algunos de estos vehículos son móviles (expresión facial) y otros no (Goffman, 1993: 36).

Como parte activa de la presentación de las personas ante otras está la apariencia y los modales; la primera nos informa acerca del “estado ritual temporario del individuo”; mientras que los segundos “se refieren a los estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina (arrogantes, agresivos, humildes, gentiles, etcétera)” (Goffman, 1993: 36). Cuando los jóvenes hacen acto de presencia ante otros, pueden hacerlo en forma individual o en grupo, se hacen identificables, así comienza el proceso de comunicación con la presentación del cuerpo y sus movimientos, es decir, los jóvenes se presentan con una fachada. Aunque con la llegada de un individuo a la presencia de otros, éstos tratan por lo general de recibir información acerca de él o poner en juego la que ya se posee (Goffman, 1993: 13).

El autor propone llamar fachada a “la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente y de un modo general y prefijado a fin de definir la situación con respecto a aquéllos que observan dicha actuación”, es decir, “es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 1993: 34), la fachada está formada de dos partes, el medio, y el conjunto de dotaciones de signos que los actuantes pueden considerar suyos durante breves periodos, por ejemplo, un emblema, un espacio, una forma de hablar, éstos pueden no tener el mismo significado entre una actuación y otra, inclusive para los mismos actuantes. Dentro de la presentación, la apariencia es la que comunica el estatus de un individuo o grupo y puede invitar a la interacción por medio de la agresión o de la arrogancia, o esperar a ser invitado demostrando humildad y gentileza, pero esto no define quien dominará en la interacción. Por otro lado, el autor define como línea al esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales una persona expresa

su visión de la situación, mientras que la “cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales apropiados” (Goffman, 1970: 13). La presentación de la cara es con lo que se puede iniciar la interacción, ya que “es algo difuso que hay en el fluir de los sucesos del encuentro y que sólo se vuelve manifiesto cuando dichos sucesos son vistos e interpretados según las valoraciones que los expresan” (1970: 14). Para el autor, la interacción que se da cara a cara es la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física (1993: 27). Hay que tener en cuenta que para cuando escribió esto, ni idea se tenía de la masificación de las tecnologías de comunicación como internet, sin embargo, fijémonos en que si además de la situación cara–cara le aumentamos el uso de esta herramienta, el concepto no perdería su vigencia:

Los materiales conductuales básicos son las miradas, los gestos, las posturas [y al mismo tiempo] las afirmaciones verbales que las personas introducen continuamente en la situación, con intención o sin ella (Goffman, 1970: 11).

Son estos materiales los que permiten definir, de primera instancia, la posición que ocupan los participantes en una interacción, es decir, si defienden o si atacan, si proponen o se vuelven apáticos, si son estáticos o de co–presencia (Moscovici 1991a). La presentación con el cuerpo nos puede indicar la posición de un individuo, inclusive con un leve movimiento de ojos, de cejas, de brazos, de piernas, tipos de sonrisa, o de todo el cuerpo, y/o el cambio de lugar físico dentro de una interacción. Una de las “fachadas” con las que suelen presentarse los jóvenes o grupos tiene que ver con la forma de vestir, con la cual muestran su adscripción en cierto momento; sobre esto Monod dice que “la reducción simbólica de la totalidad social a través de la moda corresponde sobre todo a actitudes colectivas dirigidas hacia el exterior” (2002: 200). Una forma de presentación de los jóvenes *mareros* tiene que ver con la vestimenta que convierte “la imagen propia que se quiere dar a los otros, para indicar aceptación y pertenencia al grupo” (Cuerno, 2000: 71). Como diría Erikson, los jóvenes están “morbosamente y, con frecuencia, curiosamente preocupados por lo que parecen ante los ojos de los demás” (Erikson, 1992: 110).

El estilo, el cual Feixa define como “la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (1998b: 97), es una de las formas de cristalización de la presentación que tienen. El vestuario es importante para informar sobre la identidad de los integrantes, “marca sus divisiones internas, de manera que el vestido permite no sólo la identificación que los une, sino también de lo que los separa” (Morín, 2000: 12). Una declaración que recogió Valenzuela de una chava chola del este de Los Ángeles describe muy bien el tipo de presentación que escogen los del grupo para adscribirse y, al mismo tiempo, para diferenciarse de los otros y causar cierto tipo de impresión, ya sea de identidad

negativa o de identidad positiva, con la que se resalta la forma de ser de los cholos, el respeto que se tienen unos por otros, y la solidaridad que representan al tratar de resolver un problema. Pero lo que más resaltaba la chava es la forma en cómo se visten: con pantalones “pachucos” (pantalones grandes, más de dos tallas), “las rucas” (chavas) se ponen *curts* imitando a otros chavos. En cuanto al maquillaje de las mujeres es más bien espectacular:

Las rucas se pintan así, con los “pinchis” labios bien negros, casi con el powder bien blanco, pero con el blush también bien negro, y luego los ojos bien [...] usan rimel negro, que se vean como gatas [...] Las sombras así cafés o burundy, un color oscuro y luego se quitan las cejas [...] tratan de mirarse como asustosas [*sic*] para que si alguien te mira que te tenga miedo. Se miran como bien chingonas (La Güera, citada en Valenzuela, 1998: 277).

Sin embargo, la manera de presentarse ante los otros como diferentes y mostrar su adscripción a determinado grupo no sólo tiene que ver con la forma espectacular con la que se visten los jóvenes, también se puede hacer con ropas que en cierta forma sean “normales”, pero que vistas en conjunto representen su adscripción con un distintivo, un emblema, un color, un tipo de zapatos, etcétera, inclusive con accesorios que estén de moda usados principalmente por las chicas, así como de marcas comerciales de pantalones, entre otros. Reguillo describe un juego interesante a la hora de hacer la adscripción a un grupo, “el chavo banda se distingue por oposiciones: es cholo porque no es metalero, es metalero porque no es punk, por lo que para trabajar con algunos de ellos como investigador, se necesita saber la identidad de los otros, la forma de la presentación ayuda bastante. La autora describe tres ejemplos: “el metalero viste por lo regular de negro, pantalón ajustado, camiseta con algún motivo” por lo general, una guitarra o un grupo de rock pesado, el pelo cortado en capas, con accesorios de metal y cuero y de aspecto cuidado; el punk viste de mezclilla (tejanos), camisetas rotas, como accesorios usan seguros, con pelo corto o largo pero parado o con picos; el cholo se viste con mezclilla, con camisetas en colores de moda y tenis de marca reeboks, con el cabello corto adelante y largo atrás. Estos últimos son vistos por los dos anteriores como fresas (Reguillo, 1995).

En su trabajo, Willis (1988) describe cómo en la interacción en la que participan el profesor y “los colegas” (jóvenes pertenecientes a la clase obrera) se da una clara oposición al primero, y “en una suerte de un discurso estilístico/simbólico” usan como elementos diferenciadores a la ropa, al tabaco y al alcohol, de los cuales la ropa es la más visible con la que se muestra resistencia frente a los “profes” y frente al otro grupo llamado “los pringaos” (compañeros de los colegas pero “bien portados”). La descripción que hace Willis del proceso de irse incluyendo como colega, es a partir del cambio en la forma de vestir y en el peinado: pelo largo acicalado, zapatos de plataforma, chaquetilla vaquera, pantalones acampanados, elementos que se intenta no coincidan con el uniforme escolar (1988: 30). El incluirse se hace por satisfacer una necesidad de

amistad, pero también puede darse por casualidad, y puede irse dando poco a poco, pues la sola presentación de los jóvenes, es decir, “por sentarse en determinado lugar en clase, por encontrarse con los colegas por la noche o por ser llamados de un modo inesperado” (1988: 76), es lo que permite irse adscribiendo a un grupo. Parte de la presentación tiene que ver con la creatividad, aunque la originalidad total no existe, ya que las fuentes de inspiración del estilo están dadas (1988: 84), por lo que no es difícil ver a chicos que dicen adscribirse a un grupo, vestirse con características de otro o de otros, y actuar como otro conocido.

Siguiendo con el trabajo de Morín, éste nos dice que al asistir a un rodeo en la Ciudad de México, son necesarios los pantalones de mezclilla azules, negros, rojos o verde pastel, “de cuya bolsa trasera cuelga un paliacate, preferentemente rojo”, el cual puede estar anudado al cuello, botas camperas, cinturones con grandes hebillas, camisas a cuadros, chamarras de mezclilla, de piel, de gamuza, con sombreros, texanas de ala ancha. Lo que se llama estética lumpen, “para experimentar o sentir en común” (Morín, 2000: 11).

La presentación de los jóvenes ante el otro tiene que ver con su forma de vestir, de moverse, de hablar; con ella se demuestra y comunica a los demás su pertenencia y con ella se puede iniciar la interacción en la que se pone a prueba dicha pertenencia, pudiendo ocurrir esto en cualquier momento y en cualquier territorio.

## El lenguaje

Un elemento que puede servir como vehículo de significado es el lenguaje, el cual es parte importante en las interacciones y es con el que los jóvenes se adscriben o son adscritos; se excluyen o son excluidos, ya sea con lenguaje corporal o con el verbal; el segundo analizado en los trabajos sobre el albur, el caló en México, el argot como el verlan al que refiere Monod, el argot de los mareros, de los cholos. Pero no siempre es así, porque se puede crear un lenguaje identitario con las frases existentes en la vida cotidiana, tan solo el hecho de que una palabra signifique algo para el grupo, de tal manera que implique algo más de lo que quiere decir su simple emisión, es una forma de comunicar quien pertenece o no al grupo.

Otros proveedores de lexicologías pueden ser el mundo de la música, del deporte, del comercio, de la televisión, del cine, de los que se copian formas de hablar y proporcionan, según Willis, refiriéndose explícitamente al mundo del comercio, “estilos con sentido y connotaciones que pueden ser adaptadas [en este caso por “los colegas”] para expresar sus significados más localizados” (1988: 30). El caló, el albur, el alfabeto de cada grupo, son parte de este tipo de lenguaje que tienen la función de identificar “pero también separan, marcan la diferencia, el límite a la mirada extraña que no podrá acceder al desciframiento del mensaje” (Reguillo, 1995: 116). Incluso el uso de un tipo de lenguaje es necesario si se quiere pertenecer en forma a una banda, como es

el caso de las maras de El Salvador, en la que hay que aprender a escribir con grafitis y placazos, con caracteres legibles sólo por las personas pertenecientes a ese mundo; también el lenguaje gestual que se realiza con las manos, compuesto por elaboradas señales, el lenguaje simbólico de los tatuajes y murales, y el argot propio de cada grupo (Cuerno, 2000: 70).

Los apodosos son una forma de burla dentro y entre los mismos grupos, que pueden demostrar una forma de amistad; para el nuevo miembro es una forma de bautizo (Reguillo, 1995), y para con los otros una forma de hostilidad. La creatividad en estas situaciones está a flor de piel, ya que los apodosos se pueden poner de acuerdo a temas que puedan constituirse como elementos identitarios. “El alias se constituye en un elemento de identidad grupal, una especie de clave, de santo y seña que se recibe del grupo” y que generalmente tiene que ver con los rasgos físicos: chale por los ojos rasgados, chimpas por el parecido con un chimpancé, etcétera (1995: 96).

Monod describe otra situación en la que el integrante agredido aguanta las chanzas de sus amigos, a través de actos a los cuales el autor llama formas de sociabilidad menos cristalizadas, originadas con la simple presencia diaria de los miembros de la pandilla, la cual llama situación indeterminada, nosotros le llamaríamos liminal de agregación constante, porque aunque es parte del grupo se necesita demostrar que en verdad lo es aguantando todas las burlas. El ejemplo se usa para describir la situación de un individuo con respecto al resto, sin embargo, durante la interacción, todos hacen burla de todos, que va desde acusar a alguien de ser amigo de otro, hasta reírse del aspecto físico de algún integrante.

El lenguaje viene a acompañar a toda una serie de actitudes y movimientos que ha marcado el autor, y que permite conocer el juego perteneczo–no perteneczo; evita llegar al conflicto total, y si se llega será el momento de probar la solidaridad.

### La pertenencia en acción

Finalmente se presentan dos formas de cristalización del pertenecer o no y las encontramos a la hora de actuar: en la solidaridad y en situaciones de conflicto, por ejemplo, en la realización de fiestas de la comunidad. De la primera situación, Monod nos da un ejemplo de una banda que estaba dividida en tres equipos, y que entre todos sumaban de veinte a treinta individuos, los cuales estaban claramente diferenciados entre sí, primero porque cada uno tenía su propio espacio y porque su forma de organización era diferente, lo que los hacía comunes era un líder indiscutible. Y sin embargo:

Aunque estaban diferenciados y hasta eran rivales, estos equipos estaban dispuestos a unirse para defender a cualquiera de sus miembros contra otra banda. Pero si bien la pelea permite delimitar un umbral de solidaridad colectiva que se situaría en las fronteras de la banda, esta visión se complica por el hecho de que algunas rivalidades interiores

también pueden producir peleas y que, por otra parte, las peleas entre las bandas hacen intervenir bandas aliadas que no siempre son las mismas. Entre el equipo y los aliados, la banda comporta grados de relación que varían a lo largo del tiempo y de una batalla a otra (2001: 231).

Este tipo de solidaridad suele estar representado en situaciones de conflicto y en la violencia tanto verbal como simbólica, en la que dice Willis (1988), se encuentra el compromiso total, principalmente como ya lo hemos visto en el ejemplo de la pelea; otro de los argumentos lo da Erikson al decir que “los jóvenes pueden hacerse marcadamente exclusivos, intolerables y crueles en cuanto a su exclusión de otros que son ‘diferentes’ por el color de su piel o por su trasfondo cultural, en gustos y en dotes, y con frecuencia a aspectos absolutamente insignificantes de sus atuendos y sus gestos, arbitrariamente seleccionados como signos pertenecientes a alguien del grupo, o bien de un grupo que no es el propio” (1992: 114). Si la violencia puede ser una invitación a la pelea, por lo general ésa no se lleva a cabo, y si se realiza, posiblemente sea por una situación insignificante; Willis la llama pelea no necesaria. Esa invitación está cargada de presentaciones y de exhibiciones que incluyen “la condición física de todas las interacciones, los amagos de empujones y peleas y el pavoneo ante las chicas, las demostraciones de superioridad y las humillaciones de los conformistas” (Willis, 1988: 51). No hay que olvidar que la parte violenta de una interacción es la de las más estudiadas.

Cucó considera que en una cuadrilla se da un lazo perdurable que se cristaliza en las relaciones de la vida cotidiana y de convivencia intensa en cada subgrupo de la cuadrilla, “en estos momentos y por medio de una sencilla relación de tipo metonímico, unos y otros, *mejores amigos* y subgrupos, personalizan a la cuadrilla” (1995: 117). Y en situaciones de crisis, tanto de un miembro como de todo el grupo, dice, se pone de manifiesto la identidad y solidaridad grupal. Monod analiza una banda que nos permite ver cómo se reafirman y al mismo tiempo se crean subgrupos: *le Sactos* (Sagrado Corazón), una banda que estaba dividida en varios equipos, de los cuales tres estaban formados por seis individuos cada uno, que se diferenciaban por el lugar de reunión, y se mostraban celosos de su autonomía, ya que algunos de los integrantes estaban enemistados por cuestión de chicas y representaban la parte del boulevard; por el otro lado, los del norte, eran más aislados; un chico, Sala, era el jefe de toda la banda y se incluía en este último equipo. Además de la diferenciación de territorio, algunos estaban enemistados, pero siempre existía la disposición para trabajar juntos. Sin embargo, en la solidaridad colectiva delimitada por las peleas que muestran estas bandas, dice Monod, no se tienen en cuenta las relaciones privadas de los integrantes, por lo que es muy fácil encontrar que alguien que es amigo de chicos de otra banda les diga que posiblemente les tenga que golpear en un conflicto. “La especialidad no es la finalidad de la banda, por el contrario, son indispensables las actividades colectivas a fin de instaurar entre los miembros un sistema recíproco” (Monod, 2001: 226) por

lo que es necesario trabajar en equipo. Uno de los extremos a los que puede llegar un chico al combinar solidaridad y conflicto lo recoge Carlos Jiménez en un estudio realizado en Colombia:

Los jóvenes de los estratos 3 y 4 acuden a la violencia como medida preventiva, “la actitud de uno mismo es violenta por la misma prevención frente a la violencia”. La disposición es responder con violencia para demostrar solidaridad con alguien agredido: “había un señor pegándole a una señora, en el piso, patadas y puños, un grupo de jóvenes fueron a ayudarla, golpearon al señor y la policía golpeaba a los jóvenes” De esa forma se explican los círculos de violencia: “a ellos los agredieron y ellos agreden” (Sacipa, 2000: 67–68, citada en Jiménez, 2000: 111).

En ese intento de competir, de quedar bien, los jóvenes constantemente están creando, y una forma de demostrar su adscripción identitaria lo vemos reflejado en los grafitis extremadamente elaborados, en la invención de lenguajes para comunicarse entre sí y distinguirse de los demás, como una forma de no aburrirse; parte de esa creatividad está enfocada a demostrarles a los demás lo que son capaces de hacer. Cabe recordar que mucho de ese lenguaje inventado por los jóvenes a permeado a toda la sociedad e incluso lo podemos encontrar en los diccionarios, las palabras *chido* y *guay*<sup>1</sup> son algunos de los ejemplos. Por lo que para Willis la creatividad no es un acto individual sino de grupo, pues los jóvenes son adeptos al trabajo simbólico ya que desarrollan sus propios estilos (1998: 81), esto lo vemos en las producciones artísticas de los grupos, que tienen que ver con la decoración de paredes como invención constante de formas de comunicarse.

## Comentarios finales

Todo ser humano necesita convivir con los otros, sentirse parte de uno o varios grupos, ya sea como mero instinto de protección o para realizar una actividad que pueda resultar beneficiosa; y a la par que se identifican con unos, buscan diferenciarse de otros. En los jóvenes, principalmente en la adolescencia, la tendencia a agruparse es parte corriente de su desarrollo (Knobel, 1999) y como parte de su adscripción identitaria tienden a modificar su comportamiento, ya sea para armonizarlo con el resto del grupo o para someterse a una autoridad (Levine y Pavelchak, en Moscovici, 1991a).

1 Ambas palabras tienen el mismo significado coloquial (bueno, agradable, bonito, etcétera); la primera se usa en México y la segunda en España.

En una comunidad existen grupos con características especiales que los hacen ser diferentes a los demás, entre las propuestas por parte de los que los han estudiado están los grupos, camarillas, equipos, agrupaciones, asociaciones, cuasigrupos, equipos de acción y conjunto de acción, concretadas en bandas, organizaciones, movimientos sociales, culturas juveniles, etcétera.

Cualquiera de los grupos, subgrupos o grupalidades pueden llegar a conformar lo que Goffman y Mayer han llamado equipo de acción y conjunto de acción respectivamente, que no son otra cosa que la asociación de personas que representan una actuación determinada ante otros y que les permite comunicar, entre otras cosas, que en ese momento son parte o no de ella; y es el territorio, la forma de vestir, el lenguaje, etcétera; vehículos de significación que nos permiten darnos cuenta del estado temporal o permanente de los jóvenes dentro de determinado grupo, ya que estos elementos circunstanciales son usados por los conjuntos de acción para comunicarnos un “estoy junto con”, “soy parte de”, lo que facilita ubicarlos.

Para llevar a término este proceso se necesita un lugar físico o simbólico, el primero puede estar representado por un salón de fiestas, el barrio, una calle, o la escuela y el simbólico puede ser una fiesta, un evento religioso, una entidad nacional, espacio en el que se necesita demostrar ante el público que están “junto a”, “con”, además de comunicar que en ese momento se tiene la posesión de un territorio (Davis, 1979).

Los jóvenes al comenzar a interactuar lo hacen a través de la presentación, que no es más que la manera en que dan a conocer su estado físico, psicológico y social por medio de un conjunto de actos complementados con la forma de vestir, de moverse y de hablar. Como parte de esa fachada encontramos a las expresiones faciales, los gestos corporales, pero también las insignias, los amuletos, con los que se busca de alguna manera causar cierto tipo de impresión que puede ser leída por el receptor correcta o incorrectamente, como acto de hostilidad o de amistad. La fachada con la que muchos jóvenes se presentan nos comunica en ese momento su adscripción identitaria (Reguillo, 2001). Sin embargo, no sólo la fachada espectacular nos comunica la pertenencia a cierto grupo; el vestirse con un color, un tipo de pantalones, amarrarse la corbata de cierta manera, reírse de otro, hacer cierto tipo de ademanes a la hora de saludarse, cumplen también con ese cometido.

Es, tal vez, este proceso de construcción de identidades grupales, especialmente en el ejercicio de solidaridad–conflicto, el que nos permita conocer cómo es que los jóvenes viven sus comunidades, los movimientos sociales, su escuela, su vida cotidiana.

## Bibliografía

- COSTA, P.—Oriol; Pérez, J.M.; Tropea, F. (1996). *Tribus urbanas*, Barcelona, Paidós.
- CUCÓ, Josepa (1995). *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, Instituto Català d' Antropologia.
- CUERNO, Lorena (2000). "El lado oscuro de la calle. El caso extremo de las maras". *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, año 4, núm. 10, pp. 62–67.
- DAVIS, Flora (1979). *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza editorial.
- DIETRICH, Lisa E. (2001). "Las jóvenes y las bandas. Investigaciones y estilos de vida en Canadá". *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, año 5, núm. 15, pp. 150–176.
- DOISE, Willem (1991). "Las relaciones entre grupo". En Moscovici, Serge *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*, Francia ed. Paidós, 1984, 2ª reimpresión 1991.
- ERIKSON, H. Erik (1992). *Identidad. Juventud y crisis*, Taurus, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1972). *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Generació @ La juventut, al segle XXI, Aportacions*; 12, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- FEIXA, Carles (1998a). *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1998b). "La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles". En Humberto J. Cubides, Ma. Cristina Laverde y C. E. Valderrama (Eds.) "Viviendo a toda". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santa Fe, Bogotá, Siglo del Hombre, editores.
- FEIXA, Carles (1993). *La juventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*. Editado por la Secretaría de la juventut, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- FREUD, Sigmund (2000). *Psicología de las masas. Más allá del principio del placer. El porvenir de una ilusión*, Biblioteca Freud, Alianza editorial, España.
- GOFFMAN, Erving (1970). *El ritual de la interacción*, Buenos Aires. ed. Tiempo contemporáneo.
- \_\_\_\_\_ (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HALL, S.G. (1915). *Adolescence Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, New York, Appleton & Company VI—XIX*. Traducción de Carles Feixa. En Dossier de textos, Antropología de las culturas juveniles, Universidad de Barcelona. Departamento de Antropología Cultural, programa de doctorado en Antropología Social, bienio 2002–2004.
- JIMÉNEZ, Carlos (2000). "De mujeres y hombres jóvenes. La juventud colombiana". En *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, año 4, núm. 10, pp. 86–123.
- KNOBEL, Mauricio (1999). "El síndrome de la adolescencia normal". En Arminda Aberasturi y Mauricio Knobel (Eds.) *La adolescencia normal, Un enfoque psicoanalítico*, México, Paidós.

- MAYER, Adrian C. (1980) (1966). “La importancia de los cuasigrupos en el estudio de las sociedades complejas”. En Michael Banton (Comp.) *Antropología de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Universitaria.
- MEAD, Margaret (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta.
- MONOD, Jean (2002) (1968). *Los barjots. Etnología de bandas juveniles*, Barcelona, ed. Ariel.
- MORÍN, Edgar (2000). “Vaqueros y gruperos en el Rodeo de Santa Fe. La reorganización de lo real por el imaginario”. *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 4, núm. 11, pp. 6–25.
- MOSCOVICI, Serge (1991a). *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*, Francia, Paidós, 2ª reimpresión.
- (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1991b). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Francia, Paidós, 1ª reimpresión.
- MUNNÉ, Frederik (1993). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*, Promociones y publicaciones universitarias, PPU.
- REGUILLO, Rossana (2001). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, México, Grupo editorial NORMA.
- (2000a). “Entre la insumisió i la obediencia. Cossos juveniles, polítics d’identitat”. En Feixa, C, y Saura, J. R. (Eds.) *Joves entre dos mons—Moviments juveniles a Europa i a L’América Llatina*, Universitat de Lleida/Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- (2000b). “El lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles”. En *Nómadas*, núm. 13, pp. 40–53.
- (1995). *En la calle otra vez. Las bandas juveniles, identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, México, ITESO.
- RODRÍGUEZ, Mariángela (1988). *Mito, identidad, rito: mexicanos y chicanos en California*, México, CIESAS.
- SÁNCHEZ, Antulio (2000). “La música y la política. Dos territorios virtuales”, *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 4, núm. 11, pp. 26–43.
- VALENZUELA, José Manuel (1998). *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*, México, Colegio de la frontera norte, Universidad Iberoamericana.
- WILLIS, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, ed. Akal Universitaria.
- ZAPATA, Carlos Andrés (2002). “Del dicho al hecho. Algunas nociones sobre ciudadanía y su realidad en Colombia”. *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 6, núm. 16, pp. 28–45.

ZARZURI, Raúl y Rodrigo Ganter S. (2000). “Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles”, en: [www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/RaulZarzuri.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/RaulZarzuri.htm), revisada el 8 de mayo de 2003.

# Proyectos financiados a la Universidad Autónoma de Tlaxcala para educación ambiental en el nivel medio superior

ADELINA ESPEJEL RODRÍGUEZ

## Introducción

La Educación Ambiental (EA) es una alternativa necesaria a corto y mediano plazo para conseguir el desarrollo sustentable; en la medida en que los jóvenes del nivel medio superior adquieran conciencia, actitudes y valores positivos hacia el medio ambiente, sólo así lograrán utilizar sus recursos naturales de forma racional para alcanzar mejores niveles de calidad de vida, además, las generaciones venideras podrán disfrutar de un medio ambiente más sano. Por tal motivo se ha trabajado desde el 2002 con proyectos de investigación de esta temática para el nivel bachillerato. Asimismo, porque en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX) se viene trabajando la línea de investigación de educación ambiental, en el Cuerpo Académico de Estudios de Género, Educación y Juventud.

El presente trabajo tiene por objeto evidenciar los impactos en términos académicos y financieros de los proyectos de EA para el nivel medio superior en el estado de Tlaxcala, que han sido apoyados por Fondos Sectoriales–Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Fondos Mixtos/Gobierno del estado de Puebla–Conacyt, y por el Programa de Mejoramiento al Profesorado/Secretaría de Educación Pública, específicamente al CIISDER de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, destacando los resultados, la importancia y el impacto que han tenido en este nivel educativo.

Los resultados han traído como consecuencia beneficios a las instituciones educativas del bachillerato, ya que los estudiantes y profesores han logrado activar su conciencia ambiental para mitigar los problemas ambientales de su escuela y comunidad. Así, ha beneficiado a los académicos del CIISDER en infraestructura y publicaciones, y a los estudiantes en sus tesis de maestría y licenciatura.

## Antecedentes de la educación ambiental

La EA es un campo en constante proceso de desarrollo y reformulación a nivel mundial, nacional y regional. Se inicia a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo, Suecia, en junio de 1972; en la declaración de principios se plantea como una alternativa en las sociedades internacionales para promover el cuidado y conservación de la naturaleza.

En 1975 se llevó a cabo el 1er Seminario Internacional de EA en Belgrado, que dio paso a la Conferencia Intergubernamental de Tbilisi en 1977, donde se acordaron criterios y directrices comunes para la educación ambiental (Comisión Ambiental Metropolitana, 2001).

En el Foro Global de Río 92, realizado simultáneamente a la Cumbre de la Tierra, el tema de EA se discutió y se aprobó para formar sociedades sustentables y responsabilidad global, en el cual se indica que la EA debe ser un instrumento educativo para debatir en el seno de la sociedad y un desarrollo que se requiere para enfrentar la crisis ecológica de la civilización. A partir de ésta se han llevado a cabo una serie de reuniones, por ejemplo: La Primera Reunión Iberoamericana de EA, en Guadalajara en 1992 y, posteriormente, en 1997, la segunda reunión, que han logrado agrupar las estrategias en México y América Latina.

En la cumbre de Río se elaboró la Agenda 21, donde se dedica el capítulo 36 al fomento a la educación, la capacitación y la toma de conciencia, y se explica que están vinculados con todas las áreas de la agenda, de modo que en dicho apartado se formulan propuestas generales y en otros aparecen las sugerencias particulares relacionadas con las cuestiones sectoriales. En la sección 36 se plantean objetivos y actividades acerca de las siguientes áreas: *a*) reordenación de la educación hacia el desarrollo sostenible; *b*) aumento de la conciencia del público; *c*) fomento de la capacitación.

## Conceptualización de la educación ambiental

A partir de estas reuniones han surgido diferentes definiciones sobre EA, por ejemplo, la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA), en su artículo 3ro. la define como el proceso de formación dirigido a toda la sociedad, tanto en el ámbito escolar como en el extraescolar, para facilitar la percepción integrada del medio ambiente a fin de lograr conductas más racionales a favor del desarrollo social y del ambiente (INE-SEMARNAP, 1999).

González Gaudiano (2007) la puntualiza como un proceso por medio del cual el individuo debe dar relevancia a los problemas de conservación de los recursos naturales, a la protección de la vida silvestre y a la creación de valores y actitudes positivas al ambiente.

Rugue (1998) menciona que en el proceso de EA deben considerarse tres puntos fundamentales: *a*) la noción de los problemas ambientales y cómo corregirlos, *b*) análisis del sistema sociocultural que originó el problema y cómo lograr cambios hacia una cultura ecológica, *c*) cómo responder a los problemas ambientales con soluciones prácticas que conduzcan a una salida de los mismos.

Estas concepciones teóricas han dado pauta para que los objetivos de la EA sean: *a*) contribuir a la incorporación amplia y significativa por parte de todos los sectores sociales de un nuevo campo paradigmático, que considere en cada uno de sus aspectos centrales la relación sociedad–naturaleza (De Alba, 1996); *b*) lograr que los actores sociales, en forma individual o colectiva, comprendan la naturaleza compleja del medio ambiente natural y del creado por el hombre, resultante de la interacción de sus aspectos biológicos, físicos, sociales, económicos y culturales, y adquieran los conocimientos, los valores, los comportamientos y las habilidades prácticas para participar responsable y eficazmente en la prevención y solución de los problemas ambientales y en la gestión de la cuestión de la calidad del medio ambiente (González, 1994).

La educación en general y la EA en particular debe partir de la realidad de los sujetos sociales, de sus propias aspiraciones e intereses, de la participación activa y crítica como forma y fondo, de la organización como modo de vincular lo aprendido con la vida cotidiana, condiciones que le permiten concebir el mejoramiento de su calidad de vida con base en los saberes actuales para que desarrollen así las habilidades básicas que permitan su participación calificada en los procesos de transformación de las realidades que los afectan cotidiana y socialmente (Comisión Ambiental Metropolitana, 2001).

La educación como proceso social y cultural, ha implicado ciertos contenidos, valores y prácticas de cuidado y conservación de la naturaleza. En los proyectos de investigación que se han realizado en el nivel medio superior se concibe a la EA como un proceso permanente en donde los sujetos toman conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias, las experiencias y la voluntad, para hacerlos capaces de actuar de forma individual y colectivamente, para mitigar los problemas del medio ambiente.

La EA es el eje fundamental para impulsar los procesos de prevención y mitigación del deterioro ambiental, a través de la participación activa y responsable de cada individuo y de la colectividad. La toma de conciencia de la ciudadanía en este proceso es crucial e implica una educación que fomente valores y hábitos para un medio ambiente en equilibrio.

La meta global de la EA está dirigida a “mejorar las relaciones ecológicas, incluyendo la del ser humano y la naturaleza y la relación entre los individuos” (Comisión Ambiental Metropolitana, 2001). Actualmente, no se pueden concebir actividades que no estén relacionadas de alguna manera con el factor ambiental. Fomentar esta conciencia implica usar todos los medios disponibles a nuestro alcance para lograr una cultura ecologista que reubique al ser humano dentro del contexto de la naturaleza y

del desarrollo sustentable. La EA sólo puede ser efectiva si se convierte en una práctica cotidiana. En este sentido, es fundamental ubicar al individuo en la realidad en la que vivimos para lograr cambios que se traduzcan en un mejoramiento ambiental.

## Apoyo de proyectos dados al CIISDER para EA y su impacto en el nivel medio superior

### PROYECTO I. EDUCACIÓN AMBIENTAL Y SU CONTRIBUCIÓN A LA SUSTENTABILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE EN TLAXCALA, MÉXICO

Este fue financiado por Fondos Sectoriales de Investigación Ambiental en la convocatoria Semarnat–Conacyt, 2002, con clave de registro SEMARNAT–2002–COI–0113. Se realizó en el periodo de noviembre 2003–junio 2006.

Los objetivos específicos fueron: 1. Conocer y analizar las acciones que han realizado las instituciones gubernamentales para la conservación y preservación del medio ambiente en Tlaxcala, especificando las relacionadas con la EA. 2. Identificar y determinar los municipios del estado de Tlaxcala que presentan mayores problemas ambientales, mediante un índice de deterioro ambiental. 3. Investigar el marco legal de la EA e identificar hasta dónde se está cumpliendo en los municipios seleccionados. 4. Realizar una propuesta de EA con mayor atención a la contaminación del agua y contaminación por desechos sólidos, para impulsarla en el nivel medio superior de acuerdo a las necesidades e intereses ambientales y percepción de los recursos naturales. 5. Evaluar el impacto del programa integral de EA del presente trabajo.

Para lograr el primer objetivo del proyecto, se hace una revisión hemerográfica y bibliográfica para conocer las actividades que se han efectuado para la conservación del ambiente desde la década de los 40 del siglo pasado hasta los 90, específicamente las de EA. Asimismo se obtiene información de las dependencias relacionadas con el ambiente para saber concretamente lo que están haciendo. Se encontró que la educación ambiental destaca en la década de los 90, ya que se realizan acciones para llevarla a cabo, tanto en la población de nivel educativo como en la gubernamental. La dependencia que hace más actividades de EA es la Coordinación General de Ecología.

De acuerdo al segundo objetivo del proyecto se obtuvo un Índice de Deterioro Ambiental (IDA) de cada uno de los municipios de Tlaxcala y de los problemas ambientales que inciden con mayor frecuencia en el estado. Para obtener el IDA se propuso la técnica de análisis factorial y componentes principales (Vinacua, 1998).

La metodología aplicada permite obtener un índice que sintetiza la situación ambiental de los municipios y los elementos para proponer acciones concretas para cada municipio y así puedan resolver paulatinamente su deterioro ambiental. Con los resultados del IDA se identifican los municipios a los que se les debe dar prioridad para la conservación y preservación de su ambiente, principalmente aquéllos que se

encuentran dentro de la categoría de alto y muy alto. El mayor deterioro se encuentra en la región centro sur, que posee mayores concentraciones urbanas y predominio de actividades industriales. La actividad antropogénica, por su carácter desordenado, ha contribuido notablemente a la situación ambiental que prevalece en el estado.

La problemática que presenta la entidad tlaxcalteca tiene que ver con la erosión, deforestación, suelos contaminados, contaminación del agua y del aire, indicativos que sirven para establecer las medidas en cada uno de los problemas ambientales municipales. Cabe mencionar que los más preocupantes son la erosión y la contaminación del agua (Espejel *et al.*, 2004). La información obtenida en la presente investigación corresponde a las valoraciones realizadas por instituciones relacionadas con el medio ambiente del estado.

En relación al tercer objetivo, se encontró que la EA tiene sus bases jurídicas, en primer lugar, en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, en el capítulo IV, titulado: Instrumentos de la política ambiental, sección VIII investigación y educación ecológica, donde se menciona en el artículo 39 que las autoridades competentes promoverán la incorporación de contenidos ecológicos, conocimientos, valores y competencias en los diversos ciclos educativos, especialmente en el nivel básico, así como en la formación cultural de la niñez y la juventud (INE-SEMARNAP, 1999).

En segunda instancia está la Ley de Ecología y Protección al Ambiente del estado de Tlaxcala (LEPAET) en el Título III llamado Política ambiental, y capítulo III Promoción de la cultura ambiental; menciona en el artículo 22 que el ejecutivo del estado, por conducto de la Coordinación y la Secretaría de Educación Pública, así como los Ayuntamientos a través de sus Comisiones Municipales de Ecología (CME) en el ámbito de sus competencias, deberán realizar acciones de mejoramiento y protección al ambiente.

La LEPAET faculta a la Coordinación General de Ecología, a la Secretaría de Educación Pública y a los Ayuntamientos, a través de sus CME en sus artículos 1 y 22, para que realicen acciones de mejoramiento y protección al ambiente, incorporando al sistema educativo programas de contenido ecológico y promoción de la EA. Se concluye en el proyecto que los municipios no están cumpliendo con las actividades ambientales que marca la LEPAET, ya que cada uno realiza acciones ambientales de forma aislada y sin coordinación.

Para el cuarto objetivo se activa una propuesta que tiene como fin instruir sobre el conocimiento de los problemas ambientales en su conjunto, con el fin de que la comunidad estudiantil tome conciencia de su realidad local y que conjuntamente con la realización de actividades didácticas-imaginativas-prácticas, adquieran valores, habilidades y actitudes necesarias para lograr una mejora en el bienestar del ambiente (Espejel y Castillo, 2008). La propuesta se elaboró de acuerdo con las necesidades y percepciones detectadas en el diagnóstico ambiental. Se aplicó en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) 212 de Tetla de la Solidaridad del estado de Tlaxcala. Consta de tres fases, las cuales se efectuaron tal como se describen:

Primera fase: obtención del conocimiento sobre la problemática ambiental. Se realiza en base a Ruge (1998), Batllori (2002), Viesca (1995) y Corral (1998), quienes mencionan que las propuestas de EA deben tener como finalidad que el alumno conozca de forma fáctica la problemática de su entorno, además Vega *et al.* (2007) señala que se debe enfatizar en una problemática específica, con el fin de ampliar su conocimiento, su conciencia sobre el deterioro y la comprensión de la importancia y necesidad de cuidar el ambiente. Ante esto, el estudiante obtiene una noción general (mediante una serie de conferencias–talleres que se les imparten y actividades que realizan) sobre el deterioro ambiental estatal, profundizando en la contaminación del agua y residuos sólidos.

Segunda fase: los alumnos actúan como voces ecológicas. Este periodo se basa en la teoría de Corral (1998), quien dice que las habilidades y destrezas obtenidas de la práctica producen mayores resultados en acciones de protección ambiental; la Comisión Ambiental Metropolitana (2000) menciona que hay que vincular lo aprendido con la vida cotidiana; Vega *et al.* (2007) que hay que mostrar sistemas de retroalimentación positiva; Tobasura (2002) señala que los medios didácticos–imaginativos aproximan y crean mayor sensibilidad; Ruge (1998) y Batllori (2002) proponen que los estudiantes deben hacer acciones prácticas para la conservación y preservación del ambiente. En base a lo anterior, el propósito es lograr que los estudiantes adquieran habilidades prácticas–didácticas para participar, comunicar o retroalimentar de forma responsable y eficaz en la prevención y solución de los problemas ambientales de los diversos lugares que habitan.

Tercera fase: las voces ecológicas imaginan y actúan para la conservación de su ambiente, ésta se construye en base a Corral (1998), Tobasura (2002), Ruge (1998) y Batllori (2002), donde el alumno debe realizar tareas prácticas para la conservación de su entorno y aprovechar su creatividad e imaginación para buscar soluciones a los problemas ambientales.

Para la evaluación de la propuesta se consideraron apreciaciones cuantitativas (cuestionario) y cualitativas (bitácoras, cuentos ecológicos, opiniones de los alumnos sobre las conferencias y sus trabajos) para determinar si se lograron los objetivos planteados. La propuesta fue evaluada por la mayor parte de los estudiantes entre muy buena y excelente, puesto que —afirman— les ayudó a mejorar su actitud hacia el medio ambiente al reflexionar sobre la necesidad de cuidar su entorno y hacer acciones para preservarlo, por ello quedaron con la disposición y el compromiso de realizar actividades en pro de la naturaleza para evitar la destrucción de ésta y así asegurar el futuro de las generaciones venideras (Espejel y Castillo, 2008).

El proyecto benefició a los presidentes municipales, ya que se les informó de la problemática ambiental de su ayuntamiento y se les impartieron conferencias para llevar a cabo acciones para mitigar su problemática ambiental. En el sector educativo, a petición de los maestros que imparten la materia de Ecología del CBTis 212, se aplicó la propuesta de EA a partir del 25 de febrero del 2006 al 2010. El impacto que generó

el proyecto fue que a partir de la difusión de sus resultados se empezaron a realizar acciones ambientales en los municipios y en el CBTis 212.

Los académicos del CIISDER fueron beneficiados ya que se publicaron dos libros, tres artículos en revistas nacionales e internacionales, 5 capítulos de libro y se participó en diversos congresos. También se obtuvo una tesis de doctorado y una de maestría (Tabla 1).

TABLA I. ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO I.

Proyecto I. Educación ambiental y su contribución a la sustentabilidad del medio ambiente en Tlaxcala, México		
<b>Financiado por:</b>	Fondos Sectoriales de Investigación Ambiental, Semarnat–Conacyt, 2002. Clave: semarnat–2002–C01–0113.	
<b>Responsable:</b>	Dra. Adelina Espejel Rodríguez	
<b>Financiamiento: \$221,400.00</b>	<b>Periodo de realización:</b>	Nov. 2003– Jun. 2006
<b>Equipo de cómputo adquirido:</b>	1 computadora portátil, 1 computadora de escritorio, 1 impresora	
<b>Productos</b>	<b>Participación en congresos</b>	<b>Formación de recursos humanos / becarias</b>
Libros  1. <i>Problemas ambientales, procedimiento metodológico, acciones de mitigación en el estado de Tlaxcala</i> (Primera edición 2006). 2. <i>Educación ambiental, sustentabilidad y percepción: un debate latente</i> (2008).  Artículos  1. El índice de deterioro ambiental en los municipios de Tlaxcala: una propuesta metodológica, en: <i>Gaceta ecológica</i> del INE. México (2004). 2. Educación ambiental para el nivel medio superior: propuesta y evaluación, en: <i>Revista Iberoamericana</i> . España (2008). 3. Regionalización ambiental en el estado de Tlaxcala, en: <i>Revista Ethos</i> , Venezuela(2009).	Nacionales  11 Encuentro nacional sobre desarrollo regional en México. Amecider, Mérida, Yucatán (2006).  Congreso nacional de evaluación educativa. Universidad Autónoma de Tlaxcala (2007).  Coloquio nacional de economía, desarrollo y medio ambiente. Colegio de economistas, BUAP. Puebla, Puebla (2007).	1 Apoyo económico a estudiante de la Maestría en Análisis Regional.  Tesis: El turismo en el estado de Tlaxcala como una estrategia para el desarrollo regional (2004–2008). (2008).  1 Tesis de doctorado: La regionalización multicriterial: una contribución a la utilización eficaz del presupuesto ambiental para la gestión del desarrollo del estado de Tlaxcala, México (2006).

PROYECTOS FINANCIADOS A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA  
PARA EDUCACION AMBIENTAL EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR

Capítulos de libro	Internacionales	
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Un índice de deterioro ambiental para los municipios del estado de Tlaxcala y su regionalización (2006).</li> <li>2. Jerarquización de problemas ambientales de los municipios de Tlaxcala conurbados con Puebla (2008).</li> <li>3. Problemas ambientales, procedimiento metodológico, acciones de mitigación en Tlaxcala (2011).</li> <li>4. Voces ecológicas: jóvenes, identidad y participación (2008).</li> <li>5. Procedimiento metodológico para mitigar problemas ambientales en el ámbito regional y municipal del estado de Tlaxcala (2007).</li> </ol>	<p>III Encuentro internacional de la red de estudios municipales. Universidad de Camagüey, Cuba (2005).</p> <p>xxvi Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. ALAS. Guadalajara (2007).</p>	

Fuente: Elaboración de la autora.

PROYECTO II. MODELO DE EDUCACIÓN URBANO AMBIENTAL PARA EL NIVEL  
MEDIO SUPERIOR EN LA REGIÓN PUEBLA-TLAXCALA

Esta investigación fue apoyada por Fondos Mixtos-Conacyt, Gobierno del estado de Puebla en la convocatoria 2007, con clave de registro PUE-2007-COI 76526. Se realizó en el periodo de julio 2008 a diciembre 2010. Tuvo como objetivo general elaborar y pilotear un modelo de educación urbano ambiental para los alumnos del nivel medio superior, con el propósito de que ellos hicieran un programa ambiental para vincularlo conjuntamente con los habitantes de su comunidad. Para esto, los objetivos específicos fueron: 1. Realizar un diagnóstico a los alumnos y maestros del nivel medio superior para determinar los cambios, conocimientos, intereses, necesidades y percepciones ambientales. 2. Diseñar, aplicar e implementar un modelo de educación urbano ambiental que impacte positivamente a los estudiantes del bachillerato. 3. Establecer y aplicar un programa piloto de vinculación alumnos-comunidad para lograr una mejor calidad de vida desde el ámbito urbano ambiental.

La investigación se desarrolló en el marco de la metodología cuantitativa-cualitativa. Se elaboró un cuestionario que se le aplicó a los estudiantes y una entrevista semi-estructurada a los profesores que imparten la materia de Ecología de los CBTis y CETIS (Centro de Estudios Tecnológicos Industriales y de Servicios) de la región Puebla-Tlaxcala. También se utilizó la observación participante en las instituciones donde se realizó el proyecto.

Los resultados encontrados en relación al primer objetivo específico fueron:

- a) A los alumnos no se les fomenta una conciencia ambiental ya que hacen actividades aisladas para cuidar su ambiente; hace falta que los maestros instruyan al estudiantado para que obtengan un mayor conocimiento de los problemas ambientales de su estado y comunidad, dando mayor importancia a los temas de erosión, contaminación de acuíferos, sobre explotación de mantos acuíferos y pérdida de la biodiversidad, por tener menos noción de éstos. Algunos estudiantes percibieron los problemas ambientales con un deterioro muy alto, asimismo saben las consecuencias y daños que hacen y harían; sin embargo, perciben que no se está combatiendo o mitigando. Es importante que conozcan las soluciones ambientales más viables para aplicarlas en su entorno familiar y comunitario.
- b) A los estudiantes, en su proceso educativo, se les ha enseñado de forma regular a cuidar su ambiente, sin embargo, el nivel medio superior es el que menos los instruye; esto indica que en el nivel bachillerato al alumno se le debe enseñar a cuidar su ambiente y a que lo lleve a la práctica con mayor frecuencia, con la finalidad de crearles conciencia continua o permanentemente, y se debe considerar que los planes ambientales deben adaptarse a la problemática estatal que están viviendo (Espejel y Castillo, 2011) .
- c) Los maestros mencionan que el plan curricular de la materia de Ecología en los centros escolares (CETIS–CBTis) ha sido creado de forma superficial y muy general. La mayoría de los que imparten Ecología están conscientes de no tener un perfil deseable para dar esta materia. El profesorado expresó que a pesar de impartirla, preferiría no hacerlo debido a que les resultaba difícil por no contar con conocimientos ambientales básicos. Con las limitaciones precisadas, el docente no logra el objetivo de la materia: que el alumno adquiriera una conciencia ambiental (Espejel *et al.*, 2012).
- d) Los contenidos de la materia son preponderantemente de carácter teórico y están más orientados a aspectos ecológicos; solamente algunas unidades cumplen con los elementos para que los estudiantes comprendan la dimensión de la compleja problemática ambiental. Una de las posibles alternativas para subsanar esta limitación es que la materia adquiriera un carácter aplicativo, es decir, es necesario hacer más prácticas para que el alumno sea capaz de innovar actividades ambientales de forma voluntaria y permanente en su escuela y su comunidad. Sin embargo, la mayoría de docentes que imparten esta materia no considera la realización de acciones permanentes tendientes al cuidado del medio ambiente a pesar de que se les indica que éstas son fundamentales. Una de las propuestas de parte del profesorado es la reestructuración de la asignatura contemplando una organización con menos contenidos ecológicos teóricos y con más actividades prácticas, con la finalidad de que el alumno realice más acciones en pro del ambiente.

De acuerdo al segundo objetivo, se construye el modelo de educación urbano ambiental considerando a los autores Viesca (1995), Navarro y Ramírez (2006), Morachimo (1999) y Gomera (2008); modelo que parte de los conocimientos, intereses, necesidades y percepciones ambientales (diagnóstico ambiental). A partir de éste se buscan soluciones utilizando el árbol de problemas (Nay, 2007). Una vez que se tienen las soluciones (actividades ambientales) se proponen y se ordenan en etapas, con la finalidad de fomentar una conciencia ambiental: 1. sensibilización–motivación, 2. conocimiento información, 3. experimentación–interacción, 4. capacidades desarrolladas, 5. valoración–compromiso, 6. acción voluntaria–participación.

En relación al tercer objetivo se aplicó el modelo de educación urbano ambiental en la fase de la ejecución de los programas ambientales (PA), con la participación de 189 estudiantes de los estados de Puebla y Tlaxcala: en el CBTis 212 de Tetla de la Solidaridad (un total de 120 alumnos) y en el CETis 104 de Puebla (69). Se considera que los PA son una herramienta de gran importancia y de utilidad que se deben diseñar en las escuelas para mitigar los principales problemas ambientales de la institución y de la comunidad. Asimismo pueden considerarse como una alternativa para lograr que los alumnos realicen actividades y así obtengan una conciencia ambiental para conservar y preservar el ambiente de forma sustentable. Concluimos que cuando los estudiantes hacen actividades ambientales adquieren una mayor conciencia, comprenden lo importante y necesario que es cuidar el ambiente y aprenden a trabajar en equipo realizando las acciones con mayor entusiasmo y emoción.

El estudiantado obtuvo una gran experiencia con la aplicación de su PA, sintiéndose emocionados y satisfechos con los resultados vistos, donde aprendieron, fomentaron y reforzaron valores como la solidaridad, puntualidad, compromiso y amor a la naturaleza, además fortalecieron vínculos como amigos y compañeros.

Para la realización del proyecto hubo una buena cooperación interinstitucional y multidisciplinaria, ya que todos los investigadores trabajaron de forma activa y dinámica para cumplir cada uno de los objetivos marcados, además se logró que colaboraran estudiosos de otras instituciones y profesores del CBTis 212, 03, 154 y CETis 104. Las instituciones que participaron fueron las siguientes: Universidad Iberoamericana–Puebla, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de Dirección Empresarial y Territorial (CEDET) de la Universidad Camagüey, Cuba, El Colegio de Tlaxcala, y Universidad Autónoma de Guadalajara.

El impacto y la importancia del proyecto es que ha beneficiado de forma positiva a tres sectores: profesores, alumnos y comunidades. Los alumnos han incrementado su conciencia ambiental y sensibilización ante los problemas ambientales y sus soluciones, de manera que sus acciones han sido enfocadas en forma deliberada y eficaz a cuidar el entorno escuela–comunidad, adoptando un estilo de vida congruente con este nivel educativo. La obtención del conocimiento ambiental en un primer momento les ha servido para pensar en efectuar acciones en su entorno, para preservarlo y

transformarlo, para que las generaciones venideras puedan disfrutarlo tal como ellos lo están haciendo. Además, los alumnos han adquirido habilidades didácticas–imaginativas–prácticas para participar y desarrollar acciones de forma responsable para la conservación de su entorno.

Las comunidades donde se aplicaron los programas ambientales permanecieron más limpias y los habitantes valoraron el interés de conservar sus ciudades. Los maestros han sido sensibilizados y se han comprometido a cuidar su entorno, y aquéllos que imparten la materia de Ecología cuentan con un libro de texto que sirve para involucrar a las siguientes generaciones para la conservación y preservación del ambiente, para lograr además el objetivo de la materia.

Los maestros de los CBTis adquirieron los conocimientos, habilidades y destrezas para implementar el modelo de educación ambiental y lograr vincular el programa escuela–comunidad. El impacto en el ambiente (escuela–comunidad) fue: disminución de residuos sólidos no peligrosos, calles y banquetas limpias, mayor número de áreas verdes en las escuelas y comunidades, disminución de cantidad de agua usada, limpieza de suelos (campos deportivos, orillas de carretera, parques recreativos, escuelas), limpieza de ríos y lagunas.

Los académicos del CIISDER se beneficiaron con el proyecto ya que se publicaron dos libros, tres artículos en revistas nacionales e internacionales, tres capítulos de libro. Se participó en congresos nacionales e internacionales. Se lograron formar recursos humanos, se realizaron tesis sobre EA con estudiantes de la Maestría en Análisis Regional del CIISDER. Asimismo se apoyó económicamente a una alumna para realizar su trabajo de tesis de maestría (Tabla 2).

PROYECTOS FINANCIADOS A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA  
PARA EDUCACION AMBIENTAL EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR

TABLA 2. ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO II.

<b>Proyecto II. Modelo de educación urbano ambiental para el nivel medio superior en la región Puebla–Tlaxcala</b>		
<b>Financiado por:</b>	Fondos Mixtos–Conacyt, Gobierno del estado de Puebla en la convocatoria 2007. Con clave de registro PUE–2007–COI 76526.	
<b>Responsable:</b>	Dra. Adelina Espejel Rodríguez	
<b>Financiamiento: \$285,800.00</b>	<b>Periodo de realización:</b>	Jul. 2008– Dic. 2010
<b>Equipo de cómputo adquirido</b>	1 computadora portátil, 2 computadora de escritorio, 2 impresoras	
<b>Productos</b>	<b>Participación en congresos</b>	<b>Formación de recursos humanos /becarias</b>
<p>Libros</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <i>Ecología por competencias, hacia una educación ambiental</i> (Primera edición 2011, Segunda 2012 y la Tercera en 2014)</li> <li>2. <i>Educación ambiental, fundamentos para la acción</i> (2012).</li> </ol> <p>Artículos</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Modelo de educación ambiental para el nivel medio superior, en la región Puebla–Tlaxcala, México: un enfoque por competencias, en: <i>Revista Iberoamericana de educación</i>. España (2010).</li> <li>2. La educación ambiental en el bachillerato: el caso de los docentes que imparten la materia de Ecología, Puebla–Tlaxcala, en: <i>Revista de currículum y Formación del Profesorado</i>. España (2012).</li> <li>3. Educación ambiental por competencias en el bachillerato, Puebla–Tlaxcala: de la escuela a la comunidad, en: <i>Revista Aporte</i>. México (2012).</li> </ol>	<p>Nacionales</p> <p>14° Encuentro nacional sobre desarrollo regional en México. Amecider, León Guanajuato (2009).</p> <p>Internacionales</p> <p>8° Congreso internacional, 14° nacional de ciencias ambientales y 3er. Congreso de ciencias ambientales. Santa Cruz, Tlaxcala (2009).</p> <p>Congreso internacional de educación: Currículum. Tlaxcala, (2009).</p> <p>Congreso internacional de educación, Currículum. Tlaxcala(2011).</p> <p>Congreso internacional de educación. Evaluación. Tlaxcala (2012).</p>	<p>1 apoyo económico a estudiante de la Maestría en Análisis Regional.</p> <p>Tesis: Caracterización de los incendios forestales en municipios aledaños a la región de la Malinche: periodo 1997–2007 (2010).</p> <p>Tesis de Maestría en Análisis Regional:</p> <p>La educación ambiental en Vicente Guerrero, estado de Tlaxcala (2010).</p> <p>Tesis de Maestría en Análisis Regional:</p> <p>El proceso enseñanza aprendizaje de los contenidos ambientales del nivel medio básico, en la comunidad de Tepetitla, Tlaxcala (2012).</p>

<p>Capítulos de libro</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Aplicación del modelo de educación ambiental por competencias en los CBTIS y CERIS de Puebla–Tlaxcala (2011).</li> <li>2. Conocimiento y percepción ambientales en los jóvenes urbanos del nivel medio superior en Puebla y Tlaxcala. Un diagnóstico (2012).</li> <li>3. Evaluación de la aplicación de programas ambientales en el bachillerato de Puebla–Tlaxcala (2012).</li> </ol>		
--	--	--

Fuente: Elaboración de la autora.

PROYECTO III. EDUCACIÓN AMBIENTAL EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR EN  
EL CONTEXTO DEL MODELO DE COMPETENCIAS. UN ANÁLISIS DESDE LA  
PERSPECTIVA DE GÉNERO

Este trabajo de investigación fue realizado por el Cuerpo Académico: Estudios de género, educación y juventud, del CIISDER, apoyado por el Programa de Mejoramiento al Profesorado, Secretaría de Educación Pública (PROMEP/SEP), con clave IDCA 7287. Se realizó en el periodo marzo 2012–marzo 2014.

Tuvo como objetivo general: identificar las diferencias de género en el proceso de enseñanza–aprendizaje de la educación ambiental en el nivel medio superior en el contexto del modelo de competencias. Como objetivos específicos: 1) Identificar las maneras en que los estudiantes —según su condición de género— conocen, perciben e innovan a acciones en favor del ambiente, para rescatar el papel de cambio que ellos tienen para la promoción de la EA, así como las necesidades e intereses que los motivan a realizar un proyecto. 2) Aplicar programas ambientales en el nivel medio superior para determinar las formas de trabajar e innovar actividades desde la perspectiva de género.

La metodología fue de corte cualitativo, se utilizó la técnica de la observación participante que “consiste en obtener impresiones del mundo circundante por medio de todas las facultades humanas relevantes” (Gayou, 2003), con la finalidad de determinar la aportación e interés de los alumnos en la ejecución de los PA. Se aplicó un cuestionario a 27 estudiantes del CBTIS 212 de Tetla de la Solidaridad. Éste estuvo conformado por los siguientes apartados: aspectos generales, actividades realizadas en su programa ambiental, organización de equipos, satisfacción de realizar acciones ambientales, propuestas para obtener mejores resultados. Se realizó la sistematización y análisis de la información. Las observaciones y las respuestas dadas en los cuestionarios permitieron la descripción y el análisis.

Para la aplicación de los PA escolares y comunitarios se aplicó la metodología propuesta en el Modelo de Educación Ambiental (Espejel y Flores, 2012), previamente probado. Este modelo se conforma de seis etapas: 1) sensibilización–motivación, 2) conocimiento–información, 3) capacidades desarrolladas, 4) experimentación–interacción, 5) valoración compromiso, 6) acción voluntaria y participación. En la fase de capacidades desarrolladas, los alumnos diseñan su PA, donde proponen acciones para mitigar problemáticas que concurren en su comunidad. La última etapa conduce a la ejecución de éstos (Espejel y Flores, 2012).

Los resultados que se hallaron en relación al primer objetivo específico fueron: el alumnado innova y realiza acciones ambientales para combatir los problemas ambientales de sus centros educativos y de su comunidad, asimismo rescata el papel de cambio que ellos y ellas tienen para la promoción de la EA, considerando las múltiples potencialidades humanas que cada quien tiene, sin estereotipar por ser hombres o mujeres.

Se encontró que para cada problema ambiental los alumnos establecen y ejecutan acciones ambientales, el mayor número de éstas las realizan para combatir problemas de contaminación de residuos sólidos y áreas verdes. El estudiantado realiza acciones diversificadas para mitigar el problema de áreas verdes maltratadas y menos acciones para mitigar los problemas de deforestación y contaminación visual, cabe mencionar que los hombres diversifican más que las mujeres, esto debido a que en gran parte de las actividades se necesita de la fuerza física del hombre.

Los hombres y las mujeres tienen los mismos motivos por los cuales realizan actividades ambientales, sin embargo, a un porcentaje más alto de mujeres les gusta hacer las acciones ambientales para tener buena imagen y mantener limpio los espacios de la escuela, también los hombres, pero en menor porcentaje. Tanto a mujeres como a varones les gusta que los espacios tengan buena presentación y que las áreas no se vean maltratadas ni descuidadas, sino que éstas deben ser agradables, bellas, limpias, amenas, para que trasmitan bienestar y den buena impresión.

Se argumenta que una tendencia que jerarquiza posiciones binarias de masculinidad y feminidad, donde lo primero se asocia a la fuerza y a la inteligencia, mientras la segunda a la debilidad y la pasividad, sólo trae como efecto la dualización de las habilidades masculinas y femeninas, encasillando tareas que sólo los hombres o sólo las mujeres “pueden y deben” hacer.

Una propuesta concreta de los resultados obtenidos es plantear la necesidad de integrar en la EA una enseñanza con perspectiva de género. De esta manera podríamos abandonar creencias y estereotipos de género que dualizan los intereses y las inquietudes de hombres y mujeres por el cuidado ambiental, además de alejarnos de una visión esencialista donde las jóvenes “por naturaleza” son propensas a proteger la naturaleza y los hombres funcionan como “protectores” de las mujeres (Flores *et al.*, 2013).

De acuerdo al segundo objetivo, el alumnado realizó y aplicó su PA<sup>1</sup> con diversas acciones para combatir los problemas ambientales de su escuela–comunidad, esta propuesta didáctica parte del planteamiento de varios autores que sugieren considerar a la EA no como un ente temático–teórico abstracto, sino como una estrategia para establecer conexión con la realidad del entorno local, por lo que debe atender la formación de comportamientos responsables, para la creación de valores y actitudes positivas al ambiente (González, 2007).

Para llevar a cabo la aplicación de los PA, la mayor parte de los equipos se conformaron de forma mixta (hombres y mujeres), situación que permitió aprovechar las capacidades, las habilidades y las preferencias que cada grupo genérico tenía para mitigar los diversos problemas ambientales tales como la contaminación de residuos sólidos y áreas verdes.

La autora Bifani–Richard (2003) menciona que las mujeres no funcionan como una entidad separada, ajenas al tejido social, sino que lo hacen en interacción con los hombres. De ahí que sea importante determinar los roles que la sociedad les asigna a unas y a otros, y las dificultades y potencialidades que ello significa.

Cada equipo elaboró su PA, con un objetivo específico, esencialmente para informar y aprender sobre el cuidado del medio ambiente, mitigar problemas ambientales y hacer conciencia.

Las actividades programadas fueron aplicadas en diversas áreas de la institución y en comunidades aledañas. Se planteó una serie de acciones que fueran viables y congruentes con la realidad de la problemática ambiental de la escuela y de la comunidad.

La oportunidad de participar en tareas comunitarias indiscutiblemente acrecentó el deseo entre las y los estudiantes de involucrarse activamente en la protección del ambiente. Las autoras concluyen que los PA pueden funcionar como herramienta de enseñanza para mitigar el deterioro ambiental y sugieren su adopción para rebasar enfoques tradicionales de la EA.

Por otro lado, se realizó un taller con los docentes que imparten la materia de Ecología donde se les comunicaron los resultados de los diversos instrumentos aplicados durante el desarrollo de la investigación y se les enunció una serie de estrategias didácticas que serán útiles para estimular el interés de la protección y cuidado del ambiente desde la perspectiva de género.

Finalmente, con este trabajo de investigación, se logró publicar un libro, un artículo en revista nacional y cinco capítulos de libro. Asimismo se participó en congresos nacionales e internacionales y se apoyó económicamente a una estudiante de licenciatura (Tabla 3).

1 Los programas ambientales (PA) están conformados por un conjunto de acciones concretas y viables para aminorar el deterioro ambiental de su escuela–comunidad para que los estudiantes desarrollen conocimientos, valores, habilidades y competencias para conservar su ambiente (Espejel y Flores, 2012).

TABLA 3. ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO III.

<b>Proyecto III. Educación ambiental en el nivel medio superior en el contexto del modelo de competencias. Un análisis desde la perspectiva de género</b>		
<b>Financiado por:</b>	Programa de Mejoramiento al Profesorado, Secretaría de Educación Pública (PROMEP/SEP), con clave IDCA 7287.	
<b>Responsables :</b>	Dra. Aurelia Flores Hernández, Dra. Adelina Espejel Rodríguez	
<b>Financiamiento: \$277,000.00</b>	<b>Periodo de realización:</b>	Marzo 2012 a marzo 2014
<b>Productos</b>	<b>Participación en congresos</b>	<b>Formación de recursos humanos / becarias</b>
<p>Libros</p> <p>1. <i>Educación ambiental, género y competencias</i> (2014).</p> <p>Artículos</p> <p>1. Educación ambiental escolar y comunitaria en el nivel medio superior, Puebla–Tlaxcala, México. En <i>Revista Mexicana de investigación educativa</i>. México (2012).</p> <p>Capítulos de libro</p> <p>1. ¿Naturaleza femenina? género y medio ambiente (2013).</p> <p>2. De la escuela a la comunidad. Programas ambientales comunitarios (PAC) como herramienta didáctica para la Educación Ambiental (2013).</p> <p>3. Estereotipos de género en la educación ambiental (EA). La experiencia de jóvenes en el nivel medio superior (2014).</p> <p>4. Conocimiento e importancia de las competencias en el ámbito educativo y personal de los jóvenes del bachillerato (2014).</p> <p>5. La educación ambiental en los jóvenes del nivel medio superior, estado de Tlaxcala. (2014).</p>	<p>Nacionales</p> <p>Congreso nacional naturaleza–sociedad, reflexiones desde la complejidad. Energía y ecosistemas sociales. UATX (2012).</p> <p>1er Foro Cruzando Puentes. Desafíos para la igualdad, la no violencia y la educación, UATX (2013).</p> <p>2do. Coloquio: Jóvenes, salud y género. UATX (2013).</p> <p>Congreso nacional de educación ambiental. Villahermosa, Tabasco (2012).</p> <p>Internacionales</p> <p>Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. CLACSO. Ciudad de México, (2012).</p> <p>Congreso internacional de educación. Currículo UATX (2013).</p> <p>vii Seminario internacional de educación ambiental y sustentabilidad. Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. México (2013).</p>	<p>Becaria de la Licenciatura de Psicología de la UATX, con la tesis:</p> <p>Educación ambiental y género. Un análisis de las representaciones sociales ambientales y los comportamientos ecológicos en estudiantes del CBTris 03 del estado de Tlaxcala.</p> <p>Tesista de Maestría en Análisis Regional:</p> <p>Tesis: El modelo de competencias en la enseñanza ambiental en los jóvenes del CBTris 212 de Tetla de la Solidaridad, Tlaxcala.</p>

	<p>Ier Taller internacional de intercambio CIISDER–UAT y CEDET–UC sobre educación, género y políticas públicas para el desarrollo local. Camagüey, Cuba (2013).</p> <p>III Encuentro internacional de investigación en estudios de género en el siglo XXI: experiencias de transversalidad. Acapulco, Guerrero (2013).</p>	
--	--	--

Fuente: Elaboración de la autora.

## Conclusiones

Los proyectos financiados por Fondos Sectoriales–Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Fondos Mixtos/Gobierno del estado de Puebla–Conacyt, y por el Programa de Mejoramiento al Profesorado/Secretaría de Educación Pública, han beneficiado al CIISDER, ya que se han publicado libros, capítulos de libros, artículos en revistas nacionales e internacionales sobre la temática de la educación ambiental (EA), lo cual ha incrementado la información para el conocimiento ambiental. Se ha comprado equipo de cómputo e infraestructura, libros y documentos que han sido de gran utilidad para que se continúe con la línea de investigación de EA en el área de Población y Desarrollo. Asimismo, con el financiamiento de los proyectos, se han formado recursos humanos, se han apoyado a estudiantes de la Maestría en Análisis Regional para concluir su tesis y se ha participado en congresos nacionales e internacionales para dar a conocer los resultados de investigación de los proyectos financiados, lo que ha permitido establecer contactos y publicaciones con investigadores de otras universidades de la república mexicana.

Los proyectos que se han ejecutado en el nivel medio superior han sido de gran importancia, ya que han generado un impacto positivo en las escuelas de bachillerato, principalmente en el CBTIS 212 de Tetla de la Solidaridad, ya que en este plantel se ha trabajado desde el primer proyecto con la propuesta de EA, asimismo se sigue ejecutando el modelo de educación urbano ambiental, trayendo como consecuencia que esta institución sea la única que se encuentra certificada como Escuela Verde a nivel nacional por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). Debido a este programa, en el CBTIS constantemente se están realizando acciones ambientales de la escuela a la comunidad para la conservación y preservación de los recursos naturales.

Los estudiantes que han participado en la propuesta o en el modelo de EA, se ha observado que, cuando ingresan al nivel superior, realizan y ejecutan proyectos rela-

cionados con la ecología, como trabajos de investigación o de tesis de licenciatura, con el objetivo de cuidar su ambiente.

Los catedráticos del CBTis 212 utilizan como libro de texto el de *Ecología por competencias, hacia una educación ambiental*. Este epítome ha sido de gran relevancia para los maestros que imparten la materia y para los alumnos, ya que activan su conciencia ambiental para mitigar problemas ambientales de su escuela o comunidad.

Se ha logrado que los contenidos ambientales de la materia de Ecología del CBTis 212 dejen de ser vistos desde la corriente naturalista, en donde sólo aprendían cosas sobre la naturaleza. Ahora puede ser vista desde las corrientes: conservacionista/recursista, ya que los educandos llevan proyectos de acción de forma individual o en equipo. A los escolares se les informa sobre los problemas ambientales y ellos mismos desarrollan habilidades y estrategias para mitigarlos. Es práctica porque los estudiantes se colocan en una posición de acción, de aprender, de reflexión y de labor. Desde la corriente de la sostenibilidad–sustentabilidad, tratan de aprender a utilizar racionalmente los recursos de hoy para que haya suficiente para todos o que quede para asegurar las necesidades del mañana, como por ejemplo, ahorrar agua y no desperdiciar alimentos (Sauve, 2004).

### Bibliografía:

- ALBA, Alicia de (1996). “La educación ambiental y sus objetivos”. En Rivero Serrano, Octavio; Ponciano Rodríguez, Guadalupe (Coord.) *La situación ambiental en México*. México. Programa universitario de medio ambiente.
- BATLLORI, Alicia (2002). “Los problemas ambientales del estado de Morelos: La educación como parte de la solución”. En *Gaceta Ecológica*, núm. 61, pp. 47–60.
- BIFANI–RICHARD, Patricia (2003). “Algunas reflexiones sobre la relación género medio ambiente”. En *La Ventana*, núm. 17/20, pp. 7–42.
- COMISIÓN AMBIENTAL METROPOLITANA (2000). *Programa rector metropolitano integral de educación ambiental*. México, SEMARNAP, SEP, IPN.
- CORRAL, Víctor (1998). “Aportes de la Psicología Ambiental en pro de una conducta ecológica responsable”. En Guevara, Javier *et al.* (Coord.) *Estudios de Psicología Ambiental en América Latina*. México: UNAM, Conacyt, UAP.
- ESPEJEL RODRÍGUEZ, A., González Torres, I.; Perón Delgado, E. (2004). “El índice de deterioro ambiental en los municipios de Tlaxcala: una propuesta metodológica”. En *Gaceta Ecológica*, núm. 70, pp. 19–30.
- ESPEJEL RODRÍGUEZ, A. y Castillo Ramos, I. (2008). “Educación ambiental para los alumnos del nivel medio superior: propuesta y evaluación”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 46/2, pp. 1–11.

- \_\_\_\_\_ (2011). “Modelo de educación ambiental para el nivel medio superior, en la región Puebla–Tlaxcala, México: un enfoque por competencias”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 55, pp. 1–13.
- ESPEJEL RODRÍGUEZ, A. y Flores Hernández, A. (2012). “Educación ambiental escolar y comunitaria en el nivel medio superior, Puebla–Tlaxcala”. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 55, pp. 1173–1199.
- ESPEJEL RODRÍGUEZ, A.; Flores Hernández, A.; Castillo Ramos, I. (2012). “La educación ambiental en el bachillerato: el caso de los docentes que imparten la materia de Ecología, Puebla–Tlaxcala, México”. En *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, núm. 3, pp. 322–339.
- FLORES HERNÁNDEZ, A. et al. (2013) *Educación, género y juventud. Rutas para la investigación*. México. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- GAYOU–JURGENSON, Juan Luis (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Ciudad de México: Paidós Educador.
- GOMERA MARTÍNEZ, Antonio (2008). *La conciencia ambiental como herramienta para la educación ambiental: conclusiones y reflexiones de un estudio en el ámbito universitario*. Tesis de doctorado en estudios avanzados en la línea de educación ambiental. Universidad de Córdoba.
- GONZÁLEZ GAUDIANO, Édgar (1994). *Elementos estratégicos para el desarrollo de la educación ambiental en México*. México. Secretaría de Desarrollo Social, Instituto Nacional de Ecología.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Educación ambiental: trayectorias, rasgos y escenarios*. México: IINSO–UANL/Plaza y Valdés.
- INE–SEMARNAP (1999). “Ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente”. En *Gaceta Ecológica*, núm. 52, pp. 68.
- MORACHIMO, L. (1999) *La educación ambiental: tema transversal del currículo. Módulo ontológico*. Lima, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos–Pontificia Universidad Católica del Perú.
- NAY, V. (2007). “Sistematización de la educación ambiental: teoría y práctica como fusión metodológica”. En *Educare*, núm. 37, pp. 315–325.
- NAVARRO E., R. y Ramírez Garrido, S. (2006). “Construyendo el significado del cuidado ambiental: un estudio de caso en educación secundaria”. En *Reice*. Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación, núm. 001, pp. 52–70.
- RUGE SHEFFER, Tiaboga (1998). “Educación ambiental”. En Barba Pérez, Regina (Coord.) *La guía ambiental*. México, Unión de grupos ambientalistas, I. A. P.
- SAUVÉ, Lucie (2004). “Una cartografía de corrientes en educación ambiental”. En Sato, Michèle; Carvalho, Isabel (Orgs.). *A pesquisa em educação ambiental: cartografias de uma identidade narrativa em formação*. Porto Alegre: Artmed.
- TOBASURA (2002). *Los medios didácticos en la educación ambiental*. Madrid, Morata.

- VEGA *et al.* (2007). “Marco teórico y metodológico de educación ambiental e intercultural para un desarrollo sostenible”. En *Revista Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias*, núm. 003, pp. 45–55.
- VINACUA, Visauta (1998). *Análisis estadístico con SPSS para Windows*. Volumen II. Madrid, Mc GRAW HILL.
- VIESCA ARRACHE, Martha (1995). *La educación y el cambio ambiental reflexiones y propuestas*. México, CRIM–UNAM.

LA RELACIÓN  
NATURALEZA—SOCIEDAD  
EN LA PERSPECTIVA DE LOS  
SISTEMAS COMPLEJOS



# Ciencia social y etología. Explorando un nuevo enfoque para las disciplinas sociales

ALBERTO CONDE FLORES

## Introducción

Una vez pasada la primera década del siglo XXI, con los alcances y avances en el desarrollo del conocimiento, no está de más recordar que existen dos grandes campos del saber, las ciencias naturales y las ciencias sociales (Szostak, 2003); no es objeto de este escrito dar cuenta del cómo, cuándo y/o por qué de la existencia de éstos; sólo se limita a recordar que existen. Igualmente, se considera pertinente mencionar que estos grandes campos del discernimiento tienen muy marcado su interés de conocimiento (Szostak, 2003), el llamado objeto de estudio. Siempre reiterando, y a propósito de objeto de estudio, que las disciplinas científicas que se desarrollan en uno o en otro campo han elegido de la realidad que les rodea su mencionado objeto. En otro tenor de ideas, se hace patente que el tratamiento que tiene el llamado objeto de estudio, nuevamente en uno y otro campo, es distinto entre éstos; por ejemplo, en las disciplinas naturales, algunas conocidas como ciencias experimentales, duras y/o exactas, el objeto es comúnmente calificado como objetivo, tácito, palpable, cuantificable, etcétera; por el contrario, en las disciplinas sociales el objeto es conocido como algo opuesto, subjetivo, no tácito, no palpable, no cuantificable. Tal pareciera que las ciencias naturales y las ciencias sociales fueran contrarias, a pesar de que más de una disciplina, de ambas, paradójicamente, comparten un elemento de esa realidad que intentan conocer. Entonces, dónde radica la diferencia para creer que son contrarias, al menos así lo parecen de entrada. Algunos autores manifiestan que es precisamente en lo señalado líneas arriba, en el tipo de tratamiento que se le da al objeto de estudio: como *cosa* en las disciplinas naturales y como *sujeto* en las disciplinas sociales. Bajo esta lógica, disciplinas de corte social, concretamente la sociología y la antropología social y cultural, vieron la luz formalmente en los siglos XIX y XX; la antropología como herramienta europea para colonizar (Kottak, 1994; Harris, 1997, 2001) y la sociología como una ciencia para explicar las sociedades (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexan-

der, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007*a*, 2007*b*). Estas disciplinas, permeadas por la forma de generar conocimiento en las ciencias sociales, tratan a su objeto de estudio, los humanos, como algo “distinto” al resto de elementos de la realidad; empezando por el hecho de usar conceptos como: *humanos, sociedad, civilización, cultura*, entre otros. En esta perspectiva, ven qué hacen y cómo lo hacen los humanos, buscando explicar por qué hacen lo que hacen estos seres. Esto último, al menos durante el siglo xx, ha sido el “sello de la casa” en las disciplinas sociales; el objeto de estudio ha sido construido con el adjetivo de excepcional, como fuera de la naturaleza (Williams, 2007); por ejemplo, Leslie White, en su posición nomotética, expresa que “la cultura se explica en términos de cultura” (White, 1949*a*: 141, en Harris, 1997: 550), lo que desemboca en una marcada separación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales (Conde, 2011). En este contexto, en las tres últimas décadas del siglo pasado, el conocimiento ve emerger una nueva generación de científicos y disciplinas que, con una postura distinta, intentan hacer converger eso que parece contrario entre ciencias naturales y ciencias sociales, específicamente “lo biológico” con “lo social” para acercarse al mismo objeto de estudio: los humanos. Ejemplo de ello es la etología, ésta es una disciplina de la ciencia natural que estudia el comportamiento animal, desde ópticas biológicas y ontogénicas, sociales; donde el contexto natural y el grupo social cobran una alta relevancia para el desarrollo de los individuos y los colectivos, fusionando “lo biológico” con “lo social”. Esto último pudiera ser una usanza que se implemente en otros campos del saber, como las ciencias sociales. Partiendo de que las sociedades que estudian sociólogos y antropólogos sociales y culturales son las mismas que han empezado a analizar los etólogos, entonces es factible que se esté ante una posibilidad de construcción de ciencia social nueva, con una perspectiva holística entre “lo biológico” y “lo social”.

## Etología

La etología es una disciplina de la biología que se encarga de estudiar el comportamiento/conducta de los animales, de todos, considerando sus determinantes fisiológicos y ambientales (Campan, 1990; Klein, 2000); al referirse a animales, la etología incluye a los humanos, ante lo que Raya emite una mofa a la “supremacía” humana: “De no ser porque somos humanos y escribimos sobre nosotros mismos, no habría reparos sobre el título de este escrito. Porque lo de ‘etología’ se refiere a los animales, pero no a los humanos” (Raya, s/a, s/p). La etología es una disciplina nueva que se dio a conocer masivamente cuando sus precursores, Konrad Lorenz, Karl von Frisch y Nikolas Tinbergen recibieron el Nóbel en 1973 (Alsina, 1986; Estrada, 2003). La etología postula que para estudiar el comportamiento/conducta es obligado atender: 1) el bagaje conductual de cualquier especie es producto de su historia evolutiva, lo mismo que su morfología; ambas son adaptaciones, condicionadas por el medio en el proceso de la evolución y

regidas por la selección natural; 2) el estudio de la conducta debe de realizarse en el medio natural, donde la especie objeto se encuentra (Alsina, 1986).

Para el caso de los humanos, lo anterior refiere a dos aspectos, por un lado “lo biológico” y por el otro el contexto de la especie, en este caso “lo social”. Ambos son de vital importancia. La parte biológica de los humanos está documentada por disciplinas como la antropología biológica, la paleoantropología, la arqueología, la antropología genética, entre otras. Así se tiene que los humanos están ubicados como un organismo más, pertenecen a uno de los reinos en los que se ha clasificado la vida; la taxonomía al respecto dice: reino *Animalia*, clase *Mamalia*, orden *Primate*, familia *Hominidae*, género *Homo*, especie *Homo sapiens*, subespecie *Homo sapiens sapiens* (Arsuaga, 2002; Berger y Milton-Barber, 2001; Serrallonga, 2002; Standford, 2002). La parte social tiene que ver con la vida en grupo que realizan los humanos para poder vivir, esta vida en grupo es parte de la estrategia que le permite a la especie la supervivencia (Fatic, 2007); al parecer sólo viviendo en grupos los humanos pueden producir y reproducir una serie de elementos ajenos a su biología, que les proporciona un acceso a la naturaleza, lo que conlleva a la manipulación y transformación de la misma; esto es lo que la antropología social denomina: cultura (Kottak, 1994; Harris, 2001), lo que en sociología es llamado: sociedad (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007a, 2007b).

Por estos dos aspectos, biológico y social, que presentan los humanos, la etología considera que son susceptibles para que sean abordados por la misma; por lo que no es extraño que una disciplina que empezó estudiando otro tipo de animales, se interese por los humanos; en palabras de Morris:

Hay ciento noventa y tres especies vivientes de simios y monos. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo. La excepción la constituye un mono desnudo que se ha puesto a sí mismo el nombre de *Homo sapiens*. Esta rara y floreciente especie [...] es un mono muy parlanchín, sumamente curioso y multitudinario, y ya es hora de que estudiemos su comportamiento básico (Morris, 1983: 7).

Así, la etología es una disciplina más de las que intentan acercarse y conocer el mundo del y de lo humano, haciendo converger “lo biológico” y “lo social”. Para ello el desarrollo de la misma ha desembocado en una especialidad: la etología humana. Esta área de la etología, fundada por Irenaus Eibl-Eibesfeldt, discípulo de Lorenz, plantea que los humanos tienen en común con otros animales gran número de pautas atávicas pre-programadas (agresividad, conducta sexual, sociabilidad, relación madre-hijo, territorialidad, etcétera); sin embargo, esta herencia biológica de comportamiento no determina a los humanos, más bien les posibilita el explotar, desarrollar una serie de habilidades y aptitudes para poder estar socialmente en el mundo. Esta pre-programación hace que muchos aspectos de las conductas humanas no sean maleables por la educación, cultura o “lo social” (Eibl-Eibesfeldt, 2004); al respecto Estrada manifiesta:

[...] los etólogos nunca han afirmado que todo es de origen genético ni que todo es aprendido. Los etólogos ven tanto la aportación de lo que viene determinado genéticamente como lo adquirido en la ontogenia por medio de procesos de aprendizaje, reconociendo que hay formas de conducta que adquirieron su adaptabilidad específica a lo largo de la historia evolutiva de la especie [...] La etología no asume, como lo hacen las ciencias sociales, que el hombre llegó al mundo como una hoja en blanco donde serán escritos los programas de comportamiento que adquirirá a través de la experiencia (Estrada, 2003: 88).

Bajo este presupuesto, el de que los humanos son un animal más que muestra conducta, heredada y aprendida, biológica y social, es que se puede hablar del abordaje del humano por y desde la etología.

## Etología y ciencia social

En ciencias sociales se trata de dar cuenta de la(s) sociedad(es), de los humanos (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstejn, 2007*a*, 2007*b*), por qué no contar con una herramienta como lo puede representar la etología; en la lógica de que “lo biológico” si puede acompañar a “lo social”. Como menciona Carlos Paris:

La metodología que persiguiendo su filogenia, trata de detectar el modo en que los grandes aspectos del fenómeno cultural, la técnica, el lenguaje y el saber, la libertad y la proyectividad, que caracterizan a la condición humana, brotan en el proceso de la evolución biológica [...] en tales términos es posible trascender tanto el reduccionismo biologista que anula la peculiar novedad de la cultura humana, como el aislacionismo, que hace de la cultura una realidad hermética, carente de raíces, incomunicada con la biología y surgida de un modo casi mágico –por la gracia del simbolismo– en el mundo humano [...] El recorrido de la evolución biológica que propongo, para sorprender su desembocadura en la cultura, puede ser realizado siguiendo tres grandes líneas del fenómeno vital. Dos de ellas han sido señaladas ya por la biología clásica, la interacción del viviente con su medio y la reproducción [...] A ellas debemos añadir una tercera dimensión con que el giro del pensamiento científico en nuestro siglo ha iluminado la vida, la consideración de las mismas desde el punto de vista de la información [...] el despliegue de estos tres aspectos decisivos del fenómeno vital puede ser empalmado con las tres grandes manifestaciones de la cultura, como técnica, como manejo de conceptos y símbolos lingüísticos y como proyecto, como creación individual y colectiva de las pautas de la conducta (Paris, 2006: 256).

Jordi Sabater, en el mismo tenor de ideas y apoyado en Bonner plantea que:

[...] la cultura tiene bases biológicas indiscutibles si aceptamos, con sinceridad, el paradigma evolutivo que concibe, con escasos paliativos, a la cultura como el producto final de la conducta de los hominoideos (Bonner, 1982, en Sabater, 1985: 9).

Los citados autores proponen que el proceso evolutivo, bajo la directriz de la selección natural, ha moldeado a los humanos con una serie de patrones físico-conductuales, mismos que en los contextos sociales generan un cúmulo de información; este cúmulo, en la misma directriz evolutiva, se va transmitiendo generación tras generación, lo que algunos autores denominan la producción y reproducción de la sociedad (Giddens, 1976, Hafner, 1998; Alexander, 2000; Szostak, 2003; Fatic, 2007; Wallerstein, 2007a, 2007b). Todo ello, “lo biológico” y “lo social” le permite a los humanos estar presentes al día de hoy en el planeta. Esta lógica de pensamiento empezó a ser explorada por Engels, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, donde hace referencia a aspectos evolutivos, conectando la biología con elementos sociales (Engels, 1991). Poco antes de la publicación, 1876, del referido manuscrito de Engels, Darwin presentó el trabajo titulado: *El origen del hombre*, 1871, escrito que junto al *Origen de las especies*, 1859, inspiraron a Engels para intentar vislumbrar “lo biológico” y “lo social” del humano bajo una misma lupa; lo que representa un ejemplo a seguir en las ciencias sociales. Sin embargo, el desarrollo histórico de las ciencias naturales y sociales obligó, no se sabe por qué, a que sus posturas tomarán rumbos equidistantes, a que “lo biológico” no tuviera nada que ver con “lo social”. Esto desembocó en un extremado antropocentrismo con el que operan las ciencias sociales, presumiblemente este razonamiento no contempla la realidad de las sociedades humanas en su justa dimensión (Conde, 2011). En este sentido tal vez una posición ideológica humilde (Morris 1983; De Waal, 2002; Estrada, 2003) ayudaría a que el nexo entre las disciplinas sociales y naturales fuera más estrecho; fundamentalmente colaborador para entender quiénes son los humanos.

En contraparte, la etología humana aborda una óptica anti antropocentrista donde conceptos y fenómenos como *sociedad*, *organización*, *civilización*, *cultura*, *grupo social*, entre otros, no son categorías sólo atribuibles a la especie *sapiens*, sino que está consciente, la etología, que éstos, como resultado de conductas, son producto de una evolución bio-cultural-social. Esto último debería entenderse como un recurso, que puede representar una opción distinta para tratar de comprender el comportamiento de los humanos y sus sociedades. En esta lógica, la ciencia social tiene un lugar preponderante, fundamentalmente con el poder que da el prisma de la teoría social.

Al respecto y en el ámbito contemporáneo, se mencionan, muy someramente, algunos trabajos que pueden ser considerados como intentos por ir más allá de los límites marcados por las ciencias sociales. En esa tónica, Flores y Eibl-Eibesfeldt presentan estudios de formación de grupos y búsqueda de bienestar por medio de acciones colectivas, donde lo biológico orienta las tendencias grupales, modela los primeros acercamientos/interacciones entre individuos y consolida y/o difumina al grupo

y todo su arsenal de pautas conductuales. Eibl-Eibesfeldt dice que para entender las dinámicas de las sociedades occidentales, ante los extranjeros, debe considerarse que éstas son excesivamente propensas a la violencia, donde los grupos reaccionan ante los diferentes con agresividad, léase territorialidad, etnocentrismo, xenofobia (Eibl-Eibesfeldt, 1996). Por su parte, Flores presenta un estudio de grupos juveniles, para ello recurre al interaccionismo simbólico de Irving Goffman, resaltando las interacciones que ocurren en el acercamiento, presentación, desarrollo, consolidación y extinción de una relación entre individuos y grupos, todo ello asumido como rituales de interacción; la autora acompaña al interaccionismo simbólico con el concepto de *display*, elemento de orden etoprimatológico, para intentar explicar cómo y por qué surge el grupo, con sus elementos y procesos identitarios y de adscripción (Flores, 2004). Una última mención es el pensamiento de Luhmann, es posible que este autor apueste por encontrar el elemento básico de la sociedad, lo que denomina la estructura final de todo conglomerado humano; al buscar dicho componente y proponer a la comunicación como el punto de partida, de donde parte todo lo que produce el grupo social, el sistema social (Luhmann, 1997), tal vez se está ante lo biológico que desemboca en lo cultural, algo común a todos los *primates*, por supuesto a todos los humanos (Sabater, 1985, 1992, 2002). Luhmann dejó un concepto que vino a levantar una discusión aún abierta en la ciencia social, la *autopoiesis*; término utilizado para hablar de sistemas sociales que se producen a sí mismos, con estructuras y elementos; un punto de vista distinto a la sociología del siglo xx que se basaba en el estructural-funcionalismo, donde el orden y el progreso social imperaban.

## Conclusión

El escrito pone a consideración un enfoque que intenta lograr un acercamiento diferente con el humano, en el entendido de que compartir información entre ciencias sociales y naturales tiene un gran potencial para conocer a las sociedades de los humanos. En este sentido se sugiere que la etología sea una de las disciplinas naturales que colaboren con las sociales, intentado entablar un nexo entre “lo biológico” y “lo social”, donde la perspectiva perciba el continuo que existe en esos dos aspectos, y que se refleja en el humano y sus acciones. Con una relación de este tipo es posible que la ciencia social que persiguen Wallerstein (2007a, 2007b) y Boron (1999) empiece a cristalizarse por el hecho de operar trans-multi-inter disciplinarmente, buscando y compartiendo información sobre un objeto de estudio común: la sociedad humana; lo que puede brindar una visión más amplia respecto de los humanos. La reflexión resalta que con la etología no se pretende más que una colaboración con la ciencia social, un acompañamiento por la senda de la indagación en torno al humano. Como dijera Hilary Callan (*Etología y sociedad*), “no pretendo que la etología nos de una explicación suficiente y necesaria de la vida social humana” (Raya, 2002).

## Bibliografía

- ALEXANDER, Jeffrey C. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa, Barcelona.
- ALSINA, José (1986). *Etología, ciencia actual*. Anthropos, Barcelona.
- ARSUAGA, Juan Luis (2002). *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- BERGER, Lee R. y Milton-Barber, Brett (2001). *Tras las huellas de Eva. El misterio de los orígenes de la humanidad*. Ediciones B, Barcelona.
- BORON, Atilio A. (1999). "A Social Theory for the 21st Century?". *Current Sociology* 47(4): 47–64.
- CAMPAN, Raymond (1990). "Historia de la Etología y tendencias actuales". En: L. A. De Reyna Martínez, P. Recuerda Serrano, T. Redondo Nevado (Coords.) *Principios en Etología*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- CONDE FLORES, Alberto (2011). "El humano como primate. Propuesta de análisis para la relación humanos–naturaleza en las ciencias sociales". En Conde Flores, Alberto; Ortiz Báez, Pedro Antonio y Delgado Rodríguez, Alfredo (Coords.) *El medio ambiente como sistema socio ambiental. Reflexiones en torno a la relación humanos–naturaleza*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.
- DE WAAL, Frans (2002). *El simio y el aprendiz de Sushi. Reflexiones de un primatólogo sobre la cultura*. Paidós, Barcelona.
- EIBL–EIBESFELDT, Irenaus (2004). *Amor y odio. Historia natural de las pautas elementales de comportamiento*. Siglo XXI, México, D. F.
- \_\_\_\_\_ (1996). *La sociedad de la desconfianza. Polémica para un mundo mejor*. Herder, Barcelona.
- ENGELS, F. (1991). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Fontamara, México, D. F.
- ESTRADA, Alejandro (2003). *Comportamiento animal. El caso de los primates*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- FATIC, Aleksandar (2007). "What has happened to firstborn social theory. The social contract". *South–East Europe Review* 3: 121–131.
- FLORES MORENO, Carmen Leticia (2004). "El estar dentro, el estar fuera". *Procesos rituales juveniles y la dinámica de formación de grupos*. Tesis de Master, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología Social y Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony (1976). "Classical Social Theory and the Origins of Modern Sociology". *American Journal of Sociology* 81(4): 703–729.
- HAFNER, Petar (1998). "Theories and paradigms in sociology". *Philosophy and Sociology* 1(5): 455–464.

- HARRIS, Marvin (1997). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI, México, D. F.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Introducción a la antropología general*. Alianza Editorial, Madrid.
- KLEIN, Zdenek (2000). "The Ethological Approach to the Study of Human Behavior". *Neuroendocrinology Letters* 21: 477-481.
- KOTTAK, Conrad Phillip (1994). *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*. McGraw Hill, Madrid.
- LUHMANN, Niklas (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Universidad Iberoamericana/Anthropos, Barcelona.
- MORRIS, Desmond (1983). *El mono desnudo. Un Estudio del Animal Humano*. Plaza y Janes, Barcelona.
- PARIS, Carlos (2006). "Cultura y biología. Génesis de la cultura a través de la evolución biológica". En David Sobrerilla (Ed.) *Filosofía de la cultura*. Trotta/CSIC, Madrid.
- RAYA, Juan Carlos (2002). "De los genomas, los animales, los humanos y la etología". *Acta Universitaria* 12(1): 44-55.
- \_\_\_\_\_ (S/A). "Etología humana". En *Publica tu obra* [en línea] Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: [www.tuobra.unam.mx/hitPDF.php?obra=644](http://www.tuobra.unam.mx/hitPDF.php?obra=644) [consultado el 7 de septiembre de 2010].
- SABATER PÍ, Jordi (1992). *El chimpancé y los orígenes de la cultura*. Anthropos, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Etología de la vivienda humana. De los nidos de gorilas y chimpancés a la vivienda humana*. Labor Universitaria, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2002). "Protoculturas materiales e industrias elementales de los chimpancés en la naturaleza". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.
- SERRALLONGA, Jordi (2002). "El adiós a Eva, Adán y la manzana, y la bienvenida a una historia de simios, África y seres humanos (y de cómo Darwin osó teorizar sobre el origen biológico de nuestra especie)". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.
- STANFORD, Graig B. (2002). "Cousins: What the great apes tell us about human origins". En Jorge Martínez Contreras y Joaquim J. Veá (Eds.) *Primates: evolución, cultura y diversidad. Homenaje a Jordi Sabater Pí*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.
- SZOSTAK, Rick (2003). "Classifying Natural and Social Scientific Theories". *Current Sociology* 51(1): 27-49.

WALLERSTEIN, Immanuel (2007*a*). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI/UNAM, México, D. F.

\_\_\_\_\_ (2007*b*). *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI/UNAM, México, D. F.

WILLIAMS, Jerry (2007). "Thinking as Natural: Another Look at Human Exemptionalism". *Human Ecology Review* 14(2): 130–139.



# Autores

## Estudios regionales y territoriales

CELIA HERNÁNDEZ CORTÉS

Doctora en Ciencias por el Colegio de Posgraduados Campus Puebla. Maestra en Economía por la Universidad de las Américas Puebla. Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Puebla. Fue líder del Cuerpo Académico: Análisis Regional y Estudios Metropolitanos. Trabaja temas relativos a la estructura y dinámica del sector servicios y estructuras territoriales en zonas rurales, en el marco de la línea de investigación y generación del conocimiento: economía regional y territorio. Actualmente es investigadora y profesora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Correo electrónico: [chernandezcortes@yahoo.com.mx](mailto:chernandezcortes@yahoo.com.mx)

ISABEL CASTILLO RAMOS

Doctora en Ciencias Económicas, Especialidad en Desarrollo Regional por la Universidad de Camagüey, Cuba, con el apoyo del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). Es Perfil PROMEP. Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Recibió Mención Honorífica por parte del Colegio de Economistas de Puebla en agosto de 1999, por la tesis de Maestría: “Estrategias de sobrevivencia de la población rural del área de influencia de la ciudad de Apizaco”. Ha sido directora de proyectos financiados por Conacyt–SIZA–UAT y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA): “Evaluación del impacto socioeconómico del programa huertos familiares de traspatio en el estado de

Tlaxcala, 1997–1998”; también por Conacyt–FOMIX–Gobierno del estado de Tlaxcala–UAT: “Impacto socioeconómico del FIDIME en el estado de Tlaxcala”. Dentro de sus últimas publicaciones destacan: Castillo, Isabel; Pulgares, Elena; Espejel Adelina (2009) “El desarrollo de las mujeres y del territorio: género y microfinanciamiento”, en Ornelas, Jaime; Hernández, Celia; Castillo, Isabel (Coords) *En busca del desarrollo: miradas multidisciplinares*, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Castillo, Isabel; González, Francisco (2012) “Bases para analizar el programa de desarrollo humano. Oportunidades en la zona metropolitana Puebla–Tlaxcala”, en Pérez, Alfonso; Cortés, Celia (Coords) *Desarrollo y territorio. Abordajes teórico–metodológicos y expresiones socioterritoriales*, COLTLAX–UAT. Castillo, Isabel; Espejel, Adelina; Hernández, Sandra (2013) “La perspectiva de género en las políticas públicas”, en Castillo, Isabel; Ornelas, Jaime; Cortés, Celia (Coords) *Políticas públicas y gubernamentales: Reflexiones teóricas y evidencias empíricas*, Ediciones Educación y Cultura y UAT. También ha participado en proyectos de investigación relacionados con género, desarrollo, ambiente y políticas públicas. Es representante del Cuerpo Académico: Análisis Regional y Estudios Metropolitanos (CAAREM). Trabaja la línea de investigación: Políticas públicas para el desarrollo regional en la zona metropolitana Tlaxcala–Apizaco.

Correo electrónico: icastillor@hotmail.com

#### JOSÉ LUIS CASTRO VILLALPANDO

Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Maestro en Administración por la BUAP. Licenciado en Economía por la BUAP. Profesor del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER). Colaborador del Cuerpo Académico: Análisis Regional y Estudios Metropolitanos.

Correo electrónico: castrojl\_22@hotmail.com

#### Conflicto, poder y actores colectivos

#### CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ

Licenciado y doctor en Historia por la UAM–Iztapalapa. Maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Reconocimiento Perfil Deseable por el PROMEP. Responsable del Cuerpo Académico: Análisis Regional Sociopolítico, reconocido como Consolidado por el PROMEP de la SEP desde el 2013. Entre sus líneas de investigación se encuentra: la alternancia política, la historia política y el estudio de las estructuras y prácticas políticas en el periodo colonial y el siglo XIX.

Correo electrónico: bustamante25@hotmail.com

## AUTORES

### MARÍA MAGDALENA SAM BAUTISTA

Candidata a doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Maestra en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Licenciada en Economía por la Universidad Veracruzana. Investigadora y profesora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER). Colaboradora del Cuerpo Académico: Análisis Regional Sociopolítico, donde desarrolla trabajos de: multiculturalismo, conflicto social, autonomía municipal y estudios de género.

Correo electrónico: mmsamb@hotmail.com

### RAFAEL MOLINA SANDOVAL

Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A. C. Maestro en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Licenciado en Lingüística Aplicada por la UAT. Hoy día es investigador y profesor del CIISDER, integrante del Cuerpo Académico: Análisis Regional Sociopolítico, donde desarrolla la línea de investigación: Sociedad Civil y Actores Colectivos; dentro de este marco el Dr. Molina ha dirigido varios proyectos y ha producido diversos textos relativos a su ámbito de trabajo.

Correo electrónico: raffamos@hotmail.com

### OSVALDO A. ROMERO MELGAREJO

Doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS DF). Maestro en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana–Santa Fe. Licenciado en Antropología Social por la Universidad Veracruzana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. De 2006 a 2010 fue coordinador general del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. En su línea de investigación plantea como ejes rectores al poder y la violencia. En la actualidad es profesor–investigador del CIISDER, integrante del Cuerpo Académico: Análisis Regional Sociopolítico.

Correo electrónico: osvaldoromero01@yahoo.com.mx

## Educación, género y juventud

AURELIA FLORES HERNÁNDEZ

Doctora en Antropología Social por la Universidad Laval, Canadá, durante sus estudios de doctorado fue becaria del Instituto Internacional de Educación (Fundación Ford, Fundación Hewlett Packard y Fundación Mc Arthur). Maestra en Desarrollo Rural por el Colegio de Posgraduados. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Recibió mención honorífica en sus tesis de licenciatura y maestría. Ha sido becaria Conacyt, del Centre de Recherche pour le Développement International, de la Chaire d'études Claire-Bonenfant y del Fonds George-Henri-Lévesque. Es especialista en estudios sobre mujeres rurales por el Centro Internacional MASHAV, Tel Aviv, Israel (2000) y por la Red Virtual CLACSO (2011). Es reconocida a nivel nacional por su amplia producción académica, donde se resalta su conocimiento teórico y práctico relativo a los estudios de género. Al día de hoy es investigadora y profesora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER). Líder e integrante del Cuerpo Académico: Estudios de Género, Educación y Juventud del mismo centro. Perfil Deseable PROMEP. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I).

Correo electrónico: aure7011@yahoo.com

\*CARMEN LETICIA FLORES MORENO

Candidata a doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Carles Feixa Pampols. Master en Antropología Social por la misma institución. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). La maestra Flores es especialista en: Estudios de Juventud, Microsociología, Interaccionismo Simbólico, Análisis de Redes Sociales y Etología humana. Del 2007 al 2009 fue coordinadora técnica de la Maestría en Análisis Regional de la UAT. Actualmente es coordinadora de planeación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde también se desempeña como profesora-investigadora. Colaboradora del Cuerpo Académico: Educación, Género y Juventud del CIISDER.

Link académico: <http://carmenleticiafloresmoreno.blogspot.mx/>

Correo electrónico: carmenleticiafloresmoreno@gmail.com

ADELINA ESPEJEL RODRÍGUEZ

Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de Camagüey, Cuba. Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Licenciada en Biología Agropecuaria por la UAT. Del 2007 al 2008 fue líder del Cuerpo Académico: Análisis Regional, Medio Ambiente y Desarrollo. De 2009 a la fecha es integrante del Cuerpo Académico: Estudios de Género, Educación y Juventud del CIISDER. Ha sido responsable de diversos proyectos en materia de Educación Ambiental (entre las instituciones que han financiado sus investigaciones figuran: Conacyt, Semarnat, FOMIX-Conacyt, SIZA-Conacyt y PROMEP). Es autora de múltiples libros, capítulos de libros, artículos y ponencias en torno a la Educación Ambiental. Entre los reconocimientos de la Dra. Espejel figuran: Perfil Deseable (PROMEP-SEP) y Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Actualmente es investigadora y profesora en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la UAT.

Correo electrónico: adelinaer@hotmail.com

La relación naturaleza-sociedad en la perspectiva  
de los sistemas complejos

\*\*ALBERTO CONDE FLORES

Primatólogo, doctor por la Universidad de Barcelona; obtuvo el grado doctoral en el programa: Els Primats i l'Origen de l'Home (Los primates y el origen del hombre). Su investigación doctoral la realizó como becario FI de la Generalitat de Catalunya en el Centre Especial de Reserca en Primats (Centro Especial de Investigación en Primates). En el mismo programa obtuvo la Suficiencia Investigadora y el Diplomado de Estudios Avanzados. Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-C). Desde el 2010 cuenta con la distinción: Perfil Deseable (PROMEP-SEP). Su postura de investigación la propone como transdisciplinar, ya que intenta que confluyan posiciones de la Primatología, la Etología Humana, la Sociología, la Antropología Social y Cultural, la Ecología Humana y la Geografía Humana. Al día de hoy es profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, y está adscrito al Cuerpo Académico: Sistemas Socioambientales Complejos, del cual fue líder de diciembre 2010 a diciembre 2012.

Links académicos:

<https://uatx.academia.edu/AlbertoCondeFlores>.

<http://albertocondedflores.blogspot.mx/>

Correo electrónico: homoconde@gmail.com

## Los coordinadores de la obra

J. A. JAIME ROCHA RODRÍGUEZ

Posee las licenciaturas en: Ciencias de la Educación, Trabajo Social y Educación Especial por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Es maestro en Educación Especial por la UAT. Realizó estudios de doctorado en: Psicología Pedagógica (Universidad Estatal de Moscú) y Educación Especial (UAT). Ha cursado diversos diplomados y especialidades en el ámbito de la Educación Especial. Profesionalmente ha sido docente en nivel medio superior (1989–1990) y superior (de 1994 a la fecha), esto último en la Facultad de Educación Especializada, hoy día denominada Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la UAT. Por otro lado se ha desempeñado como: jefe de trabajo social del Hospital General de Apizaco, Tlaxcala. O. P. D. “Salud de Tlaxcala”, Secretaría de Salud en el Estado de Tlaxcala (1986–1992), personal adjunto en la Coordinación de la División de Ciencias y Humanidades de la UAT (1987–1991), educador de calle en el programa: Menor en Situación Extraordinaria (MESE) del DIF Estatal, Tlaxcala, Tlax. (1990–1992), secretario particular en la Secretaría de Extensión Universitaria y Difusión Cultural de la UAT (1991–1992), perito en Materia de Trabajo Social de los Servicios Periciales del Tribunal Superior de Justicia, PJE, Tlaxcala, Tlax. (1991–1994), coordinador técnico de la Clínica de Atención Interdisciplinaria (CAI) en la Facultad de Educación Especializada de la UAT (1994–1995), coordinador de servicio social de la Facultad de Educación Especializada de la UAT (1995–1999), coordinador de la División de Ciencias y Humanidades de la UAT (2006–2010), De 2010 a la fecha está al frente del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la UAT, como Coordinador General.

Correo electrónico: rochae@hotmai.com

\*\*ALBERTO CONDE FLORES

Correo electrónico: homoconde@gmail.com

\*CARMEN LETICIA FLORES MORENO

Correo electrónico: carmenleticiafloresmoreno@gmail.com

EVA JIMÉNEZ MEMBRILA

Maestra en Educación Especial por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). En su historia profesional se destaca como coordinadora del Área de Terapia de Lenguaje en la Escuela Primaria Niños Héroes de Chapultepec en Chiautempan, Tlaxcala. Posteriormente laboró como encargada del Área de Terapia de Lenguaje y Problemas de Aprendizaje en el Centro de Atención Integral (CAI) de la UAT. Ha sido co-coordinadora del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI 3.2), así como académica en la Facultad de Educación Especializada de la UAT. Más adelante, dentro de su quehacer universitario, se desempeñó como responsable del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y del Sistema de Gestión Institucional de la Calidad (SGIC) en la División de Ciencias y Humanidades de la UAT. Actualmente es la coordinadora administrativa del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la UAT, donde también es la responsable del área de Gestión Escolar de la Maestría en Análisis Regional del CIISDER.

Correo electrónico. jimeneva12@hotmail.com





*CIISDER 22 años. En la senda de la investigación.  
De teorías, conceptos y metodologías*  
Coordinado por J. A. Jaime Rocha Rodríguez, Alberto Conde Flores,  
Carmen Leticia Flores Moreno y Eva Jiménez Membrilla  
Se terminó de imprimir en agosto de 2014  
en los talleres de Ediciones Navarra,  
Van Ostade núm. 7, Col. Alfonso XIII,  
C. P. 04160, México, D. F.  
Tel. 56510856  
Tiro de 1000 ejemplares.

[www.edicionesnavarra.com](http://www.edicionesnavarra.com)  
[www.edicionesnavarra.tumblr.com](http://www.edicionesnavarra.tumblr.com)  
[www.facebook.com/edicionesnavarra](http://www.facebook.com/edicionesnavarra)  
[@Ed\\_Navarra](#)